



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
IZTACALA

LA SOBREVIVENCIA A LA VIOLACION SEXUAL:
RECORRIDOS, ABISMOS Y FAENAS DE UN SUJETO EN
TRANSFORMACION.

REPORTE DE INVESTIGACION
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIADA EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A :
ALBARRAN ITURBE GRISELDA

ASESORA: DRA. ELVIA TARACENA RUIZ.
SINODALES: DRA. ALEJANDRA SALGUERO VELAZQUEZ
LIC. MARIA LUISA TAVERA RODRIGUEZ



IZTACALA

TLALNEPANTLA, ESTADO DE MEXICO

2003

A

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A TODOS LOS QUE SE HAN INVOLUCRADO EN ESTA INVESTIGACIÓN:

Habría tanto y tanto por decir respecto a las condiciones existenciales que han estructurado la consolidación de este proyecto y han permitido la materialización de este acto investigativo, que urdir con pequeñas o con grandes palabras un intento de jerarquización me parecería tan inasequible como impensable.

Creo plenamente que en cada cosa que uno realiza se vierte toda nuestra historia aún con sus macabros aconteceres, con sus insondables obscuridades y desatinos, con sus abismales inmovilidades, con sus exigentes solicitudes, con su cauda de sueños, con sus futuros posibles y, junto con ello, con sus otras escenas que impulsan la expresión de los fantasmas, de lo jamás dicho, de lo inimaginado, del deseo, de lo que nos permite seguir sintiéndonos verdaderamente vivos y verdaderamente actantes.

Debo decir que gran parte de lo que me constituye ha quedado plasmado en las hojas que están por leer. En ellas, por supuesto, se halla lo que he podido incorporar en mi vida a través de una profesión mediante la cual he soñado dejar un testimonio en este mundo y a la que desde hace algunos años le he profesado mucho de mi esperanza, hablo de la Psicología; pero aquí también se encuentran las vestiduras con las que he sido ataviada dentro de una institución que ha resultado ser fundante en la vida que llevo, una escuela donde de continuo me he formado no solo intelectual sino humanamente y en donde he podido crecer; hablo de la querida Universidad Nacional Autónoma de México; a ella mi reconocimiento y mi gratitud por la infinidad de vivencias que me ha permitido experimentar. Gracias por su espacio en la FES Iztacala y su apoyo a través del Programa de Becas para la Elaboración de Tesis de Licenciatura PROBETEL.

Es de mis más grandes tesoros ser parte de esta casa de estudios en donde la diversidad me ha salido al encuentro; donde el trabajo, la disciplina y la honestidad me han sido requeridos; y donde la calidez de grandiosos personajes ha impactado la construcción de la vida que he vivido y, más aún, de la que deseo y estoy dispuesta a vivir.

Sin embargo, dentro de las otras escenas que he mencionado existe una cuya importancia y valor son de magnitudes trascendentales, que ha sido sostén de mi trayectoria universitaria y también ha sido inquebrantable coyuntura con esta extrañeza en la que cada día me despierto y que tiene por nombre vida. Esta otra escena es la de mi vida emocional y les hablaré un poco de ella.

He tenido la fortuna de contar desde hace varios años ya, con la presencia de personas extraordinarias que denodadamente han hecho camino con mi vida y me han obsequiado su escucha, su tiempo, su solidaridad, su confianza, sus amistades, su fuerza, su experiencia, sus ecos, su preocupación, su cuidado y su amor. En este mundo donde me arraigo a la existencia se encuentran mis padres, mis hermanos, mi ahijado, mi sobrina, mis amigas, mis amigos y mis maestras: les hablo de Manuel, Margarita, Laura, Hugo, Paty, Eduardo, David, Anita, Karla, Itzel, Jasmín, Verónica,

B

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Edgar, Jonathan, Mario, Ángel, la Dra. Elvia Taracena, la Dra. Alejandra Salguero y la entrañable María Luisa Tavera.

A mis amados padres Manuel y Margarita debo agradecerles su permanente ejemplo de compromiso para con la vida, no a través de la prisa, el miedo o las falsas desesperaciones, sino mediante una actitud que integre el tesón, la honestidad, la armonía, el esfuerzo, el placer, la consistencia, la convicción, el equilibrio, la sencillez y las sonrisas. Papá y mamá, les profeso una inmensa gratitud por regalarme la experiencia de saberme amada, aceptada, protegida, respetada y reconocida. Ustedes y yo sabemos cuánto nos ha costado esta aventura de la amistad adulta, este propósito de aprender a ser felices juntos y este atrevernos a sentirnos hijos de Dios. Sepan que los amo con todo mi ser y, este esfuerzo que, de ninguna manera puedo decir que sea solo mío, lo dedico especialmente a ustedes como muestra de lo mucho que me inspiran y de lo bendecida que me siento de ser su hija.

A mis hermanos Laura, Hugo, Paty y Lalo quiero agradecerles la experiencia de ser familia, de ser amigos, de ser incondicionales, de reír a carcajadas, de bromear juntos, de bailar, de acompañarnos, de involucrarnos en los mejores y en los peores momentos. Gracias por creer tanto en mí y por recordarme que la verdadera alegría no nace del éxito y sus aparentes brillos sino de la integridad y la plenitud de ser. Gracias porque con su encuentro constato que el lazo que nos une no solo es de sangre, también es de un profundo amor.

A mi amado David, mi pequeño ahijado, a ti te agradezco el incansable ejemplo de la voluntad, de la tenacidad, de la belleza. Eres mágico mi amor, has inundado de luz cada uno de mis cansancios y mis días. En esas impenetrables noches en que al trabajar este proyecto me ahogaban las resistencias, la frustración, el sombrío desaliento... pensar en ti me impulsaba a reavivar el empeño que agonizaba de la misma manera en que por días y días te he visto luchar incansablemente contra cualquier cantidad de obstáculos con tal de reafirmar el privilegio de poder conocer, de explorar, de modelar el ritmo de tu creciente madurez, de aprehender el mundo, de tocarlo, de pedir la ayuda que te hace falta y ser lo suficientemente independiente cuando no nos necesitas. Te admiro mucho mi vida, pareciera que tú no te das por vencido. Has sido uno de los más hermosos regalos que la vida me ha obsequiado, tú junto con Ana han sido un enorme caudal de esperanza que Dios ha enviado hasta mí.

A mis amigas Karla e Itzel les agradezco su fuerte determinación para encontrar los lazos que nos puedan unir, por su gran ternura, su paciencia, su complicidad, su comprensión, su disposición para inaugurar un lugar donde podamos coexistir con nuestras identificaciones, singularidades, diferencias y hasta discrepancias. Les agradezco su inalterable afecto y su respeto para mis necesidades, para mis climas, y para, a pesar de ello, impulsarme sin reparo alguno cuando me han visto detenida o devastada. Han sido el motor en los momentos de mayor dificultad. Ustedes que me conocen muy bien han testificado lo difícil que fue producir este material, han visto muchas de las lágrimas por las que antes he debido transitar, han sabido de los miedos y obstáculos que desde que terminamos los estudios de la licenciatura han

C

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

merodeado mi ser entero; pero también han sabido estar lo suficientemente cerca para conformar el soporte que me hacía falta y ayudarme a afrontar mis retos. Gracias a cada una de ustedes por su ejemplo de trabajo y lucha, gracias por hacer de la palabra uno de nuestros territorios favoritos. Este esfuerzo se lo dedico porque se desarrolló junto a ustedes y se ha entretenido en sus manos, entre la historia que compartimos y entre la sororidad que nos hermana. Gracias por su compañía y por compartir este camino inexorable que es la gran aventura de nuestra vida. Gracias por hacer de la titulación una sola jornada constituida por tres momentos. Este logro es de la tres.

También mi agradecimiento profundo para una de las profesoras que más ha aportado a mi vida, para ti Elvia, porque tu dedicación a la docencia y a la investigación se ha incorporado en la construcción de mis más recientes aspiraciones. Tu opinión, tus conocimientos, tu afecto, tu experiencia ha conducido de principio a fin esta investigación, y en medio de ella, se ha gestado un lugar fecundo para la expresión de mi propia voz, para el hábito de la interpelación frente a lo que yo consideraba mis más hondas certezas, para orientar el equilibrio de mis posturas, para el desarrollo de mis posibilidades y para el respeto a mis propias perspectivas. Sabes que te admiro mucho y eres una de mis más grandes ejemplos para la limpieza y el compromiso con el trabajo psicosocial. Gracias por ser la Directora de este trabajo y mi maestra. Es un orgullo ser tu aprendiz.

De igual manera quiero agradecer la asesoría siempre amable de Ale y María Luisa. Por su disposición, su tiempo y su interés en la conducción de mi trabajo. Porque pensando en ustedes es fácil recordar que los vínculos que se entretienen en la vida universitaria no están peleados con la bondad y la ternura. Gracias por sus constantes muestras de cariño y por sus palabras de solidaridad en los momentos de enorme aridez.

Hace apenas unos días, María Luisa me sugirió que había que renunciar a la búsqueda del trabajo perfecto, así con mayúsculas, con negritas y centrado -agregué. Creo que tiene razón. Sin embargo la satisfacción de haber realizado este ejercicio que culmina en la titulación no se fundamenta en ese narcisismo de la excelencia, sino en la incesante búsqueda por desprenderme de la inmovilidad que aniquila mis intentos, por comprometerme con mis decisiones, por cerrar un ciclo y poder iniciar otros, por despojarme de las agonías del pasado, por adscribirme con valentía a la vida, por sentirme viva y en evolución, por luchar contra mis imposibilidades, por crecer, por transformarme a mí misma y caminar hacia mis metas. Ese esfuerzo es el que dedico, esa voluntad por ser más de lo que ya he sido, por jugarme en cada intento, por creerme que puedo seguir aprehendiendo y por sentir que el destino de mi vida también está en mis manos.

A todos ustedes a quienes amo, con todo mi respeto quede dedicado el esfuerzo humano sobre el que se fundamentó esta investigación.

Griselda Albarrán Iturbe.

D

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

ÍNDICE

RESUMEN	1
INTRODUCCIÓN	2
CAPÍTULO 1	
LA VIOLENCIA COMO FENÓMENO SOCIOCULTURAL	
1.1 Algunas notas sobre la violencia en lo común... lo de todos los días.	9
1.2 El fenómeno de la violencia y algunos discursos en torno a su caracterización.	15
1.3 Interpolaciones Sociales: Cultura, Violencia y Género.	23
CAPÍTULO 2	
¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE VIOLACIÓN SEXUAL?	
2.1 Un común denominador: el sexo como instrumento del abuso.	36
2.2 Los impactos de la violación y el abismo que acontece.	38
2.2.1 Tratamientos médicos, obtención de pruebas del delito e impunidad.	42
2.3 La violación sexual de hombres y niños.	50
2.4 El perfil del violador.	56
2.5 De la victimización a la sobrevivencia.	61
CAPÍTULO 3	
LA APROXIMACIÓN SOCIOCLÍNICA COMO HERRAMIENTA METODOLÓGICA EN CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES	
3.1 La Metodología Cualitativa: Principios, Supuestos e Intereses Teóricos.	69
3.2 La Sociología Clínica como una alternativa para realizar investigación en el ámbito de la vida sociocultural.	74
3.2.1 De la visión del individuo como producto interiorizado de la sociedad a la del sujeto poseedor de historicidad.	80
3.3 La entrevista en profundidad y el psicoanálisis como herramientas metodológicas.	83
3.3.1 Negociación de la demanda de investigación y escenario de las entrevistas.	86

CAPÍTULO 4	
RECORRIDOS, ABISMOS Y FAENAS DE UN SUJETO EN TRANSFORMACIÓN	
4.1 Presentación.	89
4.2 La familia: un espacio vincular por donde circula la violencia.	90
4.3 La escuela y sus componentes identitarios: contra los viejos dogmas de masculinidad.	95
4.4 Violación y Tormento: dolores e incomprensiones diversificadas.	97
4.5 La culpa y la transgresión de los vínculos: el sufrimiento compartido y la incomprensión latente.	100
4.6 Los abismos y su vivencia silenciosa: la inquietante magnitud de las huellas.	106
4.7 El proceso de la sobrevivencia: intersticios, esfuerzos y discontinuidades.	115
4.8 Perspectivas: desenlace donde confluyen esfuerzos personales y colectivos por renovar los vínculos.	120
CONCLUSIONES	125
REFERENCIAS	131
ANEXO	141
Entrevista a Israel	142
Entrevista a Érika	158
Entrevista a Teresa	168

¿CUÁL FUE LA PARTE MÁS DIFÍCIL Y CUÁL LA MÁS ATERRADORA?

Cada vez que me sentaba a escribir otra parte del libro 'El Coraje de Sanar' (Bass y Davis, 1995, p. 203-206) pensaba sobre el tema que tenía entre manos y decía 'esa fue la parte más difícil del proceso de curación del abuso'. La más difícil fue creer que sucedió. No, la más difícil fue revivir los recuerdos. Pero después pensaba, no, la más difícil fue tratar con mi familia. La verdad es que la fase más difícil fue siempre aquella en la que estaba en ese momento.

¿CUÁL FUE LA MÁS DIFÍCIL PARA OTROS SOBREVIVIENTES?

La parte más difícil era volver cada semana a terapia.

Lo más difícil para mí ha sido enfrentar la ira y la mentira colectivas de mi familia. Para mí son como una personificación, algo así como una enorme sombra que se cierne sobre mí, diciéndome que estoy haciendo una montaña de un granito de arena.

Lo más difícil fue aceptar el hecho de que un ser querido y amado, mi padre, pudiera haberme violado. Eso y el hecho de que muriera hace tres años, y yo nunca podré encararlo y decirle: ¿Por qué me hiciste eso?.

Lo más difícil es tener pendiente sobre mi cabeza la confrontación con mi agresor.

Tratar con mi madre, enfrentar su absoluta negativa a oír hablar de eso.

La parte más difícil fue entrar en contacto con mis sentimientos. Permitirme sentirme triste y llorar.

El que <todavía> él estuviera entrometiéndose en mi cuerpo fue muy, muy duro. Que años después de haberme tocado, yo todavía no pudiera hacer el amor sintiéndome segura, que eso no hubiera cesado cuando él dejó de violarme.

Permitirme sentir la soledad absoluta, lo absolutamente solo que había estado, recordar lo terrible que había sido el mundo.

La paciencia ha sido para mí lo más difícil.

Aún sigue siendo lo más difícil entrar en una relación íntima con un hombre. No me resulta fácil y no tiene nada que ver con el hombre. Es algo que me hago yo.

Lo más difícil en mi proceso de curación ha sido tratar de acabarlo.

¿CUÁL FUE LA MÁS ATERRADORA PARA OTROS SOBREVIVIENTES?

Lo más aterrador para mí era que yo tenía que hacer todo esto, que por muchas que fueran las personas que me expresaban su cariño, que me decían que lo superaría, era yo quien tenía que hacer el trabajo. Y enfrentarme a eso ha sido casi más de lo que podía hacer.

Lo más terrible es la intimidad. Es aterrador.

La parte más aterrador fue lo que realmente sucedió. Nada en el proceso de curación se puede comparar con eso.

La parte más aterrador era que podría recordar que era una puta, que podría descubrir que en realidad había sido culpa mía. Y que si yo había sido mala, entonces tendría que morir.

Lo más aterrador era el deseo de hacerme daño, de matarme.

Me daba miedo cuando pensaba que la terapia sería un proceso eterno, y que no estaba haciendo progreso alguno.

Lo más aterrador era el pánico. Es como si te estuvieras disolviendo y no tuvieras de dónde agarrarte. Solo hay ese terror y ese impulso increíble para hacer algo, pero no hay nada que hacer.

Decirlo .

Lo más aterrador fue hablar de mi psicosis y dejar mis medicamentos, ser capaz de dar otra oportunidad a la confianza.

Lo más terrible ha sido dejar de envolverme en una nube. Comprometerme a estar presente ha sido muy aterrador.

Era francamente aterrador decirle a una figura masculina: 'No, no voy a hacer eso'.

La parte más terrible ha sido asignarme al hecho de que mi madre ama a mi padre y lo ha preferido a él, y que yo la he perdido.

Los momentos más aterradores fueron cuando no sabía si lo iba a lograr o no, cuando pensaba que prefería morir a saber más, a sentirme más o incluso comprobar que era cierto. Creía que él conseguiría matarme.

Parece un círculo vicioso, pero lo más aterrador fue enfrentar mis terrores.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



7

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

RESUMEN

La violencia bajo sus múltiples adscripciones se ha convertido en una práctica omnipresente dentro de las relaciones sociales a lo largo de la historia de la humanidad. Sus impactos están ampliamente relacionados con nociones como el dominio, el sometimiento, el control, la agresión y el daño.

La violación sexual es una de las formas bajo las cuales la violencia es ejercida como mecanismo de exterminio de la alteridad empleando el sexo como instrumento del abuso, por lo que diversos autores sugieren que lo que impulsa un ataque de esta naturaleza es el deseo de poder y control por parte del agresor y no las características físicas o psicológicas de la víctima. El agresor no busca el placer sexual sino el placer de hacer constar que puede vulnerar a cualquiera en el momento en que así lo decida.

Reconociendo que cerca del 93% de los agresores son varones, se plantea como punto de interés el sistema de representaciones y prácticas sociales desde las cuales se construyen y orientan las masculinidades emergentes, encontrándose en la cultura patriarcal los fundamentos que permiten la construcción de los modelos desde los cuales la opresión de los varones sobre mujeres, niños o, incluso, otros varones se legitima y auspicia.

La violación articula una problemática que rebasa el plano de la corporeidad del sujeto victimizado. Testimonios de las víctimas describen que el hecho trastoca sus vidas en áreas como la autoidentidad, la sexualidad, la adscripción al mundo, las relaciones vinculares, la capacidad de historicidad y la proyección personal hacia el futuro.

La sobrevivencia se presenta como un camino de recuperación individual que permite la sobreposición del Eros frente a la pulsión de muerte así como el empoderamiento del sujeto victimizado; no obstante, dentro de la vida familiar, dicho proceso generará una importante fractura dentro de la dinámica vigente y movilizará un proceso de esfuerzos compartidos por cada uno de sus integrantes, proceso que apuntará hacia la simbolización grupal de la violencia vivida y permitirá la renovación de los vínculos y las perspectivas existenciales.

El objetivo de esta investigación se orienta hacia el reconocimiento de los procesos psicosociales que hacen posible la sobrevivencia a la violación sexual, así como a la exploración de las transformaciones que paralelamente se efectúan dentro de las relaciones vinculares y la estructura familiar para lograr la consolidación individual y grupal de este fenómeno.

Desde la perspectiva de investigación cualitativa y empleando como aproximación metodológica la Sociología Clínica, se realizaron entrevistas en profundidad y se transformaron los datos obtenidos en las narraciones empleando elementos del discurso psicoanalítico que abordaran la constitución del sujeto y la subjetividad.

INTRODUCCION

El Proyecto de Investigación 'Subjetividad y Sociedad' dentro del cual se ha desarrollado la presente investigación, surge de la reflexión de un conjunto de profesores en torno al proyecto de sujeto que subyace a las distintas prácticas profesionales acunadas en la FES Iztacala en un intento por construir una problematización sistemática acerca de las diversas concepciones de subjetividad que se articulan en ellas y definen parte de su ejercicio en el ámbito social.

El proyecto se orienta a la investigación de las cuestiones derivadas de las prácticas de intervención en las áreas médica, educativa y psicológica, para lo cual se han incorporado en su estudio las categorías de sujeto y subjetividad como ejes que posibiliten una articulación entre lo psíquico y lo social reconociendo así, la multideterminación y complejidad de los fenómenos.

Abordar la problemática de la subjetividad implica apoyarse en enfoques teórico - metodológicos que privilegian lo cualitativo. Autores como Elliot (1995) caracterizan el enfoque cualitativo de investigación diciendo que es un método primordialmente inductivo, el investigador ve al escenario y a las personas en una perspectiva holística; los investigadores son sensibles a los efectos que ellos provocan sobre las personas que son objeto de su investigación, tratan de comprender a las personas en su contexto; diferencian sus propias creencias, perspectivas y opiniones de las de su objeto de estudio; sus herramientas son humanistas, validan su propia investigación y suponen que todos los escenarios y personas son dignos de estudio.

Dicho paradigma de complejidad que circunscribe la construcción del saber implica el uso de una metodología que no busque el conocimiento general ni la teoría unitaria, sino que, más bien plantee, rastree y detecte las articulaciones existentes entre distintos momentos, lugares y participantes de la realidad; entre dimensiones como la conducta, la vida psíquica y el campo social.

El enfoque metodológico en el cual se integran estos supuestos metateóricos, es el del Análisis Socioclinico. Esta aproximación plantea que el sujeto sea abordado desde tres universos teóricos: 1) el universo del lenguaje y lo simbólico; 2) el universo psíquico que considera lo inconsciente, las pulsiones, fantasías, imaginarios, etcétera y, 3) el universo de la sociedad, la cultura, las instituciones y las relaciones de práctica; por lo que su rigurosidad metodológica implica la articulación de categorías conceptuales provenientes de distintas disciplinas como la antropología, la filosofía, la historia, el psicoanálisis, la sociología, la etnometodología y la psicología. Dichos enfoques confluyen en una red que apunta permanentemente hacia la comprensión, la producción heurística y la transformación tanto del científico como del objeto de estudio. Desde estas perspectivas, se privilegian herramientas como son la escucha en sus múltiples variantes, la lectura, los testimonios y los escritos que permitan la historización de los sujetos en relación al campo de investigación.

El análisis clínico es un estudio multirreferencial de los fenómenos que permite abordar problemas sociales complejos en grupos, organizaciones, instituciones y, también dentro del trabajo comunitario, permitiendo el reconocimiento de la mutua influencia existente entre las estructuras sociales colectivas y la vida de los sujetos individuales. De esta forma, elucidar las articulaciones entre lo social y lo individual inscribiendo los sucesos investigados en la singularidad de las circunstancias sociohistóricas que los han conformado permite pensar lo simbólico en lo psíquico y en la historia social encontrar sus modos de relación y sus mediaciones; reconociendo al sujeto como agente de acción y, por tanto, de historicidad. Además permite aclarar las determinaciones y subjetivaciones articuladas en las relaciones construidas entre el investigador y lo investigado así como el campo de la implicación en el quehacer científico.

Este enfoque implica el reconocimiento de una demanda de investigación dentro de la cual se especifiquen los niveles de análisis de la problemática y se determinen los posibles interlocutores. Posteriormente el investigador planteará el contrato de investigación con el o los sujetos investigados, realizará el encuadre y señalará las modalidades de intervención. Finalmente el investigador habrá de realizar una devolución de sus resultados de investigación a las poblaciones estudiadas.

Los objetivos que direccionan el Proyecto de Investigación 'Subjetividad y Sociedad' son los siguientes:

- a) Crear un espacio institucional para llevar a cabo estudios de reflexión sobre el sujeto en las distintas áreas de conocimiento: salud, educación y sociedad.
- b) Redimensionar la noción de sujeto en la práctica profesional así como en los aportes a otras disciplinas sociales y de salud.
- c) Realizar y promover trabajos de investigación que contribuyan al enriquecimiento de los análisis de las prácticas profesionales.
- d) Promover el interés en las investigaciones sobre los problemas sociales, educativos y de salud que caracterizan nuestra sociedad. Generar y promover espacios de formación y actualización para llevar a cabo investigaciones que contemplen dimensiones alternativas del sujeto.

La cada vez más frecuente y necesaria convocatoria a la intervención social como vía privilegiada para incidir sobre la transformación de los sistemas socioculturales vigentes ha llevado a repensar el papel de la Universidad en su vinculación con las necesidades de nuestro país y la investigación-acción ha impulsado una búsqueda que necesariamente ha dirigido nuestra mirada hacia la atención de los grupos minoritarios y en riesgo. Tal motivo es el que ha conducido nuestra investigación hacia el estudio al fenómeno de la violencia y en particular, a la violación sexual empleando para su abordaje la perspectiva Socioclínica.

La violación es un abuso violento que se produce en contra de la voluntad de la víctima en el cual se le obliga a someterse a actos eróticos, sexogenitales, orales, anales o de los cuatro tipos sin su deseo ni aprobación y, a menudo, se presenta acompañada de otras múltiples formas de violencia, abuso y vejación humana. Por lo general el agresor controla la situación mediante el uso del maltrato físico, amenazas y distintas formas de intimidación. Ésta es una de las manifestaciones de la violencia social que puede afectar a cualquier persona sin importar su edad, sexo, estado civil, ubicación geográfica o posición económica.

El aspecto sexocorporal de la agresión que define el asalto como violación no es el aspecto más traumático de la experiencia. El desamparo y la impotencia de la víctima ante un hecho que transgrede el cuerpo vivido, los límites frente al mundo y la confianza en las instituciones son solo algunos de los factores causantes de los efectos psicológicos traumáticos; por lo que incluso las víctimas de intento de violación frecuentemente presentan las mismas reacciones traumáticas que las de las personas que fueron violadas. La violación sexual produce en la víctima efectos inmediatos así como a mediano y largo plazo.

Si bien no todas las víctimas sufren lesiones físicas letales, las secuelas y demás efectos concomitantes que se desencadenan en la red social a partir del abuso o la violación sexual son amplios, profundos y poco fáciles de elaborar para los sujetos victimizados, encontrándose que el principal efecto traumático es psicológico y social más que físico a nivel de salud. En el abuso que la violación entraña y que autoras como Aresti (1989) denominan también como 'un acto criminal' en el que el agresor viola el cuerpo de otro ser humano con absoluta impunidad e indiferencia en relación a los derechos de la otra persona, aparte del daño físico más o menos grave que puede sufrir la víctima, ésta suele quedar emocionalmente dañada por largo tiempo; además de que, paradójicamente, al tratar de obtener justicia en contra del crimen cometido contra su persona, por lo general, la víctima suele estar sujeta a la denigración personal por parte de los responsables de impartir justicia. A pesar de las múltiples formas de violencia que se ejercen en un acto de violación, la víctima suele resultar señalada, de manera abierta o implícita como la culpable.

Es muy probable que después de la agresión la víctima entre en crisis severa; psicológicamente suelen experimentar terror, sufrimiento, rabia e incredulidad. A menudo sienten una fuerte necesidad de negar o suprimir la experiencia y los impactos que les ha producido, generándose por la víctima un amplio despliegado de mecanismos de adaptación y defensa que suelen dejar una sólida huella sobre su desempeño cotidiano.

Según Madanes (1999) en algunas personas además aparecen secuelas a más largo plazo en relación con la vida no solo sexoerótica sino también con la emocional y afectiva, debido a que el dolor, la tristeza y el miedo ocasionados por el ataque se transfieren a la propia corporeidad de la víctima y se transforman en sentimientos de culpa, suciedad, indefensión y ruina que llegan a integrar y definir

la autoimagen, favoreciendo la ocurrencia de estados depresivos, baja autoestima y frecuentes ideaciones de suicidio.

En el caso de la violación sexual infantil se ha observado que en la mayoría de los casos el agresor resulta ser un familiar o un conocido del niño, que goza de mayor poder que éste y que además, suele enmascarar las condiciones del abuso a través del juego. Las relaciones sexuales forzadas en la infancia plantean la discusión del tema del 'consentimiento' y exigen el esclarecimiento de las articulaciones entre la construcción de la masculinidad, el poder, la cultura del maltrato y el silencio.

Como se ha descrito, la violación sexual genera un amplio despliegue de agresión hacia el sujeto total que, como derivación antagónica de la pulsión de muerte, delinea el tema de la sobrevivencia y la recuperación integral a esa experiencia de aniquilación simbólica y sujeción. La sobrevivencia se distingue como el recurso mediante el cual un sujeto victimizado se descoloca del estado de melancolía y sufrimiento al que lo ha confinado la violación, y encamina sus esfuerzos hacia el compromiso con un trabajo que le permita impedir que el abuso invada y paralice su capacidad de historicidad, de transformación y actuación dentro de su propia existencia.

La elaboración de la sobrevivencia es un trabajo arduo, irregular, variado y singular que lleva al sujeto al límite de su esfuerzo y determinación. Proceso que a su paso logra cimbrar a los otros cercanos y, en algunos casos, se convierte en impulsor de renovaciones compartidas en el ámbito familiar.

La violencia ejercida a través de la sexualidad y el erotismo además de ser una dimensión conceptual de la realidad empírica que nos convoca a nombrarla, también es una problemática a la que es preciso colocar dentro de nuestras prioridades de investigación e intervención profesional. Observar cómo se precipita sobre la vida y el desempeño social nos conduce a reflexionar sobre ella, sobre sus impactos, sus manifestaciones, sus 'blancos', sus relaciones con la práctica social, sus significados, sus historias, sus demarcaciones imaginarias, sus determinaciones culturales, sus consecuencias, etcétera; siendo éstas, las búsquedas que orientan las directrices de esta investigación.

De tal forma, el objetivo de la misma se articula en torno a la elucidación y comprensión de los procesos psicosociales por los que transitan los sujetos victimizados para desarrollar la sobrevivencia violación sexual, investigando además los impactos que de manera paralela se generan dentro del contexto familiar y los mecanismos que se despliegan al interno de su estructura para consolidar la resolución grupal ante este fenómeno.

Para abordar estos objetivos teóricos se realizaron entrevistas a un sujeto victimizado y dos miembros más de su familia. Se trabajó el análisis de su relato retomando algunos elementos planteados desde el discurso psicoanalítico con el

interés de trabajar nociones acerca del sujeto, la subjetividad, la identidad, la sexualidad y la estructura familiar inconsciente.

De tal manera, en el *capítulo uno* de este reporte, se plantean la presencia y las manifestaciones de la violencia como prácticas vigentes dentro de la cotidianidad cultural y se abordan conceptos como la 'eficacia simbólica', el 'carácter social' y el 'habitus' para deconstruir el proceso mediante el cual este fenómeno se ha instaurado en la vida social, se describen algunos de los discursos más importantes que dentro de las ciencias sociales se han propuesto como elementos teóricos para elaborar su caracterización y, se establecen los fundamentos que permiten su problematización como producto de las interrelaciones que se articulan desde la cultura patriarcal y las relaciones de género.

En el *capítulo dos* se especifican algunos elementos que definen la violación sexual, se distingue la amplia gama de impactos que genera sobre la víctima y se observan las implicaciones que los tratamientos médicos subsecuentes al abuso, la obtención de pruebas del delito y la impunidad desencadenan y dan pie al fenómeno que diversos autores han denominado como 'la segunda violación'; se plantean las consecuencias que las relaciones sexuales forzadas en la infancia suponen especialmente para los varones en donde el tema del 'consentimiento' se presenta como elemento que tiende a exonerar al agresor; se discute sobre la posible tipificación de un perfil que pudiera singularizar las características de un violador distinguiéndose en el centro del debate la posible individualización del fenómeno así como su extracción del entramado social y, finalmente, se delimitan las diferencias sustantivas entre dos procesos de naturaleza antinómica que plantean distintas posibilidades de reestructuración psicosocial: la victimización y la sobrevivencia, haciendo énfasis en las fases de las que se compone ésta última subrayándose el papel del empoderamiento dentro de su consolidación.

En el *capítulo tres* se abunda respecto a las cualidades constitutivas de la metodología cualitativa por ser desde esta forma de conceptualizar la construcción del saber científico que se direccionan nuestros objetivos e intereses, se puntualizan las especificidades del enfoque sociocrítico como metodología de aproximación a las ciencias sociales y humanas desarrollándose las implicaciones conceptuales que el plantear la posibilidad de la historicidad le aporta al estudio del sujeto, se justifica el empleo de las entrevistas en profundidad y el psicoanálisis como herramientas de investigación; y, por último, se elabora una relatoría de cómo se llevó a cabo la negociación de la demanda de investigación y se retrata el escenario en que se instrumentó el dispositivo de las entrevistas.

En el *capítulo cuatro* se elabora un análisis del relato empleando como referencia las categorías de: a) el espacio vincular familiar y su encuentro con la violencia; b) el contexto escolar como proclive a la reproducción de valores androcéntricos; c) la significación que la violación sexual adquiere en la identidad de la víctima y algunos miembros de su familia; d) las escisiones y los conflictos que se desencadenan dentro de la estructura familiar; e) la génesis y el desarrollo del proceso de victimización; f) los requerimientos psíquicos y sociales que se

imponen para elaborar la sobrevivencia y pueda advenir el empoderamiento; y g) las transformaciones generadas en el ámbito de la autoidentidad y las relaciones familiares como consecuencia de ambos procesos.

Por último, en las *conclusiones* se hará una integración de los distintos momentos que dieron figura y movimiento a la sobrevivencia conjunta de un sujeto victimizado y su familia dentro de un proceso que, si bien los involucró a cada uno de ellos de manera distinta, ocasionó un reacomodo que los afectaría tanto en la estructura familiar como en las relaciones vinculares, y acabaría por renovar los compromisos y las adscripciones personales en esos espacios donde el sujeto de encuentra y desencuentra con la alteridad, en donde se identifica, se fractura, se diluye, se diluye, se rescata y se esfuerza por crecer incesantemente.

En esta investigación se ha dirigido el esfuerzo no sólo hacia la rigurosidad teórica-metodológica que otorgue relevancia y pertinencia a este trabajo sino también se ha pretendido hacer una intervención que de cuenta de lo que el fuerte arraigo a la vida, como aspiración, como vivencia, como deseo puede generar en un sujeto social y en su entorno. Inquietud compartida por esta investigadora y por los narradores que, encubiertamente, esperan la adherencia de nuevas voces que en tanto no logren acostumbrarse al estado de caos con que el mundo se desarrolla y precipita, se decidan a oponer resistencia con algo más que la alienación y la terrible indiferencia. La invitación al reconocimiento de las formas de violencia bajo las que vivimos y bajo las que nos relacionamos pretende impulsar la denuncia, la oposición ante la institucionalización del maltrato, la desnaturalización de la ignominia y la creación de sistemas de relación alternativos.

Finalmente, no queda más que afirmar que esta aproximación a la sobrevivencia de la violación sexual intenta ser un reconocimiento al esfuerzo continuo de mujeres y hombres que sufren la opresión de la violencia y forjan con cada día su supervivencia a la injusticia y el dolor. El tema nos confronta con el sujeto sujetado a las pasiones, a los sentires, a las lágrimas. Aquí se juega la capacidad de afectar y ser afectado por un hecho plagado de abusos y registros de opacidad mortuoria. La muerte asiste la vida de los sujetos. Sin embargo, como instancia de múltiples movimientos, la puesta en escena de la falta -falta de derecho-estructura al sujeto deseante y el deseo crea al sujeto.

En el caso de los actores sociales con cuyos testimonios se sustentó esta investigación, el deseo que solo puede generar la falta permitió la sobreimposición, aún imbuída en retrocesos y discontinuidades, de un hecho que durante 10 años logró quebrantar la vivencia de un joven y su familia; experiencia que solo gracias a un denodado esfuerzo transformado en compromiso con las búsquedas y los encuentros necesarios, finalmente pudo tramitar el entierro de la violación y dar paso a la vivencia del momento presente. De manera tal, que el recorrido de estos actores por los intersticios de la vida ha podido proseguir y los sigue encarando con las nuevas exigencias que reiniciarán la circularidad del deseo, sus tramas y sus diversas exigencias, perpetuando así la vida.

Por su determinación para compartir su testimonio aún con el riesgo de revivir en él sus huellas, un agradecimiento especial y profundo a los sobrevivientes que se aventuraron en la coproducción de este material y, con su relato, nos recordaron la capacidad de los seres humanos para sobreimponerse a las más insondables heridas.

Ciudad de México, febrero del 2003.

CAPÍTULO 1

LA VIOLENCIA COMO FENÓMENO SOCIOCULTURAL.

1.1 Algunas notas sobre la violencia en lo común... lo de todos los días.

*La tradición de los oprimidos nos enseña
que el 'estado de emergencia' en el que vivimos
es la regla.*

Walter Benjamin,

La insoslayable presencia de múltiples y diversas manifestaciones de violencia, su frecuencia, su intensidad, sus ecos y sus huellas hacen que el hablar de ella se introduzca dentro de nuestra cotidiana cultural. Esta realidad que antaño se experimentaba como un informe distante, como una escena temida, como una estadística todavía lejana; ha pasado a formar parte de la experiencia cotidiana de mujeres y hombres de cualquier lugar en el mundo. En todo momento y en todo lugar la violencia está presente. Nuestras actividades cotidianas están permeadas de precaución extrema: robos, secuestros, asaltos bancarios, asesinatos, magnicidios... todo lo que atenta contra la seguridad pública y la vida se puede encontrar a la vuelta de la esquina. En cuestión de segundos podemos ser despojados de lo que consideramos propio y valioso para nuestra existencia: la vida se presenta como una disputa efímera, vertiginosa y dotada de un temor latente.

Carrizosa y Gómez (1997, p. 11) lo describen como *"caos, ilegalidad, zozobra... palabras constantes que se han vuelto de uso cotidiano y que dan cuenta de hechos. Cambios de fuerte impacto que transforman, que inciden en la subjetividad. Estamos ante una situación de visible violencia que se vive en todos los lugares, tanto públicos como privados, que se nos hace difícil escapar de su contagio. El reto que se nos presenta como profesionales es el cómo estudiar tantas problemáticas juntas que no podemos seguir ignorando, que pertenecen a un campo más amplio y que requieren de una acción educativa más profunda"*.

La violencia urbana ha conformado un imaginario que erosiona el vínculo social y que opera hoy sobre la base de la sospecha, en el mejor de los casos y, en el más grave de ellos, sobre la inagotable estigmatización e injusticia sobre ciertos grupos e individuos. Su presencia se nos manifiesta invariablemente en el diálogo cotidiano, en el relato casero de las situaciones más comunes, en las imágenes impresas, en el lenguaje, en los textos de los diarios; en las escenas de películas y programas televisivos, en el Internet; en la canción del radio, en los chistes, en los aparadores y, desgraciadamente, no en pocas ocasiones en los hechos e

historias que directamente presenciamos e incluso sufrimos en nuestra persona o en alguno de nuestros seres queridos.

Dicho tema con mayor frecuencia se vuelve común y estremecedoramente alarmante, difícilmente ausente en nuestras conversaciones y extrañamente afianzado en nuestras escenas temidas. Lidia Fernández y Gabriel Araujo (1995, p. 11) señalan que *"hablarlo es imperativo, la palabra denuncia, simboliza, conjura, descarga; vehiculiza. Imposible no hablar de aquello a lo que todos creemos reconocer como violencia, imposible enmudecer cuando estamos invadidos por el miedo, por la amenaza, por la intimidación y/o la inseguridad"*. Hablar sobre la violencia nos remite necesariamente al problema del orden, de la ley y su relación con la subjetividad, además nos convoca a poner atención en el interjuego de fuerzas presentes y actuantes en nuestra sociedad.

En la Ciudad de México, al igual que en otras ciudades densamente pobladas, las relaciones humanas cara a cara se tornan distales, cada vez más inaccesibles, quizá hasta inalcanzables.

En el espacio urbano los lazos sociales se diluyen, se vuelven más selectivos, más acelerados, más ocasionales, más infrecuentes... reina el anonimato. Las regulaciones sociales que antaño se establecían por el conocimiento mutuo y los vínculos construidos entre vecinos y que se transmitían generacionalmente por las familias de manera oral, en la ciudad se imposibilitan y dependen casi exclusivamente de los mecanismos establecidos por las instituciones para avalar nuestra existencia, nuestra historia y hasta nuestra credibilidad; dichos mecanismos son los encargados de legislar el trato social, de legitimar o no las relaciones sociales así como de sancionar a los infractores.

Pero ¿qué pasa cuando en las subpartículas y células del tejido social la violencia es lo que circunscribe el escenario sociosimbólico de las posibles adscripciones al mundo para los sujetos sociales, y tanto en la urbe como en sus instituciones reina el abuso, la corrupción, el robo, el maltrato, las violaciones, el crimen, los secuestros y hasta la comercialización de las vida humanas?; ¿qué pasa cuando los supuestos organismos responsables de mantener el orden social son los que mismos que transgreden las normas establecidas y los derechos humanos y civiles?; ¿qué pasa cuando la impunidad frente al fraude, el abuso y la violencia es palpable incesantemente, tornándose casi absoluta?; y, ¿qué pasa, fundamentalmente, cuando los seres humanos incluidos en el entramado social se encuentran una y otra vez con las polimorfos expresiones que adquiere la violencia? (Fernández, 1997).

Los referentes de intercambio social se pierden, la desconfianza permea las relaciones y el miedo paraliza a los sujetos. No hay garantías ni certezas de ningún tipo y la paranoia se instaura como premisa básica de la supervivencia. El poder del Estado y de los supuestos órganos de seguridad se afianzan cuanto mayor es la inseguridad de la ciudadanía.

Paulatinamente los proyectos colectivos van desapareciendo y perdiendo interés, el sujeto sujetado a una vida psicosocial coercitiva y agresiva, inmanentemente se recluye y se aísla. La pantalla de televisión se empodera como soberana del hogar, refugio narcotizante para todo... remedio para cualquier mal; imágenes que por su imperiosa verosimilitud con lo posible y lo vivible en el campo de lo social, re-crean el sentido de la realidad y provocan -entre otros efectos- una cierta inoculación o cultivo que permite la infiltración de ciertas perspectivas sobre las relaciones sociales y el mundo.¹

Por su parte, la televisión ofrece 'servicio completo', no solo enseña a confundir la calidad de vida con la cantidad de cosas y la posesión y/o acumulación de bienes materiales, sino que además, brinda cotidianamente cursos audiovisuales de violencia en distintas dosis para multirreferidos momentos y bajo distintas manifestaciones. Al respecto Galeano (1996, p. 55) nos dice: *"el crimen es el espectáculo de la pantalla chica -que por su parte los videojuegos complementan- golpea antes de que te golpeen' aconsejan los creativos electrónicos que hoy día también son maestros de niños y jóvenes; 'estás solo', 'únicamente cuentas contigo mismo'... coches que vuelan... gente que estalla... ¡tú también puedes matar!".* En 1986 el Procurador de Justicia del Distrito Federal en la Ciudad de México habló de la televisión como la segunda causa favorecedora de la criminalidad en esta ciudad (Romero, 1986, p. 27).

Los niños no escapan a estos efectos de la violencia e incluso los viven de manera más aguda debido a sus propias posibilidades para establecer niveles de mediación sobre sus representaciones -incluyendo aquellas a las que son expuestos-, así como sobre los acontecimientos de la realidad circundante y sus correspondientes huellas. Ante las características propias de sus referentes, estas experiencias no son comprendidas por ellos desde referentes éticos o morales y por tanto no pueden significarse desde el 'deber ser' que legitime el orden social y el estado de derecho para todos los integrantes de la sociedad. Viven catástrofes sin tener influencia realmente activa sobre su acontecer y cuando

¹ Existe una gran polémica respecto de las causas y efectos de la incuestionable cantidad de violencia difundida por lo medios masivos de comunicación en general y por la televisión en particular, pero no en cuanto a las extraordinarias dimensiones de la misma, analizadas en innumerables estudios estadísticos. Sería tan imposible como innecesario ofrecer un panorama completo al respecto, pero lo siguiente nos puede servir como una muestra representativa de la situación: *"como el más agresivo de los virus, la violencia ha ido carcomiendo el cerebro de los estadounidenses..."* es un comentario generado ante las 27 horas de violencia semanales programadas en televisión abierta. Según la revista Lancet (Cit. en Guinsberg, E: 1997, p. 40), durante el año de 1992 los residentes de Washington pudieron ver en un día común por diez canales de televisión, 138 asesinatos, 333 peleas empleando armas de fuego, 175 apunalamientos y otras 475 escenas violentas de diversas índoles; la revista agrega que *"después de ver televisión entre 2 y 4 horas al día, los niños estadounidenses habrán observado 8 mil asesinatos y 100 mil actos de violencia al finalizar la instrucción primaria"* La misma industria televisiva de ese país reconoce la situación al investigar el problema comprobando, entre otras cosas, que en el 73% de los casos, los actos violentos permanecen impunes y que, pese a todos los esfuerzos realizados *"los canales de televisión presentan cada vez más escenas de violencia, ya que, según ciertos cronistas, los programas sin carga sexual o violenta tienen flojo índice de audiencia"*.

logran cierta adaptación a las situaciones de violencia es porque su subjetividad ya se ha matizado con perspectivas proclive de concepciones antagónicas y delirantes del mundo; su capacidad de asombro se ha pervertido -en el sentido de que se yuxtapone a lo establecido por el orden social en su sentido moral y ético- y la violencia se ha instaurado como algo natural en sus vínculos (Capello, 1993).

De esta manera, consciente e inconscientemente, a la sociedad en general se le prepara e instruye para incorporarse a la nueva realidad que se está creando a través de lo que mira, es decir, presentar a las formas de reacción violentas como las soluciones más inmediatas, eficaces, admitidas, más comunes y sencillas para 'resolver' los problemas que se producen entre las personas.

Así, la cotidianidad contiene formas de violencia que se redefinen en cada espacio determinado, pero que están vinculadas estrechamente a un orden que las institucionaliza y legitima. No es exagerado afirmar que los procesos de socialización, de incorporación individual a mundos o submundos específicos en donde se asumen formas de vida, símbolos, actitudes y expectativas sociales, están cifrados en muy variadas formas de violencia; para empezar, la construcción jerarquizada de un orden social que asigna posiciones diversas en función de la edad, el sexo, la etnia, la clase, la escolaridad, etcétera.

Los hechos violentos o agresivos no ocurren de manera aislada; están insertos en un proceso de conflicto interpersonal o intergrupual en donde alguien gana y alguien pierde. En dicho proceso, los participantes ocupan posiciones determinadas por su asimetría que al final no quedan reestructuradas. En general la conducta violenta o agresiva se ejerce sobre quienes están en una posición jerárquica inferior y al ser 'vencidos' refuerzan la posición de poder del 'vencedor'.

Según Martha Torres Falcón (1997) existen tres aspectos básicos que permiten distinguir la violencia: a) fuentes internas e inconscientes de la agresión humana; b) procesos mentales y afectivos que se ponen en juego dentro de una situación de violencia; y c) prácticas socioculturales que insertan a los sujetos en dinámicas de violencia y daño. Al respecto, la autora afirma que desde los juegos infantiles aparece y se perpetúa la reacción violenta, el castigo constante, la invasión sobre el cuerpo y la anulación de los más débiles como única forma de resolver conflictos.

Paulatinamente la seguridad personal dentro de la vida social se diluye, la confianza cuestionada y horadada desde sus raíces conduce a la indefensión aprendida que lleva a las masas a fantasear formas de protección infalibles, autoritarias o absolutas. Las fuerzas armadas que en este momento desplazan a otros órganos de regulación social en la custodia de la soberanía nacional y las garantías individuales aparecen como símbolo de una pretendida 'armonía social' minada históricamente en sus raíces y fundamentos más íntimos, pues lo que se ha fracturado y se convierte en un problema estructural son los valores, ideales, metas y proyectos que sustentan y movilizan el quehacer y la acción social, así

como el respeto y el reconocimiento al otro. Al respecto, Fernández Rivas (1997, p. 28) señala que *"la degradación de los valores y de los lazos humanos puede conducir a desear el aniquilamiento del otro, el castigo indiscriminado o la pena de muerte. Ese malestar o descontento de la población puede ser utilizado para legitimar -ya ha sucedido en otros países de América Latina- la intervención autoritaria del Estado y sus órganos de represión"*.

Subsecuentemente los vínculos se reducen a lo indispensable, el tiempo nunca alcanza para la intimidad pues la lucha por la sobrevivencia -material y psíquica- se convierte en prioritaria y el malestar generado frente a las posibilidades de existencia se impone. En palabras de Ernesto Sábato (2000, p. 21) *"a veces uno no puede detenerse en un encuentro porque está atestado de trabajos, de prisas, de trámites, de ambiciones"*; en este sentido Erich Fromm (1975, p. 47) afirma que *"el hombre no puede vivir como un mero objeto, como si fuera un par de dados arrojados desde un cubilete; sufre gravemente cuando se ve reducido al nivel de una máquina a la que hay que engendrar o alimentar, aunque tenga todas las seguridades que quiera. El hombre ansía lo dramático y apasionante; y cuando no puede hallar satisfacción en un nivel superior, crea para sí el drama de la destrucción"*. De tal manera, el sujeto social reducido a la insignificancia, a la medianía instaurada en vida y a la abismal tortura de su irrelevancia existencial, por medio de la violencia y la destrucción se convierte a sí mismo en protagonista de otro destino, no obstante el hastío final sea lo único que le prevalezca. Convierte el sentido de su vida en un ansia de liderazgo, preponderancia y poder sobre la corporeidad y la vida de los otros, aunque al destruirlos también se destruya a sí mismo.

Bajo estas condiciones, socialmente se van perdiendo casi de manera imperceptible los momentos de análisis y crítica respecto a las situaciones vividas en la matriz social y en la propia participación personal; poco a poco va desapareciendo la reflexión como forma mediadora y reguladora de las pasiones humanas y de uno de sus principales componentes: la violencia.

La ausencia del diálogo con otro, el aislamiento y la soledad anula la capacidad de moderar estas tendencias aniquiladoras del ser. Así mismo, el Estado autoritario asume el rol de entidad protectora para una sociedad indefensa y debilitada en sus acciones colectivas, peligroso juego de apariencias sustentadas en el andamiaje del fantaseado *'como si...'* en el cual los sujetos sociales corren cada vez mayores riesgos de lesión y vulnerabilidad. Ante esto nos preguntamos ¿qué acontece en la subjetividad de los sujetos frente al desorden, al peligro y la inseguridad cotidianas?

En los momentos donde la violencia irrumpe en el plano de la práctica sociocultural, se confunden y potencializan la *violencia estructural* vigente en la sociedad por las condiciones precarias de sobrevivencia, por la agresión instaurada en los distintos ámbitos de relación social como son la familia, los ámbitos de convivencia pública y los espacios laborales; y la violencia refrendada por el Estado y otras instituciones que demuestran en la actuación legitimada de

sus funcionarios la *violencia simbólica* de un malestar expresado a través de gestos, deficiencias, apatía, demoras, negligencias, reglamentos incomprensibles, arbitrariedades, abusos de poder, etcétera. El adelgazamiento de los vínculos conduce a deseos de compensación relativos para los involucrados, a veces, el castigo se fusiona con la venganza en una lucha imaginaria donde se hermanan el crimen con el criminal, olvidándose que el crimen -considerado como una enfermedad social- no se suprime matando al criminal.

El mecanismo de la violencia recíproca puede describirse como un círculo de repetidas configuraciones, una vez que la comunidad entra en él, le resulta difícil -sino es que casi imposible- la salida. Este círculo se caracteriza en deseos de aniquilamiento y destrucción hacia la otredad. Mientras en los colectivos predomine el odio y la desconfianza, cada quien se prepara y anticipa para reaccionar frente a la probable agresión del otro. Lidia Fernández (1997, p. 29) nos dice: *"el mecanismo de la víctima propiciatoria disimula a los hombres la verdad de su violencia"*.

En nuestros días, la violencia social trastoca los lazos interpersonales cotidianos y tiende a extenderse a las relaciones familiares... entre padres, hijos y hermanos; entre los miembros de la pareja; entre los compañeros de trabajo, o en la calle. Este malestar social se extiende y se difunde también en las relaciones privadas y vuelva una profunda insatisfacción en los vínculos más cercanos. Autores como Carlos Pérez Soto (1996, p. 193) aclaran al respecto: *"Si la realidad de lo transindividual se aborda de manera radical, entonces nada de lo que hay en las personas les pertenece de manera propia, salvo en el plano imaginario. Si es así, la articulación concreta a lo que puedo llamar 'mi inconsciente' no es sino imaginaria, por mucho que lo sufra como real. El espacio desde el que cada quien articula su sufrimiento y su ser lo trasciende de manera absoluta"*, con lo que se pone énfasis en la permanente circularidad entre lo irreductible psíquico y lo irreductible social dentro del campo de la cultura; y la irrupción de fenómenos como este tienen la función de importantes analizadores sociales que nos convocan a comprender nuestra vida social desde aproximaciones multirreferidas.

1.2 El fenómeno de la violencia y algunos discursos en torno a su caracterización.

1. La violencia no está genéticamente determinada.
2. La violencia no está inscrita en nuestro cerebro.
3. La violencia no proviene de nuestro pasado animal.
4. En el proceso de la evolución no ha habido una selección preponderante hacia el comportamiento agresivo o violento que hacia otros tipos de comportamiento.
5. La violencia no es hereditaria.

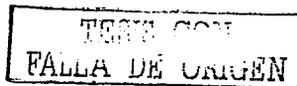
"Primera Declaración de la Violencia"
UNESCO (2002)

Santiago Genovés.

El término *violencia* en su acepción más amplia se asocia con el de *fuerza*, y en ese sentido lo mismo puede referirse a las fuerzas de la naturaleza que a la de las pasiones o acciones humanas. Etimológicamente el diccionario castellano define 'violencia, del latín *violentie*, derivado de *vis*: fuerza, poder'.

Algunos autores como Carlos Pereyra (1994) reservan el término *violencia* para referirse a condiciones sociales de desigualdad, opresión e injusticia así como al uso de aparatos macroestructurales represivos de dominación -como el ejército, la policía y el sistema carcelario- para mantenerlas. Otros como J. Barreiro (1994) agregan las posibles consecuencias sociales que dichas condiciones pueden generar, como la delincuencia, la pobreza, la marginación, etcétera; o bien, distintas formas de lucha y movilización social.

Estos autores utilizan el concepto *violencia* para referirse básicamente al ámbito del vínculo social y la plantean como una forma de abuso del poder que implica el uso de la fuerza física o instrumental ejercida en forma organizada y con fines de dominio, es decir, con el objetivo de lograr el sometimiento de individuos, grupos o sociedades enteras. Con estas delimitaciones se toman en consideración las diversas formas estructurales e institucionales de control vigentes, incluyendo el ejercicio abusivo de la autoridad a través de las instituciones, particularmente aquellas que conforman el aparato estatal para la vigilancia y el castigo, que están más o menos legitimadas por el aparato que legisla, que también se dirigen a los sujetos, los grupos y las sociedades; y que tienen como fin formal el sometimiento a la ley y al orden establecido; tomando en cuenta además, las posibles



respuestas sociales que se puedan generar como alternativas de oposición y resistencia ante el simulacro del bien colectivo.

Por su parte, organismos de carácter internacional como la Asamblea General de Naciones Unidas desde 1993 han establecido en su "Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer" la siguiente definición que se plantea desde una perspectiva de género, caracterizando a la violencia como "*todo acto basado en la pertenencia al sexo [...] que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico, inclusive las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública o privada*" (Instituto de la Mujer del Distrito Federal , 2002, p. 17).

Como se puede observar, la violencia ha sido clasificada de muy diversas formas según los objetivos y medios de su abordaje conceptual, por lo que hacer una revisión de todas estas clasificaciones y definiciones carecería de sentido para los objetivos de este trabajo; no obstante, a partir de los elementos presentes en la mayoría de las fuentes revisadas, podemos apreciar que la violencia se metamorfosea caprichosamente como concepto polisémico y multidimensional que en términos llanos representaría nociones como: sujeción, subordinación, dominación, imposición, arbitrariedad, fragmentación, autoritarismo, fuerza, desgarró, desmemoria, olvido hacia lo colectivo, discriminación, maltrato y prejuicio, entre otras posibles definiciones. Sociológicamente el concepto también señala la ruptura de las redes sociales y revela la escisión del lazo social al tiempo que silencia al sujeto; pone énfasis ya no en las tensiones sino en la ruptura, la exclusión y la imposibilidad. Ahí donde había lazo lo que queda es una fractura, un cisma (Chamizo, 1998).

Ignacio Martín-Baró (1985) ha propuesto las siguientes consideraciones para caracterizar la violencia:

- a) La violencia se presenta bajo múltiples manifestaciones y entre ellas pueden darse diferencias muy importantes aún impregnadas de sutilezas; englobar todas las formas de violencia en una sola categoría significaría correr el peligro de asumir una simplificación distorsionante.
- b) La violencia posee un carácter histórico y por consiguiente es imposible entenderla fuera del contexto social en que se reproduce. Este enfoque permitiría ponderar el significado concreto de cada acto de violencia con respecto a la realidad sociocultural.
- c) Existe una espiral de violencia, es decir, los actos de violencia tienen un peso autónomo que los dinamiza y los multiplica. La agresión desencadena un proceso que, una vez puesto en marcha, tiende a incrementarlo sin que para detenerlo baste con conocer sus raíces o desencadenantes.

Este mismo autor afirma que en todo acto violento habría que distinguir: su *estructura formal*, es decir, si se emplea como medio para lograr un fin diferente a

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

la agresión o constituye un acto realizado por un motivo inherente al suceso mismo; el *factor personal*, que hace manifiesto el carácter voluntario de quien realiza el acto violento; el *contexto facilitador* de la ejecución del acto violento; el *fondo ideológico*, es decir los valores y racionalizaciones adquiridos socioculturalmente que modelan su determinación y sentido; y el *tipo de violencia* que se emplea, distinción que permite diferenciar formas de expresión determinadas, 'armas' específicas, operaciones y mecanismos, destinos manifiestos, etcétera.

Sin embargo, enfatizando su dimensión social, dentro de esta investigación entendemos el término *violencia* según la propuesta de Lilia Esther Vargas (1993, p. 105) como "*el abuso de cualquier forma de fuerza -física o simbólica- dirigida a los sujetos, grupos o sociedades con el fin de someterlos para obtener de ellos lo que de otra forma no podría ser obtenido; considerando que el abuso de la fuerza como el medio y el sometimiento como fin son definitorios para caracterizar la violencia en su dimensión social y permiten discriminarla de otras formas de control y de otros fines*" circunscribiéndose los entendidos en torno a sus determinaciones e impactos dentro de un campo de representaciones imaginarias en el que se producen compartidamente las condiciones de visibilidad y de ocultamiento de un epifenómeno que históricamente, tal como afirma Mabel Piccini (1988) se ha pretendido -cuasi religiosamente- negar, disimular y tantas veces, disfrazar.

Algunos de los múltiples referentes analíticos desde los que podemos dimensionar la realidad de la violencia, se localizan desde su adscripción en el terreno de lo psicológico en su dimensión intersubjetiva como manifestación destructiva, aniquilante y de muerte desplegada hacia el otro; así como desde su referente sociológico en su dinámica de acción y reacción concatenada, histórica e institucionalizada por la cultura y sus prácticas de relación social; que se encuentran dentro de una urdimbre de estimulación y elicitación que se genera y articula *en, desde, para y hacia* la dinámica producto de la estructura social de la que somos actores; que la vuelve más difícil de definir respecto a la participación social tanto individual como colectiva y que permite además, la subrepción de los factores que la producen y desencadenan, así como de los novedosos procesos, mecanismos, acciones o incitaciones, subjetivas y objetivas; conscientes o inconscientes; reales o imaginarias bajo las cuales la violencia es ejercida; refiriéndonos entonces a la *violencia estructural* que se caracteriza por manifestarse como producto de las relaciones macroestructurales de la sociedad y que se distingue porque sus consecuencias no pueden ser atribuidas a un actor específico, concreto, único; ni tampoco pueden distinguirse totalmente las causas que la producen (Araujo y Fernández, 1995).

Esta violencia se hace presente rigiendo la cotidianidad de la vida social y sin embargo, en muchos casos no puede ser observada e inclusive se hace uso de la manipulación para evitar que se haga manifiesta o se tome consciencia de su

TESIS CON
FALLA DE URGEN

impacto.² Álvarez (1997) afirma que cuando los recursos de que se dispone en una sociedad están repartidos desigualmente; cuando la distribución del ingreso es desproporcionada; cuando los servicios alimentarios, asistenciales, educativos, culturales y de seguridad pública son dirigidos a satisfacer las necesidades de sectores minoritarios, lo que resulta es el hambre, la explotación, el abuso, el maltrato, la enfermedad, la marginación y el malestar social de algunos sectores que representan el histórico antagonismo entre opresores y oprimidos que circula a través de una espiral interminable que impone a la sociedad un ritmo acelerado que nos dirige a un estado de decrepitud, desgaste y entropía social.

Sin embargo, la violencia no solo es ejercida a través de algunas agencias que directamente representan al Estado; existen otras instituciones de la sociedad como la familia, el hospital y la escuela en las que a través de los atributos y propiedades del discurso que pretende legitimar su práctica, se construyen e instrumentan dispositivos mediante los que se producen efectos no siempre deseados por los sujetos sobre los que se ejerce el poder. Se trata de una violencia distinta a la llamada *violencia física*, a ésta se la ha denominado *violencia simbólica* por las características de los medios mediante los cuáles es ejercida, nos referimos a la palabra. Como describe Carlos Sluski (1994, p. 89) *'es así como la institución protectora se puede convertir en violenta: la violencia adquiere características devastadoras cuando el acto de violencia es re-rotulado 'esto no es violencia, sino educación'. Por ejemplo, el dolor físico 'si ni duele tanto' es negado. El corolario de valores es redefinido 'lo hago por tu propio bien' o 'lo hago porque te lo mereces'. Los roles son mistificados 'lo hago porque te quiero', o la posición [y/o implicación] del agente es redirigida 'tú eres quien me obliga a hacerlo...'* Si bien la mayoría de las manifestaciones de violencia se distinguen por ocurrir precisamente como recurso de expresión que estalla cuando la palabra fracasa, este tipo de violencia es la que se da -precisamente- a través de ella, cuando ésta se utiliza al servicio del encubrimiento, la dominación y el engaño. La violencia simbólica puede entenderse como ese *decir para ocultar y manipular* al sujeto.

Como podemos notar, en los diferentes discursos que se han construido desde las ciencias sociales acerca de la violencia, los ejes de entendimiento están estrechamente relacionados con el poder. Según Max Weber (1987) *'el poder, significa la posibilidad de imponer la propia voluntad dentro de una relación social,*

² Desde una lectura sociopolítica, cuando analizamos la articulación entre violencia y poder al interno de la macroestructura necesitamos remitirnos al análisis del Estado; desde este punto de vista, para el Estado toda violencia que no deriva de las instituciones que él controla es una violencia potencialmente descalificada y penalizada y, por ende, reprimible. Sin embargo, el Estado -al mismo tiempo- justifica el uso de la violencia represiva sosteniéndose en términos que van desde la 'soberanía nacional' hasta la 'seguridad ciudadana', por lo que en nombre de una posible ruptura del estado de derecho, el Estado echa a andar sus diversos dispositivos de control violento. De esta manera, el Estado, quien imprime la ley, actúa como si él mismo fuera la ley y no solo su representante. Concepción Fernández (1990) enfatiza que la violencia está al servicio del orden establecido, pero en ese caso, a toda costa se evita llamarle agresión o señalar que atenta contra el orden establecido; no obstante, si la violencia proviene de otras instancias, los incidentes violentos entran con todas sus inquebrantables consecuencias bajo dicha denominación.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

aún contra toda resistencia y contra cualquiera que sea el fundamento de esa posibilidad". De esta manera, nos referimos al poder como ese ejercicio a través del cual se pretende lograr que el otro haga lo que no quiere hacer, definición - como también lo entiende Foucault- en la que no existe la posibilidad real de resistirse; desencadenándose esa relación de fuerzas en donde se pretende matar al otro, dicho sea tanto en el plano real como en el plano de lo simbólico.

Como es conocido, el psicoanálisis incluye a la violencia y a la agresión como pulsional a partir de una obra de Freud (1920, Tomo XIII, p. 188) señalándose que *"[el psicoanálisis] parte de la representación básica de que la principal función del mecanismo anímico es aligerar a la criatura de las tensiones que le producen sus necesidades. Un tramo de esa tarea es solucionable por vía de la satisfacción, que uno le arranca al mundo exterior; para este fin se requiere el gobierno sobre el mundo real. A otra parte de estas necesidades -entre ellas, esencialmente, ciertas aspiraciones afectivas-, la realidad por regla general les deniega la satisfacción. De aquí que sigue un segundo tramo de aquella tarea: procurar una tramitación de otra índole a las aspiraciones insatisfechas. Toda historia de la cultura no hace sino mostrar los caminos que los seres humanos han emprendido para esta ligazón de sus deseos insatisfechos, bajo las condiciones cambiantes, y alteradas por el progreso técnico, de permisión y de negación por la realidad"* convirtiéndose entonces la violencia en una manifestación inherente al sujeto sujetado al orden de lo inconsciente, lo ominoso y lo innumerable.

En su última teoría de las pulsiones, Freud da cuerpo al concepto de *'pulsión de muerte'*, que en su sentido más amplio se refiere a una tendencia del sujeto a disminuir la tensión intrapsíquica teniendo como fin la destrucción del objeto, ya sea del objeto interno mediante la autoagresión o bien, al objeto externo a través de la pulsión agresiva. Según Peña (1994) el psicoanálisis considera que la agresión es una instancia que tiene que ver con la esencia humana no sólo a través de un registro vivencial o experiencial, sino mediante la significación y la trascendencia que la pulsión va adquiriendo durante el proceso de su configuración en el desarrollo psíquico del sujeto, desarrollo permanentemente ligado al deseo. Por su parte Enrique Ey (1994, p. 36) destaca que *"en la proporción misma en que el deseo insatisfecho o se vuelve en frustración contra su objeto, o se dirige contra sí mismo, como culpable; el impulso agresivo se presenta entrelazado con el deseo de la libido, primero por el principio del placer (narcisismo primario), luego por las fijaciones objetales de la madre y finalmente a través de las fijaciones genitales de la fase edípica"*.

En su carta de respuesta a Einstein en 1932 (Cit. en Vargas, 1997, p. 109) con respecto a las causas de la guerra, Freud sostiene la postura de que el hombre es agresivo por naturaleza, que el dominio sobre el medio externo y sobre los otros constituye su forma de sobrevivir y que, por tanto, hará uso de la fuerza para aniquilar a cualquiera que se oponga a sus intereses y a su voluntad. En el documento, también se señala que frente al interés del más fuerte sólo puede oponerse la unidad de los más débiles -unión que también tendría como objetivo la aniquilación, en este caso del más fuerte-, y que la única tendencia opuesta al

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

aniquilamiento total de la otredad la pueden ofrecer los lazos de afecto y las identificaciones, así como el frágil sostenimiento del derecho. Así, como tendencia natural del hombre expresada mediante la pulsión de muerte, la violencia y la destructividad son, para Freud, tan básicas como los sentimientos que pueden representar un contrapeso contundente a dichas tendencias.

Actualmente no todas las corrientes psicoanalíticas aceptan tal postulación, hoy y siempre, una de las más polémicas del campo psicoanalítico; por lo que autoras como Lilia Eshter Vargas (1997) proponen que en la medida en que para el psicoanálisis el deseo de dominio y la agresión se satisfacen de un objeto (en el sentido de objeto correlato de la pulsión), el objeto -total o parcial, interno o externo- en ningún caso es el otro como tal; ni la satisfacción de la pulsión, sea cual sea su fin, constituirá una forma de relación inmediata entre los sujetos.

Algunas otras tentativas de explicación para las dinámicas que subyacen al complejo fenómeno de la violencia Enrique Guinsberg (1997) serían las siguientes:

a) La Etología Social: Aplica los enfoques biológicos a la conducta cultural priorizando el papel de los instintos dentro de la creación y articulación colectiva de formas de comportamiento, incluyendo a la violencia como una de ellas. Durante décadas, esta perspectiva ha generado gran controversia por argumentar la existencia filogenética de raíces instintivas de violencia y legitimar su expresión como característica innata de los seres humanos frente a las relaciones de contingencia existentes en el medioambiente. La tesis central de los científicos que sostienen esta perspectiva, postula que toda manifestación de violencia en los seres humanos es producto de nuestra naturaleza animal; por lo que la cultura no pueden más que inhibir las tendencias violentas de los individuos que, permanentemente buscará tramitarse de alguna manera.

No obstante, algunas autoras como Isabel Jaidar (1998) opinan que aunque estas perspectivas resulten profundamente desesperanzadoras por plantear a un sujeto -que más bien se parece a un primitivo ser en tanto silvestre y salvaje- que invariablemente es determinado por una supuesta naturaleza predefinida e irreductible ante la que, no hay nada que se le pueda oponer; dichos argumentos se convierten en desplazamientos simbólicos que apaciguan la angustia desembocada por la co-responsabilidad colectiva que como sociedad tendríamos ante el fenómeno de la violencia como hecho social, ético y moral.

A su vez, Martha Torres Falcón (1997) señala que detrás de las tesis biologicistas o instintivistas, existe un desplegado de mecanismos de resignación ante la inevitabilidad de hechos tales como el afán de dominio, la competitividad y el deseo de posesión, entre muchas otras formas de violencia. Al sostenerse que existe una base innata que origina la violencia humana, la explicación biológica justifica la incorporación de ésta en el terreno de lo social;

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

argumentación llamada 'científica' que a lo largo de la historia ha defendido y ensalzado fenómenos sociales como el nazismo, el sionismo, la discriminación racial y la discriminación sexual.

Quienes postulan esta tesis pasan por alto algo muy importante, la violencia puede ejercerse por el ser humano tanto como -por el contrario- puede *no* llevarse a cabo, es decir, no se circunscribe al terreno de los reflejos o instintos; cuando un ave de rapiña ataca a su presa, la escorpión devora a su macho, etcétera, nos referimos a reflejos innatos, sin embargo, la violencia imbuída en las prácticas socioculturales nos remite a otros determinismos.

Para decirlo en palabras de Santiago Genovés (1991) prácticamente todos los animales cooperan regularmente entre sí, en forma más o menos instintiva, y los ataques de otros animales depredadores están regulados por la necesidad de sobrevivir, defenderse y/o alimentarse, mientras que el ser humano ejerce la violencia puede llegar a un exceso que trasciende la necesidad de conservación... un ser humano puede llegar a ser violento incluso contra sí mismo y también contra los demás. Cuando se señala que la violencia es propia de los seres humanos, eso no significa que ésta tenga un origen genético o que invariablemente todos los seres humanos sean igualmente agresivos. Sigue siendo una minoría la que asume un comportamiento violento, por altas que sean las tasas de criminalidad, por ejemplo.³ Para este autor, los genes están relacionados con la capacidad de conducta, pero no son los que determinan el resultado. La naturaleza sólo nos da la capacidad para desplegar la violencia; pero es la circunstancia social la que determina si se ejerce y, en su caso, cómo se ejerce esa capacidad. Si por circunstancia social entendemos escenario de participación sociocultural, parece una paradoja pensar que mientras la violencia atenta contra la cultura individual de los sujetos, ésta se difunda y propague justamente a través de ella.

- b) La Perspectiva Funcionalista: Se deriva de una analogía entre lo orgánico y lo cultural, donde los marcos sociales son entendidos como un 'organismo' con requisitos funcionales o disfuncionales que ineluctablemente buscarán la autorregulación homeostática y el mantenimiento del sistema, aún con la misma ley de la entropía y el 'aparente' caos bajo el cual funciona; postura que -entre otras cosas- alude a la inevitabilidad de algunas realidades, naturaliza la injusticia social y por tanto perpetra las condiciones de abuso para algunos grupos humanos.
- c) La Violentología Social: Se opone al planteamiento anterior y destaca la institucionalización de las relaciones de conflicto, lucha y malestar social en el tejido cultural a lo largo de la historia de la humanidad, poniendo énfasis en la

³ Según investigaciones de Camacho (1994) en 1990 Colombia fue el país que registró el mayor índice de mortalidad por homicidios, siendo de 74.4 por cada 100 000 habitantes. Aún con una cifra tan alta, es claro que quienes matan siguen siendo una minoría; suponiendo que existiera paridad entre homicidas y homicidios, hablaríamos de un 0.07%. En México la tasa de mortalidad para ese mismo año era 19.2 por cada 100 000 habitantes.

dinámica de esa violencia estructural que explica las manifestaciones de violencia colectiva como una respuesta connatural a las condiciones prevalecientes de una violencia macroestructural, que circunscribe, al mismo tiempo que aprisiona, a los sujetos individuales. En este sentido, Genovés (1991, p. 48) afirma "la violencia estructural se constituye por un conjunto de relaciones humanas asimétricas, es un conjunto de acciones, omisiones conscientes o inconscientes, intencionadas o no, que se generan por la dominación del hombre por el hombre".

Por su parte, otro eje conceptual desde el cual se ha estudiado el complejo interjuego de violencia y sus concomitantes, es el que las teorías psicológicas han elaborado desde sus distintas adscripciones y posturas tanto epistémicas como ontológicas, para las cuales se reconocen como intentos de explicación al fenómeno de la violencia desde el plantearla como una respuesta instrumental que -reforzada ya sea positiva o negativamente- tiene como fin la descarga conductual del organismo ante ciertos estímulos propiciadores o discriminativos presentes en el medio ambiente; o el enmarcarla dentro de las continuas transacciones sociales que pretenden elaborar la incompetencia y frustración personal por parte de los sujetos en situaciones de estrés; hasta aquellas posturas que la ubican como un complejo proceso de aprendizaje histórico-social de la cultura humana y que plantean una íntima relación dialéctica entre la subjetividad emergente por los sujetos de ciertos sistemas de práctica social y la red cultural en la que se desarrollan.

No obstante las dimensiones imaginarias y simbólicas de las relaciones sociales de poder y dominio, la permanente interrelación dialéctica de la que tanto la subjetividad colectiva como la subjetividad individual forman parte, corre el riesgo de obnubilarse si se llega a individualizar el problema de la violencia y, por consecuencia, a aislarlo de las dimensiones histórica y social que le dan cabida, origen y sentido.

Así, a lo largo de las elaboraciones teóricas también nos encontramos frente a discursos violentos acerca de la violencia; se trata de discursos parciales, de estrategias que deforman y encubren la realidad al tratar de explicar la violencia como un acto producido singularmente por un sujeto cuya peligrosidad es de 'origen natural'. Discursos que señalan al loco, al delincuente y al subversivo como los creadores de actos irracionales oscureciendo de manera tal nuestra mirada en torno a la pluricausal red de relaciones sociales de mutua influencia que hacen posibles estos actos, a saber, la insurrección como acto social, el delito como forma de vida en la urdimbre de las relaciones sociales y la locura como expresión de una subjetividad negada por otras vías.

Estamos pues, ante saberes fragmentarios que omiten la alteridad del otro y su constitución inter e intra subjetiva. Discursividades que niegan las condiciones históricas y sociales de producción de la violencia y la abstraen como realidad natural, transhistórica y esencial del devenir humano.

Mediante estos discursos podemos advertir cómo es que socialmente llegamos a juzgar el fenómeno de la violencia en abstracto, y con ello nos vamos situando en medio de posiciones dualistas que únicamente estrechan los marcos de comprensión posibles; circunscribiendo las prácticas de participación social a paradigmas donde a penas caben, los buenos y/o los malos; los locos y/o los cuerdos; las víctimas y/o los victimarios; los felices y/o los desdichados, etcétera. Siendo estas prácticas discursivas que están fundamentadas en imaginarios excluyentes las que sustentan posiciones políticas donde el replanteamiento de los problemas, la autocrítica, y la corresponsabilidad permanente que se sucede dentro de la historia social se vuelve inquietante, imposible y a la vez impensable; llevándonos a aceptar solo aquello que se reconoce como semejante, familiar y excusable, y negando, por tanto, lo que nos conminaría a reestructurar nuestras formas de ser y actuar en el mundo.

1.3 Interpolaciones Sociales: Cultura, Violencia y Género.

*La guerra es la paz.
La libertad es la esclavitud.
La ignorancia es la fuerza.
"Las Tres Consignas del Partido"
George Orwell (2002).*

Dentro del universo simbólico relacional de los sujetos sociales, el fenómeno de la violencia se construye tanto por condiciones situadas bajo configuraciones sociales específicas, como por un carácter social circunscrito dentro de un continuo integrado por normas, valores, intereses, proyectos, cosmovisiones, prácticas, etcétera; característicos y propios de cada sistema social.

Si nos remitimos a la cultura como simiente de la condición humana y a todo el entorno que nos rodea como su producción, veremos que todo proceso de vida es un proceso de conocimiento práctico y que todo sujeto social aprehende, vive y se transforma a través de su cultura. Tanto mujeres como hombres se incorporan a sistemas ideológicos, políticos, filosóficos, científicos, religiosos, etcétera; que aún siendo formalmente los mismos, serán vividos, sentidos y pensados de formas muy diferentes; así, al hablar de la subjetividad emergente, también podemos considerar la subjetividad de género como condición constitutiva de los sujetos sociales, basada en la red de relaciones simbólicas, sociales, económicas, políticas, culturales y emocionales -entre muchas otras- que son fundantes de su identidad individual, grupal y social.

En este contexto, la violencia que sufren mujeres y hombres tiene su fundamento en la opresión institucionalizada por los sistemas sociales, políticos, económicos, ideológicos y educativos que se yuxtaponen con el campo psíquico de los sujetos, y que constituyen parte de las prácticas atingentes a la vida cultural. Estos

factores se incrustan en la subjetividad como construcción instituyente de identidades, afectividades, pensamientos, valores, aspiraciones, etcétera, que tienen como receptáculo el cuerpo vivido de cada sujeto social así como su experiencia singular de adscribirse al mundo; un mundo que circula dentro de un pensamiento dicotómico patriarcal que por una parte refleja y por otra contribuye a formar -en una ceñida trama dialéctica- esas mismas construcciones que modelan y modulan la vida cultural.

Su eficacia reside en las lógicas que articulan lo psíquico con lo sociosimbólico, cuya expresión u objetivación se devela a través de lo que Levi-Strauss denominó como la *eficacia simbólica*. Dicha eficacia consiste en que tanto individuo como sociedad crean un sistema de pensamiento en el que ambos creen sin reserva alguna; poco importa que sea real o no, lo importante es la coherencia, la lógica y el dinamismo que dicha estructura tiene en la vida de cada sujeto. Este sistema de ideas, de símbolos, de representaciones y de creencias se convierten en el 'deber ser' que ulteriormente vendrá en normas, creencias, mitos, discursos y prácticas que provocarán un efecto de totalización para una sociedad determinada.

La instauración de este orden a nivel cultural 'naturaliza' hechos que son socialmente contruidos, ubicándolos en un estatuto de incuestionabilidad; mecanismo mediante el cual aparece como inmanente lo que es sobreentendido, reconociéndose como 'normal' aquello que solo es signo de imposibilidades de afrontamiento distintas, justas y respetuosas; siendo uno de los fenómenos naturalizados el ejercicio de la violencia sexual dentro de sus expresiones simbólicas y reales, que por refracción del mismo fenómeno se vive como rudimento obnubilado, disfrazado y creciente dentro de las prácticas culturales de nuestra sociedad (Pimentel, 1997).

Debido a tal mecanismo, aquello que transgrede la integridad humana se vive como perfectamente normal y se presenta como una verdad tan íntima al sujeto que éste -dificilmente- logra distinguir lo impuesto, arbitrario e injusto de su funcionamiento, creándose así, una especie de invisibilización a su alrededor. El cambio de normas induce una mudanza de ubicaciones, percepciones y habituaciones. Según establece Singer (1996) la violencia primero se vivencia, después se tolera, luego se acepta y por último se reproduce. La posibilidad más grave consiste en que la legitimación de la violencia lleve a aquellos que se inclinan por ella a ejercer actos de este tipo y creer -y hacer creer- que tal comportamiento es socialmente esperado, tolerado, autorizado o incluso aplaudido.

Para Bordieu (1988) *"la eficacia de este ordenamiento, radica en que además de inscribirse en lo ideológico, está tan profundamente arraigada que no requiere justificación: se impone así mismo como autoevidente, y se toma como natural gracias al acuerdo casi perfecto e inmediato que obtiene de, por un lado, las estructuras sociales como la organización social de espacio y tiempo y la división sexual del trabajo, y por otro lado de estructuras cognoscitivas inscritas en los*

corpos y en las mentes. Estas estructuras cognoscitivas se inscriben mediante el mecanismo básico y universal de la oposición binaria. De tal manera que las personas dominadas, aplican a cada objeto del mundo (natural y social) y en particular a la relación de dominación en la que se encuentran atrapadas, así como a las personas a través de las cuales esta relación se realiza, esquemas no pensados de pensamiento que son el producto de la encarnación de esta relación de poder [...] y que por tanto, las llevan a construir esta relación desde el punto de vista del dominante como natural".

El mecanismo bajo el cual se erige tal efecto de naturalización y totalización de las formas de participación sociocultural de una sociedad, lo ha explicado Erich Fromm (1956) con el concepto de *carácter social* al afirmar que no existe una sociedad como institución definitivamente establecida, acabada y homogénea, sino únicamente estructuras sociales específicas que funcionan bajo mecanismos igualmente específicos y contextualizados. Si bien esas estructuras sociales cambian en el curso del desenvolvimiento histórico, permanecen relativamente fijas en un periodo histórico dado ya que cada sociedad solo puede existir si funciona dentro del modo de su estructura particular. Por su parte, los individuos de la sociedad y/o los diferentes clases y sectores que existen en su seno, tienen que comportarse de manera que puedan funcionar en el sentido requerido por el sistema social. La función del carácter social consiste entonces, en modelar las energías de los individuos de la sociedad de tal suerte que, su conducta no sea asunto de decisión consciente en cuanto a seguir o no seguir la norma social, sino asunto de *querer obrar como se tiene que obrar*, encontrando al mismo tiempo placer en obrar como lo requiere la cultura. En otras palabras, la función del carácter social consiste en *moldear y canalizar la energía humana dentro de una sociedad determinada a fin de que pueda seguir funcionando aquella sociedad* (p. 72).

Una vez estructurada la vida colectiva dentro de ese andamiaje que le ofrece el carácter social y arropada con la eficacia simbólica que ésta le aporta, la sociedad se constituye como un ente 'autónomo' que instaura sus reglas dando paso a las sentencias de obligatoriedad intrínseca e inefable, imponiéndose como algo preexistente al sujeto e imperativo en sí mismo, como entidad moral, que dota unívocamente de sentido. Sentido que se consolida a partir de las interacciones cotidianas, de la convivencia de la comunidad creando una ilusión de sentido que no puede configurarse en la individualidad y que se experimenta como algo que viene de fuera, pero que a la vez es intrínseco a la vida social, aunque paradójicamente ajeno a la elección personal. El género como construcción es un ejemplo de ello.

Si ligamos la violencia a la condición de género, veremos que detrás de ambas existe una construcción social que les permite cumplir con la función de preservar el orden social establecido a favor de intereses patriarcales.

Para Marcela Lagarde (1997 a, p. 78-79) *"la condición de género es una construcción histórica cuyo contenido es el conjunto de circunstancias,*

características y cualidades que definen a la mujer y al hombre como ser social y cultural [...] Está constituida por el conjunto de relaciones de producción, de reproducción y por todas las demás relaciones vitales en que están inmersas mujeres y hombres independientemente de su voluntad y de su consciencia, y de las formas en que participan en ellas; por las instituciones políticas y jurídicas que las contienen y las norman, y por las concepciones del mundo que las definen y las interpretan". A su vez, desde la perspectiva de Joan W. Scott (1990), el género facilita un modo de descodificar el significado que las culturas otorgan a la diferencia de los sexos y se convierte, además, en una manera de comprender las complejas conexiones entre varias formas de interacción humana.⁴

No obstante, emanado de lo social y equiparado con el sexo biológico, el género se naturaliza junto con toda la carga social que le imprime el pensamiento dicotómico patriarcal, quedando así instaurado el orden de los sexos: hombre/mujer; racionalidad/afectividad; fortaleza/debilidad; valentía/ timidez; deseo/castidad, etcétera. Así, resulta ser perfectamente 'natural' que dentro de una sociedad de corte patriarcal la mujer sea ubicada en un rango de subordinación al hombre y éste en contraparte sea condenado a la búsqueda incesante de la superioridad y el dominio, y que por consecuencia, ambos lo asuman como algo intrínseco a sus vidas y a las formas comunes de relación social. Se establece así una lógica binaria de género que designa 'lo que es consustancial al hombre' y 'lo que es propio de la mujer', vivencia que una vez trasladada al terreno de las representaciones tiene un impacto ideológico de naturalización y adherencia al estereotipado ordenamiento de las facultades atribuidas a cada uno de los géneros.

En el caso de las mujeres, según señala Graciela Hierro (2001) 'pertenencia y disponibilidad' han sido históricamente los significantes que desde la otredad han definido su función en el mundo y se han encargado de caracterizar las tareas y roles que éstas deberán cumplir, llevándolas a vivir verdaderos cautiverios de

⁴ Ella propone una definición de género que cuenta con dos premisas analíticamente interrelacionadas que se integran por varios elementos constitutivos, destacándose como paradigma central la articulación entre las siguientes nociones. a) el género como un elemento constitutivo de las relaciones basadas en las diferencias que distinguen los sexos y, b) el género como una forma primaria de relaciones significantes de poder.

Para esta autora los cuatro elementos que modelan conceptualmente la perspectiva de género son:

- a) Los símbolos y los mitos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples.
- b) Los conceptos normativos que manifiestan las interrelaciones de los significados de los símbolos. Estos conceptos se expresan en doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas que afirman categóricamente el significado de lo que es ser varón y de lo que es ser mujer... de lo masculino y de lo femenino.
- c) Las instituciones y organizaciones sociales de las relaciones de género: el sistema de parentesco, la familia, el mercado de trabajo, las instituciones educativas, la participación política, etcétera
- d) La identidad colectiva que privilegia en sus prácticas y sistemas de organización la participación masculina y el repliegue femenino.

subordinación e ignominia en ámbitos tan variados como son el campo de la educación, lo económico, lo político, lo laboral y también lo sexual.

La pertenencia se impone en los espacios que tradicionalmente le han sido preasignados jerárquicamente, espacios físicos (la casa, algunos oficios y empleos) y también simbólicos (la maternidad, la vida amorosa, la sexualidad, etcétera) dotados de significación e infravaloración que se crean y definen para las mujeres, y que culturalmente se conciben como oposición a los espacios de reconocimiento y poder que son exclusivos de los hombres; prácticas que ha estigmatizado la existencia de la mujer en el mundo y han coadyuvado para que la disponibilidad que se le exige degenerare en caóticas situaciones de violencia que como fantasma o realidad recorre de principio a fin su trayectoria de vida³ y que descubre -por desgracia- en la significación primaria de ese destino social que falocéntricamente se ha construido para ellas, el imperativo de ser para otros, de no reconocimiento, de inferiorización, de sumisión, de control y uso dentro de la familia, la sociedad y el Estado. A este respecto Celia Amorós (1990, p. 75) afirma, *"la mujer, desterritorializada del ámbito privado pasa al ámbito público donde se le confiere un lugar presignificado de disponibilidad emocional, política y sexual para los hombres, sin que ellos consideren la posibilidad de interpretar los componentes femeninos o de tener en cuenta sus proyectos como persona"*.

De esta forma, en el caso de la significación cultural de los géneros podemos observar la relación psíquica y sociosimbólica en la cual operan el carácter social y la eficacia a la que aluden Froom y Strauss en donde el orden simbólico socialmente instituido, permite, fomenta y hasta justifica la violencia que desde el género masculino se ejerce contra las mujeres, contra otros hombres y también contra otros grupos como son los niños y los adultos mayores; preservando así un modelo que se conoce como patriarcado.

Desde los estudios con perspectiva de género Marcela Lagarde (1997 a, p. 52) afirma que *"el patriarcado es un orden social genérico de poder, basado en un modo de dominación cuyo paradigma es el hombre. Este orden asegura la supremacía de los hombres y lo masculino sobre la inferiorización previa de las mujeres y de lo femenino. Es, asimismo, un orden de dominio de unos hombres sobre otros hombres así como de enajenación entre las mujeres"*. El patriarcado es entonces un sistema de relaciones sociales que usa a los sujetos para imponer el control sobre sus congéneres y sobre otros para utilizar sus recursos y para reforzar el dominio del ser superior: el patriarca.

Antonio Ramírez Hernández (2000) plantea que cada hombre es entrenado desde muy pequeño para ser el hombre-dueño-jefe-padre que algún día asumirá el

³ La Procuraduría General de Justicia del DF/ CAVI (2000) reveló a través de un informe elaborado por el Centro de Orientación y Apoyo a Personas Violadas (COAPEVI) que atendía, -como su nombre lo indica- a víctimas de violación sexual, que el porcentaje de mujeres atendidas era superior al 92%. Por su parte, el Centro de Atención a la Violencia Intrafamiliar (CAVI) reportó que el 93% de las personas que solicitan su servicio son mujeres; del 7% restante la mayoría son niños menores de 12 años o ancianos y solo el 1% del total son hombres adultos.

control que otros hombres -especialmente su padre- ostentan en la vida cotidiana. A los pocos años de edad, el niño se encuentra en situación de tener que decidir si quiere aliarse con los que 'dirigen' o con los que son 'dirigidos' siendo esa la posición dicotómica que rodeará sus ulteriores formas de interacción social. Esta decisión se basa no solamente en el aprendizaje de 'lo que se supone debe ser un hombre', sino en la propia experiencia de haber sobrevivido él mismo al hombre-dueño-jefe-padre en su propia vida. Al identificarse con tal arquetipo, el hombre inscribe dentro de su identidad esta aparente superioridad que le aporta tanto poder. De ahí que para mantener una posición de inquebrantable supremacía, se torne necesario -desde el patriarcado- utilizar la violencia puesto que nadie querrá ocupar el lugar de los vencidos y porque de no hacerlo con perseverancia, firmeza y sobre todo con eficacia, los sujetos a los que se 'debe' dominar probablemente se rebelarían a esta condición. Pareciera que la premisa es como sigue: el poder se ejerce o se debilita. Cuando esta lógica permea la identidad masculina, el hombre cree que está justificado hacer uso de la violencia con tal de lograr imponerse.

Esta imagen externa es lo que conocemos como machismo, elemento fundante de la identidad que, por desgracia, en mayor o en menor grado delinea las formas estereotipadas de masculinidad vigentes y se arraiga en el imaginario de nuestra sociedad consolidando destinos y posibilidades arbitrarias, excluyentes e injustas para los géneros que se interrelacionan de maneras complementarias para perpetrar el ejercicio de la violencia.

Según informes del Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias (CORIAC) de la Ciudad de México "*los hombres son los principales generadores de todo tipo de violencia e inseguridad a los que se ve sometida la sociedad mundial, misma que va desde la amenaza bélica militar y la persecución por parte de caciques y paramilitares, hasta el maltrato infantil y la violencia sexual*". CORIAC también señaló que con base en las 4, 729 denuncias por violencia sexual realizadas entre los meses de julio del 2000 y junio del 2001, la Red de Unidades de Atención a la Violencia Intrafamiliar (UAVIF) en el Distrito Federal y el área conurbana de la Ciudad de México informó que en el 93% de los casos reportados los agresores eran hombres (Comunicación e Información para la Mujer A. C. Periodismo con Perspectiva de Género, 2002 a).

Al observar que la mayoría de los actos violentos son ejecutados por hombres resulta necesario analizar el fenómeno de la violencia como un problema social que denuncia el control de un grupo sobre otros y nos conmina a revisar los falsos supuestos que han perpetuado y perpetúan hasta nuestros días este malentendido donde la equidad, el respeto a las diferencias y la negociación son figuras desdibujadas dentro del panorama de la vida social.

Si como hemos señalado líneas arriba, aceptamos abordar la problemática de la violencia en tanto producto de las relaciones y condiciones intersubjetivas del medio sociocultural que se caracteriza por el ejercicio de la fuerza a través de la cual una persona obliga a otra a que haga lo que esta última no quiere hacer, es

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

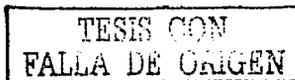
decir, el abuso de la fuerza mediante el cual se evita que alguien ejerza su libertad para hacer lo que quiere; estamos resaltando la categoría de *relación de fuerzas*, lo que ineludiblemente nos remite al terreno de las relaciones de poder y dominación. Cabe añadir la necesidad de pensar que desde el lugar de los sujetos imbuídos especialmente en estas relaciones hay por lo menos dos niveles en los que la violencia aparece: la del sujeto que la ejerce y la del sujeto que la padece; siendo sumamente significativos los espacios a los que la violencia se dirige, los 'blancos' hacia donde se desboca y focaliza, ya sea el cuerpo en general, sus orificios, su forma, su figura, su capacidad creadora, su libertad, sus discursos, etcétera; tocando en todos los casos -de alguna manera- al Ser en su integralidad.⁶

Pensando con Foucault la relación violencia-poder, es plausible decir que esta aparece como una fuerza particular en la que el fin inmediato es la aniquilación del otro y donde las posibilidades de reacción del sujeto no se manifiestan sobre individuos libres ya que -precisamente- se suprime la resistencia del otro mediante la instrumentación de prácticas primordialmente intimidacionales. Tal dimensión nos conecta inmediatamente al tejido fino de esas articulaciones de intimidación no como fin último de nuestro acercamiento de análisis, sino como manifestaciones legítimas del acto que posibilitan de manera concreta su puesta en práctica como vías de explosión extrema, de frenesí, cólera, rabia, ira, odio, etcétera.

La reflexión en torno a las pasiones y su significado nos sale entonces al encuentro y solicita denodadamente su abordaje; a este respecto citaremos planteamientos fundamentales que Juan Carlos Plá (Cit. en Araujo y Fernández, 1995) ha propuesto en su seminario sobre "La Pasión y Las Pasiones" de 1995 cuando se interroga: *¿Cómo se entiende el odio y la forma en que se juega en la dimensión del otro?, ¿Cómo circula el odio cuando es callado, silenciado, como forma no asumida de las pasiones individuales?; ¿Cómo frente a este destino que no se asume hay una explosión violenta a la espera y una palabra que solo puede surgir a través de la cólera?. Estamos ante una dimensión donde circula el odio como forma de callar y silenciar".*

A razón de esto, desde el punto de vista del psicoanálisis podemos decir que en el odio existen las dimensiones imaginaria y simbólica. En cuanto a la primera, sabemos que está presente el asesinato y la muerte del otro; en cuanto a la segunda, lo que resalta es la denigración, la humillación y la derrota del otro, es decir, del enemigo. Desde luego, se trata de dos formas de registrar la violencia para el sujeto al que se imponen; no obstante, ambas configuran una entidad íntimamente vinculada a la experiencia significativa de la vida y por tanto de la muerte.

⁶ Si bien reconocemos que la violencia incide sobre el sujeto social completo, necesitamos para fines de distinción puramente conceptual realizar las delimitaciones necesarias que nos permitan particularizar las distintas formas de manifestación que adquiere la violencia así como sus distintos destinos



Como resultado de la violencia, es decir, de este ejercicio de aniquilación del sujeto, lo que emerge es un abanico de sentimientos y emociones que tienen relación directa con la adscripción al mundo de los sujetos sobre los que se ha ejercido. Montagne (1994) afirma que cuando hay violencia se articula un mecanismo de negación del afecto, de toda compasión, empatía, apego, etcétera; al mismo tiempo que se obtura la autocrítica, la censura, el horror o la culpa ante la agresión misma -emociones que probablemente limitarían la destructividad de la violencia-; de forma tal, que el sujeto victimizado es visto de forma cosificada: el enemigo no es ser humano, es un estorbo, una insignificancia, tan solo un objeto, y más aún, se le confina a la categoría de una 'cosa' que debe ser eliminada.

El uso de la violencia también polariza los vínculos entre personas confiables y no confiables, y también desarrolla aspectos paranoides en los sujetos que derivan entre la fragmentación de las relaciones sociales, la desconfianza y el temor. Las actividades sociales y aún las políticas disminuyen por miedo al ultraje, a la pérdida y al castigo; por temor al arrebato del otro e incluso la muerte. Se desorganiza la vida cotidiana debido a que los patrones habituales de conducta se ven trastornados por las readecuaciones que hay que funcionalizar para reincorporarse a la realidad llena de posibilidades tan amenazantes y riesgosas. La sospecha de peligro y desconfianza desgasta los vínculos con los otros y las relaciones se contaminan por el sentimiento de persecución, soledad y vulnerabilidad que no cesa.

La no mediación entre la violencia y el sujeto produce personas inseguras y asustadas en las que por vía de la amenaza se paraliza el pensamiento y la acción; el miedo constituye una importante fuerza paralizante que conduce al encierro del sujeto en sí mismo y limita su creatividad e imaginación para enfrentar el peligro.

Desde las investigaciones de Lira y Castillo (1991) se ha podido observar que la objetivación del peligro puede llevar al sujeto a introyectarlo como un auténtico riesgo de amenaza vital y la certeza de que dicha amenaza ocurrirá inminentemente transforma la inseguridad bajo la cual vive en miedo, la percepción apremiante de la amenaza puede transformar el miedo en terror o en pánico, y la dificultad para identificar el contenido de la amenaza vital así como para discriminar su perentoriedad se transforma en angustia que no se deja de sentir. Por su parte, Foucault (1971) señala que el terror altera las facultades psíquicas del sujeto para relacionarse ulteriormente con una realidad doble y delirante que no comprende, y así, cuando el terror se instaura en la subjetividad, el control efectivo a través de la violencia se puede tornar múltiple y diversificado, ahora su instrumentación es distal y al mismo tiempo intermitente pues opera ya desde los mecanismos intrapsíquicos de los sujetos.

Si desde la perspectiva de Lave y Wenger (1991) entendemos el proceso de socialización como un proceso complejo que se produce mediante el aprendizaje de prácticas socioculturales en cuyo transcurso el sujeto incorpora y hará suyos los valores, normas, hábitos, criterios, ejercicios y aptitudes válidos para su

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

comunidad por ser éstos los que le permitirán convertirse en un miembro de participación plena dentro de la misma; y si reconocemos que durante la construcción de este proceso de socialización de manera simultánea está siendo operante lo que el sujeto ha aprehendido dentro de su trayectoria del vida, el impacto de la instrumentación de la violencia en el continuo de la práctica social es verdaderamente alarmante ya que su inclusión dentro de las formas relacionales se está instaurando como el *modus vivendi* de la sociedad posmoderna.

La dimensión simbólica e imaginaria es consustancial a las prácticas sociales, productoras y reproductoras de una intemperancia a la que legitiman e institucionalizan. En este sentido, la violencia es una construcción justificada en el *campo social*⁷ que genera las condiciones en las que se puede producir. El *imaginario social* para Cornelius Castoriadis (1988) se refiere a todo un sistema colectivo de producción de significaciones que crean sentido, valores y discursos que inciden en la producción de subjetividades. Este imaginario social tiene dos caminos: *el instituido*, que perpetúa significaciones y estigmas; y *el instituyente*, que es radical y de oposición, coligado a una función creadora que se opone a lo instituido a manera de oposición y franca resistencia.

Esta lógica, según Pierre Bourdieu (1993), es una lógica de poder, de dominación, de violencia simbólica que de forma paradigmática se ejerce sobre el agente social y que, otrora, quedó convertida en una institución que ha estado inscrita por milenios en las estructuras sociales y en las subjetividades de las estructuras mentales de la sociedad patriarcal en la que vivimos. La mejor forma de mostrar la eficacia de la violencia simbólica es la dominación de género, lo que para este autor se efectúa vía *"un acto de cognición de falso reconocimiento que está más allá de, o por debajo de, los controles de la consciencia y la voluntad"* (p. 13). Este acto se aloja en las oscuridades de los complejos esquemas del *habitus*⁸, esquemas que a su vez son de género y se engendran por género.

Sin embargo, las realidades imaginarias que circunscriben a los géneros son profundamente fragmentarios y jerárquicos. El poder ejercido por el varón está por

⁷ Para Bourdieu (1980) los *campos* son la manera como se constituye y estructura la vida social. Son espacios privilegiados de la práctica social que delimitan sistemas de relaciones entre agentes e instituciones determinadas. Lugar de luchas por el monopolio del poder y la confirmación, y lugar donde de continuo se cimienta la valoración de las obras determinadas y, sobre todo, de la creencia en este valor. Un campo se define, entre otras cosas, por las reglas del juego que establece y por los intereses específicos que persigue, los cuales son irreductibles a las reglas e intereses de otros campos adyacentes.

⁸ En la obra de este autor el concepto de *habitus* se torna un principio fundamental para referirse al conjunto de relaciones históricas depositadas en los cuerpos individuales bajo la forma de esquemas mentales y corporales de percepción, apreciación y acción. Con él se caracteriza de forma amplia el conjunto de maneras de ser, vivir y hacer que un sujeto despliega por encontrarse profundamente relacionado con su medio social y su nivel económico; de tal suerte que las adopciones y prácticas específicas del *habitus* configuran la coparticipación activa, dinámica y perenne que es -al mismo tiempo- productora y producto de la organización y el medio social que la sustenta

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

demás justificado, valorado, propuesto y esperado, convirtiéndose en una demanda social para él tener que demostrar que es 'muy hombre', que es fuerte, que es agresivo y que tiene en sus manos el control; situación contraria a lo que se le pide a la mujer, es decir, docilidad, prudencia, sumisión, fragilidad, etcétera. De esta manera, el varón se vuelve el agente legítimo de una violencia que se efectúa sobre alguien a quien se considera inferior y, para justificarse, cuenta nada menos que con toda la estructura patriarcal que lo define, autoriza y respalda vía una red discursiva que impacta de manera diversificada las subjetividades tanto masculinas como femeninas.

El caso específico de la violencia sexual -acoso y violación sexual- tiene que ser analizado como un fenómeno estructural inherente a la hegemonía falocentrista. Es justamente el contexto social lo que permite a los hombres ejercer poder sobre las mujeres, sobre los niños y sobre otros hombres de manera sexualizada.

El Programa Interdisciplinario para Atención a la Violencia (2002) ha revelado datos que desmontan la creencia de que la violación sexual sea un flagelo exclusivo de los estratos sociales más bajos y que además sea un problema de pobres, de borrachos, o de homosexuales. En primer lugar, ocurre con más frecuencia de lo que se piensa y, en segundo lugar, puede afectar a cualquier persona sin importar su edad, sexo, estado civil, profesión, características físicas, actividades diarias, vestimenta, ubicación geográfica o posición económica; y como ya se ha señalado, lo primero que llama la atención es que quienes la cometen en un 93% de los casos son hombres.

Algunas cifras que nos pueden ayudar a dimensionar la magnitud y la frecuencia con que las violaciones sexuales son perpetradas en México, muestran que en nuestro país existen cerca de 80 000 personas violadas al año, encontrándose que de ellas el 88 % son mujeres y el 12% son hombres, de dichas víctimas cerca de un 20% de las mujeres y un 10% de los hombres fueron agredid@s antes de cumplir los 18 años. Adicionalmente, la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal (PGJDF) estima que en nuestra ciudad una mujer es victimizada sexualmente cada nueve minutos y por su parte, el Sistema de Auxilio a Víctimas de Delito informó que durante el primer trimestre de este año atendió a 7 975 víctimas de delitos sexuales (Comunicación e Información para la Mujer A.C. Periodismo con Perspectiva de Género, 2002 b).

Otros estudios aportan información concerniente a algunas características relativas a un acto de violación.

En una revisión estadística de casos de violación sexual atendidos por el Programa de Sexualidad Humana en el Centro de Servicios Psicológicos de la Facultad de Psicología de la UNAM realizada por González (1995), se encontraron semejanzas en cuanto a los datos reportados internacionalmente respecto al sexo de la víctima y del victimario; el lugar de comisión del delito y el tipo de la violencia física empleado.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

En cuanto a las cifras destaca por su trascendencia clínica que en el 53.7% de los casos las víctimas tuvieron una violación como inicio de su vida sexual, y un 33.3% de las víctimas requirieron hospitalización por la gravedad de las lesiones presentadas después de la violación.

La mayor frecuencia en cuanto la hora del ataque ocurrió en primer lugar de las 19:00 a las 23:30 horas y en segundo lugar de las 6:00 a las 11:30 horas; también se encontró que el lugar en que se perpetró la violación fue cerrado en un 59.3% y abierto en un 33.3%.

A su vez, se pudo observar que el 85.2% de las violaciones fueron consumadas y que el 14.8% quedaron como intentos de violación; no obstante, desde el punto de vista psicológico, cabe señalar que el síndrome postraumático acaecido una vez el ataque se presenta con la misma intensidad en cualquiera de los casos sin importar su consumación o no, ya que lo que se violenta en ambos casos es la integridad del Yo y del cuerpo vivido de la víctima haya habido penetración o no. El 21.7% de las víctimas fueron sometidas a dos o tres tipos diferentes de violación y esto resultó independiente del número de contactos sostenidos con el violador; observándose que el hecho de que la violación ocurriera por diferentes cavidades corporales agudizó el nivel de victimización y las consecuencias psicológicas.

Así mismo, la violación perpetrada por dos o más sujetos ocurrió en el 22.2% de los casos, lo que agrava tanto el nivel de riesgo biológico como de sufrimiento psicológico de la víctima en estado de crisis.

La amenaza verbal instrumentada con la utilización de palabras soeces como mecanismo intimidatorio fue utilizada en el 57.4% de los casos y el chantaje en el 11.1%; la agresión física con golpes se empleó el 35.2% mientras que en más de un 25% de los casos se utilizó arma de fuego y en un 18.5% de ellos arma blanca; requiriendo de atención médica por lesiones en distintas partes del cuerpo el 57.4% de las víctimas, necesitando hospitalización ante la gravedad de las lesiones el 33.3% de ellas; distinguiéndose el uso de violencia desmedida en el 11.1% de los ataques.

Así mismo, se presentaron consecuencias de embarazo, aborto y contagio por enfermedad venérea en el 7.5% de los casos.

Dado que se considera que la violación se denuncia solamente entre un 7 y un 15% de los casos, el hecho de que el 37% de las personas que participaron en este estudio denunciaran la comisión del delito después del apoyo psicológico oportuna, sugiere que la intervención terapéutica aumenta la posibilidad de la denuncia legal.

Aunque existe un incremento de denuncias por este tipo de delitos, muchos de ellos no son denunciados por existir algún parentesco entre el agresor y la víctima. En los casos denunciados se observó que en un 5% el agresor era el padre y en un 33% familiares de la víctima. En estos casos la violencia pareciera ser un

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

miembro más de la familia, pero cuando ésta además se halla protegida por el silencio y la complicidad familiar e institucional, la violencia también se convierte en impunidad y la impunidad se transforma en huella, herida y marca que queda aherrojada en el cuerpo social.

Con referencia al violador se tiene la siguiente información:

El 66.6% de los agresores son hombres casados; el 33.3% son hombres solteros; el 50% son conocidos de la víctima; el 33% familiares de ella; el 12.0% desconocidos; el 16.6% profesores; el 28.8% policías; el 28.5% estudiantes; el 19.0% choferes; el 14.2% empleados; el 4.7% desempleados y en un 3% de los casos el agresor es el padre de la víctima.

Por desgracia esta preocupante situación no es exclusiva de nuestro país pues a nivel mundial también se registran cifras similares. Aunque organismos internacionales como la ONU a través de su Plan de Acción Regional en Violencia proponen una serie de medidas para erradicarla, la premisa de la cual parten es 'la detección de la etiología de la violencia' postura que a lo único que ha conducido es a estereotiparla en los sectores marginales de la sociedad -por ser en ellos donde la violencia se vuelve más evidente- emparejando la pobreza económica con el ejercicio de la violencia sexual. Si bien en uno de sus objetivos se contempla el apoyo a las Organizaciones No Gubernamentales (ONG's) para que desarrollen actividades de prevención a la violencia sexual, el abuso infantil y la violencia de intrafamiliar; las acciones que contemplan realizar se encaminan primordialmente a eliminar o reducir sus consecuencias, no así las causas y/o determinismos que la favorecen, y que como hemos visto devienen de problemas sociales complejos.

La violación sexual más allá de las consecuencias que aporta a nivel personal, físico, social, emocional y político, es un acontecimiento que deja profundas huellas en la subjetividad, en la identidad y en el cuerpo vivido⁹ de quien ha sido agredido/a por ella; testimonios de los y las sobrevivientes la retratan como un desgarrador episodio en el que el miedo permea el ambiente implantando un nuevo orden, el de la violencia; subsecuentemente se transgrede el espacio vincular; la libertad se transforma en imposición, se anula el discurso a través del acto, la inseguridad se cuele por las paredes, la indefensión se adueña de la capacidad de denuncia y protesta, la relación erótica agoniza ante la vivencia de lo siniestro; el vínculo amoroso se convierte en incompreensión y pesadumbre sobre todo cuando el agresor es un familiar tan cercano como el padre, el tío, el

⁹ Según Aisenson (1980) sentiremos nuestro cuerpo según como nos sintamos en general con relación a nosotros mismos, al mundo y a los otros; en esa experiencia de complejidad dialéctica en la que intervienen reflejos naturales, condicionamientos histórico-culturales, imaginarios sociales, tendencias institucionales y el influjo de los vínculos interpersonales tempranos en interacción constante con las circunstancias presentes. Así mismo, el sentimiento del propio cuerpo influiría en la configuración de actitudes, posturas, perspectivas, prácticas, síntomas y expectativas, y éstas paulatinamente irán plasmando modificaciones en las formas de ser y actuar ya alcanzadas por el sujeto

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

primero, el mejor amigo o el cónyuge, inclusive se puede llegar hasta la destrucción psíquica que trastoca los sistemas perceptuales y psicomotrices, la capacidad de raciocinio y los recursos afectivos de las víctimas.

El dolor psíquico que provoca la violación sexual transforma la vida de la persona agredida convirtiéndola momentáneamente en fetiche del deseo de otro, en instrumento de un goce que es extranjero y perverso, que es unidireccional, que es ajeno a la voluntad y a la satisfacción del sujeto y, por tanto, indudablemente cruel. El desamparo es la sensación que prevalece entonces, el abuso ha vulnerado la identidad de su víctima, el sentimiento de impotencia ha dejado un registro que irremediablemente se traslada hacia otros espacios de la vida diaria, los recursos del Yo se han quebrantado; la fractura narcisista ha hecho abruptamente su aparición; panorama ante el cual se tornará necesaria una profunda resignificación que le permita al sujeto tomar distancia del lugar simbólico, imaginario y real al lo ha conferido la ignominia y el nepotismo social que la acompaña para dejar de ser objeto del deseo de otro y devenir en sujeto de su propio deseo, un deseo que esta vez, no sea de muerte sino de vida.

CAPÍTULO 2

¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE VIOLACIÓN SEXUAL?

2.1 Un común denominador: el sexo como instrumento del abuso.

¿Es la violación el precio que hay que pagar por el poder del falo? Esto parece querer decir que el violador cuando esgrime su sexo como un arma. Cuando hace del sexo de otro un orificio. El órgano-arma + el orificio-vulnerable= la violación.

Pero la violación no es suma de partes. El cuerpo tampoco lo es. Ni la anatomía tiene que ser destino y sometimiento.

La violencia de la violación se encuentra dentro de las tres cuartas partes sumergidas del iceberg que sostienen las diferencias de los géneros. Ocultas, invisibles, asoman una punta gélida y cortante. Una punta culturalmente esculpida a base de malformaciones, un abuso de poder.

Isabel Vericat.

El ejercicio de cualquier forma de actividad sexual de un sujeto que pretenda agredir manifiestamente a otro y para ello deba someterlo a su control y dominio sin importarle el daño físico, moral y/o emocional que le infrinja, nos traslada de manera inmediata al terreno de la agresión sexual. La agresión o violencia sexual es una expresión de poder, injusticia y maltrato que un sujeto ejerce sobre otro por medio de su cuerpo y su sexualidad, en donde los órganos genitales y/o las zonas erógenas tanto del agresor como de la víctima son los vehículos e instrumentos de la agresión.

De acuerdo con la Asociación para el Desarrollo Integral de personas Violadas A.C (1999) la violencia sexual se manifiesta bajo cualquier contacto de naturaleza sexual provocado hacia un menor, adolescente o adulto de sexo femenino o masculino con el fin de estimular o gratificar exclusivamente la sexualidad del agresor sirviéndose de una relación asimétrica de poder donde se privilegia el deseo de uno por encima de los derechos del otro. El abuso puede producirse bajo una multiplicidad de manifestaciones ejercidas por el agresor que implican desde el exhibir el cuerpo desnudo o semidesnudo frente a la víctima, tener contacto con su cuerpo o hacer que éste entre en contacto con el cuerpo de quien abusa, realizar prácticas masturbatorias frente a la víctima o induciría a realizarlas frente al agresor; acosarlo verbalmente, mostrarle pornografía, estimularlo sexualmente o incluso llegar hasta la penetración oral, anal o vaginal de su cuerpo, es decir, llegar a la violación.

La violación sexual es un acto de trasgresión por medio del cual un sujeto dispone sexualmente de otro sin su consentimiento, haciendo uso de la fuerza, la

violencia, la intimidación o el engaño y atenta contra la integridad tanto corporal como emocional de la víctima; es un acto que modifica intempestivamente varias esferas de la vida de los sujetos sociales reservadas a la libertad, a la satisfacción y al goce compartido; a las relaciones afectivas y sobre todo al derecho al placer pleno, libre y responsable de los seres humanos; es un acto que se dirige contra el desarrollo de la vida sexual pero que atenta contra el sujeto en su totalidad y se convierte en un daño que puede dejar mucho dolor en él o la sobreviviente.

La violación se define como el intercambio sexual actuado bajo sometimiento físico y sin consentimiento de la víctima, en el que, bajo distintos medios se le obliga a someterse a actos sexogenitales, coitales, anales, orales o de los cuatro tipos sin su aprobación ni deseo y, a menudo, se presenta acompañada de otras múltiples formas de violencia e ilicitud; es importante destacar que en la violación se involucra el sexo no en su forma de amor, de Eros, de placer; sino el sexo como expresión de dominio, sujeción y aniquilamiento del otro.¹

Generalmente, el agresor controla la situación mediante el uso de los golpes y la fuerza física así como un complejo mecanismo de intimidación que pueden tratarse de amenazas directas de lesión y muerte, gritos e insultos; o verdades a medias y engaños. En la mayoría de los casos, las víctimas reportan que ven muy cercana la posibilidad de morir durante la violación, considerando por lo general, que si quieren vivir deberán mostrar obediencia y sumisión ante las órdenes del agresor y, de hecho, es muy probable que la estrategia más segura que empleen las víctimas para sobrevivir al ataque sea no resistirse.²

Actualmente se calcula que el número real de violaciones que se cometen es de 7.5 a 10 veces mayor que la cifra que se da a conocer a nivel de acción legal y jurídica, siendo también elevado el número de personas agredidas que no acuden a tratamiento especializado, colaborando para perpetrar este silencio infinidad de determinantes sociales y culturales relacionados no solo con las implicaciones patriarcales de género que promueven y naturalizan la violencia y relacionan la violación sexual con la suciedad, el morbo, el desprestigio y la culpa para el o la sobreviviente de un ataque de esta naturaleza; sino también con la ineficiente impartición de justicia en nuestro país.

Autoras como María Teresa Döring (1989, p. 33) ponen énfasis en la otra escena que se desdibuja a partir de un acto de violación, escena que sobrepasa la afrenta contra el cuerpo del sujeto y contra el sujeto en su totalidad y que apunta a la

¹ Al respecto, Ana María Araujo (1998) plantea que, al igual que en el sujeto, *"también en el desarrollo de la humanidad entera es el Eros (el amor o la fuerza pulsional sexual-afectiva) el que actúa como factor de civilización en el pasaje del egoísmo al altruismo. Por su parte, la pulsión o las pulsiones de muerte (compulsión de repetición, pulsión de destrucción y autodestrucción) actúan en cambio como desintegradores de lo social orientándose hacia el bloqueo de la síntesis dialéctica de los contrarios, dando paso a la angustia y el miedo a la libertad"* (p. 47).

² Algunos estudios realizados por el National Institute of Law Enforcement and Criminal Justice desde 1976 demostraron que las víctimas que se resisten a la violación sufren lesiones corporales mucho más graves y severas que quienes mantienen una actitud dócil durante el ataque. (Green, 2001).

dimensión de la política; ella afirma “no se puede concebir a la violación como un acto sexual en sí; su naturaleza es primordialmente la de un acto de poder de un individuo sobre otro. El primero suele ser un hombre; el segundo una mujer. No se descartan los casos de violación a hombres, niños, ancianos o inválidos. La constante es en todos los casos la imposición de la voluntad de un individuo sobre la de otro que posee menor fuerza física, moral o de ambos tipos”; señalando de manera contundente que “el ejercicio de la violación es una prueba fehaciente de la falta de garantías individuales en nuestro país y en el mundo entero”.

2.2 Los impactos de la violación y el abismo que acontece.

*No huyas de ello, no lo entierres.
No intentes producir una realidad diferente
atándote a algo ni tragándote tus sentimientos.
No te cortes las venas de las muñecas...
Sencillamente entréntalo, porque de todas maneras
no va a cesar de volver mientras sigas vivo.
Es doloroso, pero tienes que continuar.
Solo es una parte de la vida, de veras.*

Sobreviviente de 28 años.

La violación sexual sucede como un acontecimiento arbitrario en la vida de la persona agredida, es repentino, inesperado, imprevisible y difícil de elaborar. La víctima se enfrenta a una situación de violencia, irrupción y abuso en el que fallan aquellas premisas y valores en los que socialmente se le ha enseñado a confiar para convivir con los otros, valores como el respeto, la comunicación, el diálogo y otras formas convencionales de relacionarse con el deseo de los demás, y se enfrenta entonces a la grotesca inutilidad de los convencionalismos para tratar las relaciones interpersonales. El sujeto se encuentra vulnerable e impotente ante el deseo de otra persona, y sus creencias o suposiciones básicas sobre el mundo, sobre sí mismo y sobre los otros se derrumban con rapidez estrepitosa.

Respecto a los impactos que sufre alguien que ha sufrido violación sexual, Lore Aresti (1989) ha descrito que el aspecto sexocorporal de la agresión que define el asalto como violación no es el aspecto más traumático de la experiencia. El desamparo, la minusvalía e impotencia de la víctima ante una situación que ha puesto en peligro su vida, la impotencia generada ante la ausencia de control frente a los acontecimientos vividos, así como los actos mismos a los que fue sometida son los principales causantes del daño que experimenta.

Este daño siempre es grave para la víctima puesto que su relación con el mundo, consigo misma, con su cuerpo, con su sexualidad y con los otros ha quedado marcado por lo ominoso, y para algunas por lo siniestro; entendiéndolo por siniestro el paso de lo que de ser familiar y conocido repentinamente se torna en algo

inefable, licencioso y terrible. El mundo conocido por el cual se transitaba con cierta seguridad, se ha vuelto repentinamente un mundo de agresión y violencia, de sexo obligado y dañino. El cuerpo, ese espacio tan propio, tan de uno, tan de lo que uno es, se ha tornado en un algo vulnerado, estigmatizado, herido y doliente; y la sexualidad con su cauda de sueños, deseos y fantasías se ha convertido en una experiencia de angustia, terror e incompreensión. La relación sexual con el hombre se ha materializado en un acto de sometimiento y violencia, y ello producirá en la víctima efectos inmediatos así como a mediano y largo plazo.

Fernández, Alcaide y Ramos (1998) distinguen que una vez ocurrido el ataque, muchas de las víctimas como primer respuesta de sobrevivencia intentan bloquear la consciencia del asalto sexual, no obstante al paso de las horas, días o semanas se suele desatar en ellas una respuesta traumática manifestada a través de llanto incontrolado, temblores, pérdida de control muscular, espasmos, pérdida o aumento repentino de peso, dolores de cabeza, náuseas y malestar estomacal y aturdimiento, incertidumbre, vacío e inseguridad. Por lo general, también se muestran ofuscadas, introvertidas e irascibles; probablemente les sea difícil concentrarse, tomar decisiones, involucrarse en actividades cotidianas e incluso dialogar. A menudo sienten una constante necesidad de bloquear, negar y suprimir la experiencia y los sentimientos que ésta les produce, generándose por la víctima un amplio desplegado de mecanismos de adaptación, protección y defensa. Cualquier estímulo insignificante puede disparar una reacción desproporcionada. A nivel psicofisiológico presentan continuas taquicardias, sudoración y dilatación pupilar junto con dificultades para relajarse y conciliar el sueño.

Otros sentimientos que suelen expresarse en las víctimas son depresión, tristeza profunda, ansiedad, temor culpa y vergüenza, sentimientos que son reflejados en su adscripción al mundo, en su identidad, en su conducta y en sus relaciones personales.

En términos psicodinámicos lo que se suele presentar es una neurosis traumática, la cual se caracteriza por la aparición consecutiva de los síntomas a un choque emotivo, generalmente ligados a una situación en la que el sujeto ha sentido amenazada su vida; en el momento del choque se manifiesta por una crisis de ansiedad paroxística que puede provocar estados de agitación, estupor o confusión (Downmiller, 1991).

En las semanas que siguen al hecho, la mayor parte de las personas agredidas experimentan tensión aguda, dolor, coraje y algunos trastornos en sus hábitos, diluyéndose su interés en tareas normales así como la participación placentera en actividades y relaciones cotidianas. Sin embargo, el temor sigue siendo el sentimiento predominante; el temor a la propia vulnerabilidad, a la lesión y al peligro inminente de que en cualquier momento regrese el agresor y el abuso se repita.

Durante este periodo también existen imperiosas inquietudes realistas e inmediatas por parte de las víctimas acerca de los impactos y consecuencias que la violación traiga consigo en diversos sentidos y en múltiples contextos de su desempeño social, entre ellas destacan el temor a la posibilidad de embarazo -en caso de que la víctima sea una mujer en edad reproductiva- o de contagio de alguna enfermedad venérea; la gravedad de las lesiones físicas que se hayan sufrido durante el ataque; las reacciones de censura, inculcamiento, rechazo, burla o desprecio que puedan presentar las personas importantes afectivamente para la víctima una vez conocido el ataque; las consecuencias legales y sociales que la denuncia del delito implicarán; las medidas de seguridad inmediata que hay que tomar para prevenir otro ataque; las posibles represalias del agresor una vez denunciado el delito; el riesgo que implicará el reanudar la vida normal y cumplir nuevamente con las tareas y obligaciones de cada día tal como se venían realizando antes de que acaeciera la violación.

Para las víctimas su vida ha sido alterada y dicha alteración sobrepasa el principio de realidad y ante esto, la memoria parece no ser de gran ayuda porque las imágenes del ataque hacen acto de aparición una y otra vez; en muchos casos se suelen manifestar importantes trastornos en los hábitos de sueño así como pesadillas en relación a la violación o situaciones relacionadas con ella; es también común el miedo a dormir a solas o a oscuras, así como presentar en la vida diurna una preocupación y un sufrimiento constante ante los dolorosos recuerdos que no terminan o ante el temor de un nuevo ataque.

Inicialmente las víctimas también se abstienen de cualquier tipo de actividad sexual con su pareja y temen al reanudarla revivir episodios del ataque; algunas reaccionan con repugnancia y horror frente a la posibilidad de sostener un encuentro de intimidad erótica con un otro y el deseo de este otro; motivo por el cual sofocan toda manifestación de sensualidad postergándola el mayor tiempo posible o enfrentándola de manera dolorosa e insatisfactoria.

En algunas personas además aparecen secuelas a más largo plazo en relación con la vida no solo sexoerótica sino también con la emocional y afectiva, con la intimidad y la confianza, debido a que los dolores, el luto y el miedo que acontece por el ataque se transfieren a la propia corporeidad de la víctima y se transforman en sentimientos de contaminación, suciedad y ruina. Aresti (1989) señala que muchas de las víctimas reportan deseos de lavarse violentamente el cuerpo y desinfectarse compulsivamente los genitales llegando incluso a sentir asco por su propio cuerpo y referir sensaciones de desprecio y asco hacia ellas mismas; dichas sensaciones pueden llegar a integrarse en la autoimagen y favorecer la ocurrencia de fuertes estados depresivos, de momentos de baja autoestima y sentimientos de profunda indefensión. La mayor parte de las víctimas refieren también que la violación afecta su espontaneidad y las vuelve desconfiadas, cautelosas y renuentes en su trato con la gente y las situaciones primordialmente novedosas, por lo general ellas consideran que socialmente se les juzga y culpa de la agresión, por lo que ven reforzada su necesidad de aislamiento y resguardo .

Existen otros factores psicológicos subyacentes a la lucha de la víctima con la cuestión de la supuesta responsabilidad personal de la violación. La culpa guarda estrecha relación con la imperiosa necesidad de descubrir el motivo que generó el ataque, encontrar una causa última y evidente es una forma de recobrar el control y de impedir que la agresión suceda de nuevo; para la víctima culparse a sí misma puede ser una posibilidad menos inquietante -psíquicamente hablando- que le permita aceptar que el ataque ocurrió que reconocer como certeza que es un ser vulnerable y susceptible al abuso de un otro en función de su deseo, su fuerza y su poder.

Frente a la brutalidad de lo acontecido, frente a la irracionalidad del hecho, frente a la imposibilidad de explicarse el por qué de dicha violencia y el por qué les ha tenido que suceder precisamente a ellas; la mayoría de las víctimas tienden a desarrollar sentimientos que los responsabilizan e inculpan de la violación. Dicha culpabilización, a pesar de los costos que implica para el Yo, produce cierta tranquilidad psíquica en relación al desarrollo de la vida cotidiana ya que la violación deja de ser un acto incomprensible que puede acontecerle a cualquier persona, en cualquier momento y casi en cualquier lugar, para convertirse en un suceso que -en tanto la víctima siente que ha provocado- puede ser controlado y prevenido en el futuro; es decir, si el sujeto victimizado se asume como culpable, si cree que él lo desencadenó y logra distinguir exactamente qué hizo para provocarlo, entonces lo podrá evitar en tanto actúe de otra manera. Esta elaboración de lo acontecido le brindará a la víctima cierta seguridad frente al medio externo, aunque también, la aniquilará emocionalmente por responsabilizarla e inculparla por el ataque, facilitando además la puesta en acción de mecanismos de autodestrucción real o simbólica que -en muchos casos- serán dirigidos incluso contra su propia vida.

2.2.1 Tratamientos médicos, obtención de pruebas del delito e impunidad.

La percepción muy difundida de que el hombre traduce el no de la víctima como un sí encubierto a menos que ella oponga una salvaje lucha o una contundente resistencia a menudo es difícil de probar a las cortes. Diversos autores han encontrado que el aparato legal de la mayor credibilidad y es más probable que se haga justicia a las víctimas si estas son jóvenes, sin experiencia sexual previa, si han sido violadas por un desconocido, si han sido aparatosamente golpeadas y si su caso es decidido por una juez mujer.

En España, por ejemplo, en 1985 el Tribunal Supremo dictó una sentencia en la que se dice que el denunciante cedió a los requerimientos eróticos del varón 'no con total complacencia o tratando de conseguir un goce recíproco o compartido por ambos, pero sí con una pasividad, inercia, resignación, aceptación y mansedumbre, incompatibles con las exigencias típicas de la violación'. El fiscal argumentó que "hay casos en que si el derecho procesal dispusiera de finísimos instrumentos de prueba podría paliar lamentables injusticias, demostrando de alguna forma la coparticipación de la víctima [...] las denuncias por falsa violación van unidas generalmente a personalidades de tipo fabulario o histérico". (Trujano, 1992, p. 49).

Patricia Trujano Rojas.

Como hemos mencionado, una vez perpetrado un ataque de violación sexual, los sujetos victimizados tienen una serie de necesidades de distinta naturaleza por resolver, encontrándose dentro de ellas no solo la sobrevivencia psico-socio-emocional al trauma, sino también la preservación de la vida en su sentido literal. A menudo resulta necesaria la intervención de servicios médicos no solo para conducir la estabilización del estado de salud física de la víctima y procurarle los cuidados necesarios que favorezcan su recuperación en caso de presentar lastimaduras o lesiones físicas; sino también para comenzar la recopilación de evidencias que puedan aportar pruebas ante la denuncia legal del delito de violación.

Evidentemente el tratamiento médico se convierte en un procedimiento sumamente delicado por sus características así como por el tipo de exploración que requiere, ya que con él se vuelve a confrontar a la víctima con los recuerdos de la violación y con la presencia de un otro que entra en contacto con el cuerpo vivo. Según Green (2001), el tratamiento médico -que se recomienda realizar poco tiempo después de la violación y sin que la víctima se haya lavado o limpiado el cuerpo- debe(ría) incluir lo siguiente:

- Respetar la intimidad de la víctima en todos los momentos de la exploración y tratamiento.
- Explicar amplia y detalladamente los procedimientos que se va a realizar y esclarecer su justificación médica antes de llevarlos a cabo.

- Proporcionar a la víctima la información adecuada sobre sus derechos y opciones relativas a la consolidación de su estado de salud.
- Permitir a la víctima participar ampliamente en la toma de decisiones relativas a su cuidado y tratamiento subsecuente.
- Facilitar el acceso a los recursos institucionales necesarios para ayudar a la víctima a afrontar los efectos médicos, psicológicos, legales y sociales concomitantes o subsecuentes a la agresión.
- Alentar a la víctima a expresar inquietudes y preguntas con respecto a la agresión y sus consecuencias físicas u orgánicas sobre la salud.

Si bien la obtención de pruebas es parte integral del proceso del cuidado médico, debe llevarse a cabo exclusivamente con el consentimiento de la víctima y para ello se recomienda hacerlo en presencia y compañía de alguna persona de confianza.

La persona que ha sufrido violación tiene derecho a consentir o no en el examen y tratamiento médico subsecuente, sin embargo se requieren consentimientos especiales y por separado para reunir y dar a conocer las pruebas; si se toma fotografías es necesaria la aprobación especial de la víctima; tales consentimientos especiales deberán haber sido precedidos por un informe detallado y por escrito de parte del personal médico hacia el paciente. Respecto a los procedimientos legales asociados a la denuncia y la recopilación de pruebas, es importante hacer saber a la víctima que su decisión sobre la denuncia jurídica del delito no afecta su derecho a acceder a los cuidados de salud y otros servicios de apoyo en el tratamiento.

Las pruebas que el médico y los demás miembros del personal hospitalario deberán buscar durante todo el proceso de cuidado están definidas con relación a lo siguiente:

- Uso de fuerza.
- Penetración.
- Sustancias procedentes del agresor.
- Sustancias procedentes del sitio donde ocurrió la agresión.

El interrogatorio que el personal médico debe realizar explora los siguientes aspectos:

1. Salud General:

- Enfermedades crónicas y padecimientos agudos actuales.
- Alergias.
- Medicación actual.

2. Estado Ginecológico:³

- Antecedentes de embarazo, paridad y menstruación*.
- Si los antecedentes menstruales lo indican, buscar síntomas de embarazo.*
- Tipo de contracepción que se usa -si es el caso-; en caso de usarse anticonceptivos orales, preguntar si el paciente ha dejado de tomar alguna de las dosis.*
- Preguntar si la víctima tuvo relaciones coitales voluntarias en un lapso de 4 días antes de la agresión.
- Cirugía ginecológica reciente.*

3. Circunstancias de la violación:

- Fecha y hora (tiempo transcurrido entre la agresión y el examen).
- Sitio de la violación .
- Ingestión -anterior al abuso- de alcohol o fármacos por la víctima.

4. Características de la violación:

- Número de agresores.
- Métodos de control e intimidación por parte del agresor: amenazas, armas, fuerza física, sujeción, amordazamiento, etcétera.
- Lesiones sufridas durante la agresión por la víctima.
- Preguntar si la víctima arañó o lesionó al agresor.
- Sitio o sitios de penetración: preguntar en forma específica si fue vaginal, anal o bucal.
- Preguntar si el agresor eyaculó sobre la víctima y en qué sitios.
- Preguntar si el agresor usó condón.

5. Actividades de la víctima después de la violación:

- Cambio de ropa.
- Irrigación vaginal,* baño o lavado.
- Micción, defecación.
- Uso de enjuague bucal, lavado de los dientes, ingestión de alimentos o bebidas.
- Uso de medicamentos o alcohol.

³ Se empleará este signo (*) para indicar que dichas preguntas se efectuarán solo en caso de que la víctima sea mujer en condiciones reproductivas.

Para identificar signos visibles de traumatismo se observa como evidencia la ropa que usó la víctima durante la violación, las manchas húmedas o secas en la tela se preservan y analizan por separado; se toman raspaduras de las uñas de las manos por si la víctima arañó o lesionó al agresor o bien por si existe alguna sustancia extraña debajo de las uñas que posiblemente guarde relación con las circunstancias de la agresión. Si la víctima es una mujer se le pide una muestra de orina como preparación para el examen pélvico y se puede tomar en ese momento una muestra para la prueba basal del embarazo. El examen general incluye una inspección minuciosa para descubrir vestigios de traumatismo, observándose entre otras cosas el cuero cabelludo, tímpanos y abdomen. El médico buscará datos que confirmen lo referido por la víctima como marcas de cuerdas (si se le ató) o arena (si la agresión ocurrió en un espacio abierto).

Los procedimientos que generalmente se emplean suelen incluir los siguientes pasos:

- Examinar si hubo traumatismo externo de perineo, vulva y superficies internas de los muslos.*
 - Examinar si hubo traumatismo externo del ano.
 - Separar cualquier mancha o sustancia extraña, como pelo, fibras, sangre o semen.
 - Notar la naturaleza del orificio de la vagina y el estado del himen.*
 - Observar si existen contusiones, desgarres o hematomas de vagina y cuello uterino.*
 - Tomar una muestra de cualquier secreción acumulada en el fondo del saco uterino y examinar un montaje húmedo tan pronto como sea posible para descubrir esperma y conocer su movilidad.
 - Tomar una muestra del conducto cervical para realizar un cultivo gonocócico.*
 - Practicar el examen bimanual para brindar especial atención a todo signo que indique embarazo preexistente.*
 - Examinar ano y piel perianal para descubrir datos de penetración o traumatismo (muchos pacientes no quieren mencionar la penetración anal por un sentimiento de vergüenza).
 - Se hacen estudios basales sistemáticos sobre enfermedades venéreas.
 - Si los antecedentes de la menstruación y contracepción y agresión señalan que la víctima está en posibilidad de embarazo (si el ataque se realizó durante la fase fértil del ciclo ovulatorio de la víctima) se le comentarán las siguientes alternativas:*
- a) Practicar la anticoncepción de emergencia.
 - b) Practicar un aborto terapéutico durante el primer trimestre subsecuente a la violación.

- c) Realizar extracción menstrual (dilatación y raspado electivos) como medida profiláctica.
- d) Prescribir recontracepción farmacológica subsecuente al coito.

Durante la valoración médica, es sumamente importante brindar a la víctima algunas estrategias de autocuidado que le permitan afrontar los días siguientes en los que probablemente seguirá asistiendo a tratamiento médico y si decide denunciar el delito, deberá someterse a largos periodos de interrogatorios, de espera, de declaraciones, de angustia y estrés en alguna instancia de gobierno; es fundamental impulsar la movilización efectiva de los recursos de apoyo existentes en el medio de la víctima para favorecer su sobrevivencia emocional y su integridad física.

Sin embargo, en la instrumentación que los cuidados médicos requerirían para hacer efectivo su servicio tanto en el ámbito de la salud como en el de la denuncia legal del delito de violación, frecuentemente se observan disparidades que nuevamente nos conducen al terreno de la negligencia, la discriminación, el maltrato y el abuso de poder.

Patricia Trujano Rojas (1992) plantea que existe un fuerte debate en torno al impacto que la intervención médico-legal puede tener sobre la víctima, pues mientras algunos autores afirman que la intervención servirá como importante instrumento terapéutico para restablecer en la víctima un sentimiento de protección, seguridad y autocontrol al situarse en un medio indomable que le permita recuperar su salud, decidir sobre lo que permite o no sobre su cuerpo y solicitar justicia frente al abuso del que ha sido objeto; y de esta forma recobrar el control sobre la relación entre ella y el mundo externo, otros afirman que la nueva irrupción sobre el cuerpo agredido y la grotesca confrontación con los deficientes sistemas de justicia devendrá en lo que se ha denominado como la '*segunda violación*', distinguiéndose en el fondo de la discusión un profundo cuestionamiento del desempeño a nivel profesional y ético del personal del equipo médico, sobre todo, en los servicios nacionales de salud de nuestro país, cuestionamiento que también se extiende a los servidores públicos ante la infinidad de procesos humillantes a los cuales someten a quienes deciden denunciar jurídicamente un delito sexual ya que al tratar de obtener justicia en contra del crimen cometido en su persona, la víctima suele estar sujeta a la denigración generalizada por parte de los responsables de impartir justicia; distinguiéndose que el problema se agrava básicamente -aunque de ninguna manera es exclusivo- en países tercermundistas así como en la procuración de justicia cuando de las clases más bajas del estrato socioeconómico se trata.

A pesar de las múltiples formas de violencia que se ejercen en un acto de violación, con frecuencia la víctima suele resultar señalada -de manera abierta o implícita- como culpable del abuso, hecho que en gran parte de los casos devendrá en la insalvable impunidad, esta forma violenta de vida en las instituciones en donde la regla es la trasgresión de toda regla y la garantía de su cumplimiento eficaz está soportada por la amenaza simbólica de aniquilación no

solo de sujetos singulares sino de sujetos colectivos fuertemente vinculados por lazos afectivos (Azaola, 1999).

Sabemos que la violación es de los delitos menos denunciados por la dificultad que el tortuoso proceso representa para la víctima quien se ve expuesta además del hecho traumático al que ha sido sometida, a la burla, el escarnio y la incredulidad por parte de las autoridades que tienden a pensar que de alguna u otra manera 'ésta se lo buscó'. La víctima tiene que explicar, justificar y aún más, probar que *esta vez no sedujo*. Debe describir qué llevaba puesto, por qué estaba donde estaba, por qué a esas horas, cómo es que no sospechó lo que iba a acontecer, cómo se resistió -resistencia 'seria y constante', pide la ley-, si había ingerido alcohol o no, etcétera; en definitiva, *debe demostrar que no pudo evitar ser violada*. Que el ataque no le gustó a pesar del supuesto masoquismo femenino o la homosexualidad latente en el varón que es victimizado, que no es culpable del abuso a pesar de la 'innegable' seducción ejercida sobre el agresor. Debe evidenciar también que temían perder la vida...

¿Cómo es que las autoridades encargadas de la impartición de justicia suponen que una mujer, un hombre, un niño@, o un anciano@ pueden incitar, consentir, encontrar placer o provocar que alguien los viole?; sin embargo, datos aportados por el Instituto de la Mujer del Distrito Federal (2002) demuestran que el 68.6% de los procesos iniciados por violación aceptan en la defensa de los agresores que todo ocurrió con el consentimiento de la víctima, sin obligarla a nada, bajo su propia voluntad y encontrándose ésta 'muy a gusto' con el acto.

La sobreviviente Marge Piercy expresa lo tormentoso y denigrante que el maltrato en las instancias de justicia le aporta a la vivencia de un sujeto victimizado que se encuentra proceso de denuncia (Aresti, 1989, p. 49):

"No hay diferencia entre ser violada y ser atropellada por un camión, salvo que después estos hombres te preguntarán si te gustó. No hay diferencia entre ser violada y estrellarte la cabeza contra el parabrisas, salvo que después temes, no a los coches, sino a media humanidad".

¡Que absurdo parecería castigar con multa o encarcelamiento a quien denunciara haber sido víctima de un robo; o infringir lesiones o castigos a quien se quejara de haberlos sufrido!. Sin embargo en el caso de violación, a muy pocos servidores públicos le parece carente de sentido la sospecha de 'colaboración' de la víctima, quien obtiene así el descrédito de -quienes se esperaría fueran- sus defensores. Pero no solo de esto se le puede acusar, además, se puede llegar a insinuar que más allá de consentir y colaborar con la violación, la víctima ha provocado y hasta disfrutado el abuso sexual.

La falta de políticas, planes de acción y recursos estatales secundan la perpetuación y legitimidad de las conductas masculinas violentas en detrimento de la integridad física, psicológica y sexual de la sociedad en su conjunto. Por su parte, las diversas instancias e instituciones del Estado expresan su pensamiento

androcéntrico protegiendo a los agresores, inculpando a las víctimas y respondiendo con impunidad jurídica para estos delitos.

A partir del análisis de varios juicios realizados en las ciudades de Quito y Guayaquil en Perú por el delito de violación, Guadalupe León (1995) nos muestra una síntesis de varias estrategias recurrentemente empleadas en los procesos jurídicos que coadyuvan a exculpar la violencia masculina y favorecer la impunidad de la que hemos hablado. El estudio de la tipología de estos procesos evidencia la presencia de elementos típicos en la caduca impartición de justicia frente a este tipo de delito sexual:

- Deslegitimación de la declaración y testimonio de la víctima, en donde ni siquiera resulta fundamental su narración de los acontecimientos para el proceso penal; o bien, la defensa del agresor acepta que el ataque pudo haber ocurrido pero el defendido no es el autor ni está involucrado.
- Desacreditación de la conducta sexual de la víctima arguyendo su 'facilidad y satisfacción' para sostener relaciones sexuales con conocidos o desconocidos. Se dice que si una persona acepta tener una relación sexual con otra, potencialmente puede aceptar en todo momento. En otras palabras, decir sí a uno, es decir sí a todos y ¡siempre!
- Manifestación de pruebas de honorabilidad del agresor que incluyen testimonios y cartas certificadas de la 'inmejorable calidad humana y social' del acusado.
- Encubrimiento médico legal por la imprecisión del lenguaje utilizado en la redacción de los certificados médicos; pues éstos se limitan a describir la existencia de sangrado en vulva, desgarramiento de himen, desgarres y lastimaduras vaginales y/o anales, evidencia de relación sexual reciente, traumatismo extravaginal agudo, así como a identificar la presencia de esperma en el cuerpo de las víctimas sin escribir en su reporte el contundente término de 'violación sexual'.
- Aplicación de la pena mínima posible al agresor que llega a ser sentenciado.⁴
- Argumentación de fabricación del delito alegando que el 'incidente' nunca ocurrió y se puede reducir a un sórdido intento para 'llamar la atención' o desprestigiar al acusado por despecho, venganza, intereses económicos, 'envidia', etcétera.

⁴ Guadalupe León (1995) describe que de las 1548 denuncias sexuales levantadas en la ciudad de Quito, únicamente se detuvieron a 280 hombres, de los cuales 150 estuvieron detenidos entre 1 y 2 días, 13 menos de 8 días, 14 más de 8 días; y 103 visitaron por el lapso de pocas horas las comisarías e intendencias; y algo aún más sorprendente, de los 1548 denunciados, solo el 1.03%, es decir 16 de ellos, recibieron sentencias condenatorias que no llegaron a la máxima pena tipificada en la ley que marca 8 años de condena para los culpables de violación.

La lectura de los relatos y documentos en el lenguaje directo de los periódicos, expedientes judiciales y las declaraciones de algunos funcionarios de la administración de justicia configuran un representativo condensado de cultura sexista respecto a las agresiones sexuales. Sin embargo, detrás de ese sofisticado andamiaje de exculpación social y jurídica de la violencia masculina, podemos atisbar una crítica y un rechazo profundo hacia tales manifestaciones de inequidad y androcentrismo.

Lo más grave es la constatación de los límites estructurales del sistema de justicia para enfrentar esta gravísima situación. Las radiografías mostradas del interior de las procuradurías de justicia son ilustrativas. Cultivos de ineficiencia y tardanza donde diariamente acontecen un conjunto de rituales de denuncia que no sirven para nada; una desprotección absoluta para las mujeres y los hombres que plantean problemas de seguridad para su integridad y su vida misma; y la ausencia de un compromiso real que garantice la justicia ante las agresiones y la violencia.

Como se puede observar, hablar de violación sexual es develar un problema social y político relacionado con el poder de una estructura patriarcal, es aludir a una estratagema usada sin reparos, por individuos, grupos y aún por el Estado como muestra de dominación y poderío. Por desgracia, frente a los crímenes de la violencia sexual, las respuestas institucionales invariablemente oscilan entre el encubrimiento y la impunidad. De acuerdo con el Instituto de la Mujer del Distrito Federal (2002) tanto los testimonios de caso, como las cifras anotadas en Perú, en Estados Unidos, en México y muchos otros países plantean realidades semejantes y se pueden leer como signos claros del encubrimiento familiar, social y sobre todo jurídico que conllevan a su incorporación en la cultura

Nuestra sociedad -entre otras cosas- adolece de políticas eficaces para enfrentar la impunidad respecto a la violencia y otro tipo de delitos sexuales. No basta reconocer los mecanismos bajo los que se instrumenta y legitima dentro de la vida cotidiana, es necesario prevenirla, sancionarla y, a más largo plazo, modificar los patrones de práctica sociocultural y los de educación bajo los que se consolidan nuestras instituciones para lograr, o al menos intentar, erradicarla de nuestras formas de convivencia y trato social.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

2.3 La violación sexual de hombres y niños.

*Campo oscuro.
Recámara oscura, caricias nocturnas,
sin que nadie nos vea...
¡si solo estamos jugando!
Ataque normalizado convertido en ritual.
Perversión, trasgresión, velos que la encubren.
Seducción y rechazo. La violación. Sin calificativos.
¿Violación de qué? de mucho más que el sexo,
de todo lo que constituye al Ser Humano.
La violación avanza, va sola y cae por su propio peso...
Logra dar en el blanco, en el corazón de la vida.*

Isabel Vericat.

La violación sexual es una realidad compartida en muchas regiones y en muchas culturas; sin embargo continúa siendo un tema difícil de dimensionar porque la culpa que lo circunscribe agrava su silenciamiento y favorece la impunidad. Tanto las mujeres como los hombres son víctimas de este tipo de abuso. Diversos autoras/es (Lagarde, Aresti, Vericat, Duarte, Finkelhor entre otr@s) coinciden en que durante las últimas décadas el movimiento feminista ha contribuido enormemente a abrir la discusión en torno al abuso sexual y sus impactos sobre las víctimas, sobre sus determinismos y su estrecha relación con la sociedad y las prácticas culturales en su conjunto; sin embargo, esta discusión ha puesto más atención en el grupo que mayoritariamente se ha visto vulnerado por la violencia bajo sus distintas adscripciones, nos referimos a las mujeres; no obstante cayendo en el riesgo de generar una victimización hacia el propio movimiento feminista y de generar discursos violentos en torno a la violencia poco se ha estudiado en torno a otro grupo silenciado que también adolece de victimización sexual por miembros de su mismo género, hablamos de los hombres que también sufren de violación sexual. Para América Latina las estimaciones conservadoras indican que uno de cada once niños y una de cada cuatro niñas han sufrido abuso sexual antes de cumplir 18 años. Los hombres son los perpetradores del 97% de los casos, pero los hombres también constituyen una significativa proporción de todas las víctimas: 16% de los casos (Hemeroteca Virtual ANUIES, 2002).

Otras investigaciones realizadas en Estados Unidos por Shrier, Pierce, Emans y DuRant (1998) aportan cifras semejantes a los datos estimados para Latinoamérica y de igual forma evidencian la creciente cantidad de hombres que han sido víctimas de violación sexual en su infancia o juventud. Estos autores describen que entre el 7 y el 17% de los adolescentes y adultos jóvenes informaron haber sido víctimas de violación sexual antes de cumplir los 16 años.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

En dicho estudio se exploraron algunos otros aspectos relacionados a la sexualidad de hombres violados a edades tempranas llamando la atención los siguientes datos:

En cuanto a la vida sexual, los jóvenes refirieron haber comenzado su actividad sexual entre los 14.3 - 15 años y haber tenido mayor número de parejas con las cuales sus relaciones fueron pocas satisfactorias, revelando el 5.1% haber tenido al menos una pareja masculina en los últimos tres meses; los resultados de esta investigación también demostraron que los niños cuya actividad sexual inició con una violación presentan con mayor frecuencia conductas de alto riesgo sexual llegando a un gran número de ellos a abusar del alcohol y las drogas para mantener posteriormente relaciones sexuales sin protección. Además, casi el 10% informó haber sido presionado o forzado para tener relaciones sexoeróticas con sus parejas actuales.

Este estudio también reveló que la violación sexual masculina se encuentra asociada con trastornos psicológicos como baja autoestima, estados depresivos, desórdenes alimenticios así como ideación e intento de suicidio. A este respecto los niños afirmaron exteriorizar sus sentimientos mediante agresión, crueldad, delincuencia e hiperactividad principalmente.

Con base en las investigaciones de González (1995) sabemos que cerca del 88% de las violaciones infantiles son perpetradas por el padre, familiares o conocidos cercanos del niño (3% por el padre; 33% por otros familiares y 50% por conocidos). Desgraciadamente, la violación sexual de niños o de adolescentes suele provenir en la mayoría de las veces, de miembros de la propia familia o personas allegadas a ella que en función del supuesto amor, cariño, amistad e interés que les une son tratados con confianza y esa confianza favorece el acercamiento del agresor al grupo familiar. Es obvio que los niños tienen pocas o ninguna oportunidad de establecer contactos frecuentes con individuos fuera de su núcleo familiar y sobre todo de su aprobación y/o supervisión; y más evidente es aún que los niños cuentan con mínimas o nulas posibilidades, en función de su edad, de establecer contactos en términos de igualdad con los mayores.

La suma de estos factores hace de ellos una población vulnerable a la que los individuos que declaran un supuesto amor e interés pueden lastimar auspicados precisamente en los vínculos afectivos o familiares. García y Bedolla (2002) aseguran que cuando esto ocurre, el infante se siente doblemente confundido y traicionado, no solo padece una agresión no provocada ni merecida; también siente gran confusión respecto a la cercana relación que sostiene con el agresor y al cariño que éste dice tenerle, un cariño que definitivamente es negado por los hechos. De esta manera, el sujeto victimizado se enfrenta a un doble vínculo en el que lo manifestado explícitamente (familiaridad, cariño, atención, protección, etcétera) es brutalmente contradicho por lo expresado mediante las acciones (violencia sexual, violación, etcétera).

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

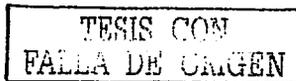
Esta cercanía con las relaciones de doble vínculo están fuertemente asociadas con trastornos tales como la esquizofrenia y otros desórdenes psicológicos, la razón principal radica en que cualquier reacción que presente el individuo a alguno de estos mensajes resultará inadecuada, ineficaz y presta a la sanción en función del otro mensaje. Si se reacciona a lo explícito (familiaridad, cariño, atención, protección, etcétera) lo implícito (violencia sexual, violación, etcétera) queda sin explicación o trámite, es decir, no hay lógica que traduzca la polaridad de sus sentidos y por tanto no es asimilable ni superable para la víctima. Si por el contrario, se reacciona al mensaje implícito y se deja de considerar lo explícito, se genera un profundo sentimiento de culpa, ingratitud e inadecuación por no ser capaz de entender, valorar o aceptar el 'cariño' expresado por el agresor.

Entre los adultos, una persona generalmente se considera como victimizada sexualmente cuando se le somete a actos sin su aprobación o consentimiento; en el caso de los niños, sin embargo, dicho 'consentimiento' es un tema mucho más complejo de definir sobre todo al vincularse con el tema del deseo y la consecuente culpabilización o exoneración para el agresor.

De acuerdo con David Finkelhor (2000, p. 76) sería necesario hacer algunas precisiones respecto al tema del 'consentimiento' en cuanto a la actividad sexoerótica cuando se trata de niños y/o menores de edad. En estos casos, él distingue que: "1) Los niños no están tan conscientes del significado y las consecuencias de diversos tipos de comportamiento, particularmente en el orden sexual. La mayoría de los niños, por ejemplo, no logran dimensionar la fuerte censura que existe ante los juegos de exploración sexual e intercambio erótico entre adulto-niño, adolescente-niño o niño-niño. Considerando la norma del consentimiento y la responsabilidad que el término implica ¿un niño posee las condiciones de información y madurez necesarias para realmente 'consentir' una actividad cuyas implicaciones apenas alcanza a vislumbrar?; 2) Los niños rara vez están en la posición de consentir o no consentir libremente, no solo por lo señalado anteriormente, sino también porque están bajo el dominio real o simbólico de un mayor que posee de más autoridad que él. De ahí que cuando una persona con fuerza y autoridad en la vida del niño, como puede ser el tío, le pide que haga algo que nunca antes ha hecho ¿se puede decir que el niño ha consentido desde el sentido adulto de la palabra, cuando hace lo que el tío le sugiere?".

He aquí un ejemplo de tal situación:

"Fue con mi tío y diría yo que tenía como cinco años. Todo comenzó como un juego tonto. En francés (canadiense) un bicho se llama un 'bébête', y él decía 'te va a agarrar el bébéte', y entonces subía por mi pierna, que no importaba. Pero entonces subía hasta arriba de mi pierna, se metía por debajo de mis calzones y me tocaba... simplemente no me gustaba, me sentía incómodo; no sabía lo que me estaba haciendo, pero simplemente no me gustaba... ¿Alguna vez le dijiste 'no quiero jugar al 'bébête'?' no, yo era muy introvertido de niño, era muy tímido.



Además él era mi tío, mi mayor, y uno no le dice al tío qué hacer. Así es como me educaron. Si pudiera volver a vivir sería diferente... (Finkelhor, 2002, p. 77).

Resulta particularmente difícil para los niños y los hombres revelar que fueron violados sexualmente, además de los conflictos intrapsíquicos por los que la víctima transita, nuestra sociedad también nos condiciona a creer que los hombres deben estar siempre en 'control' de todo o casi todo, incluyendo sus emociones, sus acciones, su entorno y por supuesto de otras personas. Se les enseña a definirse a sí mismos por el grado en el que puedan alcanzar con éxito este control. Como consecuencia, la mayoría de hombres no piensa que pueda ser una 'víctima' y especialmente no en el terreno sexual; cuando esto ocurre a menudo se provoca un fuerte choque emocional por ser esta una realidad alejada de la imagen arquetípica de la masculinidad.

No solo es difícil para los hombres aceptar haber sido sexualmente atacados, sino también se vuelve común que lo vivan en silencio, ya que las reacciones de otras personas aumentan y agravan la victimización. Al igual que al sujeto victimizado le resulta difícil creer lo que le ha ocurrido, también otras personas responden con incredulidad. Si el hombre revela que fue abusado sexualmente, a menudo se le castiga con mayor vehemencia cuando se supone que por ello su 'hombria' y su orientación sexual han sido cuestionadas y en cualquier momento podrían desmoronarse.

Por lo general, se asume que cuando un hombre ataca sexualmente o viola a otro hombre, el agresor es homosexual y la víctima también lo es. Estas nociones, comunes pero equivocadas, tiene su raíz en el mito de que el asalto sexual busca principalmente la gratificación sexual y se ignora que, como se ha señalado con anterioridad, el motivo de la violación no es primordialmente el placer o la satisfacción sexual -indistintamente de si la víctima es masculina o femenina-, sino que tiene que ver con el poder, el control, la dominación, la humillación y el abuso.

Asumir que los agresores son homosexuales protege y exonera a la comunidad heterosexual e injustamente hace surgir sospechas hacia los grupos homosexuales. Por otra parte, asumir que la víctima es homosexual por el solo hecho de haber sido violado por un hombre resulta una imposición que victimiza y confunde aún más al sobreviviente, que no importando su orientación sexual -si es que ya la ha definido- portará el estigma social de ser considerado un homosexual 'reprimido' que de alguna forma ha provocado o atraído a otro homosexual para que lo abusara sexualmente.

Esta perspectiva está basada en la incapacidad de establecer una distinción clara y definitiva entre el sexo con consentimiento y el sexo sin consentimiento. Aunque la violación sexual crea confusión y preocupación acerca de la propia sexualidad de la víctima, ésta no determina la preferencia sexual del sobreviviente. Es solamente el sobreviviente y su trayectoria de vida, mas no el agresor, quien determinará las preferencias del sujeto así como su identidad sexual. A este respecto, Castañeda (1999) afirma que lo que da cuenta de la identidad sexual del

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

sujeto, no son únicamente los actos, sino también el deseo; de tal forma que la autodefinición del sujeto se construirá con las huellas de su historia tanto social como personal en conjunción con las prácticas del presente y el deseo que reviste ambos momentos de la trayectoria vivida. Esta identidad tampoco se agota en puros actos, sino que se traduce en los sentimientos, las maneras de pensar y de ver la vida; en los gustos, los reflejos y las actitudes. Se expresa también en los sueños y en la adscripción al mundo; es decir, es una vivencia total hacia adentro y hacia afuera que no puede determinar un solo hecho dentro de la historicidad del individuo.

Otro mito estigmatizante y totalitario que favorece que los hombres sobrevivientes callen el abuso que han vivido, es la noción errada de que las víctimas necesariamente llegan a convertirse en agresores. Aunque no se puede negar que muchos y probablemente la mayoría de agresores sexuales fueron abusados en edades tempranas, el afirmar que la violación sexual predestina a un niño o adolescente a convertirse en violador sería irrisorio sino fuera una suposición tan seria y ofensiva. El ataque sexual es siempre un acto de voluntad, sin importar si el agresor fue abusado o no en la niñez; y con esto no queremos decir que la violación se explique como fenómeno individualizado, no obstante, así como existe una pluricausalidad sociocultural que favorece su emergencia también existe una toma de decisión por parte de quien la perpetra.

Dentro de esta pluricausalidad sociocultural a la que aludimos, observamos que la violación sexual de hombres contra hombres apoya y refuerza la naturaleza patriarcal de nuestra sociedad, es un acto que construye y fortalece jerarquías de poder masculino y según autoras como Ann Game y Rosemary Pringle (1998) es también una extensión de la dominación de los hombres sobre las mujeres como figuras imaginarias de inferioridad, subordinación y menoscabo, con la peculiaridad de que esta condición puede desplazarse hacia cualquier otro que también sirva para reafirmar la condición de superioridad del varón y por consecuencia lo aleje del sector que imaginariamente ha identificado como el de los 'inferiores' -sector al que bajo ninguna circunstancia le gustaría pertenecer-, lo que convierte la agresión del violador en un elemento que será usado psíquicamente como vehículo de autoafirmación y compensación narcisista.

La forma en que esta jerarquía de poder masculino es reforzada a través de la violación sexual contra los hombres varía de una situación a otra, pero por lo general suele ocurrir en tres contextos amplios:

a) Dentro de las familias nucleares y las familias extensas:

El agresor es usualmente un hombre con estatus dentro de la familia, es alguien que a menudo tiene una posición privilegiada de autoridad y confianza gracias a un vínculo parental o filial por lo que frecuente o intermitentemente tiene acceso directo a la cotidianidad de la víctima, posibilidad que le facilita crear situaciones de intimidad física y emocional que fabriquen las condiciones del abuso. Algunos ejemplos de este tipo de agresores pueden ser el padre, el tío, el primo, el

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

hermano, el padrastro, el abuelo, el vecino, el maestro, el guía espiritual , el entrenador, etcétera. Debido al vínculo familiar o afectivo que estrecha al agresor con su víctima, éste último se siente impedido a hablar por temor no solo a que no le crean, sino a desencadenar una escisión entre el grupo familiar.

b) Donde el hombre busca ganar o mantener una posición de superioridad:

En este contexto, el agresor se concentra en otro hombre que es poseedor de gran estatus, influencia, carisma, prestigio y poder dentro del desempeño social y goza particularmente de gran importancia entre los otros hombres del mismo grupo; siendo común que este poder social lo haya obtenido a través de la agresión, la rudeza y el machismo; por lo que al humillar a este hombre mediante la violación sexual y crear un clima de doblegamiento, deshonra y desprestigio en torno a una figura de tanta superioridad, el agresor se coloca automáticamente en la cima de la pirámide. Este tipo de ataque ocurre con mayor frecuencia en ambientes dominados exclusivamente por los hombres tales como algunos internados, clubes de hombres, prisiones y en las fuerzas armadas. El testimonio de un recluso multihomicida entrevistado en prisión lo ejemplifica claramente:

"Aquí estamos esos a los que la sociedad ha calificado de malos. Quizá si lo seamos... pero no aceptamos ni a secuestradores ni a violines (violadores). A esos les damos en la madre... los golpeamos y luego mandamos a los depravados a que se los cojan..." (Döring, 1989, p. 36).

c) Donde el hombre o un grupo de hombres castiga a otro por ser diferente:

En este caso el agresor o agresores castigan a otro hombre por asumirse, comportarse, verse o relacionarse de forma diferente de la norma estereotipada del machismo. Al violar sexualmente a este hombre, le hacen saber -y se hacen saber a ellos mismos- que su conducta es inaceptable para los 'verdaderos' hombres y ellos alivian la angustia que la vida del otro les provoca pudiendo así continuar su propia conducta sin cuestionamiento alguno; cabe mencionar que las conductas que motivan tal escozor sobre los hombres por lo general son relacionadas con las mujeres y la femineidad. Esta acción abusiva coadyuva a mantener una sólida brecha entre la conducta aceptada para los hombres y la conducta aceptada para las mujeres, predestina a los sexos a la confrontación y a la lucha, y perpetúa el dominio general de los hombres sobre las mujeres o cualquiera que se les parezca. Algunos ejemplos de estas condiciones de abuso son: castigar a un hombre o un niño por disfrutar actividades que se han estereotipado como femeninas, tales como la danza, el bordado, la literatura, etcétera; por hablar suavemente, por tener poca fuerza física o poca estatura, por no ser agresivo u hostil, por no participar de juegos violentos, por hacer tareas domésticas, por ser educado o por expresar sentimientos de debilidad o ternura.

La actividad sexual no deseada o forzada durante la infancia y/o la adolescencia también es una experiencia dolorosa y traumática para las víctimas; se requiere de gran coraje para hacer frente a lo que ocurrió e iniciar el camino hacia la

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

sobrevivencia, para evitar que este lamentable hecho que ha transgredido un periodo de la historia vivida logre mediante el recuerdo⁵ agredir permanentemente el presente y el futuro de esos jóvenes que han sido victimizados en su niñez o adolescencia, periodo de suma importancia para la conformación de la identidad y la cimentación de un proyecto de vida.

2.4. El perfil del violador.

Violación: franca imposición, descarte del deseo, crimen, hurto. Atropello físico y psíquico, aplastamiento, tortura... ¿Y los violadores? ellos solo reaccionan 'normalmente' a la 'provocación' de la víctima. Son de carne y hueso... Carnes y huesos alimentados por cada madre, cada padre, cada familia, que entre las necesidades de sus hombres sobrevaloran la del incontrolable e impostergable 'acto'; como una especie de dosis extra de necesidad y agresividad sexual, prueba fehaciente y socializada de su inquebrantable hombría. Luego entonces, todos son aprovechables objetos sexuales; pero además, culpables. Cualquiera. ¿Por seductores...?

Isabel Vericat.

Intentar caracterizar o definir el perfil psicológico que define a un violador implicaría suponer que existen ciertas características exclusivas e inherentes al sujeto que comete una violación sexual. Existen diversos puntos de vista al respecto; los más comunes, por lo general empleados por criminólogos, psiquiatras y especialistas en la conducta humana, hablan del sujeto que ha padecido carencias extremas tanto en los aspectos emocionales como en los materiales. De los primeros se menciona la deficiente relación afectiva en primer lugar con la madre y en términos más amplios con otros miembros de la familia. Se habla también de sujetos que no han sido objeto de tratos cariñosos y que 'no han aprendido a amar' como consecuencia de la falta de amor a la que se han visto expuestos. Con relación a los segundos, se mencionan carencias y privaciones económicas, miseria extrema, falta de escolaridad, desempleo, hacinamiento, vandalismo e ínfimo nivel de vida en cuanto a bienes y comodidades materiales se refiere.

Todo lo anterior, contrario a la claridad que pretende adjudicársele, resulta denodadamente ambiguo y de difícil comprensión cuando se confronta con el hecho concreto del alto índice de violaciones sexuales que día a día son perpetradas en nuestra ciudad y en muchas otras ciudades del mundo; porque dichas explicaciones parecen reducir el fenómeno de la agresión a una serie de justificaciones que giran en torno a la dolosa serie de privaciones materiales y afectivas que por ser desafortunadas para el sujeto que las vive parecerían excusar el proceder del violador.

⁵ Para una lectura más amplia acerca de la violación sexual infantil y la memoria se recomienda revisar el *American Journal of Psychiatry* Vol. 156

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Resulta un mito hablar de la exclusividad de problemas materiales, emocionales y existenciales específicos en los agresores. No se trata por lo general, de un desprotegido, desempleado o enfermo mental. Se trata de un hombre común y corriente al que se le presenta la oportunidad de abusar de un menor en sentido literal o figurado y que puede hacerlo porque goza de cierto prestigio y/o autoridad sobre este. Si sumamos los casos en que el violador es familiar o conocido de la víctima, profesor o policía (todas ellas categorías que otorgan status y autoridad a quien queda bajo su designación) obtenemos un total de 128.6%, lo que significa que en varios casos el violador reunía más de una de estas características.

Autoras como María Teresa Döring (1989, p. 35) afirman tajantemente "rechazamos la idea de que exista la psicología propia del violador y la sustituimos por la del macho. El machismo, actitud propia más no exclusiva del mexicano, otorga al hombre no solo el derecho, sino la casi obligación de hacer sentir su pretendida superioridad frente a alguien que según esta lógica sea más débil".

Pretender que el violador posee características biológicas o psicológicas que lo predeterminen es tanto como volver a traer a la discusión esas viejas teorías que afirmaban se podía reconocer a un criminal por ciertos rasgos físicos de su persona como la distancia que separaba sus ojos entre sí, el tamaño de su nariz, su estatura o su tipo de complexión ósea. Pensar así sería negar que la cultura, contexto social, las instituciones y el aprendizaje al que se ve expuesto un sujeto desde su nacimiento no contribuyen en su trayectoria de su vida y no provocan reacción alguna en sus actitudes, acciones y expectativas; sería tanto como suponer que la vida tanto individual como social está determinada *a priori* por ciertos rasgos físicos, heredados, 'naturales', insuperables; determinismo puro que solo pretende obnubilarse otras explicaciones que ampliarían una comprensión pluricausal del fenómeno.

Contrariamente a las explicaciones biologicistas, Döring (1989) plantea como explicación a la emergencia de la figura del violador precisamente al aprendizaje social vigente en nuestro medio sociocultural, según el cual, el hombre posee el derecho de ejercer violencia no solamente sobre la mujer sino también sobre cualquier otro ser menos poderoso que él mismo, aprendizaje que permite y promueve la existencia de la así llamada 'psicología del violador' y consecuentemente de la instauración de la víctima; esta autora subraya denodadamente *"lo veo como una reacción lógica, que no natural ni deseable, al condicionamiento a que nuestra sociedad somete la construcción de las masculinidades, en donde el hombre siempre debe dominar y también debe hacer uso de los otros en su beneficio [...] la mentalidad del violador proviene directamente de la mentalidad machista"* (p. 35).

Autores como David Finkelhor (2000) indican que la victimización sexual ejercida por los hombres es primordialmente un vehículo que les permite evidenciar la condición de subordinación y sometimiento de los otros frente al poderío que el agresor ostenta, y hace hincapié en la articulación existente entre el trinomio poder-sexualidad-cultura que permite la repetición incesante de la violencia sexual

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

en una sociedad como la nuestra; él afirma *"por ser el sexo una mercancía de gran valor, un grupo dominante como puede ser el de los hombres, tratará de arreglar las cosas de modo que pueda maximizar su acceso a ella. Las creencias culturales que sostiene un sistema de dominio masculino contribuyen a hacer a mujeres y a niños vulnerables sexualmente. Por ejemplo, en la medida en que los miembros de una familia son vistos como posesiones, en ese grado los hombres pueden tomarse libertades rara y comúnmente no detectadas sobre aquellos con menos jerarquía dentro del grupo. El hecho de que la 'urgencia sexual masculina' sea vista como atributo dominante y necesario de ser satisfecho, le permite al hombre justificar conductas antisociales tales como el abuso sexual. En un sistema de desigualdad sexual y generacional grave, la mujer y los niños no cuentan con los medios para defenderse contra tal victimización sexual"* (p. 48).

Kate Millet (1995, p. 33) apunta que históricamente estas actitudes sexistas han modelado una *"ingeniosa colonización interior más resistente que cualquier tipo de segregación y más uniforme, rigurosa y tenaz que la estratificación de clases"*. Tal relación de poder y dominio sexual se legitima a través de las instituciones legales, culturales y sociales en las que un gran sector de la sociedad se halla subordinado al poder masculino; como señala Graciela Hierro (1989, p. 67) *"la desigualdad está sexualizada"*.⁶

⁶ Y al retomar las palabras de la Dra. Hierro no queremos negar el contrapoder que es ejercido desde las mujeres hacia los hombres, un poder ejercido quizá de manera encubierta, quizá en distintas dimensiones y ciertamente, instrumentado bajo distintas circunstancias de aquellas con las que usualmente se legitima el dominio masculino en la cultura del patriarcado; pero finalmente también es un poder legitimado desde la lógica de la polarización de los roles de género y naturalizado desde el imaginario social que dirige los modelos de feminidad y masculinidad vigentes. Según Magdalena León (1997 b) *"la mujer ha sido objeto principalmente de las diferentes clases de 'poder sobre', en particular del poder latente e invisible, y es por ello que se dice que está en situación de desempoderamiento. Pero no podemos decir que a lo largo de la historia la mujer ha carecido de poder, sino más bien que su situación social expresa poco poder y que el que ostenta se da dentro de limitaciones sociales muy rígidas; es el caso del poder en lo privado y en la familia"* (p. 19-20).

Si bien las relaciones de poder pueden significar dominación, simultáneamente también pueden funcionar como resistencia a otras fuentes existentes de poder, o bien, servir como un mecanismo para obtener control sobre otros espacios. Jo Rowlands (1997) diferencia conceptualmente cuatro tipos de poder dentro de las relaciones sociales: *'poder sobre', 'poder para', 'poder con' y 'poder desde'*. El *'poder sobre'* representa un juego de suma cero, es decir, el incremento en el poder de uno significa una pérdida de poder en el otro. Por el contrario, las otras tres formas de poder son todas positivas y aditivas. Un aumento en el poder de una incrementa tanto el poder total disponible así como el poder compartido.

Autoras como Martha Lamas (1998) realizan un análisis histórico de la evolución que el concepto de empoderamiento ha sufrido y afirman que durante mucho tiempo en el trabajo -especialmente- de las feministas latinoamericanas se ignoró la discusión en torno al poder pues se presumía que la única forma de poder existente era el *'poder sobre'* del cual se desprenderían realidades como el abuso y la injusticia; esto favoreció que en el movimiento se ignoraran las relaciones de poder y se entendiera a las mujeres como víctimas de la sociedad por carecer de poder; posteriormente gracias los esfuerzos conjuntos por alejar al feminismo de la victimización a la que irremisiblemente se dirigía se logró pensar constructivamente sobre las otras concreciones de poder como son la positiva y acumulativa atribuidas al *'poder para', 'poder con' y 'poder desde'*. El *'poder para'* es un poder generador o productivo, un poder creador o facilitador que abre posibilidades y acciones sin

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Otras autoras como Marcela Lagarde (1997 b) coinciden en que gracias a la cultura del patriarcado y el machismo no es necesario ser un enfermo sexual para que un hombre se sienta con el derecho de tomar, penetrar y usar a alguien sobre quien quiera manifestar su poder y descargar el deseo que ese poder le genera; por eso el violador no tiene que ser un 'maniaco' presa de un deseo sexual incontrolable. El violador no busca el goce sexual, busca reafirmar su poder y esto es lo que le causa placer; por eso el violador victimiza sexualmente a un sujeto independientemente de su edad, de su género, de si tiene o no fantasías sexuales con él, de si se siente o no atraído por la víctima, etcétera; pues ante la necesidad de reafirmar su poder cualquiera le sirve, por eso buscará la oportunidad para negar los límites de los otros y de esta manera demostrar(se) que el único que domina es él mismo.

Isabel Vericat (1998) plantea que el poder que se juega en un acto de violación es el poder en su sentido más silvestre y en su registro más esencial; *"el que es confirmado por toda una cultura basada en un símbolo -el falo- del que el hombre posee un reclamo, un señuelo -ambos términos de cacería- en su anatomía. Lo esgrime como vértice en torno al cual giran todas las diferencias. El poder lo detentan los hombres. Ley fálica y ley sádica [que incluso en] la tipificación del delito de violación parece reforzar este principio cuando establece que solo la introducción del 'miembro viril' consuma la violación. Ninguna otra parte introducíble en el cuerpo de mujeres y hombres puede violar. Ningún otro instrumento u objeto. No es falta de imaginación. El pene es insustituible para violar. Bajo esta lógica sólo pueden violar los hombres."*

Alejándonos de los determinismos que parecen establecen una falsa relación causalista entre el agresor y sus condiciones tanto emocionales como materiales de existencia, algunas investigaciones permiten hablar de ciertas constantes de la historia de vida y el desarrollo psíquico que se involucran dentro de la vida de un sujeto violador.

En una investigación realizada por Roig (1998) para la Asociación de Asistencia a Mujeres Violadas en la ciudad de Madrid, teniendo como población de estudio 105 reclusos por delitos contra la libertad sexual se llegó a la conclusión de que, en su

poder generador o productivo, un poder creador o facilitador que abre posibilidades y acciones sin dominación; es decir sin usar el 'poder sobre'. El 'poder para' se relaciona con el 'poder con' en tanto que permite la circularidad del poder, se manifiesta cuando se genera una solución colectiva para un problema común permitiendo que varias propuestas se expresen en la construcción de alternativas que también se asumen desde sujetos individuales. Finalmente, el 'poder desde' se refiere al poder interno, se basa en la generación de fuerza desde el interior de uno mismo y se relaciona con la autoestima; se manifiesta en la habilidad para resistir el poder aniquilante de otros al rechazar demandas no deseadas. También incluye el reconocimiento que uno obtiene a través de la experiencia de los mecanismos y vías sobre los cuales se mantiene y reproduce la subordinación de unos sobre otros, concientización de la cual se desprende el trinomio del poder-sometimiento-consciencia que devendrá no en la vedetización de la marginación sino en la resistencia que planteará nuevos retos para los proyectos de democracia y ciudadanía, y ulteriormente, catalizará un cambio social tanto en el plano formal de lo normativo como en la cultura

familiar, no han tenido unos padres que les hayan apoyado, valorado o dado afecto; y estos tampoco estaban al tanto de sus vidas, por lo que no se daban por enterados de que tenían amigos conflictivos o delincuentes, de que faltaban a la escuela, etcétera. Además, en sus relaciones familiares se podía observar la violencia, la falta de respeto, humillaciones y vejaciones, arbitrariedades y sobre todo ausencias. Es habitual la carencia de una figura paterna y, cuando existe, se manifiesta como un modelo negativo para el hijo.

Cuando comienzan a crecer, señala la autora, estos chicos cambian el papel de víctimas y se convierten en agresores. Así, su frustración y su miedo lo expulsan por medio de la violencia en la escuela o en el barrio, y la convierten en su única manera de autoafirmarse. Si lo que han aprendido de sus relaciones familiares es que cualquier otro tiene un papel más débil, ellos también lo agreden y llegan a la violación. Confunden la sexualidad con la violencia sexual y con la situación de dominación. A pesar de ello, los agresores sexuales estudiados no se consideran violentos. Cuando se les pregunta si lo son, se refieren siempre a sus relaciones con otros hombres y no a las personas que violaron. Como cuando se produce la violación 'no hay un contrario' sino solo un forcejeo o cualquier otro recurso de intimidación para someter a la víctima, no lo consideran como violencia.

Así se explica que un 62% de los internos entrevistados no reconozca que ha cometido un delito. Según afirmaron, su víctima consintió de alguna manera en tener relaciones sexuales, o ella fue quien los indujo o sedujo, o incluso niegan saber de la negación de la víctima.

Finalmente, al hablar con ellos de sus víctimas, las manifestaciones de los agresores indican falta de conciencia sobre el daño cometido y ningún tipo de respeto hacia la víctima. Hablan más de sí mismos y es frecuente que al relatar los hechos el agresor comente que él fue el que la pasó muy mal; y no se refiera al daño que le hizo a la víctima sino al riesgo que personalmente corrió durante la agresión. Prácticamente ningún violador se declara como agresor. Todos los violadores entrevistados declaran simplemente haber accedido a los deseos de la víctima o a sus 'provocaciones'; ninguno siente remordimientos por el hecho y ni siquiera son conscientes de haber realizado un hecho punible.

Los testimonios de algunos violadores entrevistados por Ramón Márquez (1984) del diario 'Uno más Uno', quien elaboró dos series de reportajes sobre el tema ilustran lo anterior.

"La verdad yo estaba muy tomado ... éramos muy amigos... yo trabajaba como albañil en una obra... yo no sabía lo que estaba haciendo; estaba cruzado... él de repente me lo pidió... el niño se bajó los pantaloncitos..."

"Pero esa noche estaba muy borracho... la persona afectada y yo nunca habíamos cruzado siquiera una palabra... ¿violador yo? no señor, ¡y menos de niños!..."

Respecto a los estados anímicos que se involucran con el acto de la violación sexual, la psicoanalista Jules Mitchell (1998) sostiene que durante la violación el agresor aterroriza a la víctima como una manera de expulsar de sí mismo un terror primario. Según la autora, al perpetrarse la violación el agresor se convierte en la manifestación casi pura de poder absoluto mientras que la víctima se transforma en depositaria del terror primario: ella es el terror, el terror ahora existe en otra parte. La violación sexual se vale de la pulsión de muerte para dar respuesta a un miedo sin nombre, primordial, evocado por el aniquilamiento simbólico. Es como si a través del terror que se está por causar el violador quisiera regresar a un lugar seguro, la madre o la primera escena, un lugar donde el trauma que expresa el acto de violación no hubiese ocurrido.

Así, en términos analíticos la violación sexual expresa un acto donde el victimario también adolece de un profundo terror que precisa depositar en un otro que además, le permita sentirse autoafirmado, seguro y perteneciente al grupo que androcéntricamente se ha autonominado como el de los poderosos; sin embargo, en esta circularidad de lo inconsciente y las pasiones, el horror no se agota ni se quebranta, solo muda efímeramente de acomodo y después retorna a ese recinto psíquico de donde no ha podido ser simbolizado y en donde seguirá lacerando al sujeto que convierte un abuso en ritual de su falta, en tortura inevitable, en pasatiempo, en desahogo de necesidades innombradas o en reclamo de una supuesta agresividad masculinizante. A pesar del sufrimiento innombrado que a penas se delinea, no deja de ser infame que el terror a la muerte se tramite como un consentimiento y que el *no* de un otro que es victimizado carezca de valor y escucha.

2.5 De la victimización a la sobrevivencia.

Hay algo más que la rabia, algo más que la tristeza, algo más que el terror...

Sobreviviente de 46 años

*Hablemos con la fuerza de los sobrevivientes, no como víctimas.
Salgamos de los cotos de caza y acabemos con la cacería de brujas,
con la resignación, la fatalidad...
para expulsar el veneno y estar vivos de otra manera.*

Isabel Vericat.

A lo largo de la literatura que recaba testimonios de sujetos victimizados sexualmente se observa frecuentemente la presencia de emociones, sentimientos y actitudes que se expresan casi con obligatoriedad, dichas expresiones se relacionan con la sensación de haber sido ensuciados, devaluados y envilecidos por la violación; de ser culpables por haber 'provocado' de alguna manera la violencia dirigida en su contra, así como con sentirse destinados a sufrir a

consecuencia de la violación durante el resto de sus vidas; ¿por qué a mí? parece ser la pregunta que recurrentemente se filtra en el pensamiento de las víctimas y las orienta a dirigir la responsabilidad de la violación sí mismos. En la mayoría de los casos, la rabia y la incomprensión van rodeadas del inquebrantable silencio. La situación de la violación, el acto en sí, y los sentimientos y sensaciones que provoca a nivel personal y social, todo volcado hacia adentro construye profundas cavernas en la autoestima e imagen de cualquiera que haya vivido un ataque de esta naturaleza.

En un testimonio que comparte Lore Aresti (1998, p. 49) la gama de aniquilantes estados subsecuentes a la violación quedan al descubierto:

"En lo interno, en mi historia, en mi ser, en mi continuidad entra algo inesperado que me rompe, desgarrar, que además violenta mi cuerpo físicamente y por dentro, dejo de ser yo... ¿cómo reconocermé despojado, maltratado, violentado en lo que es más mío, en mi esencia, en mi intimidad, en mis límites frente al mundo, frente a los otros. Mi entorno no volverá a ser el mismo, ni mi cuerpo, ni mi relación con los hombres. Yo nunca volveré a ser la misma persona, perdí la inocencia/creencia de que la sexualidad es siempre un espacio de búsqueda de amor, de placer, de goce".

El sentimiento de culpabilidad tiene vínculo directo con el hecho de creer que de alguna manera se 'indujo' el ataque sexual sobre todo cuando éste comienza con juegos eróticos o sexuales; los sujetos victimizados conviven con la suposición de que deberían haber previsto lo que sucedería y si efectivamente no hubieran querido que el hecho ocurriera lo habrían sabido detener o impedir.

Patricia Duarte (1998, p. 40) afirma: *"hacer entender a las mujeres y a los hombres violados que su violación fue un acto que pudo sucederle a cualquiera y no está en razón de haberlo merecido ni por sus actos, ni por su historia, ni por característica psicológica alguna, es un proceso que le implica al sujeto, en primera instancia iniciar una revaloración integral de su existencia y desarraigar mitos y prejuicios que la sociedad y ellos mismos perpetúan".*

Las últimas palabras de la cita que hacemos nos remiten a la apropiación que el sujeto realiza del amplio espectro de acontecimientos que confluyen en el fenómeno que se ha denominado como violación sexual, que se materializan con una penetración forzada pero que no se acaban ahí; las cualidades de esta introyección son las que establecen la diferencia entre la victimización y la sobrevivencia; la primera entendida como ese residuo estacionario del Ser dolido y ultrajado que se instala en la injusticia de lo vivido y lo convierte en satélite sobre el cual el Yo se presente, se represente y se vincule con el mundo; la segunda se refiere a la trascendencia existencial del hecho que permita al sujeto no obstante la marca tatuada por el ataque, definirse como algo distinto al ser sufriente y victimizado para convertirse en alguien que se atreva a vivir el aquí-ahora que el presente trae consigo; implica un trabajo constante de revisión emocional, de trabajo paulatino, dinámico y creciente de transformación personal y también

mucho valor para transformar la comprensión del mundo y de la historia vivida. Sobre-vivencia es una yuxtaposición que implica el situarse por encima de lo que se ha dañado y vejado en el sujeto, señala el proceso de su esfuerzo, de luchar por lograr su bienestar y de obstinarse en detentar la vida.

La victimización está fundamentada en el permanente interflujo entre lo psíquico y lo social; así como hemos revisado las representaciones existentes en el imaginario social que se articulan en la cultura patriarcal y su incidencia sobre la construcción del violador y la instauración de la victimización; su influencia también se devela en las imágenes creadas en torno a situaciones que por lo siniestro de su haber estereotipan a sus sobrevivientes como los 'pobrecitos' cuyo último destino será la vedetización de la impunidad que encarnan; no obstante, ellos también corren el riesgo de vestirse con estas representaciones de minusvalía e inmovilidad y acomodar su vida dentro de ellas. El sentirse 'víctima' constantemente no solo de la violación sino de la vida misma puede permitir al sujeto apropiarse de una condición que le otorgue la ganancia de ser tratado con especial cuidado y consideración, que le conceda ser permanentemente protegido y eximido de responsabilidades sobre todo afectivas y de crecimiento; y que no le exijan reciprocidad respecto a todo lo que recibe de sus seres queridos (Dowdeswell, 1986).

Es por esto que durante el proceso de recuperación se hace necesario desarticular la actitud de 'víctima' y transformarla en la de 'sobreviviente'. Según Franca Basaglia (1982) por sobre todas las cosas se debe hacer énfasis frente al sujeto victimizado en que a pesar del ataque la vida sigue fluyendo por su ser entero, siendo importante afianzar la noción de vida sobre un hecho que más bien ha confrontado al sujeto con la muerte simbólica y en algunos casos también física; y una vez que ha pasado el momento más crítico, la autora propone subrayar la necesidad de rescatar de la experiencia de la violación algo más que el terror y la agonía, algo que le permita a ese ser sufriente crecer y convertirse en un humano cada vez más valiente, más fuerte y paulatinamente más dueño de su vida y sus emociones. También recomienda hacer hincapié sobre la violencia que es vivida cotidianamente y en la cual pocas veces se reflexiona para vincularla con la urgente necesidad de replantear una nueva forma de vida en relación con sí mismo y con los demás. Lo más importante es proponer a la víctima para sobreimponerse al trauma la alternativa de la sobrevivencia, es decir, el rehacerse y reinventarse después del hecho, introduciendo cambios de actitudes y valores para sí misma, para con la sociedad, para con la familia y con el entorno.

No se trata de pedir que un hombre o una mujer olviden que han sufrido una violación; pero es posible que el hecho esté tan lejano que se pueda vivir sin victimización y sin miedo, se trata de renunciar al sufrimiento y poder recordar sin dolor; se trata de una revaloración profunda y definitiva de la existencia de todos los días, ya que es en lo cotidiano donde los sujetos pueden pasar de ser víctimas a ser dueñas de sus decisiones y posturas ante la vida.

El proceso de curación no es uno ni es lineal; sería interminable caracterizar las opciones, estrategias y caminos tanto ideológicos, como religiosos, humanos y terapéuticos que favorecen la sobrevivencia a la violación sexual. Grosso modo podemos distinguir algunos elementos presentes en la mayoría de estos caminos. Pilar Calveiro (2002) señala tres etapas dentro del proceso de resolución para episodios en los que la voluntad de exterminio de la violencia ha dejado sus huellas:⁷

- a) Existe una primera etapa en la que se trata de sobreimponerse al trauma; en esta etapa es necesario reconocer lo que la persona ha vivido, es momento de detectar la violencia, el agravio, de observar que han quedado heridas y escuchar sus revelaciones.
- b) Es el período de la reaparición del sujeto, es el momento donde emerge la palabra, donde se filtra la noción de derecho; es donde comienza el *empoderamiento*⁸ que conduce al sujeto a reconocer los culpables y lo que se ha herido; es donde ocurre la recuperación personal que considera al entramado social como coresponsable de la violencia y sus magnitudes.

La idea del empoderamiento es una manera alternativa de percibir el desarrollo holístico poniendo énfasis no solo en el crecimiento emocional, afectivo, espiritual, etcétera, de los sujetos sociales; sino también poniendo interés en la reflexión crítica ante las prácticas instituidas desde el orden de la cultura que legitiman las condiciones de infravaloración para ciertos grupos humanos; promoviendo subsecuentemente la organización que permita que los avances

⁷ Notas tomadas en la Conferencia "*La Fidelidad de la Memoria*" de la Dra. Pilar Calveiro impartida en el Coloquio Internacional de Sociología Clínica "Imaginarlos, Prácticas Sociales e Instituciones" en la Universidad Pedagógica Nacional, México, D. F. Octubre 2002.

⁸ El término *empoderamiento* se ha utilizado en diversas disciplinas de las Ciencias Sociales como la Historia, la Sociología, la Antropología y la Política casi siempre con un sentido emancipatorio. En el campo de los estudios de Mujer y Género suele utilizarse como sinónimo de la participación colectiva o de la integración en la planeación y el desarrollo comunitario; según Rappaport (Cit. en Riger, 1997) el empoderamiento se refiere a "*un mecanismo por medio del cual las personas, las organizaciones y las comunidades ganan dominio sobre sus propios asuntos*". Para las feministas "*es la alteración radical de los procesos y las estructuras que reproducen la posición subordinada de la mujer como género*" (p. 57). Sin embargo, en sus diferentes usos se intenta incluir tanto un sentido individual de recuperación y ejercicio del control personal como los aspectos relativos a la influencia social, al poder político y los derechos legales; por lo general, su ejercicio se asocia con los intereses de quienes no poseen poder y se presume como un sinónimo de transformación política. Dicho concepto se encuentra relacionado con el concepto de "poder" en su sentido de relación social y entramado condicionante de la experiencia en dos sentidos: en tanto fuente de opresión en su abuso como fuente de emancipación en su uso. El empoderamiento ocurre cuando se da un cambio en la dominación tradicional ejercida por los hombres principalmente sobre las mujeres pero también sobre otros hombres, ya sea en el control de sus opciones de vida, de sus cuerpos, sus bienes económicos, sus decisiones, sus perspectivas, sus actos, su sexualidad y sus derechos impulsando la pérdida de la posición preponderante que estos últimos han tenido en la cultura del patriarcado.

sean sostenibles y se hallen fundamentados en relaciones sociales más democráticas y participativas así como en el impulso del poder compartido.⁹

Kate Young (1991) plantea que el empoderamiento debe incluir tanto el cambio individual como la acción colectiva. La relación entre el actor, su práctica social y la construcción de lo social se ve como ingrediente fundamental para entender el funcionamiento de la posible circularidad en las formas convencionales de poder. *"En suma, los procesos de empoderamiento buscan obtener mayor control sobre las fuentes de poder [...] conducen a lograr autonomía individual, a estimular la resistencia, la organización colectiva y la protesta mediante la movilización [...] son un desafío a la ideología patriarcal con miras a transformar las estructuras que refuerzan la discriminación de género y la desigualdad social. Con el empoderamiento se presume una expresión de cambio; se busca que mujeres y hombres reconozcan que hay una ideología que legitima la dominación masculina y que entiendan que esta ideología perpetúa la discriminación. Si la subordinación ha sido vista por la ideología patriarcal como natural, es difícil que el cambio parta espontáneamente de la condición de subordinación. En este sentido, el empoderamiento es inducido y de allí la importancia de crear consciencia de la discriminación de género. Ello significa que mujeres y hombres modifiquen la distorsionada imagen que llevan de sí mismos así como de las creencias sobre sus derechos y las capacidades que poseen, logrando así desafiar los sentimientos de inferioridad que los rodean..."* (p. 20). El empoderamiento como autoconfianza, autoestima, equidad y competencia según señala Magdalena León (1997 a) debe integrarse análogamente en un sentido de proceso comunitario con la consciencia, la cooperación y la solidaridad.

No obstante, Deere y León (2000) distinguen que su desarrollo y articulación no puede ser vista como un proyecto lineal con un inicio y un fin definidos de manera homogénea para las diferentes necesidades de reivindicación humana; más bien se trata de un proceso singular para cada individuo o grupo según sus condiciones, su historia, su contexto de participación dentro de la práctica

⁹ En las discusiones en torno al origen y uso del concepto de empoderamiento dentro del movimiento de mujeres, el texto más citado es *Desarrollo, Crisis y Enfoques Alternativos* de Gita Sen y Caren Grown (Cit. en Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer PIEM, 1988) un documento redactado por un colectivo de investigadoras académicas y activistas feministas para la Tercera Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre la Mujer, celebrada en Nairobi en 1985. En este documento el concepto de empoderamiento aparece como una estrategia liderada por mujeres tercermundistas para cambiar sus propias vidas, al tiempo que genera un proceso de transformación social, que es el objetivo primordial del movimiento de mujeres. El empoderamiento se considera como la base sobre la cual se generarán visiones alternativas sobre la mujer que incidirán también sobre las representaciones en torno a la masculinidad flexibilizando y ampliando su expresión, así como el proceso mediante el cual estas visiones se convertirán en realidades a medida que cambian las relaciones sociales. El empoderamiento de la mujer libera y empodera a los hombres tanto en el campo material como en el psicológico. Las mujeres comienzan a compartir responsabilidades que antes solo competían a los hombres y a liberar a éstos de los rígidos estereotipos de género, abriendo la posibilidad de nuevas experiencias emocionales y sociales. Por consiguiente, el empoderamiento de las mujeres implica no solo cambios en sus experiencias, sino también en la de sus compañeros y su familia.

sociocultural, la trayectoria y localización de la subordinación; siendo así es un proceso que se pretende pueda adecuarse a las necesidades de los distintos escenarios del quehacer social; y según la definición que aporta Srilatha Battilwala (1997, p. 201) lo podemos entender como *"una espiral que altera la consciencia, identifica áreas de cambio, permite crear estrategias, promueve el cambio y analiza las acciones y resultados, que a la vez permiten alcanzar niveles más altos de consciencia y estrategias más acordes con las necesidades y mejor ejecutadas. Visto así, el empoderamiento en espiral afecta a todos los involucrados: el individuo, el agente activista, la colectividad y la comunidad. Por ende, el empoderamiento no puede ser un proceso vertical o unilateral"*.

- c) Es el momento del desprendimiento y el entierro de lo vívido; en esta etapa opera el cierre que da lugar al recuerdo que ya no lacera y permite entonces los beneficios de las resoluciones y olvido, que implica poner la herida en un lugar y en un tiempo que no interfieran con el hoy; es el momento donde se actualizan las promesas, la esperanza y el movimiento del ser individual en relación a su entorno social.

Hellen Bass y Laura Davis (1995) distinguen que, fundamentalmente, los elementos que se consideran esenciales para impulsar cambios en la vida de los sujetos instaurados en la victimización son: que la violación no se convierta en el eje de su existencia; desnaturalizar la opresión y sufrimiento que se ha adueñado de la vida del sujeto; y proporcionarle soporte y fuerza para su crecimiento, destacando su responsabilidad consigo mismo, con su historia, sus recuerdos, sus emociones, sus fantasmas, sus proyectos y su comprensión del mundo; eliminando la temida visión culpabilizada del ataque por dar paso a la promoción de un compromiso personal con el proceso de sobrevivencia.

Respecto a la ayuda que pueda requerir un sobreviviente, existe la fuerte tendencia a pensar que la ayuda o atención a personas víctimas de violación sexual debe ser brindada exclusivamente por profesionales, puesto que usualmente se piensa que cualquier sujeto en estas condiciones debe acudir forzosamente al psiquiatra, psicólogo, médico y abogado para 'solucionar' su caso.

Franco y Franca Basaglia (1987) en su obra "Los crímenes de la paz" apuntan que esta visión parcializada de la vida y de la resolución de problemas responde a una forma prejuiciosa de caracterizar la ciencia que han favorecido los 'técnicos del saber' puestos a su servicio al fragmentar y polarizar las necesidades del sujeto en su totalidad y proponer intervenciones focalizadas exclusivamente a la vida anímica, a los procesos psicológicos, al malestar social, al cuerpo o a los sentimientos de manera separada. Es a partir de considerar integralmente las soluciones y de entender la violación como fenómeno sociocultural que se desprende la posibilidad de que se pueda brindar ayuda desde diversas posibilidades que -por supuesto- incluyen a personas sensibles con cierta

capacitación que sobre todo se encuentren interesadas y comprometidas a que la violencia sexual desaparezca, aún cuando no ostenten títulos universitarios.

Desde su experiencia de intervención profesional Patricia Duarte (1998) comenta:

"Muchos se preguntarán si esta forma que hemos dado en llamar 'Ayuda de Emergencia Solidaria' es antiprofesional o irrelevante, ante lo cual respondemos que la presencia como grupos organizados y como individuos frente a las mujeres y hombres violados proporcionan confianza y seguridad para hablar sobre el hecho. Por otro lado, sustentamos que aún cuando pueda darse la ayuda por parte de un psicoterapeuta, el problema no se concentra a un tipo de estrategia psicológica, sino de humanización y solidaridad ante el dolor de seres que en múltiples ocasiones no pueden acudir a una consulta de este tipo o pagar un abogado.

Consideramos que estos aspectos pueden ser cubiertos por hombres o mujeres que comprenden el problema y que estén dispuestos a enfrentar con voluntad de cambio y no solamente con discursos altamente científicos, el sufrimiento de miles de seres que de otra forma ni siquiera podrían repetirse a sí mismos lo que vivieron" (p. 42).

Esta autora señala que desde su experiencia de intervención grupal ha encontrado que lo que las víctimas de violación sexual buscan con ahínco es que alguien las escuche y atienda con el mayor respeto posible sin sancionarlas o reprobarlas, por lo que algunas, una vez disminuida la tensión deciden no regresar y procesar de manera más vinculada con su medio el trauma de la violación. Otras en cambio, regresan una y otra vez buscando elaborar no únicamente lo relacionado con la violación, sino con otros conflictos ocurridos dentro de sus vidas que en ocasiones resultan, tan o incluso más dramáticos como la violación misma.

Buscar y construir opciones nuevas después de entender que se ha vivido un hecho trascendental pero no imposible de vencer, cambiando la forma de ver la vida y tomando determinaciones que antes no se podían tomar, es parte del aprendizaje que tiene que experimentar el hombre o la mujer para superar una violación y otro tipo de abusos sexuales cuyo fundamento se haya sostenido en el abuso de poder.

Si el abuso de poder deja una huella de impotencia y la impotencia se transforma en concientización personal y ésta subsecuentemente se transfigura en resistencia, la resistencia entonces, puede traducirse en un poder potencial que se oponga al estancamiento y al abuso de ese poder primario. Como señalan Jeff Hearn y Wendy Parkins (1987), la resistencia que se manifiesta como parte de la dialéctica del poder puede ser una manera activa de enfrentarse a él y redefinir la historia futura de las sociedades.

En el caso de la violación sexual esta concepción nos induce a pensar formas de resistencia que actúen como procesos de cambio en la cultura y en la sociedad mismas; aunque ciertamente resulta difícil pensar que la solución al problema esté dada con la sola realización de estos intentos de resistencia u oposición al ejercicio de la violencia por parte de los sujetos sociales, puesto que, evidentemente, no basta con trabajar a nivel de las relaciones interpersonales para consolidar relaciones más igualitarias a nivel colectivo, es necesario no olvidar que paralelamente a este esfuerzo de todos los días también habría que trabajar en el contenido de las leyes que regulan el estado de derecho en el que esperamos vivir, convirtiéndose en fundamental incidir en sus mecanismos de acción, en las instituciones destinadas a su aplicación; en su deplorable, burocrático y deficiente desempeño; así como en las actividades mismas que se proponen para la atención de las necesidades que la vida cotidiana genera incesantemente.

Consideramos que parte fundamental del trabajo en pro de la no violencia radica en la cooperación de la gente común y corriente que independientemente de su ocupación u oficio, sean amas de casa, oficinistas, profesores, estudiantes, obreros, maquiladores, profesionales, etcétera; hombres o mujeres, sean capaces de preocuparse y responder socialmente con una determinación que pueda ir transformando la inequidad que atraviesa las relaciones entre los géneros y que estimula el abuso de unos sobre otros; además de que se consolide en un compromiso tal que incida en todo tipo de comunidades, estratos sociales o grupos de personas que crean firmemente en que con su esfuerzo puedan abrirse espacios o instancias cada vez más democráticas y honestas, las cuales permitan generar intervenciones claras y afines a las necesidades sociales y al ejercicio de los derechos que históricamente han sido vedados especialmente para ciertos grupos.

CAPÍTULO 3
LA APROXIMACIÓN SOCIO-CLÍNICA COMO HERRAMIENTA
METODOLÓGICA EN CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES.

3.1 La Metodología Cualitativa: Principios, Supuestos e Intereses Teóricos.

*Lo otro no existe: tal es la fe racional,
la incurable creencia de la razón humana.
Identidad = Realidad, como si, a fin de cuentas,
todo hubiera de ser, absoluta y necesariamente
uno y lo mismo.
Pero lo otro no se deja eliminar;
subsiste, persiste, insiste...
es el hueso duro de roer
en que la razón se deja los dientes.
Abel Martín, con fe poética -no menos humana
que la fe racional-
crela en lo otro,
en 'la esencial heterogeneidad del ser',
como si dijéramos:
en la incurable otredad que padece lo uno.
Antonio Machado.*

*No se trata de oponer lo objetivo y lo subjetivo,
lo cuantitativo y lo cualitativo,
sino de religarlos
para una mejor comprensión de los actores sociales
en cuanto a sus sentimientos, sus emociones y su singularidad.
Vincent de Gaulejac.*

Durante los primeros 20 años posteriores a la segunda guerra mundial, la psicología 'científica' fue sinónimo de psicología 'cuantitativa' debido a la influencia positivista bajo la cual se habla desarrollado, concentrando en aspiraciones como la objetividad, la rigurosidad, la confiabilidad, la validez y la verificación, es decir, los aspectos metodológicos centrales de las ciencias fisico-naturales, la esencia de sus cualidades distintivas. Solo durante los últimos años ha tenido lugar un resurgimiento de los métodos cualitativos, esencialmente como una reacción ante las limitaciones del método positivista en su encuentro con los fenómenos socioculturales. Tal resurgimiento ha transformado la identidad y las perspectivas de las ciencias sociales (Alexander, 1992).

Muchos científicos sociales se han alejado del ideal físico-natural de antaño y se han acercado a las humanidades; y más que buscar leyes que expliquen las determinantes de la conducta se han interesado por analizar el *sentido* que los actores atribuyen a sus actos y a su entorno de participación sociocultural. En vez de observar a la sociedad como un sistema de acciones definidas y determinadas unívocamente, la problematizan como un gran escenario dotado de historicidad que es construido desde una multiplicidad de contextos multiformes que lo convierten en algo parecido a un juego trascendente en el que, la experiencia vivida estructura la narrativa que el sujeto hace de sí mismo y da pie a la construcción de una interpretación de su experiencia total.

Paradójicamente, según señala Roberto Castro (1996) lo menos importante en este vuelco de las ciencias sociales hacia los métodos cualitativos son los métodos en sí mismos. En un sentido muy general, éstos se traducen en acciones como observar, preguntar, escuchar, registrar, examinar y transformar los datos; no obstante, el giro hacia los métodos cualitativos significa, ante todo, la adopción de un paradigma epistemológico distinto. La opción de métodos cualitativos implica que un conjunto de supuestos acerca de la realidad han sido adoptados de antemano y que a partir de ellos se han estructurado ciertos paradigmas que servirán de soporte a la coherencia del trabajo metodológico mismo.

Para autores como Guba y Lincoln (1994, p. 108) los paradigmas *"pueden ser vistos como un conjunto de creencias básicas (o metafísicas) relacionadas con principios últimos. Representan una visión del mundo que define, para quien los detenta, la naturaleza del mundo, el lugar de los individuos en él, y el rango de posibles relaciones entre ese mundo y sus partes"*. Cada paradigma responde a tres preguntas estrechamente interrelacionadas que suponen una estructura social y un tipo de actor específicos, así como una forma particular de conocerlos. De acuerdo con estos autores, las preguntas se refieren a las siguientes tres cuestiones:

- a) La cuestión Ontológica que exige una definición respecto de la forma y la naturaleza de la realidad, y de lo que se puede conocer de ella.

Por ejemplo, si se asume la existencia de un mundo 'real', cognoscible en sí mismo, entonces se asume que es posible conocer cómo son en realidad las cosas; se presupone que solo cabe formularse preguntas relacionadas con asuntos tangibles mientras que investigar en torno a fenómenos no observables y/o medibles y/o cuantificables como son los procesos subjetivos no es aceptable.

- b) La cuestión Epistemológica que exige una definición respecto al tipo de relación que se establece entre el científico que conoce y la realidad que se conoce.

Quando ontológicamente se ha postulado la existencia de una realidad 'objetiva', entonces respecto a la cuestión epistemológica la postura del científico debe ser de neutralidad y distanciamiento, precisamente para poder

conocer la realidad sin sesgos. Sin embargo, si entendemos que solo tenemos acceso a la realidad por conducto de las interpretaciones subjetivas que desde la construcción social de la humanidad se han construido, entonces la postura del científico debe considerar que el conocimiento de la realidad está necesariamente en función del contexto y del discurso que se emplea por los sujetos sociales.

- c) La cuestión Metodológica que exige congruencia respecto de los métodos específicos con los que se puede conocer la realidad de acuerdo a las cualidades que se han planteado de ella ontológicamente.

Si respecto de las cuestiones ontológica y epistemológica se dijo que la realidad sólo es cognoscible mediante interpretación, y que la interpretación es reflexiva respecto del contexto y del discurso de los actores sociales, entonces los métodos deben incluir procedimientos que privilegien el conocimiento de los mecanismos interpretativos que emplean los sujetos sociales apuntando siempre hacia la construcción del conocimiento en una forma inductiva que trabaje con conceptos flexibles y de una manera exploratoria.

Los métodos cualitativos ponen énfasis en el estudio de fenómenos y procesos sociales multideterminados. El supuesto ontológico fundamental que les subyace es que la realidad se construye socialmente y que, por lo tanto, no existe independientemente de los actores y las instituciones que la articulan desde el entramado social. Sus métodos privilegian el estudio interpretativo de la subjetividad de los individuos y de las relaciones que resultan de su interacción. El aspecto sociológico central de esta perspectiva se refiere al significado que la realidad tiene para los sujetos sociales y la manera en que estos significados se vinculan con sus formas de ser y adscribirse al mundo.

Szasz y Lerner (1996) plantean que los supuestos metateóricos que circunscriben a esta perspectiva son:

- a) Los individuos son concebidos como *actores interpretativos* cuya dimensión subjetiva es estructurada inicialmente por encuentros con otros externos y/o simbólicos que se internalizan dentro del proceso de participación sociocultural.
- b) En consecuencia, en lugar de leyes sociales, se habla de negociaciones intersubjetivas; de relaciones de mutua interdependencia; de transacciones sociales; de atravesamientos institucionales y de contextos de participación translocales.
- c) Al enfatizar la importancia de las relaciones de mutua interdependencia entre los actores sociales, se favorece a la comprensión más que a la explicación como el tipo de conocimiento producible; de tal forma que las particularidades interpretativas y subjetivas que conforman los procesos sociales puedan ser aprehendidas dentro de un análisis micro que da cuenta de un análisis macro de la construcción social.

A este respecto J. Bruner (1991, p. 14) textualmente señala:

"[Resulta de suma importancia para la ciencia] comprender cómo interpretan sus mundos los seres humanos y cómo interpretamos nosotros sus actos de interpretación y si damos por supuesto que el objeto de la psicología es lograr la comprensión, ¿por qué nos resulta siempre necesario comprender con antelación a los fenómenos que hay que observar (que es a lo que se reduce la predicción)? ¿No son preferibles las interpretaciones plausibles a las explicaciones causales, sobretudo cuando para lograr una explicación causal nos vemos obligados a artificializar lo que estudiamos hasta el punto que casi no podemos reconocerlo como representativo de la vida humana?"

- d) La decisión metateórica previa implica que no es posible aspirar a elaborar una teoría general de la cual el conocimiento de lo social pueda ser deducido; por tanto, la perspectiva interpretativa opta por desarrollar el conocimiento en forma inductiva. Las inducciones deben llevarse a cabo a partir de observaciones específicas de sujetos concretos -ya sea individuales o colectivos- y de sus interacciones contextuales.
- e) Con el fin de producir un saber interpretativo, los conceptos deben ser lo suficientemente flexibles como para aprehender la múltiple diversidad de los significados que los objetos pueden representar para los sujetos; así como la variedad de interpretaciones que los individuos pueden realizar sobre su entorno. En consecuencia, más que conceptos rigurosamente delimitados, se asume que sólo es posible trabajar con conceptos sensibilizadores que, en vez de constituir un recorte preciso de la realidad, se convierten en direcciones sobre las cuales mirar y desde las cuales se pueda producir un saber.
- f) Como consecuencia de lo anterior, una última decisión se refiere al carácter descriptivo, interpretativo, analítico y exploratorio que, se asume, debe imprimirse al ejercicio de la ciencia social.
- g) La construcción del objeto de estudio y las interpretaciones generadas se encuentran ligadas a los intereses -personales o institucionales- del investigador, a las expectativas que genera en los sujetos estudiados y al conjunto de exigencias del contexto subjetivo, social y político en el que se reproduce.

Los Métodos Cualitativos en Ciencias Sociales incluyen, entre otros, la observación participante, el análisis cara-cara, el análisis de textos, el análisis de discurso, el análisis de contenido, el análisis etnográfico, el análisis socioclínico, los testimonios y los escritos que permitan la historización de los sujetos participantes en la relación dentro del campo de la investigación, así como aquellas herramientas que privilegian la escucha en sus múltiples vertientes. Como ejemplos se pueden señalar la novela familiar, la narrativa, la autobiografía, las historias de vida, las entrevistas en sus diversas modalidades y los estudios de caso; siendo una característica general de todos ellos que el científico social deba

referirse tanto al contexto sociocultural históricamente determinado en el cual se expresa el objeto de estudio con el fin de comprender las perspectivas de los sujetos investigados dentro del conjunto de significaciones elaboradas por el grupo social al que pertenecen, así como al contexto de interacción articulado entre el investigador y el sujeto investigado (Programa de las Asignaturas del Área de Psicología Experimental Humana UNAM-ENEP Iztaacala, 1999).

Es necesario destacar que la construcción del objeto de estudio y las interpretaciones generadas como producto de la intervención se encuentran ligadas tanto a los intereses -personales o institucionales- del investigador como a las expectativas que genera en los sujetos estudiados y al conjunto de exigencias del contexto subjetivo, social y político en el que se produce el trabajo.

Elvia Taracena (2002) acentúa que la importancia del investigador como instrumento fundamental en los enfoques cualitativos no solamente está dada por su lugar central en la producción de conocimientos sino por su ubicación política y ética frente al problema y a los sujetos de la investigación. Desde este entendido, el científico social no es más que un *narrador* que no deja de ser parte de su narración, y que además, se encontrará implicado de múltiples formas respecto a la problemática que construye, por lo que parte de la columna vertebral del proceso investigativo descansará sobre la relación humana -consciente e inconsciente- y de poder que se establece durante el trabajo de campo. La toma de consciencia de las emociones que se desencadenan en el propio investigador, la contención emocional de los sujetos entrevistados y la forma en que la intersubjetividad y la cultura afecta el proceso de generación de conocimientos deben formar parte de la agenda de investigación.¹

La movilización de afectos que tiene ocurrencia durante el proceso de investigación implica que los investigadores se encuentren preparados para responder a los efectos que sus intervenciones inevitablemente generarán sobre ellos mismos así como en los sujetos investigados.

En su momento, Michael Foucault (1966/1981, p. 318) lo planteó de la siguiente manera:

"En la experiencia moderna, la posibilidad de instaurar al hombre en un saber, la simple aparición de esta nueva figura en el campo de la episteme, implicaron un imperativo que obsesiona al pensamiento desde su interior; poco importa que esté amonedado bajo las formas de una moral, de una política, de un humanismo, de un deber de tomar por su cuenta el destino occidental o de la pura y simple consciencia de cumplir una tarea de funcionamiento en la historia; lo esencial es que el pensamiento es para sí mismo y en el espesor de su trabajo a la vez, saber y modificación de aquello que sabe, reflexión y transformación del modo de ser de aquello sobre lo cual se reflexiona. Hace también moverse lo que toca: no puede

¹ Notas tomadas en el Curso "Formación en Investigación Cualitativa" impartido por la Dra. Elvia Taracena Ruiz en la FES- Iztaacala, UNAM. 2002

descubrir lo impensado o, cuando menos, ir en dirección, sin aproximarlo en seguida de suyo -o quizá también sin alejárselo-, sin que el ser del hombre, en todo caso, ya que se despliega en esta distancia, no se altere por ese hecho mismo".

Así, la esencia del trabajo de investigación cualitativa se plantea como una construcción realizada por el investigador junto con los actores objeto de su estudio en un proceso constante de interpretación y reinterpretación; la rigurosidad en este tipo de trabajo requiere forzosamente la consciencia y expresión de sus condiciones sociales y subjetivas de producción desde el momento mismo de la demanda, reflexionándose además, sobre los compromisos que intervienen, los dilemas que se plantean a lo largo del trabajo, las decisiones tomadas y la forma como éstas afectan la construcción del conocimiento.

3.2 La Sociología Clínica como una alternativa para realizar investigación en el ámbito de la vida sociocultural.

El investigador debe abrir el campo de los posibles, él mismo debe convertirse en un ser capaz de reír, jugar, danzar, divertirse. Está lejos el tiempo en el que el modelo de psicólogo era la esfinge impenetrable. Si el investigador no siente nada, si no está atravesado por la libido, por la urgencia de la vida, no será más que portador de una violencia mortífera que él detectará en los otros para seguir sintiéndose vivo.

Tratemos de hacer a los especialistas de las ciencias humanas seres más vivos.

Eugène Enriquez.

Dentro de los tipos de intervención que comparten los principios ontológicos, epistemológicos y metodológicos que sustentan la especificidad de la investigación cualitativa se encuentra la Sociología Clínica, método que en palabras de Eugène Enriquez (1998 a, p. 12) se podría definir como *"un arte de investigación y de búsqueda progresiva del sentido"*; se constituye como una aproximación, una manera de abordar los problemas que tiene como motivación profunda la pasión por el sujeto social complejo y que pone en el centro de su interés los esfuerzos de los individuos y los grupos por sobresalir de sus determinaciones sociales y psíquicas; de su alienación; de esos pensamientos heredados propios de su historia que constriñen su quehacer cotidiano y pretende acompañarlos en sus esfuerzos por transformarse y devenir sujetos, es decir, seres capaces de autonomía y creatividad que sean susceptibles de tomar en mano sus propios destinos sabiendo que este empeño es como un trabajo de manufactura perenne e inacabada.

En un intento de caracterización de este método de investigación Enriquez (1998 a, p. 12) afirma: *"personalmente yo percibo que alrededor de este término de Sociología Clínica se reúnen las siguientes características: rechazo de todos los dogmatismos epistemológicos; interés por la articulación teoría-práctica;*

sensibilidad frente a la palabra de la gente y el sufrimiento social; preocupación sobre la implicación del investigador en la sociedad y en relación con su objeto; rechazo de los cerramientos disciplinarios y búsqueda de una coherencia entre las exigencias teóricas, metodológicas y las prácticas existenciales”.

El tipo de trabajo que de esta postura se desprende, implica que no puede haber conocimiento de un objeto sin que opere una intervención sobre dicho objeto y sin su colaboración activa. Se trata siempre de una investigación-acción que reivindica a los actores sociales en la producción del saber. Para este tipo de intervención, el término 'clínico' se convierte en una metáfora de la cercanía y escucha que el investigador ha de sostener con el sujeto, postura que se convierte en una de las piedras angulares de este proyecto que apunta hacia el servicio de un ideal democrático de reconocimiento mutuo y afirmación de la libertad; labor que difícilmente puede concretarse mientras el investigador no sea capaz de comprender el sufrimiento que habla a través de la alteridad.

Sin embargo, es necesario precisar que desde esta metodología comprender no significa ni identificación ni convivencia; comprender significa respetar en el otro tanto su modo de situarse en la realidad como los mecanismos de defensa que él ha puesto en marcha, siendo este respeto el que posibilitará al sujeto tomar distancia frente a su propia aprehensión del mundo, y en la medida en que sus condiciones se lo permitan, lo conducirá a la confrontación con los abismos que se han puesto en evidencia dentro del dispositivo de intervención.

No obstante, Vincent de Gaulejac (1999) puntualiza que el análisis clínico no es un acto médico ni es un acto terapéutico: es un estilo de investigación cuya peculiaridad consiste en trabajar con las ilusiones, las creencias, los valores, la historia, las significaciones, las resistencias, el sentir y la narración de los sujetos para que ellos puedan percibir y distinguir lo que los constituye, lo que los sofoca o lo que los libera; reconocer el papel que juegan en este proceso y redireccionar su propio camino; entender el sentido de sus síntomas -y no necesariamente erradicarlos-, y llegar a un estado de equilibrio superior al precedente para acceder a un cierto grado de autonomía.

Eugène Enriquez (1998 b) señala que de la metáfora clínica podemos sustraer tres principios característicos que resultan fundamentales para la investigación:

- a) La importancia de profundizar en situaciones singulares y concretas sin aislarlas de su vinculación con la historia y la vida sociocultural que las encarna;
- b) La importancia de intervenir en situaciones humanas de sufrimiento y malestar social como fuertes mecanismos de interpelación de un sujeto en crisis hacia el mundo y las instituciones; y
- c) La importancia de revestir la producción del saber como una actividad interactiva y abierta. La labor de la actividad socio clínica consiste en producir interpretaciones e hipótesis de reflexión que no sean exclusivas a la intelección del investigador y menos aún a los lineamientos de la normatividad; más bien

apuesta por el reconocimiento de la comprensión hecha por el investigador y por los actores mismos realizada de manera conjunta y dialógica hasta llegar a una cierta realidad del sujeto social.

La Sociología Clínica se inscribe en la corriente que existe a partir de la obra de M. Mauss, según la cual los fenómenos sociales no pueden ser aprehendidos 'totalmente' si no se integra a su intelección la manera en que los individuos los viven, se los representan, los asimilan y los tratan. Entendiendo que en relación con lo social el individuo es a la vez producto y productor de dicho entramado, por lo que su subjetividad se conceptualiza como un elemento indisoluble de creación y emergencia de esa realidad (De Gaulejac, 1998 b).

Desde esta aproximación, tomar en cuenta la subjetividad es aceptar interrogarse sobre la dimensión existencial como elemento ineludible para comprender las trayectorias de vida, las conductas, los compromisos, las actitudes, las expectativas, las direcciones, las perspectivas y las relaciones de los sujetos sociales; y en el plano sociopsíquico, es abrir la posibilidad de indagar de qué modo el imaginario y la idealización están co-productivos, influenciados, alimentados por el deseo, la angustia y los afectos conscientes e inconscientes.

Muchas posturas teóricas desconfían del estudio de la 'vivencia' por temor al empirismo, al subjetivismo o al psicologismo y llegan a considerarla como un residuo, un obstáculo o una nimiedad para el conocimiento. Efectivamente, hay un riesgo al reducir el mundo social a las representaciones que de él se hacen los actores y a partir de ahí confabular una estrecha y totalizante comprensión de la vida y la sociedad; sin embargo, el riesgo igualmente existe cuando se recurre a la 'resistencia epistemológica' que ya señalaba George Devereux (1977/1999) al distinguir que detrás de ciertas metodologías que excluyen el reconocimiento de la alteridad y circunscriben su análisis exclusivamente al de los determinismos institucionalizados en la cultura también se parcializa el conocimiento y, aún más, se cae en el predicamento existencialista de las personas que querían estudiar a las personas y acabaron considerándolas apriorísticamente como meras consecuencias de predeterminaciones estructurales y las confinaron a ser 'objetos' sin argumento alguno dentro de la trama social.

Para evitar este riesgo conviene tener cuidado en no sumergirnos en la teoría que se regodea en el saber puro, en las construcciones intelectuales que tienden a aniquilar la subjetividad, a considerar la vida como único producto de mecanismos engranados a los ritmos de lo que Linhart (1979) denominó 'la gran cadena'; a obnubilar el reconocimiento de que los individuos no son objetos inertes sino sujetos activos que pueden intervenir en la construcción de su existencia, de su trayectoria de participación, de su identidad social e incidir en el desarrollo de la historia y su devenir. Como describe Barnet (1957), ignorar este hecho sería caer en una ilusión objetivista que reduce la realidad al estudio de determinaciones estadísticas o regularidades erróneamente definidas a las cuales obedecen las acciones humanas.

Es precisamente adentrándose en lo vivido, en lo sentido, reconociendo la experiencia personal como si esta fuera intrínsecamente portadora de sentido y considerando a los individuos como sujetos capaces de producir un saber sobre si mismos por el simple hecho de relatarlo, y subrayando, al mismo tiempo, la imperiosa necesidad de no reducir el sentido del acto únicamente a la consciencia del actor que se encuentra el fundamento de la mirada socioclínica, mirada que para Rhéaume (1998) no puede hacer abstracción alguna ante la continuidad dialéctica aherrojada entre el sujeto y la sociedad; observando que, una actitud, una conducta, un discurso, una trayectoria, etcétera, no tienen autonomía con relación a las condiciones sociales que las producen y al sistema de relaciones en el cual se expresan.

Se trata entonces de integrar en el objeto de estudio la subjetividad como elemento de conocimiento y un elemento a conocer. Esta integración no se hace sin riesgo: la vivencia es a la vez portadora de sentido y de ilusión, de saber y de disimulo, de verdades y deformaciones, de persuasión y de neutralización, de reconocimiento y omisión, de distancia y de implicación. Como consecuencia de estas cualidades, su expresión no puede ser más que parcialmente directa y delinear una vasta reconstrucción de la realidad, compleja, muy rica, llena de contradicciones, intersticios y ambigüedades a las cuales será necesario deconstruir y desnaturalizar.

Para Vincent de Gaulejac (1993 a) la Sociología Clínica se desarrolla en el corazón mismo de estas contradicciones; por un lado entre el análisis y la experiencia, y por otro, entre la subjetividad que aspira a eludir la doble trampa articulada en la vivencia sin concepto y en el concepto sin vida. Cuestionar la vivencia es analizar los sentimientos, las emociones, las representaciones, la trayectoria del individuo, su paso por distintas instituciones y la relación imaginaria que mantiene con sus condiciones concretas de existencia.

El análisis de estas condiciones es indispensable para comprender las prácticas o quehaceres humanos y advertir los traslapes e imbricaciones existentes entre los elementos culturales, sociales, económicos (ligados al contexto social y familiar) y los elementos emocionales, afectivos y relacionales (ligados al funcionamiento psíquico consciente e inconsciente). Sin pretender escindir el análisis sociológico y el análisis psicológico en la reflexión en torno al sujeto social complejo, el análisis clínico se plantea analizar los vínculos, los cambios, los deslizamientos, las condensaciones, las rupturas, las mediaciones, las influencias y las complicidades recíprocas entre los diferentes aspectos coludidos en una vida y su problemática existencial (Sharim, 1998).

De Gaulejac (1998 a) afirma que, si bien conviene considerar los fenómenos sociales como objetos de conocimiento, es importante precisar que se trata de objetos que no obedecen a las leyes de la física ni a los modelos de las ciencias que se han denominado como exactas, sino a sujetos sociohistóricos que se circunscriben a leyes particulares que ellos mismos contribuyen a producir y sobre las que intervienen no solo a través de relaciones de fuerza, de reglas, de normas

o de instituciones; sino también mediante adscripciones, creencias, compromisos y pasiones. El autor cita a Marx para enfatizar que *"el hombre en tanto que ser objetivo y sensible, es un ser que sufre y como es un ser que siente el sufrimiento, él es un ser apasionado. La pasión es la fuerza esencial del hombre, fuerza que tiende enérgicamente hacia su objeto"* (De Gaulejac, 1998 a, p. 25).

Por consecuencia, el vínculo social de igual manera se halla constituido como un vínculo primordialmente afectivo que Heli Morales (1997, p. 71) define como *"territorio donde habita el mal de amores, escenario que nos enfrenta permanentemente a la irrupción del amor como entrada al laberinto; como espacio de luz pero también de oscuridad, de alegría y de congoja; de risa dulce pero también de llanto y susurro; de presencia amada y de ausencia lastimosa; en fin, de afirmación de la vida pero no sin la presencia de la muerte"*; dominio donde cohabitan la angustia, las creencias, los odios, los miedos, las inquietudes, los gozos, la violencia y el deseo como elementos estructurantes de las relaciones sociales.

Encontramos aquí una formulación del objeto de la aproximación socioclínica: la articulación entre el análisis de las relaciones estructurales, de las contradicciones que ellas producen, de las prácticas concretas de los actores sociales y de los esfuerzos personales que cada individuo realiza para intentar constituirse él mismo como sujeto de su historia y contribuir a la construcción de su existencia. La Sociología Clínica busca aprehender la historia de los sujetos en su multideterminación y dinamismo, con sus momentos de ruptura y contradicción, de movilidad y estancamiento, de continuidad y/o de revolución que se elaboran en espacios inciertos y que no son ni el producto del libre albedrío ni la consecuencia lógica de determinaciones estructurales, sino que son respuestas que los individuos y los grupos aportan frente a situaciones complejas y quizá hasta paradójicas, intentando responder a un contexto de participación dado.

Bajo dichos entendidos, De Gaulejac (1993) distingue que el análisis socioclínico se encuentra basado en los siguientes principios:

- a) **El Pluralismo Causal:** Entendiendo que el ser y actuar de los sujetos sociales se halla históricamente condicionado por una multiplicidad de determinaciones que impiden que se pueda separar *una sola* que sea la clave explicativa del conjunto.
- b) **La Problematización Múltiple:** Se trata de una tarea multirreferida que permita articular los aportes de diferentes disciplinas frente a un mismo objeto de investigación y problematizar los campos estudiados partiendo de conceptualizaciones fundadas desde múltiples referentes teóricos. Así, para no dejar escapar ciertos 'lados' de la realidad y para facilitar la comprensión de los fenómenos sociales complejos es necesario desarrollar investigaciones interdisciplinarias y poner a dialogar conceptos 'trans-específicos'.

- c) La Autonomía Relativa: Si bien dentro de la vida anímica y social existe una continuidad dialéctica o un esquema sociosimbólico que devela la integración de lo psíquico y lo social en la vida de los sujetos, cada fenómeno obedece a procesos, mecanismos y registros particulares, autónomos unos en relación con otros, aunque esta autonomía no sea absoluta ni posea límites claramente definidos. La autonomía total no puede realizarse ya que todo sujeto tiene necesidad, para vivir, de conservar y ejercer una parte de heteronomía en la medida que pertenece a un grupo social que le dicta, a él también, sus propias normas.
- d) La Reciprocidad de Influencias: Es, precisamente, la interrelación y combinación de estos distintos registros y el análisis de su articulación lo que permite recorrer el puente entre la influencia de lo socialmente instituido y la especificidad de los fenómenos.
- e) La Causalidad Dialéctica: La reciprocidad de influencias al favorecer la vivencia y la reproducción del carácter social generan que el individuo sea producido por la sociedad pero al mismo tiempo sea productor de la misma.

El enfoque clínico social nos permite pensar las articulaciones entre lo social y lo psíquico individual así como su inscripción en la singularidad de una historia de reproducción y cambio que le trasciende, nos permite pensar lo simbólico en lo psíquico y buscar en la historia social sus imbricaciones y traslapes. La característica de la sociología clínica es el abordarlos en su conjunto y ponerlos en el corazón de su forma de trabajar, más que tratarlos de manera periférica o aislados unos de otros.

Finalmente nos posibilita esclarecer las determinaciones y subjetivaciones existentes en las relaciones entre investigador e investigado así como la implicación que se vierte en el quehacer del científico social, pretendiendo que el dispositivo no solo sea metodológicamente correcto sino humanamente significativo. Estas condiciones de trabajo implican que el investigador o interviniente sea conminado a una constante explicitación de su elección y vinculación con el tema de la investigación así como de sus búsquedas y compromisos personales; convirtiendo en necesario el análisis de los procesos de proyección, sublimación, transferencia y contratransferencia que hayan estado presentes dentro del proceso investigativo (Lourau, 1991).

ESTA TERCERA NO SALE
DE LA LINEA DE TEXTO.

3.2.1 De la visión del individuo como producto interiorizado de la sociedad a la del sujeto poseedor de historicidad.

El hecho de 'tener' una historia es lo que le permite a los sujetos 'hacer' una historia.

Vincent de Gaulejac.

*Lo importante no es lo que se ha hecho del hombre,
sino lo que él hace
de lo que se ha hecho de él.*

J. P. Sartre.

Una de las características que distinguen a la aproximación clínica de otras metodologías es que como método de investigación no pretende construir un corpus teórico particular o una megateoría que explique la vida de los sujetos en relación con el mundo, más bien, reconoce la necesidad de servirse de muchas disciplinas como el psicoanálisis, la sociología, la psicología cultural, la etnografía, la antropología, la historia, etcétera, que coligadas puedan dar cuenta -de la manera menos estrecha que sea posible- del sujeto social complejo.

Al hablar de complejidad nos referimos a la multiplicidad de dimensiones que atraviesan al sujeto social y que Rhéaume (1999) define entendiendo a ese sujeto como un individuo que se encuentra bajo ciertas relaciones y bajo distintos vínculos con una amplia variedad de personas, con familiares, amigos, pareja, etcétera; que forma parte de un orden consciente e inconsciente, familiar, ideológico, religioso, cultural, etcétera; que existe en una sociedad marcada por una historia específica, y que transita a través del tiempo por diversas comunidades de participación que le requieren una gama de habilidades y prácticas socioculturales adecuadas a su contexto. Por tanto, comprender al sujeto humano individual o colectivo es plausible a través del acercamiento y reconocimiento de esta gama de expresiones, actitudes, discursos, prácticas y significaciones que constituyen su vivencia a lo largo de su existir.

De tal manera se distingue lo preeminente de la dimensión sociohistórica en la que el sujeto se construye dentro de esa translocalidad de contextos por los cuales se moviliza en toda la extensión de su vida: el hombre es huella y es camino, es igualmente historia en tanto que el individuo, el grupo, la organización o la sociedad, todos se construyen a través del tiempo y su acontecer; territorio que oscila entre fundante y lo que se renueva, entre vestigios, monumentos o ruinas con distinta visibilidad e injerencia, entre lo que se reedita, lo que se olvida y por supuesto, entre lo que se recrea.

Historia no sólo quiere decir 'el pasado' en el sentido de lo que ha sucedido, dentro del campo de lo posible también se convierte en augurio de lo que vendrá. En este sentido el sujeto no solamente es producto de la historia, igualmente es portador de una historia a la cual dota de significación y, según la expresión que Vincent de Gaulejac (2002 a) propone, en cada momento el individuo también se vive como sujeto de intencionalidad abierta y deseo que se temporaliza como futuro. En consecuencia, los sujetos no tienen significación invariable, asignada y determinada de una vez y para siempre, sino más bien, significaciones en curso, razón por la cual el futuro es relativamente indeterminado e inasignable dentro de una relación de causalidad por eso 'que nos ha ocurrido', dependiendo en mayor medida de lo que construye a partir de ese pasado en el campo de lo posible, momento en el cual la participación del sujeto puede reorientar -con mayor o menor influencia- el curso de los acontecimientos.

Así, el individuo es a un mismo tiempo, tanto producto como productor de historia; tanto actor como espectador de ella; subyaciéndose en este planteamiento el incansable movimiento dialéctico entre lo que el sujeto ya es y aquello en lo que se convierte y, aún más, aquello en lo que se puede convertir. Esta concepción dinámica de la historia acentúa la relación entre lo que pasó y lo que puede hacerse en el futuro; y pretende abrir la teorización hacia el activo papel que adquiere el sujeto en la movilización de las estructuras sociales y la vida cultural.

Si bien la historia perfila nuestros destinos y posibilidades no así los decide. Una de las especificidades de la especie humana es la posibilidad que tiene cada individuo de actuar sobre él mismo, de realizar un trabajo sobre lo que él es o no es y devenir en sujeto de su propio deseo. Tomar consciencia de la manera en que las 'elecciones' del sujeto están condicionadas por la historia puede llevar al individuo a modificarlas, comprendiendo en qué medida se vincula su actuar con las condiciones bajo las cuales vive. *"Esta capacidad de distanciamiento del individuo en la relación con su historia, el trabajo que él efectúa para modificar su sentido, para intentar volverse el sujeto de su historia, la posibilidad de abandonar hábitos impropios y adquirir otros para hacer frente a situaciones nuevas, constituye la función de la historicidad"* (De Gaulejac, 1998 c, p. 30).

Y esta función abre el panorama de la renovación para los caminos trazados por los actores sociales en cualquier ámbito de su desempeño; es precisamente la capacidad del hombre de transformar(se) lo que le permite modificar su relación consigo mismo, reubicarse y, a través de esta operación, desarrollar su función de historicidad. En la Conferencia Magistral titulada *"Las relaciones entre la Sociología y la Psicología: lo irreductible social y lo irreductible psíquico"* el Dr. Vincent de Gaulejac (2002) destacó que para comprender esta función es necesario remitirnos a la noción de 'proyecto', pues aunque el sujeto no pueda cambiar la historia (lo que aconteció) sí puede incidir sobre la manera en que la historia actúa sobre él; y simultáneamente puede imaginarse dentro de un

porvenir distinto a lo que ha vivido y dirigir sus esfuerzos a construir ese destino, aún, lidiando con sus distintos grados de limitación.²

Este autor (2002 b) refiere que al individuo, para devenir sujeto le es preciso volver la vista hacia su historia. Ser sujeto equivale a distinguir el sitio que habita y las condiciones por las cuales se encuentra ahí, llevando a cabo, por un lado, una toma de consciencia 'realista' que evalúe el peso de las múltiples determinaciones a las que se halla sometida su trayectoria y, por el otro, reivindicando el deseo de ser su propio creador, de actuar sobre sus condiciones de existencia, de transformar los contextos en los que vive y de contribuir a la producción de la sociedad; de ejercer la capacidad de ser creador de acciones, de sentidos, de novedades culturales; de tomar distancia y de anticiparse.

Al respecto, Silvia Radosh (2002, p. 3) nos dice *"la persona, para ser sujeto activo de su propia historia individual y social, para apropiarse de ella y así transformarse, para alcanzar la libertad colectiva requiere conocer, hacer consciente lo inconsciente, recordar lo olvidado, comprender tanto las verdaderas razones de la situación en que se encuentra como las del sistema en que vive; ha de recorrer pues las cortinas de la mentira y de la enajenación social, para con ello dejar de ser objeto pasivo"*.

Y más adelante afirma *"los cambios de producen activamente, no solo de la interpretación de la historia, sino de su transformación"* (Radosh, 2002. p. 3).

A esta capacidad alude el análisis socioclinico en su calidad de encuentro, pasión y utopía hacia el sujeto social complejo. Con la rigurosidad que el dispositivo que para efecto de dicho encuentro se ha planteado, reconocemos la exigencia que recae sobre los investigadores para reflexionar con las personas sobre su experiencia pero sin tomar su lugar, siendo los actores sociales los únicos que pueden actuar sobre su situación; no obstante, afianzarnos a la noción de que esto es plausible se convierte en punto de nodal importancia para el método que desde el análisis clínico se propone. Distinguimos las 'otras escenas' que se subvierten en dichos supuestos, no obstante, sin afán de negarlas, podemos afirmar que este tipo de análisis está sirviendo para describir los síntomas de nuestra sociedad, para devolver la palabra a sectores sociales históricamente marginados, para replantear los niveles y las perspectivas de la intervención psicológica, para detectar el surgimiento de la violencia y para consolidar intentos por oponernos a ella, sustentando el deseo de hacer prevalecer las pulsiones de vida sobre las pulsiones de muerte.

En este sentido, a manera de apuesta retomamos las palabras de Eugène Enriquez (1993, p. 19) para decir que *"la psicología y la sociología clínica nos ayudarán entonces a vivir no en la sumisión sino en la autonomía, a auto-*

² Apuntes de la Conferencia Magistral *"Las relaciones entre la Sociología y la Psicología: lo irreductible social y lo irreductible psíquico"* del Dr. Vincent de Gaulejac impartida en el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, en la Ciudad de México. 2002.

organizamos, a superamos. Es a esta tarea [a la que dedicamos nuestros esfuerzos] dado que se trata de todos nosotros, de nuestro destino y de nuestra aptitud para pensar, para sentir, para actuar, para amar, para gozar. Finalmente, ¿Qué sería la vida si se excluyera de ella todas estas facultades?"

3.3 La Entrevista en Profundidad y el Psicoanálisis como herramientas Metodológicas.

Para comprender por qué las personas actúan como actúan habría que considerar no solo el sentido ubicado de la red de práctica social en la que se mueven y desarrollan, sino también el sentido único que ellos dan a sus actos.

Marco Antonio Espizua y José Luis Ruiz.

Los instrumentos que se emplearon para realizar el trabajo de campo de esta investigación fueron las entrevistas a profundidad y para su análisis se retomaron varios elementos de la Teoría Psicoanalítica.

Para José Bleger (1985) la entrevista psicológica abierta es un instrumento fundamental del método clínico que permite la flexibilidad suficiente para favorecer que el entrevistado configure el campo de acuerdo a sus condiciones y características psíquicas y sociales; por tanto, su soporte lo encuentra no en la delimitación apriorística de preguntas sino en la pertinencia de ciertos ejes sustantivos que se irán desarrollando de acuerdo a las variables que el mismo entrevistado demarque.

La entrevista entendida como herramienta de investigación para las Ciencias Sociales y Humanas se propone el estudio y la utilización de todos los datos que aporte el sujeto durante el dispositivo de intervención, por lo que el encuadre y el escenario en que se desarrolle adquieren gran importancia como fuente de conocimiento. La entrevista se define como una relación dialógica e interpersonal en la que el entrevistador forma parte del campo y, en cierta medida, también condiciona los fenómenos que él mismo va a registrar, de manera que el análisis de su implicación así como de la transferencia y la contratransferencia que operen en la relación con el objeto de estudio serán elementos que favorecerán su inserción en ese campo.

Respecto a la modalidad designada como 'Entrevista en Profundidad', Marco Antonio Espizua y José Luis Ruiz (1989) nos dicen que en ella el investigador ha de concentrarse en favorecer que emerjan sus significados, sus perspectivas e interpretaciones; el modo en que ellos ven, clasifican y experimentan su propio mundo; lo realmente significativo para la comprensión de los informantes. Este tipo de entrevista es una técnica diseñada para que el actor social transmita oralmente su definición personal en torno a una experiencia dada. Su ejercicio

comprende un esfuerzo de inmersión por parte del entrevistado frente a, o mejor dicho, en colaboración con el entrevistador que asiste, persiste e insiste activamente en ese ejercicio de vivificación cuasi teatral.

Por tal razón, requiere un cierto grado de intimidad y familiaridad que haga más llevadera y justificada esta inmersión teatral y humana, que se tornará necesaria en tanto que la entrevista en profundidad es, en todos los casos, una reconstrucción posterior o, acaso, paralela al fenómeno de estudio y nunca se expresa en el contexto natural de su desarrollo, más bien ella se instaura como el contexto donde el objeto de estudio a través del relato será construido.

Si bien cada situación humana posee un carácter de originalidad y unicidad que la singulariza y define, y gracias a ello, la entrevista se enviste de esas mismas cualidades, esta originalidad no impide la elucidación de ciertos fenómenos recurrentes o de cierta estereotipia instalada en su constitución. De igual forma que lo individual no excluye lo colectivo, tampoco erradica la posibilidad de introducir la abstracción y el empleo de categorías de análisis en la transformación de los datos.

La entrevista en profundidad se desarrolla con base a ciertos criterios operativos fundamentales en los cuales reside su validez como instrumento de reconocimiento y transmisión de significado. Se deriva del postulado básico que defiende la capacidad de iniciativa y acción personal en los actores sociales, por lo que no concibe que estos se puedan limitar a 'reaccionar' automática y exclusivamente como el marco sociocultural ha instituido. Sin negar el influjo y la importancia de lo irreductible social, se destaca el papel de lo irreductible psíquico que plantea al individuo como un sujeto que construye sentidos y significados de la realidad en la que se desenvuelve. Con ellos comprende, interpreta y maneja la realidad a través de un marco complejo de creencias, valores, adscripciones, disposiciones, referencias y resistencias que despliega para categorizar, entender y posicionarse respecto a los sucesos del mundo.

Ésta forma de plantear la entrevista solo es plausible como consecuencia de una postura de ignorancia asumida por parte del entrevistador, quien lejos de suponer que puede conocer el sentido que los actores atribuyen a sus actos por medio de lo que hacen o -lo que dice la literatura especializada que hacen- se compromete a preguntárselo a ellos mismos, de tal forma, que puedan expresarlo en sus propios términos, a modo de una conversación abierta, no directiva y con la suficiente profundidad para desplegar toda la riqueza de su significado.

A medida que progresa la conversación el entrevistador se irá interesando más por significados que por hechos, por sentimientos que por conocimientos, por interpretaciones que por explicaciones, por suposiciones que por afirmaciones, y entenderá a su entrevistado como un sujeto apasionado y comprometido con sus propias posturas de la vida que vive y el mundo en que se manifiesta.

Ahora bien, respecto a la pertinencia de emplear la Teoría Psicoanalítica para trabajar el análisis del relato, autores como Bertrand y Dorey (1989) afirman que esta aproximación ofrece categorías indispensables e insustituibles para el estudio de la subjetividad. El 'inconsciente' en primer lugar, y otros conceptos como 'representación', 'pulsión', 'placer', 'deseo', 'arquetipo', 'imaginario', 'castración', etcétera, son claves para definir no solo al sujeto como objeto de estudio, sino para elucidar el sentido de su interflujo en medio de la actividad social. Así mismo, también se convierten en ejes sustanciales que nos permiten irrumpir en el orden del discurso, interrogarlo, defragmentarlo, deconstruirlo... hacerlo hablar.

Teóricos de la Sociología Clínica como De Gaulejac y Enríquez a lo largo de su obra plantean ¿por qué no comenzar a desentrañar los mecanismos psíquicos, simbólicos y sociohistóricos del sujeto en el ámbito social, confrontándonos así, con el campo donde lo imaginario se cristaliza en la cultura y sus bifurcaciones, en las representaciones del cuerpo, en sus lenguajes, en las mociones pulsionales liberadas en el grupo, en el devastador impacto de la opresión institucionalizada, en los mecanismos inconscientes que se establecen en todo contrato social y, aún más, en toda relación dominado-dominador?.

Según Elliot (1995) las relaciones sociales son la fuente del sujeto deseante pero, al mismo tiempo, la dinámica creadora del deseo se subvierte en ellas de manera incesante. Ese complejo fenómeno llamado 'hecho social' no escapa al juego de las pulsiones humanas donde todo ser se vive conflictivamente halado entre el reconocimiento de su deseo y el deseo de reconocimiento. Por lo tanto, una teoría que de cuenta de la subjetividad deberá reconocer que el inconsciente es una dimensión constitutiva del sujeto por la cual se encuentra a sí mismo, a los otros, a la sociedad. Los actores sociales no son consecuencia pasiva de las formas simbólicas de la sociedad, sino una síntesis permanentemente inconclusa de las significaciones que se van recreando a través de las representaciones generadas en esta activa interrelación.

Finalmente, Eugène Enríquez (1986, p. 48) nos dice *"las ciencias sociales sin el aporte del psicoanálisis se limitarían a la escena de lo visible. Sin embargo, lo invisible, lo enmascarado, lo no dicho, lo reprimido, tienen a menudo tanta o más importancia que lo aparente. Cierto, no se trata bajo ningún concepto de reducir todo el desempeño social a él. Pero no esbozarlo es aceptarse ciego frente a las motivaciones más profundas que gobiernan la vida en la sociedad, a todo aquello donde la razón no podrá jamás tener totalmente razón: es decir, el deseo y el odio del otro, el deseo de crear y destruir"*. Es decir, de vivir, de morir, de reconstruirse y, en ese sentido, de renacer.

3.3.1 Negociación de la demanda de investigación y escenario de las entrevistas.

El hombre habla por cuanto responde al lenguaje y, subsecuentemente, termina escuchando lo que él dice. El lenguaje señala, crea, forma, dirige, modela... conjura. El sujeto más que ser productor del lenguaje es producido y aprehendido por él.

¿Realmente será el mismo después de haber narrado mi historia?

Paul Ricaur.

Para nuestro estudio se realizaron entrevistas en profundidad a tres integrantes de una familia que ha compartido el proceso de la sobrevivencia a la violación sexual de uno de sus miembros; ellos son Israel, Érika y Teresa.³ A éstas últimas tuvo la oportunidad de conocerlas en un grupo psicoterapéutico cuya tarea se concentraba en la contención para padres y familiares de víctimas de violación sexual en la Asociación para el Desarrollo Integral de personas Violadas A. C. (ADIVAC) en el año de 1999, en el cual yo formaba parte del equipo de psicólogas que lo facilitaban. Si bien Israel no participaba de ese grupo, lo conocí en las instalaciones de ADIVAC y gracias a la relación que me vinculaba con Teresa y con Érika, su madre y su hermana respectivamente, pudimos establecer un contacto amistoso.

La negociación del trabajo comenzó en el mes de enero del 2002 por vía telefónica cuando por medio de Érika se planteó a la familia la motivación subyacente a realizar esta investigación y se les invitó a participar en ella; exceptuando al padre todos aceptaron con suma disposición colaborar en el trabajo propuesto. Posteriormente se concertó una cita para especificar los objetivos de la investigación, las características de la intervención y calendarizar las entrevistas. El domingo siguiente la reunión se efectuó en la casa de ellos enmedio de un desayuno y una amena conversación.

Ese día se plantearon algunos obstáculos que básicamente se sustentaban en la programación de las reuniones de entrevista para Érika e Israel ya que por sus horarios de trabajo ellos solo disponían de las mañanas de algunos fines de semana, por lo que se acordó agendar un espacio en las siguientes semanas y comenzar el trabajo con Teresa.

Otro de los obstáculos se articulaba en torno al espacio y la privacidad. Teresa comentó que a ella se le haría conveniente que el trabajo se realizara en su casa

³ Por motivos de confidencialidad sus nombres de pila han sido falseados. Las entrevistas se incluyen en extenso en el Anexo.

pues a pesar de la poca intimidad que imperaba debido a la cercanía existente con las casas vecinas, ella se sentiría cómoda por no tener que desplazarse a otro sitio y, además, eso le permitiría disponer de más tiempo para la entrevista pues se encontraría sola hasta pasado el medio día, horario en que su esposo llegaba a comer. Por su parte, tanto Érika como Israel comentaron que preferían que el espacio de la entrevista se definiera más adelante, al parecer no sentían la comodidad de que el trabajo se efectuara en algún lugar de su casa, ya que, sería altamente probable que la madre o cualquier otro miembro de la familia se encontrara en ella, incluso Érika planteó que de no encontrarse un lugar que reuniera las condiciones adecuadas para las entrevistas se podrían emplear las oficinas de la comercializadora que recientemente había puesto en marcha.

A lo largo de todo el encuadre la familia se mostró animada con los objetivos tanto teóricos como personales que circunscribían la investigación, destacando su entusiasmo por coadyuvar en un proceso que significaba mi titulación como Lic. en Psicología, así como su interés ante la posibilidad de que su testimonio allanara el camino de alguien que estuviera atravesando por una situación parecida a la que ellos habían vivido y creían estar superando.

Así, entre los meses de enero y marzo del 2002 se realizaron tres entrevistas a Teresa en su domicilio. Hubo un par de cancelaciones debidas a un viaje imprevisto suscitado por el fallecimiento de un familiar así como por algunas actividades referentes con el cuidado de su salud que ella necesitaba realizar en los días acordados para el trabajo. No obstante, gracias a la constante comunicación que se pudo establecer y a los esfuerzos compartidos, esas citas pudieron ser replanteadas y, finalmente, el trabajo se pudo concretar.

Una vez finalizadas las sesiones de trabajo con Teresa, con ambos hermanos se resolvió que las entrevistas fueran realizadas en mi casa por ser éste el lugar que reunía como características la cercanía -ya que vivimos a una distancia considerablemente corta- y la privacidad; concretándose ambas entre los meses de abril y mayo del 2002.

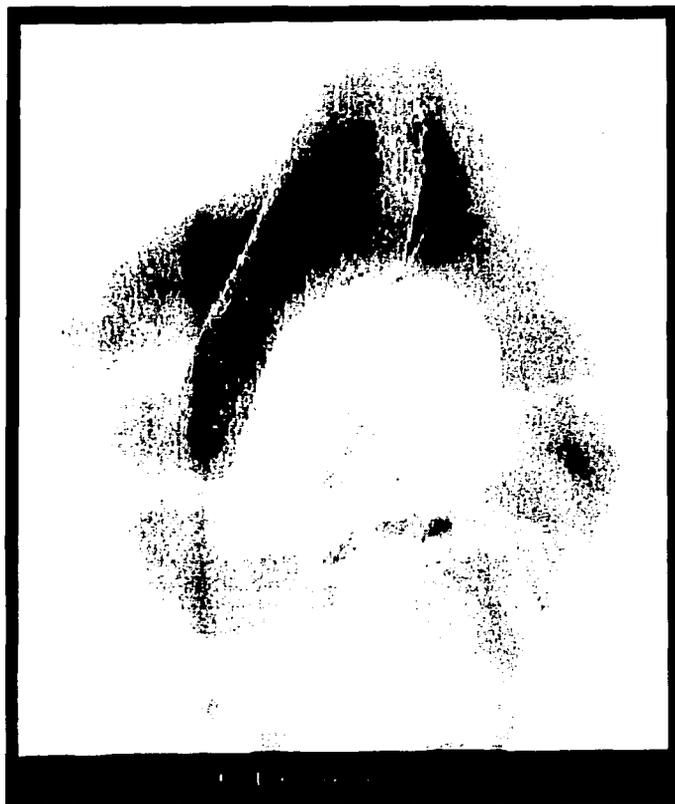
Únicamente con Teresa se presentaron dificultades para establecer el encuadre ya que resultaba difícil dirigir la conversación hacia los objetivos de la investigación, de ahí que con ella se necesitara trabajar durante tres sesiones.

Tanto con Israel, como con Érika y Teresa se efectuó una devolución al finalizar las entrevistas en la que se destacaron algunos elementos incluidos en el relato que ponían énfasis en el estado actual de la sobrevivencia tanto personal como colectiva del grupo familiar. Posteriormente a cada uno se le brindó una copia en audio de su entrevista.

Evidentemente las reuniones de trabajo implicaron fatiga emocional, cansancio y resistencias de parte de todos. No obstante, se realizó un importante esfuerzo conjunto por solventar la empresa que nos convocaba en torno a la relatoría de sus experiencias. Particularmente con Érika e Israel se pudo observar que durante

los momentos álgidos de la entrevista se expresaban el dolor y la angustia a través de un síntoma de malestar alojado en el cuello y en la parte alta de la espalda. Los mecanismos de defensa no se hicieron esperar y se manifestaron con ligeros retardos en las citas, con extravíos, con incompatibilidades de tiempo y olvidos en el interior del discurso mismo; incluso en los momentos donde el relato se volvía más doloroso e inclemente para el Yo, se proyectaba hacia mí una defensa desplegada por el cuerpo y la postura.

Por otra parte, fue necesario trabajar mi implicación en el tema de investigación a lo largo de varias sesiones grupales que fueron coordinadas por la Dra. Elvia Taracena Ruiz y que permitieron esclarecer los traslapes entre mis búsquedas teóricas y mi trayectoria personal, entre el deseo y la falta, entre mis fracturas y mis proyecciones, entre mis denuncias y mi urgente necesidad de justicia y reivindicación humana; de tal forma que fuera posible tomar distancia y diferenciar los puntos de encuentro y los límites entre un trabajo que era de tipo personal y giraba alrededor de mi historia de vida y los objetivos teórico-metodológicos que se habían propuesto para el desarrollo de la investigación.



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

CAPÍTULO 4

RECORRIDOS, ABISMOS Y FAENAS DE UN SUJETO EN TRANSFORMACIÓN.

*Las únicas muertes que el hombre conoce
son aquellas a las que sobrevive.*

Macedonio Fernández.

*Si todos en la vida hablamos de morir,
¿pensará alguien en la muerte del dolor de estar vivo?*

Esteban Azamar.

4.1 Presentación.

El análisis que a continuación se desarrolla tiene como soporte el relato construido por Israel dentro de una entrevista en profundidad que fue realizada durante el mes de abril del 2002 para los fines de esta investigación.

Israel tiene 21 años, ha concluido los estudios a nivel licenciatura en Administración de Empresas y es el hijo menor de una familia mexicana de clase media que vive en el Estado de México. Este joven vivió una experiencia de violación sexual por parte de un familiar a los nueve años de edad y desde ese momento se ha confrontado -en distintas magnitudes- con la imperiosa necesidad de trascender una multivariada gama de emociones, dificultades, desafíos, fracturas y asirse de los elementos que le permitan resolver las batallas cotidianas que la experiencia de ser abusado sexualmente le ha dejado, vivencia que en el transcurso del tiempo se ha integrado, fermentado y, sobre todo, transformado dentro de una compleja red que se entreteje con su trayectoria de vida, sus vínculos familiares, sus relaciones sociales, sus sentimientos, su sexualidad, su infancia, lo inconsciente, el tiempo, sus amigos, el sufrimiento, la terapia psicológica, la culpa y el incesante esfuerzo por aferrarse a la vida.

También accedieron a brindarnos una entrevista la hermana y la madre de Israel, ellas son Érika y Teresa respectivamente; la primera cuenta con 25 años de edad y tiene como profesión la Mercadología, la segunda tiene 49 años y se dedica al hogar. Gracias a sus testimonios podremos entrecruzar los discursos de tres personas que ubicadas desde distintos lugares dentro de la estructura familiar pueden dar cuenta de la sobreimposición humana a nivel individual y grupal de un repentino suceso que presentó distintos daños, que ha dejado distintas heridas y

que también ha planteado exigencias de crecimiento específicas para cada uno de ellos.¹

4.2 La Familia: un espacio vincular por donde circula la violencia.

Paul Cazau (2002) define la familia como un grupo de personas ligadas entre sí por vínculos de parentesco y constantes espacio-temporales que se articulan por su mutua representación interna y se propone explícita o implícitamente la socialización del sujeto proveyéndole de un marco y un basamento adecuados para lograr una adaptación activa a la realidad en la que se modifica él y modifica al medio en un permanente interjuego dialéctico. Como unidad básica de interacción, la familia aparece como primordial instrumento de aprendizaje de la vida sociocultural en cuyo ámbito el sujeto adquiere su identidad, su posición individual dentro de la red interaccional y sus perspectivas.

Los sujetos que conforman una familia integran un espacio grupal de notable complejidad. Isidoro Berenstein (1995) plantea que la estructura inconsciente de este grupo se encuentra dotada de enorme eficacia en cuanto a la distribución de los 'lugares' en la trama familiar, cada persona habita un lugar estructural dentro de una relación modelada en relación con los lugares de los otros. Estos lugares están diseñados a la manera de un entrelazamiento de fantasías donde se 'espacializa' el Yo y su relación con la alteridad; tal espacialización tiene consecuencias en la ubicación y en la vivencia de la ubicación con los otros significativos.² La familia se integra a través de la internalización recíproca por parte de cada uno -cuya registro de pertenencia es precisamente esta familia interiorizada- respecto de la internalización del otro. La unidad del grupo familiar se da en el interior de cada síntesis y cada síntesis logra su cohesión por la interioridad recíproca con la internalización de cada uno de los otros.

El espacio vincular familiar se puede pensar como una trama o una urdimbre donde se entrelazan los hilos que parten de cada Yo y llegan a cada otro. Trama donde yoes y otros están incluidos e intersectados. Esos 'hilos' son las identificaciones proyectivas, introyectivas, adhesivas, primarias, secundarias, fundantes u ocasionales que desde los modelos identificatorios diagraman un espacio filial específico, edificando la forma y los significados de los subespacios de la estructura familiar inconsciente.

¹ Dentro del análisis se retomarán fragmentos de las distintas entrevistas realizadas y al finalizar cada cita se pondrá la inicial del nombre del narrador, es decir, para Israel (I), para Erika (E) y para Teresa (T).

² En los momentos de melancolía o fractura por los que atraviesa el grupo familiar, nadie puede sustentar que está solo aunque así se pueda representar a él mismo. En realidad lo que se denomina como 'estar solo' es estar acompañado por el malestar derivado de la relación con un lugar ocupado por personas hostiles al Yo, o dicho de otra manera, el Yo se siente despojado de objetos amorosos.

Para Berenstein (1990) el vínculo es descrito como una experiencia emocional correspondiente al lazo que liga al sujeto y al objeto [entendiendo este último como vehículo de la pulsión, como depositario (imaginario de la falta...); aunque a él confluyen trazos de memoria de las experiencias originarias, la experiencia emocional primordialmente es inédita por el contacto del otro dentro de una relación de permanente implicación e intercambios variados. *"El vínculo es una estructura que los envuelve y los inviste más allá y más acá de los yo es incluidos en la misma"* (p. 119).

Dentro de la historia entretrejida alrededor de la familia que integran Israel, su hermana y sus padres se puede observar la presencia de la violencia como realidad que ha atravesado tanto el vínculo de alianza (esposa y esposo) como el vínculo de filiación o consaguinidad (entre padres e hijos) y el de los hijos entre sí, provocándose de manera intrínseca modificaciones importantes en los lugares habitados por cada uno de ellos. Cada nueva elección y cada crisis vital reintroduce lo dinámico, lo novedoso, lo indeterminado, lo que lleva a semantizar una vez más los lugares de la estructura; de su rigidez depende que el grupo se acerque a la creación de una 'situación de estereotipo' y repetición o se involucre en la tarea de la evolución individual y colectiva del grupo.

Como se podrá observar a lo largo de la historia retratada en las entrevistas y el análisis que a continuación presentaremos, las crisis, transformaciones y traslados dentro de los espacios vinculares suceden de manera irregular, se hacen escuchar a través de diferentes portavoces y se impulsan desde diferentes circunstancias.

Entre la relación de pareja integrada por los padres de Israel se puede distinguir la polarización de los roles materno y paternos al estilo de la lógica patriarcal, instrumentándose al interno de la relación la violencia simbólica y la pulsión de muerte como única garantía de permanencia de su vínculo de alianza, apareciendo la supuesta 'locura' de la madre como *analizador*³ del caos articulado entre la rigidez de las relaciones y lo estrecho de los espacios de desarrollo personal así como de la estereotipia que circunda las actividades destinadas tanto a la mujer como al hombre desde el condicionamiento del género, siendo Teresa la figura en quien se depositan las tensiones y ansiedades no resueltas en la pareja y en todo el grupo familiar.

"... mi papá es muy determinante en sus cosas, es el pro... era el proveedor económico, el que daba el mantenimiento de la casa; mi mamá siempre ha

³ Roberto Manero (1990) especifica que se dará el nombre de *analizador* a toda aquella persona, situación, acción o escena que permita revelar la estructura de la institución, que la provoque, que la fuerce a hablar y haga posible su deconstrucción. Es la irrupción de lo inesperado, la manifestación de todos esos elementos que se hallaban ocultos y cuya invisibilización sostenía una forma estereotipada de funcionamiento; su emergencia tiene efectos mediatos e inmediatos en función de las relaciones de poder, de autoridad y de saber de la estructura imaginaria de la institución. Por tanto, su presencia se opone a las fuerzas institucionales que pueden tener origen en diferentes momentos, lugares y posiciones de la institución y que pugnan por mantener un secreto, un desconocimiento sobre ella misma.

dependido de todo... yo creo que en ellos falta -o faltaba, no sé ahorita-faltaba en ellos mucha comunicación, había temas que no se tocaban como sexualidad y cosas por el estilo, no se tocaban... eran reclamos -por ejemplo- de tiempo, eran reclamos de dinero, eran reclamos de intereses, de 'a mí me interesa esto y a tí te interesa esto, irreconciliable'... (E)".

"... aunque a mi esposo le ha costado la relación con sus hijos, y a lo mejor está relacionado con que él se fue siempre a trabajar, o sea él dedicado a trabajar. La función de los dos era: tú -a mí me dijo- 'tú adáptate a lo que yo te pueda dar y cuida a los hijos, tú no te preocupes si hay que pagar la renta y esos gastos, yo me ocupo de eso, pero tú encárgate de los muchachos, porque nadie puede cuidar mejor a los hijos que tú'; entonces yo me la creí tan en serio que me aferré nada más a cuidar a los hijos [...] yo nada más veía en el marido a alguien que tenía que cumplir todo lo necesario en la casa y además ahí yo veo que a él no le gusta mucho que yo salga de la casa; entonces una manera de tenerme ahí bien controladita es tenerme el refrigerador con cosas; yo no tengo que salir, entonces, eso yo no lo notaba, pero él usaba sus... ¡para controlarme a mí! (T)".

"... no me acuerdo en qué año fue pero yo tenía muchos problemas con mi marido, muchos conflictos, nos peleábamos mucho, nos agredíamos mucho [...] él me dijo que yo, que yo estaba loca; o sea, estaba tan metida nada más en los hijos... yo me dejé tanto que a mí nada más me preocupaba el marido, los hijos: con toda la mala relación que había me preocupaba lo que él decía. Me dejé manejar tanto, tanto que yo era como su títere de mi marido y un día agarra y me dice que no me puede mantener y 'los problemas que hay en la casa son porque tú estás loca y tú los ocasiones' y me la creí tanto que yo creía que estaba loca porque me lo decía el marido [...] porque además él tenía mucha razón, yo tuve una etapa con su papá que parecía loca, porque ese señor me culpó de todo y yo una estúpida tonta... todo me lo creía; mira, mi marido me dice 'los problemas que pasan en la casa son porque tú, tú eres la que está loca, o sea, de plano, tú estás loca y todo lo que pasa, pasa por tí'; entonces yo de tonta... o sea, tontamente yo sí... pues sí [...] entonces me la creí tanto que me empecé sentir mal, muy mal... (T)".

La violencia que se hace manifiesta en algunos episodios tiene en su surgimiento algo del orden de lo imprevisto, puede ser desencadenada en la superficie vincular familiar por un gesto, una actitud, una palabra o un desafío. Resulta de un desencuentro brusco entre lo psíquico y lo vincular que se manifiesta sobre el control económico y la postergación de las necesidades. La violencia opera como respuesta a una amenaza surgiendo toda vez que haya de anularse una diferencia que parezca inadmisibile, por ejemplo, cuando la cercanía con la madre permite la imposición-adopción de sus significados, determinando cuáles han de ser y cuáles no los significantes con los que los hijos constituyen su aparato psíquico. Bajo esta confluencia disputada, los hijos también son parte del campo de batalla y responden adoptando los roles de las figuras en falta: son proveedores, defensores o instrumentadores de algún tipo de justicia o reivindicación primordialmente materna.

"... los problemas se generaban por cosas tontas... por ejemplo no proporcionarnos nada que en [la casa de mis suegros] no hubiera, cuando yo le dije 'mete el teléfono', su mamá no tenía teléfono ¿por qué íbamos a tenerlo nosotros?; era una cosa tonta, me parecía tonta [...] incluso no llevaba una buena relación con Israel y con Erika, su relación era puro choque, era de puro choque; para pedirte algo ... lo que daba... él te tenía la comida, el techo, pero para gasto de escuela le costaba a los muchachos; les daba pero siempre lo postergaba, o sea no se las proporcionaba a tiempo, no era porque no tuviera, si lo había, si lo había porque además yo le ahorrraba mucho dinero y a mí me pasaban cosas que decía... yo siempre te ayudé, aunque [...] cuando ya tienen dicen 'mi casa', 'mis cosas', o sea, ni se notó lo que tú hiciste... oye si yo le ahorré en la casa, lo lógico es que... ni lo disfrutaba he, yo disfruto ahora porque el señor ya se ha dignado que yo disfrute, y porque ya que los hijos empezaron a trabajar se pusieron en un plan... como de que se querían hacer cargo de mí... (T)".

"... hay un momento en que se vuelven las cosas muy violentas [...] cuando en una ocasión mi papá golpea a mi mamá... nunca se había dado, eso genera enojo en los tres: en mi mamá, en mi hermano y en mí, y nuestra posición desde ese punto también se vuelve como una alianza con mi mamá, y esa alianza es en cierta parte 'el malo es mi papá y nosotros te... te estamos protegiendo mamá'. Yo lo veo como que él agredió sentimentalmente algo porque la golpeó y las cosas terminaron... mal ¿no?, entonces de ahí nosotros tomamos partido y mi papá cuando llegaba a la casa tenía que defenderse no de mi mamá, era defenderse de los tres... (E)".

"... yo trabajaba primero a escondidas del marido, vendía cosas para tener siempre dinero y después ya no me importaba que se diera cuenta; cuando él dijo [que ella estaba loca] yo dije 'no pues si yo estoy mal mejor me voy' y además él no tenía buena relación con los muchachos ¿no?, sería porque yo nunca les ocultaba los problemas, no les ocultaba los problemas y una vez nos peleamos tan feo que Israel vio como me pegó él, me golpeó [...] Israel estaba chico y lo vio y le agarró un odio a su papá que lo expresaba así como 'maldito, que se muera', decía cosas tremendas y yo me sentía mal porque a fin de cuentas es su papá, pero le deseaba lo peor a su papá [...] entonces yo decidí: si yo soy la que está causando los problemas en esta familia le dije a mis hijos 'me voy a ir a Acapulco, voy a intentar vender, hacer clientela allá [...] yo cuando llegaba les preguntaba ¿cómo los había tratado su papá?, entonces yo les decía que también era para que se llevaran mejor con su papá, para que si yo no estaba enmedio a lo mejor ellos podían hacer una buena relación con su papá; y pues no, las cosas siguieron igual, no cambié en nada. Lo único que cambiaba era que ellos me extrañaban mucho... (T)".

"... nosotros pasábamos una situación difícil en el sentido de que mis papás estaban a punto de que se separaban, ya viendo abogados... la situación para ellos era insostenible, no podían vivir más juntos... a ti te lo dicen y dices 'bueno mi mamá no tiene forma ahorita de mantener esta situación, venía de estar con muchas enfermedades y te pones un tipo como mediador', o sea, nosotros éramos así como tipo mediadores y ver un poquito las cosas más frías y decir 'bueno, necesitamos dinero, pero necesitamos que él no se sienta también mal, tú no te sientas mal... y la decisión parte de ustedes ¿no?' (E)".

En la crianza de los hijos se articula un estilo de educación autoritario basado en la obediencia a las jerarquías y las normas, un ambiente revestido con insultos, golpes, temor e incertidumbre que convierte al hogar en otro recinto en el que se ha de convivir con la imperiosa lucha por la sobrevivencia psicoemocional y el miedo. Julien (1990) afirma que en ella, el padre expresa el deseo de tener un lugar en esta superficie familiar y lo expresa a través de una modalidad dominante y poco flexible. Se plantea entonces una paradoja: para el funcionamiento psíquico familiar será imprescindible un lugar para el padre pero para que haya ese lugar debería haber un funcionamiento familiar como él lo demanda en función de una influencia que deriva de la inmersión de lo social en lo psíquico y viceversa.

"... partimos del hecho de que en la casa de repente las cosas eran muy estrictas y tenías que cubrir determinadas reglas, comportarte de determinada manera y también del hecho de que sí se generó... si hay... habla violencia en la casa refiriéndote a palabras a un maltrato físico. A veces el ejercicio de poder nada más porque 'soy tu padre' o 'soy tu madre' o 'porque hiciste las cosas mal' o 'porque no hiciste las cosas como se debían', eso también es algo que se viene arrastrando yo creo que por años [...] es algo que definitivamente ahorita daña... (E)".

"... tanto mi papá como mi mamá fueron papás golpeadores [...] me enfrenté a violencia tanto física como verbal por parte de mi papá, con insultos, con golpes o insultos y... que físicamente los insultos no te hacen daño pero en algún momento mientras estás en formación, mientras estás en crecimiento, en desarrollo pues sí te hacen daño [...] entonces esto genera un ambiente de desconfianza, de ocultar las cosas, de estar a la defensiva en lo que se supone es tu propio refugio: tu familia y tu casa. Te enfrentas a que afuera las cosas son muy violentas pero también te encuentras que dentro también hay violencia y no es tu trinchera para luchar hacia afuera, entonces tu te tienes que fabricar tu propia trinchera para luchar contra lo que tienes adentro, tienes que establecer tus propias estrategias -y todo- para contrarrestar todo eso que te está haciendo daño... (I)".

"... por otro lado hay una mami hasta cierto punto sumisa, complaciente... con poca disponibilidad a evitar la violencia que se genera, aparte se involucran cuestiones de supervivencia personal de mi mamá pero que llegan a formar parte del mismo juego [...] de su parte también llegó a haber violencia verbal y otras cuestiones más sutiles pero igual de dañinas, como los chantajes, los chantajes emocionales, los chantajes materiales... que son métodos que también son muy dañinos para los que nos encontramos dentro de ese círculo... (I)".

4.3 La Escuela y sus Componentes Identitarios: una lucha contra los viejos dogmas de masculinidad.

En la vida circunscrita al ambiente escolar, Israel también se acerca a la violencia direccionada desde la investidura de lo denominado como 'lo masculino', arquetipo fundante en la construcción de la subjetividad que trasciende al desempeño social y desde ahí demarca modelos, expectativas y actitudes que implican fortaleza -entendida como no llorar, ni manifestar emociones como ternura o inseguridad-, agresividad, arrogancia, independencia, audacia, astucia, racionalidad, autoritarismo, poder y admiración sobre otros. Adicionalmente, desde esta lógica resulta importante reafirmar la masculinidad a través de la repetición permanente de sus características y, por consecuencia, se deberá estar absolutamente seguro de no representar algún rasgo alusivo a 'lo femenino' ya que eso generará por parte de los varones la implementación de severos mecanismos de exclusión, castigo y rechazo (Cazo Luengo, 2002).

Sin embargo, es en este escarpado espacio donde Israel se confronta con la posibilidad real de hacer notar sus límites, de alejarse, o por lo menos, poner distancia de por medio aún corriendo el riesgo la burla, el exilio o la condena por parte de los varones. En ese momento el cuestionamiento a los modelos imperantes de masculinidad se hacen evidentes y el precio a pagar es la segregación y el maltrato simbólico.

Para Israel, las opciones de identidad frente a la violencia aparecen cuando en la conciencia hay alternativas, cuando en la experiencia hay posibilidades y cuando se transforma con cierto grado de voluntad algunas referencias de las identidades asignadas a las que se halla expuesto. Marcela Lagarde (1997 b) distingue que el cambio también se puede generar por la necesidad de solucionar conflictos internos, principalmente cuando se trata de sufrimiento, pero también los hay por goce y por adecuación. Sucede, sin embargo, que la mayoría de las identidades optadas son resultado de sucesos involuntarios en la vida del sujeto y sus cambios se experimentan por el Yo con hondo pesar a raíz de las fracturas, de los cismas, de sus implicaciones, del temor que rodea lo desconocido, de su implotión.

"... creo que nos movemos en un mundo violento, en un mundo de competencia... en un mundo donde... tratas de ir saliendo, de ir saliendo de las situaciones y obviamente te encuentras con muchos obstáculos, y uno de esos obstáculos son las mismas personas [...] por ejemplo, en algún momento de mi vida, cuando yo era pequeño, los mismos compañeros en la escuela se llevaban con jueguitos muy pesados, con... creo que es una manera de socializar entre ellos... no sé... pero eran jueguitos muy agresivos en ocasiones... que implicaban golpes y que yo en lo personal... vamos, no me agradaban esos tipos de juegos; porque finalmente yo les rehufa y decía 'pinta tu raya'... podemos ser amigos pero yo no me llevo así. Y yo creo que es una constante en el proceso de desarrollo -no se si generalizado- o al menos de lo que yo pude ver, pero en mi desarrollo escolar esa era la manera de

socializar, de integrarse, de crear vínculos [...] era a través de violencia, era a través de juegos violentos, era a través de ver quién era el más duro, el que... de... de mucha competencia, quién era más fuerte, quién era más grosero, quién era el que insultaba más... y cosas así; y yo lo vi como una constante durante mi desarrollo académico... y de hecho yo creo que en la preparatoria todavía lo observé... en la universidad creo que es en menor grado porque estás en otro nivel -supuestamente- de más madurez [...] sin embargo se sigue dando, por ejemplo dentro de convivencias donde ya va de por medio una cerveza, una bebida alcohólica... y ya con los efectos del alcohol emerge la violencia... no es que se pierda, incluso en la convivencia cotidiana si se llega a observar pero es menor grado sobre todo a través de otras vías... (I)".

"... siempre he sido una persona a la que no le agradaba esa forma de relacionarse, no se me hacía grato, no sé a que se debía, simplemente no me gustaba... además era cierto temor el que sentía a participar en esos juegos obviamente por salir lastimado, porque se me hacía muy pesado, pero más que nada era porque no me gustaba, era temor... temor, temor a salir lastimado, he... yo era muy solitario [...] entonces yo estaba muy arraigado a mi mamá y no me gustaban esos juegos [...] de alguna manera siento... siento... creo que esa imagen no violenta de mi persona me llevaba a relacionarme más con las niñas que con los niños, porque las niñas no eran tan agresivas, esa no era su manera de relacionarse; entonces era más sencillo relacionarte con personas no violentas, con personas que no agredían, con personas que no golpeaban, más tranquilas... (I)".

"... obviamente esto trae consecuencias por parte de los compañeritos que dicen ¡o estás conmigo o estás contra mí!, entonces el hecho de ser un niño callado, de ser un niño solitario te convierte como en un 'bichito raro', por otra parte el hecho de relacionarme más directamente con las niñas había muchas burlas, comentarios, etcétera. Eran bromas que llegaban a cuestionar mi masculinidad precisamente por relacionarme más con las niñas. Pero en sí... porque relacionarme con las niñas significaba un ambiente de protección, no de violencia porque eran como ¡bien monas ellas! y yo me sentía protegido y no expuesto a una situación que -de entrada- fuera violenta... (I)".

No obstante, este tipo de reacciones hostiles no se circunscriben a la institución escolar, por desgracia se articulan también en los espacios colectivos, en la vida del barrio, en el espacio urbano.

"... mi hijo es un muchacho que salió adelante con todos los... pero te voy a comentar otra cosa; ha habido gente, aquí mismo que lo han retado por su forma de ser porque no es igual que todos. Porque a mi hijo no lo ves... aquí los muchachos lo clasifican de maricón [...] los que te dicen cosas a mi hijo es porque no lo ven que sea igual que todos, ¡no es igual que todos!... es muy... Israel es una... tiene su personalidad muy, muy, muy especial, es mucho muy diferente [...] pero nos han llegado comentarios hasta de algunas mamás y yo una vez oí cuando salió la mamá de un chamaco: ¡hay sí, ese es el mariconcito de ahí!; cuando yo se lo comenté lo tomé así como si nada... (I)".

4.4 Violación y Tormento: dolores e incomprendiones diversificadas.

A partir de las experiencias relatadas de la vida en la escuela y en el hogar, Israel ha podido palpar la multiplicidad de adopciones bajo las que el ejercicio de la violencia se puede revelar sobrepasando en su instrumentación la brutalidad de los golpes, característica que con frecuencia encubre su paso por la sociedad.

"... yo interpretaría la violencia como algo que también puede ser sutil pero que al mismo tiempo puede generar un daño; no necesariamente de una forma que sea drástica ni -obviamente- con la intención de lastimar ¿no?... son cuestiones que son muy sutiles pero no necesariamente implican golpes... (1)".

A lo largo de ese tiempo, él también ha podido distinguir el aniquilamiento que este fenómeno entraña para el sujeto destinatario de ella y, en el caso particular del abuso sexual y la violación, reconoce el proceso de *seducción* como recurso perverso -en tanto que transgrede el orden social- de complicidad y persuasión; mecanismo que disfraza los fines de una situación o un acto favoreciendo que el otro vaya respondiendo con crecientes niveles de participación dentro de relaciones dotadas de ocultamiento y desigualdad de información, de medios, de poder y de alternativas reales; que adentran al sujeto en prácticas poco definidas y poco pensadas que impiden, por tanto, su anticipación y lo confinan a sentimientos ambivalentes de satisfacción y una profunda culpa. Aclarando que al hablar de satisfacción lo hacemos en el plano de la sensación del cuerpo que es erotizado más no en el de la equivocada idea que sugiere el 'disfrute' y por consecuencia la 'provocación' de un acto de violación sexual.

"... el abuso sexual [...] se lleva a cabo de una manera muy sutil, no es propiamente a partir de la imposición de la fuerza física de otra persona [...] sin embargo también es algo muy dañino que a la persona le lastima bastante... he ... es otra de las maneras en las que yo he vivido la violencia. Violencia en el sentido de que genera un daño a una tercera persona, trae consecuencias a futuro aunque haya sido en sí la búsqueda del hecho de manera muy suave, de manera... no propiamente con golpes, pero sí de... vamos, con una... con una estrategia, con una serie de cuestiones que... con las cuales se va buscando consumir el acto; obviamente no forzando pero sí induciendo, ¿seduciendo ¿no?; entonces en este caso, quizá podamos hablar de maneras de lastimar a través de la seducción... (1)".

En este sentido, también se hallan coludidas la profunda desinformación que impera respecto a la sexualidad así como la negación de su vivencia. ¿Cómo saber cuáles son las vías para disfrutar de algo que recién se incorpora al erotismo de la genitalidad cuando no se abre la comunicación al respecto, cuando se confina a lo immonstrable y cuando, por otro lado, la exploración deslumbra y se plantea como una entrada al inexorable territorio del placer?

No obstante, recordando la discusión sostenida en el Capítulo 2 con respecto al consentimiento de las relaciones sexuales en los niños, es importante subrayar

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

que la violación sexual infantil no está definida por la presencia o ausencia de golpes dentro de una relación sexoerótica o sexogenital sostenida entre un niño@ y alguien más, en este tipo de abusos estadísticamente se ha comprobado que, por lo general, no se usarán golpes ya que son precisamente la seducción y la intimidación las herramientas que con mayor facilidad le permitirán al agresor seguir cerca de su víctima y asegurarse de que gracias a los dobles vínculos, el miedo, la confusión y la tergiversación de la realidad la víctima difícilmente revele a alguien lo sucedido; por lo que la violación más bien está determinada por la penetración de la víctima - aunque no sea exclusivamente con el pene ya que el instrumento del abuso en este tipo de actos puede ser cualquier otro objeto- en alguna de sus cavidades corporales, sin importar si esto se ha inducido mediante el 'juego', la 'aceptación' o la 'colaboración' de ella.

"... de hecho, he... esto sucedió en... fue en unas vacaciones de verano al finalizar la escuela, era cuando yo estaba por concluir el cuarto grado de primaria, creo que eran nueve años, estaba a punto de cumplir los diez; entonces esto se dio con un pariente mayor que yo... obviamente yo... mis relaciones con mis parientes... si jugábamos, nos llevábamos pesado y todo, pero igual era ¡poner mi línea! contra lo que pasara de los límites de lo que para mí estaba permitido como violento, entonces igual... ellos en su onda y yo un poquito aparte, o sea, creo que siempre fui 'como que si participo pero ¡hasta aquí!', creo que siempre fui el que se aparta de alguna manera; entonces, esto sucedió cuando este pariente nos visitó... [...] no recuerdo... todo inició en la casa de mis abuelos maternos, ellos estaban hospedados porque vivieron de Guerrero, y creo que todo empezó desde entonces con tocamientos, exhibiciones por parte de mi primo, él tenía como catorce años, empezó con exhibiciones por parte de él, con caricias... de repente sucedió que fue a pasar un día... unos días a la casa y como que empezó una especie de juego, o sea como con juguetitos que también suelen ser comunes como esos juegos que, de repente... que te tocan tus partes y... juguetitos que son comunes entre niños, de repente como de que te tocan y chifla... cosas así... todo empezó como eso. Obviamente mi pariente como era el mayor de todos era visto como la figura máxima de nosotros, por ser el mayor era como que el más fuerte, el más rebelde, el más poderoso, el líder... aunque no vivía aquí, cuando venía era la cabeza de todos [...] porque él era ¡la máxima autoridad! Todo empezó con juegos de este tipo, con caricias, exhibiciones de parte de él y... yo destaco precisamente este punto, como él era el más fuerte, el más poderoso y, de alguna manera, yo siendo el más retraído, el más aislado en algunas ocasiones, de alguna manera tenía yo su atención de él... de alguna manera se ocupaba de mí precisamente a través de estos juegos... entonces ya después de las caricias y todo esto llegó un punto en que tuvimos relaciones sexuales... he... obviamente después de que sucedió el hecho a mí me generó mucha culpa, fue algo muy terrible para mí, me sentía muy culpable, de hecho yo, yo recuerdo que, o sea... digamos que probablemente había cierta curiosidad después de todos los tocamientos, había cierta curiosidad; entonces después de que ocurrió esto yo recuerdo que me sentí muy culpable, me sentí muy sucio de... yo recuerdo como anécdota que yo me bajé de la cama al piso, me hincé y me puse a rezar; empecé a pedirle perdón a Dios por lo que había hecho, prometí que jamás se lo iba a contar a nadie, que esto jamás nadie lo iba a saber...y bueno, pasó... (1)".

"... incluso los tocamientos, las caricias y todo eso, mientras estuvo en mi casa eran constantemente... a todas horas, en la noche, mi hermana tenía su cama y yo tenía mi cama pero como eran mis parientes juntamente las camas y, obviamente, él siempre buscaba estar junto a mi [...] para tocarme, para estar alrededor de una semana la que estuvo ahí, no tengo la fecha muy precisa, pero los tocamientos empezaron desde antes, ellos estuvieron aquí todas las vacaciones de verano de dos meses, desde que ellos llegaron empezó a exhibirse, a... las caricias.. todo esto. Incluso, en algún momento él se exhibió estando cerca mi hermana.. yo me acuerdo que yo le... yo se lo reclamé... yo le dije que... ¡que no! que ¿por qué hacía eso?... mostraba sus genitales... siempre... se bajaba la bragueta y sacaba sus genitales... era algo que hacía frecuentemente y... lo hizo estando mi hermana cerca y a mi me molestó... yo se lo reclamé... (I)".

"... esto fue algo que a mi me impactó... en el momento fue muy impactante porque para mi había sido algo malo, algo sucio, algo terrible, algo que me hacía sentir muy culpable y... aunque no volvió a suceder después de que tuvimos relaciones sexuales... no volvió a suceder nada porque, bueno, él se regresó a Acapulco, se regresó, el contacto fue cada vez menos... entonces fue algo que en el momento fue muy... muy duro, muy impactante para mi... y [...] algo que recuerdo que me... que también me quedó así como que... ¡ha porque también él...! recuerdo que me decía 'esto no va a volver a suceder jamás y no se lo vayas a comentar a nadie' y fue algo que también me quedó muy marcado... 'por favor no se lo vayas a decir a nadie, no va a volver a suceder jamás' [...] y, y ya... pasó, después de que ellos se fueron yo me había prometido que no iba a decir nada de lo sucedido... (I)".

[¿Él también se encontraba asustado?] "No, de hecho él cuando terminó, él lo que hizo fue... se salió y me dejó, vamos, me dejó así, o sea me dejó a... me dejó solo, en el cuarto oscuro, en la cama... se salió... y yo me quedé solo [...] después de terminar se paró así, inmediatamente, súbitamente y se salió. Yo me quedé solo y fue cuando yo me bajé de la cama y me sentí muy mal, me sentí muy culpable [...] recuerdo que después yo salí a la calle -porque jugábamos generalmente en la calle, andábamos en la patineta, trepándonos por donde quiera, etcétera- y recuerdo que ya estando afuera me dice, yo creo que dentro de su ignorancia, me dijo que nos podía dar SIDA, que no iba a volver a suceder porque nos podía dar SIDA... y por eso no lo íbamos a volver a hacer... (I)".

4.5 La Culpa y la Transgresión de los Vínculos: el sufrimiento compartido y la incompreensión latente.

Como se ha ido describiendo en el relato de Israel, el impacto de un niño de nueve años que repentinamente se adentra en el dominio de lo prohibido a través de un contacto sexogenital que es sostenida con un familiar del mismo sexo, inmediatamente se traduce en una fuerte sensación de suciedad e intensa culpa. Culpa que alimenta el silencio, culpa que impide el acompañamiento ante el evento traumático, que religiosamente se recuerda día con día, que se convierte en vitalicia de todos los contextos y todas las actividades, culpa que se desplaza hacia la madre, hacia su presencia ausente, hacia su inexistente omnipotencia. Culpa que se precipita con la algidez del reclamo, de la inquebrantable sentencia que asevera que han pasado el tiempo y la oportunidad de actuar, que ya -incluso- ni siquiera hace falta. ¿Qué peor castigo que traer a cuestras el dolor callado de un ser cercano que ya no admite reparación alguna? La culpa es tan avasalladora que se hospeda momentáneamente en cada uno de los miembros de la familia, hasta que un portavoz, en este caso Israel, plantea su redistribución y su desmembramiento como responsabilidad personal para establecer un bienestar familiar compartido.

"... siempre que recordaba el hecho me acordaba mucho de esa culpa que yo había sentido, de todo aquello que me había generado, de esa confusión de sentimientos... ya después pasó un tiempo de ignorarlo... nadie lo supo, nadie, nadie lo supo, a nadie se lo comenté; entonces ya después estando en la secundaria [...] no sabía que nombre ponerle a lo que había sucedido... no sabía como llamarlo [...] qué nombre decirle a eso que me había pasado [...] obviamente era algo que a mí me... como que era el centro de mi vida; como que todo en ese momento lo hacía girar en torno a lo que había ocurrido en el pasado... (1)".

"... ya después de escuchar programas de radio, de escuchar situaciones... como que empiezas a acomodar eso en alguna parte de lo que escuchas, empiezas a escuchar de abuso infantil y como que tratas de empezarlo a ubicar en alguna de esas cuestiones que estás escuchando. Entonces... obviamente sí, en un principio fue doloroso y con mucha culpa, ya después de irlo... de estar clasificando el hecho, como que resulta todavía más doloroso... como que más... vamos, a mí me llenó de coraje, me llenó de odio... ya después de no estar seguro pero empezar a que ponerle nombre, ¿esto qué fue?... incesto, abuso sexual... ¿qué fue?... tratar de identificar ¿qué había sido?... había mucho... me llenaba de coraje, de furia, de... de, de... de ven... como de querer desquitarme, de rabia, de querer vengarme... (1)".

"... empezamos a discutir y empezó a subir de tono la discusión y en una de esas... salió así... yo le dije [a mi mamá] 'pues ¿sabes qué? gracias a otras personas yo he salido adelante' porque finalmente este proceso fue a través de [...] irlo denunciando con ciertas personas de confianza [...] todo por que

me dijo 'parece que necesitas que te quieran otras personas' y le dije '¡pues sí, porque yo gracias a otras personas yo he salido adelante!' y siguió la discusión subiendo de tono y en una de esas... ¡prasi, yo que te digo... fue algo que salió como automático 'yo fui abusado a los nueve años y tú no... nunca lo supiste!, ese fue el reproche... ¿no?... entonces... ¡la locura!... ¡el caos total! ¿no?... ¿y por...?' a no... siguió, y siguió y siguió... o sea, echándome la culpa de que... porque yo... ¿cómo se llama?... ¿cómo estubo eso...?, me... me dijo... como echándome la culpa... como... ella como victimizándose... de que nosotros éramos la culpa, de que... no me acuerdo... no me acuerdo así muy bien... pero como... espérame... deja trato de ubicarme... no, no lo tengo preciso pero era echándonos la culpa de que ... de... ¡de algo me echó la culpa! no me acuerdo de qué... pero... como de que la... no, no, no lo tengo preciso... o sea no, no... obviamente no con lo del abuso ni nada de eso... como que ella era víctima de nosotros porque nosotros... no sé si porque no le teníamos confianza o por... ¡no recuerdo!, pero nos echó la culpa de algo... pero siguió 'es que...'; espérame, deja me acuerdo... como que nosotros éramos manipuladores... no, no lo recuerdo; pero como si ella hubiera sido víctima... o sea como volteando las cosas como si nosotros fuéramos los que la chantajeamos... algo así... Obviamente la reacción de mi hermana fue totalmente diferente... a ella ... se puso a llorar y creo que le dic coraje, impotencia y todo ¿no?... yo no se lo dije a mi papá, ¡se lo dije mi mamá!... porque de repente sube mi papá, está todo el caos y ya le dice a mi papá '¡mira, tu hijo ha sido esto... y esto... y esto...!' y mi papá... desde ese momento mi papá '¡no!, dime ¿quién fue?, dime ¿quién fue?' y mi mamá 'dime, dime ¿quién fue? ¿quién fue?... y empezaron a deducir ¿no?... ¿fue tal?... ¿fue tal?... les dije 'no, no, no... no les voy a decir quién fue... no me pregunten... no se los voy a decir... ' ¡no!... si dinos ¿quién fue?... mi papá hasta me abrazó y yo en ese momento lo menos que quería ¡era que me abrazara!... yo tenía mucho coraje contra mi papá como para que en ese momento ya... ¡en su papel de... buen padre!... de ¡ay, mi hijo...!' que entonces yo en ese momento era lo que menos quería y no le pude decir tampoco ¡no me abrases! ¿no?... tampoco se lo pude decir... pero sí... 'dime ¿quién fue?... todo el caos ¿no?... y entonces ya... pasó... pasó, salimos al centro comercial... mi mamá de repente empezó '¡no, es que ya no quiero saber nada!...' (1)''.

"... yo lo que les dije fue ' ¿sabes qué? esto yo ya lo resolví, lo he ido trabajando'... obviamente en ese momento estuve llorando, y llorando, y llorando y llorando... mucho... mucho, mucho ¿no?... ¡incluso yo se lo dije a mi mamá, 'esto ya lo he ido resolviendo, aquí la cuestión es ¡ahora ustedes resuévanlo!'... que... ¿cómo se llama?... 'ni a mí que me pasó esto tan terrible me dejé... ¡morir!... ahora es cuestión de que ¡tú agarres... -como dándole a entender que- que agarres tu responsabilidad, las riendas de tu vida! y... ¡vámonos! ¿no?' y ya... pasó... la situación se calmó... fuimos al centro comercial, regresamos... de hecho, al siguiente día fue el Día de las Madres... (1)''.

Para Teresa, el escuchar la victimización de la que fue objeto de su hijo la remonta a esa culpa hospedada en ella misma desde el momento en que decide dedicarse al comercio informal y para ello ha de salir frecuentemente a surtir su mercancía en el estado de Guerrero, decisión que no corresponde por su dualidad

de adscripciones al arquetipo de la madre que únicamente se dedica al cuidado de los hijos y el hogar. Al mismo tiempo, la denuncia social que la revelación de la violación entraña la conduce a ese mito familiar en el cual Israel desde su nacimiento fue simbolizado como un ser frágil y especialmente vulnerable, y donde ella -nuevamente- se coloca como la generadora de dicho destino a razón de un paro respiratorio sufrido en el momento del parto; es en este pasaje donde el Yo se confronta con el principio de realidad y fantasea encubiertamente con que el abuso sexual no sea más que una maquiación de esas que eran 'típicas' en la vida infantil de su hijo. A éste respecto, S. de Altaraz (1995) refiere que, ante lo enigmático de las preguntas que se saben sin respuesta se hace necesario darles un significado, que si bien no lo resuelve, en cambio lo hace más tolerable en tanto logre calmar, aún momentáneamente, la angustia que despierta lo desconocido.

Dentro de los recursos inconscientes bajo los cuales opera la represión, las divergencias de la memoria, la yuxtaposición de los recuerdos encubridores y la multiplicidad de sofocaciones actuantes en el discurso, observamos una discrepancia notable entre los recuerdos que describen el momento en que la familia se entera de la violación de Israel. Por un lado Teresa describe un reclamo explícito hacia ella y postula su papel materno irrefutable en el cuidado de sus hijos; mientras que, según Érika su hermano le reclama a Teresa una ausencia de atención y cuidados pero no por salir a trabajar sino por estar imbuida en constantes peleas con su esposo y planear su divorcio conyugal.

Especialmente dentro de este pasaje tanto en la madre como en el hijo, las equivocaciones, los olvidos, los saltos de una idea a otra, los tartamudeos, las vacilaciones y los lapsus testifican la angustia ante cualquier nueva incorporación de lo ocurrido en la conciencia, ante cualquier insight que transgrediera el equilibrio de comprensión alcanzado, ante la amenaza del sufrimiento que solo dormita.

"... y no me acuerdo por qué [Israel] empezó a llorar y empezamos todos a ponernos como neuróticos, a gritar a... fue un rato así como de los cinco minutos, de que todos empezamos... y entonces él, él... salió, pero le salió así, pero toda la agresión que sacó la sacó sobre mí, y estaba su papá... yo no recuerdo bien con detalle pero lo que no se me pasa es que me dice, que nos dijo en ese momento, y todos nos quedamos así... Érika que era la que estaba más -se puede decir- tranquila, se puso... se puso mal, ¿pero por qué, por qué no nos dijiste?, ¿quién te hizo eso?, ¿qué...? [...] Israel me lo dijo así, me dice 'hay es que... este... yo...' pero no me acuerdo por qué salió y fue así fue un... un momento de explosión creo que de todos, y luego ya en eso salió él y dijo 'sí, y es que yo fui abusado', pero nunca, nunca lo... de eso tendré dos años, el tiempo que llevamos yendo a ADIVAC, yo en terapia y Érika que estuvo también; pero la agresión, la forma... toda la agresión fue para mí... 'es que siempre has estado ocupada en tus cosas', yo dije '¿por qué no me dijiste Israel?, yo dejé, dejé todo por cuidarlos, por estar al pendiente de ustedes ¿en qué momento pasó esto?'... no así de tranquila, yo estaba mal, mal, llorando ¿pero por qué Israel...?, ¿por qué no me dijiste?, ¿por qué pasó esto si yo

siempre he estado?, ¿en qué momento?, ¿dime quién fue?, ¿dime quién fue? ¿dime quién se atrevió a hacerte esto?... el se quedó callado, él se puso mal, estuve flore y flore y flore y flore, así fue una explosión, que él hablo sobre todo esto. Mi marido pues también se puso hasta a llorar, tuvo también su... su... su reacción; Èrika igual... todos, todos empezamos a llorar... ¿pero quièn?' todos queríamos que nos dijera quièn, y luego dice 'es que yo ya lo tengo arreglado' y yo le dije 'no, pues para que pase esto es que no está arreglado', 'es que yo ya lo...'; ¿cuándo sucedió esto?, 'no pues yo tenía nueve años... pero nada más, ya no dijo más... (T)".

"... Israel siempre ha sido muy tierno, muy tranquilo, desde bebé pero yo ahora he llegado a la conclusión de que cuando él nació como yo tuve un paro respiratorio entonces a Israel de alguna forma le afectó, yo he oído que a los niños les da algo cuando no pueden respirar bien, porque nacen como muertitos sin respirar pero que cuando le pusieron el oxígeno respondió rápido, pero aún lo tiene, es una lesión cerebral [...] desde que nació siempre había algo que me hacía sentir como que mi hijo algo tenía, porque además era muy diferente de Èrika, él la tranquilidad y Èrika un torbellino; Èrika era difícil que la mantuvieras sentada, que la tuvieras quieta, y él no, él lo podías dejar sentado y ahí se quedaba, sentía que era indefenso, o sea que era fácil que lo pudieran agredir o dañar. [Cuando recibí la noticia] sentí coraje, sentí ... no se hasta vi a mi hijo así... no sé, lo veía yo como indefenso, como... de por sí de verlo como era sentía yo temor de que le hicieran daño [...] entonces cuando lo dijo, no, no sé, lo vi así... entonces el sabía que yo siempre tenía... como que se veía actualizado que mi hijo estaba indefenso, que mi hijo, yo siempre estuve preocupada, toda mi vida desde que nació mi hijo tuve la preocupación, tenía miedo que le hubiera pasado algo, porque yo a veces lo veía así como tranquilo, bien tranquilo... (T)".

"... yo lo que quería era que me dijera y hasta la fecha quisiera saber... luego me pregunto yo misma ¿por qué quiero saber quièn le causó ese daño a mi hijo?, porque mi hijo cambió mucho, mi hijo, mi hijo lloraba, de por sí ha sido un niño... fue un niño muy sensible, muy tranquilo, muy... el se ponía a inventar cosas, se inventaba cosas... (T)".

Por su parte, a través de Èrika emerge el cuestionamiento hacia el vínculo filial entre ella e Israel, en su relato se delinea una pesada carga de decepción y reclamo ante el secreto que durante varios años garantizó el surgimiento de una mayor distancia afectiva y erradicó la posibilidad de brindar cuidado, apoyo y protección ante un hecho tan doloroso como la violación sexual. Para ella, los hechos también denotan la clausura de un proyecto de relación filial en el cual se plasmaba una promesa de cercanía y presencia permanentes, aún a pesar del miedo. De igual manera, el estilo de afrontamiento al que recurre Israel le hace saber a Èrika que desde tiempo atrás ella ha dejado de ser la cuidadora de su hermano y, por consecuencia, también cuestiona la identidad asignada de hija primogénita como figura protectora responsable del bienestar del hermano menor y, aún más, revela el incumplimiento de ese destino fundante en el mito familiar, desgranándose a partir de ahí una necesidad psíquica de asumir la culpa por no haber podido actuar de manera tal que la violación no se hubiera perpetrado. A partir de esta inconsistencia entre la identidad optada y el ideal del Yo, la atención

se concentra en una sola pregunta: ¿por qué no me lo dijiste antes?, pregunta que devela la pesadumbre generada desde el develamiento de un secreto que por cerca de diez años había estado presente y actuante en el espacio vincular.

"... yo creo que Israel ubicaba un poco la responsabilidad hacia mi mamá, y a lo mejor también la culpa ¿no?, en algún momento cuando tú quieres hacer un reproche y lo guardas durante mucho tiempo -yo lo sentí también así-, es 'yo he hecho cosas que tú no sabes, ahora te puedes enterar de X, pero... te vas a enterar de lo que yo quiera, ¿por qué?, porque me sucedió el abuso sexual y tú ni te enteraste ni sabías ¿qué onda? porque yo no quise que supieras' o sea fue un... y... yo lo siento como un reclamo, como si también una... un dejo de responsabilidad hacia ella y hacia la situación que hablamos pasado de lo del divorcio [de mis papás] porque él le dijo 'tú estabas tan metida en tus broncas de que... con mi papá, y tus reclamos y todo eso... que tú ni siquiera te enteraste de esto', entonces iba como un reclamo, un cierto dejo de culpa, y también responsabilidad. Entonces es ahí cuando mi mamá toma [lo enfoca sobre mi papá] y dice 'ya ves, todo lo que tú me ocasionaste por toda la culpa que te estoy echando... también va para ti ¿no?'. fue totalmente directo de mi hermano hacia mi mamá, y de mi mamá hacia mi papá ¿no?; [¿a mi quién me responsabilizó?] aparte de yo misma ¡nadie!... dices 'bueno...y ya también soy culpable ¿no?... ¡para no dejarlo así!'.

Cuando a mí me lo dijeron, cuando me lo dijo mi hermano yo salí a la calle al siguiente día y yo iba totalmente sumergida en lo que... en el tema ¿no? y te vas encontrando gente en la calle y por ejemplo, te encuentras inocentes, te encuentras gente viciosa... que dices ¡vaya!... no sabes la fortaleza que tiene cada persona para poderlo sacar adelante... yo me pongo a pensar, mi hermano ahorita está conmigo, pudo no haber estado, pudo haber salido huyendo o le pudo haber sucedido otra cosa, pero tuvo la fortaleza para haber continuado su camino, buscar ayuda como él pudo y recorrerlo a lo mejor solo sin necesidad de su nana o sin necesidad de esa protección que yo creía que daba, entonces es... como que ver un poquito desde afuera lo que pudiste... lo que tienes y pudiste haber perdido; es un poquito darte cuenta que las cosas pasan por algo, que no eres totalmente responsable de todo lo que pasa y que no todo está bajo tu control.

[Israel] nos dijo claramente que nunca iba a decir quién fue, no dijo por qué; a mí me genera no saber quién es cierto coraje, porque en algún momento dices 'bueno, si yo supiera quién es... piensas N situaciones ¿no?... desde una golpiza, hasta hacerte la vida de cachitos, hasta meterte a la cárcel... o sea diferentes situaciones ¿no?... él dice 'no les voy a decir quién es'; se respeta ese punto de vista [...] a mí me molesta porque yo si sería más agresiva... hacer algo... yo en algún momento [...] Ya lo llegamos a platicar los dos- ¿sabes qué?... 'a mí lo que en algún punto me dolió es que -según tú y yo- siempre nos hemos tenido confianza, comunicación... y que no me lo hayas dicho'... y él me dice [...] 'tú en ese momento no hubieras sabido cómo responder ni qué hacer'... era algo que desde su punto de vista debía asumirlo solo... (E)".

Dentro de las relaciones humanas, según Sisela Bok (1999), los secretos resultan tan indispensables y tan temidos como el fuego. Ambos pueden mejorar la vida, pero también pueden asfixiar, devastar y salirse de control. Ambos pueden ser usados para resguardar la intimidad o para invadirla, para alimentar la comodidad o para destruir. Y cada uno de ellos puede actuar como su propio antídoto: se erigen barreras de secretos para resguardarse contra las tramas más íntimas y dolorosas de la vida o el vano entrometimiento subrepticio de la misma manera que se utiliza fuego para combatir el fuego.

Los secretos nacen, respiran, permanecen vivos, estallan o se resuelven en el marco de las relaciones más significativas; existen dentro de una complicada trama de la historia familiar y social, de relaciones pasadas y presentes, de emociones intensas, de creencias arraigadas, de significados atribuidos, de un futuro imaginado y de poder; el desconocimiento selectivo da un giro a la moneda y pronto se puede llegar a ejercer control por esta vía sobre los otros, y las relaciones familiares se convierten en una función de marionetas en las que quien posee el secreto es quien tira de los hilos.

Ellos modelan, facilitan y restringen las posibilidades de vínculo tanto dentro de la familia como fuera de ella. La decisión de crear y conservar un secreto tiene raíces profundas y complicadas; en muchos casos su objetivo manifiesto es proteger de algo a las personas amadas y puede manifestarse como un esfuerzo inconsciente de recuperar los propios límites generando una zona de diferenciación cuya determinación es resultado de una fractura emocional importante que a su vez es transmitida a la superficie vincular sin que se reconozca con exactitud el cómo ni el por qué; aunque pronto, los sujetos inmiscuidos en su resguardo se hallen atrapados en un tembladal donde se incorporan la protección y el engaño en la erosión de esas mismas relaciones que se esperaba preservar. El vivir dentro de esta dinámica puede generar una extraña mezcla de responsabilidad, angustia, dominio, agobio y miedo.

Por su parte, el vivir excluido de un secreto central para la vida de la familia puede modelar la identidad y las prácticas del grupo, generar sentimientos de inseguridad, lejanía, engaño y desconfianza, también puede contribuir a que se tomen decisiones cruciales sin contar con suficiente información. En algunas ocasiones, los seres más cercanos conocen el contenido del secreto de manera no verbalizada, en otras, el miedo y la imaginación obsesiva envenenan el misterio y lo convierten en un legado más destructivo e importante. Desde la experiencia clínica de Michele K. Martín (1999), una vez que se revelan los secretos éstos parecen mucho más humanos, entendibles y benignos que esas sombras que las escenas temidas habían proyectado sobre los miembros de la familia.

"[Cuando me enteré que Israel había decidido afrontar la violación sexual sin incluirme] me sentí muy molesta, yo tardé como un mes aproximadamente en volver a tener una comunicación abierta con él, y lo reflejaba yo en cosas como... por ejemplo, hay una canción de Jarabe de Palo que habla de que... - se llama 'Grita' la canción-, de que si necesitas ayuda ¡grita! y ¡según era

nuestra canción! ¿no?, que ante cualquier cosa yo voy a estar contigo y tú vas a estar conmigo... y sentí que... ya no puede ser de nosotros ¿no?, sentí que él hubiera violado... saltado las reglas de 'cuenta conmigo para todo' o el nivel de confianza... eso fue lo que pasó ahí... si me dolió, la verdad si me dolió. Esto se tuvo que hablar en el sentido de que... yo si le hice el reclamo de '¿por qué no me había dicho?' y también le hice el reclamo porque me dijo que se lo había comentado a dos amigos de él y dije '¿por qué se lo comentaste a tu... a tus amigos y a mí no me lo comentaste?'; él me explicó que no era el momento, porque no hubiera sabido ¿qué hacer?, no tenía posibilidad real de ayudar... (E)'

"... se tuvo que hablar porque era algo que yo traía cargando... hasta que él no me dijera algo se tenía que resolver; siento que todavía está en proceso, aún no queda sanado un 100% porque en algún momento si te quedan los celos de los amigos, dices '¡ha, con sus cuates si y conmigo no!'; pero... vaya... es algo que a lo mejor me va a llevar tiempo y además de que la comunicación... aunque si nos hablamos mucho y tocamos temas y hablamos de cosas que nos pasan, yo creo que yo soy más abierta con él que él conmigo, él si como que hay cosas que reserva, entonces tienes que aprender a respetar su... su silencio y lo que él quiera manifestar... (E)'

4.6 Los Abismos y su Vivencia Silenciosa: la inquietante magnitud de las huellas.

Tiempo después de suceder la violación sexual Israel lleva a cabo grandes esfuerzos para olvidar definitivamente lo acontecido, necesita hacerlo pues dicha vivencia que desde su inicio quedó señalada por lo siniestro, lo ominoso, lo innumerable se ha convertido en un espectro que está interfiriendo de forma constante en su quehacer cotidiano. De hecho, Teresa refiere que por aquellos días su hijo se muestra profundamente irritable, agresivo, retraído, solitario y su desempeño escolar va en franco detrimento.

"... Israel es muy inteligente y capaz porque ha estudiado, además siempre ha estado becado y siempre tiene -como te diré- es muy dedicado, muy inteligente y tiene la capacidad [...] siempre ha sido muy tranquilo, yo no sabía que había sufrido un abuso pero a partir de ese tiempo para acá Israel se volvió violento, él tenía 9 años, pero yo ¿sabes a qué le inculcaba?, primero porque se quedó solo en la primaria, su hermana salió antes; después entró a la secundaria; después pensé que era porque ya no estaban juntos [él y su hermana] empieza uno, empiezas a andar buscando ¿qué tendrá?, ¿qué le pasará?, porque yo siempre me he preocupado [...]hubo un tiempo que se volvió muy violento pero era violento conmigo, o sea él estaba mal conmigo, por cualquier cosa discutíamos, porque él has de cuenta una tarabilla, una tarabilla, empezaba a culparme siempre a mí de las cosas, siempre me culpaba y me culpaba pero yo nunca entendía cual era su... a mí me sacaba de quicio pero no sabía yo el por qué... (T)'

"... Israel en ese momento era de un carácter muy agresivo, muy de enojo, muy apartado...tú le hablabas y él como que en su mundo, él se metía en los

libros y se metía en... amigos pues casi no, nada de amigos, pero se metía en los libros, en la televisión... entonces su actitud sí era diferente, era una persona muy explosiva; por ejemplo si tu disculpas con él por cualquier cosa era una persona hiriente, en el sentido de que... buscaba algún punto que tuvieras para herir o lastimar, o decía cosas que en algún momento te lastimaban... (E)".

Sin embargo, la evasión y la prohibición al recuerdo que Israel pretende poner en marcha para deslindarse del abuso y recuperar su vida de antes no producen los resultados esperados ya que la autoimagen, el cuerpo y sus representaciones, las adscripciones frente al mundo así como los reflejos con que psíquicamente se entretejen las tramas de la identidad y le aportan cualidad, vigencia y contenido han quedado desterritorializadas por los estragos que el reproche y la amargura han dejado a su paso, ahora están derrumbándose y es urgente su restauración. Ante esto, los mecanismos de defensa tienen que girar de la negación a la necesidad de primero afrontar y después comprender lo sucedido; la búsqueda de información y la necesidad de hablar en torno al abuso posibilitan a Israel recorrer las propias huellas que la violación le ha dejado y localizar algunos elementos que necesita elaborar, tales como el dolor, la rabia, la culpa, el perdón, su preferencia sexual, el erotismo, su vida sentimental, sus relaciones familiares, etcétera.

"[Después de la violación, con mi pariente] no se volvió a tocar el tema para nada, para nada, para nada... ellos se fueron y ya después del impacto que fue de momento muy duro, sobre todo por todo ese sentimiento de culpa... después ellos se fueron, esto quedó como que en el olvido... ¡tratando de dejarlo en el olvido! como que 'fue algo que pasó y ya'; y yo seguí... seguí mi vida, no sé si fuera consecuencia de lo mismo o de un todo, pero yo recuerdo que ya cuando entre al siguiente año escolar pues sí empecé a bajar un poquito de calificaciones [...] ya estando en la secundaria yo no sabía que nombre ponerle a lo que había sucedido... no sabía ¿cómo nombrarlo?... como supuestamente era algo que yo iba a olvidar, que no se iba a mencionar... era algo así como una sombra que tratas de no ver... está la sombra pero tu tratas como de ignorarla, como de no verla... y por tanto es innombrable, trataba de ignorarla... (I)".

Es notable que fuertes crisis acompañen los cambios en las identidades optadas, cambios que al ser planeados, elegidos y voluntarios hacen difícil la aceptación del dolor como significativo del fracaso no elegido. Es en la fantasía de cambiar y gozar, como si dicha y transformación fueran necesariamente sinónimas, donde se anida la negación del sufrimiento humano, y no obstante la resistencia psíquica, por momentos, la agonía de la quebrantada credulidad también se instala, la resistencia a un nuevo cambio aparece, la inmovilidad estática y creciente lo invade todo, la involuación se materializa y, por ende, algo de la muerte misma recorre al sujeto.

En la historia de Israel se advierte un error de objeto en la pulsión de muerte que lo conduce a desplegar diversas acciones autodestructivas e intentos de suicidio

en un deseo más bien de aniquilar la vivencia, eliminar las sensaciones experimentadas, obstruir los recuerdos, destruir al agresor.

"... en esta etapa de la secundaria se genera mucha violencia intrafamiliar en casa, mis papás tenían muchos problemas por que se iban a separar... muchas cuestiones, muchas cuestiones... fue muy difícil... acompañado de toda esta problemática interna que me cargaba... entonces todo este contexto de conflicto entre mis papás, violencia reflejada contra nosotros, entonces... jera todo confusión, todo terrible, todo mal!; en ese entonces yo lo que buscaba era una venganza, un desquite contra mi pariente... ante la impotencia de ese desquite, de esa venganza, entonces yo lo empecé a reflejar contra mi mismo, a tomar conductas autodestructivas... como cortarme los brazos con navajitas, no sé como llamarlo, pseudo intentos de suicidio, tomar pastillas... yo creo que era parte de ese contexto tan terrible por el cual estaba transitando y... y sí, en muchos momentos llegó a pasar por mi mente el ya no querer vivir... fue el tomar pastillas, cortarme, rasguñarme -incluso- yo mi propia cara, siem... cuando habla alguna discusión era yo lastimarme mi propia cara: rasguñándome; entonces se generaron esas conductas destructivas [...] sin embargo, me di cuenta de que! ¡yo no me quería morir!; o sea, ¡yo no me quería suicidar!... yo lo que hacía era contra toda esa maraña de cosas, contra todo ese dolor que yo cargaba, contra todo ese sufrimiento y contra ese conflicto personal que era tan fuerte y tan pesado que... que yo lo que quería era ¡desprenderme de él! ¿no?, era buscar una fuga, una salida, no es que yo odiara la vida ¡para nada!... entonces en una de esa experiencias, de esas malas experiencias, yo recuerdo que una vez me tomé una cantidad muy grande de pastillas , entonces, obviamente el cuerpo reacciona y lo que hice fue... volver el estómago [...] y recuerdo que tres días me quedé medio sordo porque no escuchaba... a consecuencia de las pastillas yo creo; y en ese tiempo me dic muchísimo miedo, muchísimo, muchísimo miedo... yo creo también que fue de las experiencias más traumatizantes porque... ¡ni me habla muerto -estaba vivo! y coleando... con una sordera y un temor terribles! ¿no?, desde entonces... más esta ayuda con mi amigo [el psicólogo] me ayudó a ir entendiendo que... que no era que yo odiara la vida o me odiara; sino que, era tanto el dolor, tanto el sufrimiento que quería no sentirlo; que era un odio yo que sentía contra otra persona que lo reflejaba contra mí... (!)".

En este camino Israel transita por diversas instituciones de atención social como Neuróticos A. C, un hospital psiquiátrico y finalmente ADIVAC. En cada una de ellas cumple un ciclo específico y se afianza la permanente decisión de seguir buscando la ayuda que le permita construir los recursos que consoliden su desarrollo humano; en todas ellas aparece como constante lo terapéutico de la posibilidad de hablar(se) en torno a lo vivido, de denunciar socialmente la condición de abuso, de comenzar el empoderamiento al ejercer el derecho de buscar la contención tanto terapéutica como emocional adecuadas, ahí comienza a crecer el sentimiento de autocuidado y solvencia para hacer lo necesario en favor de sí mismo, a eliminar la indefensión que se introdujo en su vida en función de la violencia entretrejida a su alrededor, violencia que llegó al límite al tocarlo en el plano psicosexual y se agravó con el silencio acaecido desde los nueve años.

Por desgracia, en este recorrido no queda exento del fenómeno denominado como 'la segunda violación' por parte de un psiquiatra que al parecer individualiza el problema de la violación e inculpa a Israel de una 'encubierta' planeación de la violación motivada por su 'secretá' preferencia sexual, y lo amargo de la experiencia se traduce en un nuevo estadio de evasión y estancamiento, hasta que, nuevamente, la necesidad de desprenderse de esa gana mortal de quedarse quieto lo lleva a volver a hablar de lo ocurrido y con ello renovar el proceso de sobrevivencia, esta vez, al lado de una voz amalgamada en la representación con que la Psicología como ciencia y profesión se ha incrustado en el imaginario social.

"[Había en mí] muchas conductas autodestructivas, mucha confusión [...] yo era así como que muy solitario, como que yo en mi rollo... entonces eso trajo como consecuencia cierto alejamiento de las personas [...] después en la misma secundaria, ya al finalizar -como estuve en el grupo de teatro de la secundaria- conocí a un amigo y recuerdo que el fue de las primeras personas a las que les comenté lo que me había pasado... no con detalles, simplemente así, a grandes rasgos porque mi conflictiva personal seguía muy difícil, entonces yo empecé a... entonces la situación familiar era tan terrible que yo necesitaba ayuda, necesitaba buscar algo... entonces decidí entrara a un grupo de neuróticos [...] yo me metí a ese grupo, yo lo busqué, estaba desesperado y abrí el directorio, pensé 'a ver ¿qué no es tan caro? que yo pueda utilizar', entonces llamé, me dijeron 'nos vemos en tal lugar' y me llevaron, empecé a ir un tiempo... en este grupo tuve la oportunidad de empezar a hablar de lo que había sucedido, tuve la oportunidad de empezar a hablarlo... obviamente surgieron muchísimas más cosas dentro del mismo trabajo que yo estaba llevando... (1)".

"... empezamos a ir a un taller de sexualidad [un compañero de la preparatoria y yo] y, obviamente al desarrollar el trabajo le comenté las razones que tenía para estar en el grupo y ... creo que fueron esta maestra y este chico personas que me ayudaron muchísimo en el proceso porque con ellos tuve la oportunidad de hablarlo, de comentarlo [...] después dejé el grupo de Neuróticos pero seguí buscando ayuda... ves que en las delegaciones hay centros de... mmhh... no me acuerdo como se llama... pero donde tú puedes hacer una denuncia de una agresión sexual... yo fui más que nada en busca de la ayuda psicológica y empecé a asistir... [...] me mandaron a otro centro que está en Pestalozzi -no recuerdo- que también está enfocada a la atención de la agresión sexual... he... de ahí me canalizaron, yo creo que yo... yo recuerdo que yo estaba en un fondo emocional muy duro, había tocado un fondo emocional terrible... yo creo que trata una depresión muy fuerte... estaba muy mal, sin ganas de nada... estaba muy mal; entonces de Pestalozzi me mandaron al Centri... al Instituto Nacional de Psiquiatría porque, supuestamente como efectivamente yo estaba muy mal necesitaba otro tipo de ayuda para empezar a... a... a estimular al organismo a estar mejor a través de los... de antidepresivos... yo que sé ¿no? Empecé a ir a la primera entrevista, después me pasaron con el psiquiatra, la trabajadora social, etcétera, pero ya estando con el psiquiatra, fue una experiencia... por un lado fue... fue una experiencia traumatizante... ¡terrible, terrible! porque, vamos, el psiquiatra decía que yo tenía la culpa de todo lo que había pasado... que yo...

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

que yo era un homosexual reprimido desde chiquito y que por eso yo había llegado a esa situación... o sea unas cuestiones muy terribles... entonces fue una experiencia muy difícil... por otro lado -dentro de lo malo que fue esa entrevista- recuerdo que resultó algo bueno porque fue la primera vez -digo, y eso porque me obligó... me obligó- que pude decir que había sido abusado sexualmente y me obligó a ver... -o sea- a verlo a los ojos... dijo 'quiero que me lo digas y me veas a los ojos'... porque yo cuando lo mencionaba era... ¡jagachar la cara y... y... y, y no volteaba... me llenaba de vergüenza en ese entonces... este... fue una e... esa parte de... de esa entrevista fue yo creo que una experiencia catártica el hecho de... de que me obligara a... a decirlo sin vergüenza, de... de asumirlo y verlo a los ojos... ¿no? [...] El mismo psiquiatra también me preguntó... 'y cuando te tocaba tu pariente ¿te excitabas?'; ¿tú habías sentido excitación cuando pasó lo... cuando tuvieron relaciones?... y yo le digo 'pues no recuerdo, no me acuerdo... francamente... no estoy consciente de haber sentido placer...' ¡probablemente sí... probablemente sí sentí placer...! ¡ha, como que ese era el punto! ¿no?... lo disfrutaste ¿no?... entonces fue tu culpa!, etcétera [...] fue difícil pero... entonces, pues... ya... pasó; dejé él... él... el psiquiatra... -digo- ¡no quise regresar!... ¡no me quedaron ganas... francamente... francamente!... y de hecho fue algo así como que... ya después de todo eso... todo eso que había pasado -fue así como que- enterrar ¿no?, enterrar otra vez todo... todo... todo eso... todo eso que... que... que venía sucediendo... ¡enterrarlo!; así como que ¡cubrirlo, rellenarlo de tierra y olvidarlo! ¿no?... ya pasó... estoy bien... estoy... tranquilo ¡ya!.

[Posteriormente] entro a la Universidad y conozco a un amigo, por fuera, psicólogo, y tengo también la oportunidad con él... porque él para su proyecto de tesis está... iba a tocar algo acerca de pedofilia y abuso sexual... entonces... contacto con él... nos conocemos... empezamos a platicar, obviamente tardé un poquito en empezar a tocar el tema ya profundamente con él y... en una de esas [...] empezó a salir todo, le empecé a comentar, a platicar, etcétera, etcétera... y en ese momento me di cuenta ¡que no estaba solucionada la cuestión!... estaba escondida... ¡la había enterrado!... pero no estaba resuelta... todavía había cosas que... que... que me daban, que me lastimaban, y que... que... que sentía yo mucho... dolor por eso ¿no? [...] platicarlo con él me ayudó a entender muchas cosas... como que ¡a darle forma a todo eso que había pasado! [...] me ayudó a entender que... que... bueno... que yo, vamos, que esto... no era culpa mía [...]. él mencionó alguna experiencia que conocía y más o menos ahí entre el reflejo de la experiencia que él me comentaba y lo que yo le platicaba... como que nos... había esa comprensión ¿no?... entonces empezamos a aterrizar todo esto... a comprender que no había tenido la culpa, a... ¿cómo se llama?... a darle forma... a tratar de liberarme de todo eso que a mí me estaba lastimando... (1)''.

[Después de que mi hermana se enteró de la violación] empezó a buscar información, ella acudió a la librería 'El Armario Abierto' a buscar literatura, la persona que estaba ahí le dijo '¿por qué no buscas ayuda en esta asociación? y ya de ahí fue como llegamos a ADIVAC' primero fue con la intención de entrar al Grupo de Contención y ahí fue cuando inicialmente nos entrevistamos con Azucena [la terapeuta] y iba 'no, pues yo vengo para que

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

ellas ¡lo trabajen! ¿no?... yo... ¡yo estoy bien, por mi ni se preocupen!... y Azucena pues no, no... o sea, ya le comenté más o menos qué es lo que había venido trabajando, a donde había acudido y... todo eso ¿no?... y ella me dijo "¿por qué no pasas a una entrevista?... y ahí empezó todo el proceso terapéutico. De hecho estoy en un momento muy... mmhh... difícil... bueno difícil... no, no difícil!... bueno ¡sí es difícil!... si es difícil porque esta misma semana me despidió de mi terapeuta... es el momento de decir adiós y me despidió de ella [llevo trabajando con ella] casi un año diez meses [...] obviamente están por venir muchas otras cosas... yo, yo creo que ha sido muy importante esto porque implica mucho crecimiento a nivel personal, de entrada reconocer los méritos en el sentido de que yo mismo como persona... (1)".

A partir de esta conversación y lo que la relación de transferencia posibilita, Israel puede distinguir que en el plano de su vida sexual está reviviendo compulsivamente las características substanciales de la violación vivida: dolor, realizar actos sexuales que no desea, verse en la imposibilidad de decir 'no' y finalmente, sentir un gran disgusto de sí mismo. Al parecer, la memoria trasciende al Yo y puede decirse que es rediviva en el contacto con los otros así como parte de la memoria de los otros continuamente puede ser incorporada por el Yo. En este caso, la perentoriedad de la culpa produce la compulsión a la repetición de aquello que por irresuelto ha quedar inscrito para siempre, trago amargo donde el cuerpo en los entrecruzamientos de la pulsión y del deseo se erogeniza y se marca (Lapierre y Aucouturier, 2002). Imagen imposible de eliminar, como la sombra en el acceso a la representación del cuerpo y del sujeto. La escena de la repetición se constituye como lugar de la espacialización de lo fantasmático del cuerpo, como señalización de una escena temida, como escenario de una fantasía, lugar imaginario donde no ha habido cierre ni clausura (Buchbinder, 1995).

"... resulta que, obviamente [la violación] me dejó consecuencias... pues tanto... tanto en mi vida personal... por la manera como me llegó a relacionar con la... con... con... con mis parejas... porque eran... eran relaciones basadas solamente en sexo y... muy conflictivas... muy destructivas... por lo menos para mí... o sea, para mí... he... fue muy difícil porque... eran relaciones que no... que no lle... te digo, únicamente basadas en sexo y... ¡no hay más!... sexo y... y para mí no eran satisfactorias... para mí eran muy terribles ¿no?... así como que me bloqueaba... no las disfrutaba... como que de repente... ahora... digo, ahora lo entiendo por el libro de... ¡a lo mejor era un desdoblamiento! ¿no?... de repente así como que, me perdía, me perdía y no sabía más de mí ¿no?... o sea... entonces también eran relaciones... hasta cierto punto... violentas... porque había situaciones que yo no quería y que... sin embargo... no... no estaba en la posibilidad de llegar a hacerlas... o sea... no... yo como... no... vamos, no podía decir ¡no!... entonces eso me llevaba a... a... a hacer cosas que yo no quería; entonces también eran muy conflictivas, muy difíciles... y muy traumatizantes también [...] era... era... cuestión de... de... de poner límites ¿no?... pero... pero no podía hacerlo... estaba imposibilitado... yo creo que por todo lo que traía arrastrando atrás estaba imposibilitado a hacerlo... o sea, no podía hacerlo... -obviamente-

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

también era bastante traumatizante ¿no?, el hecho de... de tener que aceptar... algo... que... que me estaba lastimando... y que no quería hacer, pero que no podía tampoco decir ¡no!... entonces eso también me generaba mucho coraje contra mí mismo... por no poder evitarlo... otra vez el silencio... (!)''.

Por otra parte, el conflicto en torno a su preferencia sexual se vuelve inminente ante el reclamo sustentado en la sospecha de su homosexualidad; nuevamente la violencia, la confrontación y la intolerancia conminan a Israel a una toma de decisión en favor de abandonar los círculos que lo recluyen en la involución, propósito que en ese momento lo conduce a trabajar sobre la autoidentidad, para de esta forma morir en el deseo paterno y devenir en sujeto de su propio deseo. Asesinato irrealizable -en su completud- pero del todo necesario, pues no hay vida posible, vida de deseo y creación si se deja de matar al 'niño maravilloso' que nos preexiste e intenta ocupar la mismicidad del sujeto.

Vincent de Gaulejac (2002 a) describe que ese niño nos precede. Está ahí, antes que el sujeto se manifieste. La investidura imaginaria de los padres construye un ideal de niño antes que éste nazca en el mundo real. La herencia precede al heredero. Estamos habitados por un mito familiar que, de generación en generación, da testimonio de sueños, arquetipos y deseos paternos que preexisten al sujeto. El niño imaginario se inscribe en un registro sociomental que es la expresión de una compleja historia familiar y social. Ese niño maravilloso es una representación inconsciente, primordial, en donde con mayor fuerza se anudan los deseos, la nostalgia y la esperanza de cada quien. Pero en ese mismo advenimiento, es preciso renunciar a esta imagen de niño, pues ella confronta al sujeto con el riesgo de diluirse en una ilusión que es extranjera.

En el ámbito de la subjetividad, la autoidentidad es central para el desarrollo del sujeto porque permite la construcción de procesos como la identidad, la capacidad de percatarse de sí por uno mismo y también de percatarse de sí como ser designado por los otros. Pero la autoidentidad no es innata, se construye todos los minutos de la vida en la interacción entre las identidades que se le asignan al sujeto, la experiencia vivida y la elaboración que éste hace de las mismas. No solo se registran en ella las autoreferencias discursivas así como las representaciones imaginarias del sujeto, ambas se asocian con la creación de dimensiones psíquicas y corporales del mismo; no son intemporales sino históricas; y responden también a estereotipos y etnomodelos ya sea en su afirmación o en su negación. Se trata de contenidos psíquicos como lo consciente y lo inconsciente, la memoria, las imágenes y las representaciones, los ideales del Yo, los arquetipos, los principios de realidad y de represión, las fantasías, los mitos y los sueños en los cuales el Yo es el centro, ese es el conjunto de estructuras, procesos y producciones dinámicas es la autoidentidad (Lagarde, 1997 b).

El sujeto elabora su existencia y su ser desde los códigos que se le asignan, es decir, desde normas de identidad específicas para sí otorgadas por los otros, desde el deseo fundante que le preexiste, desde su historia y el mundo mismo. Mientras mayores son las referencias intelectuales, afectivas y políticas de los

otros en la autoidentidad, mayores son la invasión y la falta de límites del sujeto, mayor la confusión con el deseo de los otros y menores son las capacidades de comprensión autónoma de sí y de los demás. A mayor protagonismo del sujeto en su identidad, mayor diferenciación y/o ruptura frente al deseo fundante. A menor particularidad de la vida cotidiana del sujeto, mayor volatilidad de su autoidentidad. Lo más desconocido para casi todos consiste en saber quién es cada quién. Nos movemos a partir de creencias sobre lo que somos y alimentamos nuestra existencia, de paradigmas personales elaborados previamente. Por eso el gran misterio de cada cual reside en descifrar quién es quién. Y, lo más difícil de ser mirado y develado es descubrir quién se oculta tras los fantasmas y las escenografías, tras las frágiles maquetas sobre las cuales descansa el Yo. Las preguntas, las inquietudes, los reproches, etcétera, propician esa confrontación entre la identidad fundante, las identidades asignadas, las identidades optadas y la autoidentidad.

"... dentro de esa confusión que yo tenía, de ese saber ¿qué soy? y ¿qué no soy?, ¿cómo llamarte a lo que sucedió y a lo que no sucedió?; he... y de ese buscar ayuda... de ese... de esa fuerza -que no se de dónde...; de ese sentido común que de alguna manera me llevó a buscar ayuda; yo me empecé a informar; yo quería saber más y más y más y más; y de hecho había un programa en Radio Educación los domingos de 11:00 p.m a 1:00 a.m de la madrugada que se llamaba 'Media Noche en Babilonia' que era un programa enfocado a la comunidad gay; entonces, entre escuchar el programa, entre buscar ayuda, entre leer cuestiones relacionadas. Leer libros para informarme, entre escuchar programas de radio... programas serios, he... un programa que llevaba en Radio Red... entre escuchar programas... como que te va cayendo el veinte ¿no?; como que vas cayendo en cuenta de muchas cosas; entonces después de todo... que también por eso fui cuestionado por mi papá porque de repente ¡tampoco estaba de acuerdo! y decía 'tú, ¿por qué te tienes que estar enterando de la vida de los demás?' ya que, obviamente se habla de casos y era criticado por eso; entonces, ya... pasó... he... y de estar me informando, empiezas a identificar, empiezas a desarrollar tu proceso. Obviamente no es cuestión de decir 'hoy amanecí de buenas y me... quiero poner una camisa roja ¿no?, y hoy amanecí de malas y me quiero poner una camisa negra ¿no?...' ; no es así de sencillo... ¡no!... simplemente te das cuenta que, he... que... como... mmhh... tu orientación hacia el objeto sexual es una cosa y ¡no a lo que te dicen que... que, que es a lo que debes estar orientado!

Entonces empiezo el proceso de aceptación... muy difícil también... muy difícil... fue más o menos después que tuve esas relaciones tormentosas que te hablo a los 16 años y, empecé el proceso de aceptación... entre escuchar programas, leer libros y estar informado, empiezo a... a, a aceptar que... que, que... que mi gusto es diferente ¿no?, que... que... ¿cómo se llama?... que... que mi gusto es diferente; obviamente implica un trabajo personal muy, muy fuerte también; he... obviamente hay un contexto... que... tienes que ir contra la corriente... porque te dicen una cosa y tu vas contra lo que... contra lo contrario a lo que te dijeron ¿no?... entonces tu vas luchando contra la corriente... y es muy difícil ¿no?... porque otra manifestación de la violencia: la homofobia, la encuentras afuera, en los salones de clases, en la universidad

donde vas, en la escuela a la que vayas, y en tu misma familia se llegan a dar comentarios. Aunque de alguna manera empiece a haber más apertura a estas cuestiones, no falta que, de repente... el comentario ¿no?, y de repente... entonces... es difícil porque dentro de tu misma casa te encuentras estas situaciones en las que también dices 'chispas, estoy peleando hasta contra lo que está aquí dentro!...' y vas contra la corriente; luchas... este... trabajando contigo en aceptarte a ti mismo, que de entrada es lo más importante y lo más complejo porque, obviamente hay retrocesos en el proceso y empiezas a decir 'bueno, como que ya me arrepentí... o ¡siempre no!'... pero ¡ya no hay marcha atrás!; ya lo identificaste y no es cuestión de elegir -siento yo- sino de aceptar; entonces hay retrocesos, vas para atrás, vuelves a empezar otra vez para adelante y... eso de alguna manera te va fortaleciendo, te va dando mucha fuerza y... vas caminando, vas caminando, vas caminando... (!)''.

En este momento quisiéramos hacer un paréntesis para señalar algo que se manifestó a lo largo de todos los relatos. Según Marcela Lagarde (1997 b) en sujetos oprimidos por un fuerte conflicto emocional es común la negación simbólica de la condición por la cual se padece como recurso de protección ante la probable vulneración de la identidad; esto se expresó, por un lado, al constatar que dentro del discurso de la familia en ningún momento se empleó la palabra 'violación' para referirse al abuso sufrido por Israel; y por otro, también se hizo evidente cuando al abordarse ciertas condiciones de origen traumático, el que narraba se ocultaba de la narración y solo nombraba a los otros, aún cuando el hecho fuera relativo a quien se excluía. Otro mecanismo lingüístico de defensa psíquica que se implementó como defensa yoica durante las entrevistas, consistió en hablar en abstracto y en tercera persona del otro, para pasar de largo por el penoso y dolorido hecho que indudablemente los hubiera conducido a reconocerse en un 'nosotros mismos', por erigirse dentro de un peligroso y agreste interjuego de espejos sociosimbólicos representativos del Yo, del cual no se quiere, o quizás, no se puede saber. Para salvaguardarse, el sujeto se excluye magistralmente de la semejanza y la conciencia al proyectar su experiencia sobre los demás y referirse al hecho genérico, abstracta e impersonalmente.

"... al principio estás en el conflicto de '¿por qué soy así?, ¿por qué me gusta esto?... ¿por qué no puedo ser normal? [...] de repente te encuentras y te tienes que enfrentar y luchar contra muchas cosas porque eres muchas veces lo contrario a lo general... ¿por qué...? porque eres zurdo, -en el kinder también tuve problemas por eso, porque los maestros... yo escribía al revés o volteaba las letras o... ¡no sé que hacía! pero... ¡también tuve problemas por eso!-... '...que porque eres zurdo!, ¡... que porque eres gay!; ¡...que porque no te llevas con los demás!; ¡...que porque te aíslas!; ¡...que porque eres solitario!; ¡que porque...! ¡que porque...!; incluso en tu misma casa ¡que porque... este... porque también me lo llegó a decir mi papá ¿no? ¡que porque era un maricón!; ¡...que porque era un llorón!; que esto, que lo... muchas cuestiones ¿no?; es ir ¡contra todo eso! y dentro de todo eso dices... ¡bueno... una más!, una más a todo esto!... chispas... ¡tengo que luchar contra todo esto!... ¡todo! [...] porque me gusta algo diferente a lo que le gusta a la mayoría de los hombres, ¡vamos!; entonces pues... ¡otra más!... ¡ahí vamos!;

jotra vez! pum, pum, pum, pum... obviamente si te cuestionas y dices '¿por qué yo?, ¿por qué yo?... ¿por qué?, ¿por qué?... ¿qué no puedo ser diferente?, ¿por qué a mí me pasa esto?, ¿por qué tengo yo que ser así?, etcétera ¿no?'; entonces son esos cuestionamientos, como que si hay culpa... '¿qué fue lo que ocasionó que yo fuera así?, etcétera, ¿no?'; dentro de todo esto... como estaba ahora... contra otra cuestión, contra esto de definir ¿qué era yo? respecto a orientación sexual... y después del antecedente... del... de todo el historial que traía yo atrás... obviamente era... 'en lugar que tú me ayudes [Israel] me friegas más'; o sea, 'en vez que tú me ayudes ahora me sales con esta... con otra cosa! ¿no?... ¡algo más! (1)'

4.7 El Proceso de la Supervivencia: intersticios, esfuerzos y discontinuidades.

El fenómeno de la temporalidad se convierte en punto de interés focal dentro del debate en torno a la subjetividad pues en él se imbrican barreras que quizá solo puedan ser claramente diferenciadas de manera conceptual pero que, no obstante, en el campo de la realidad operan bajo una lógica distinta filtrándose dinámicamente a través de paredes porosas; de tal manera que para los sujetos psíquicos el pasado está tan alojado en el presente tanto como el futuro posible que aún no ocurre, mientras que el aquí-ahora resulta tan fugaz que difícilmente puede ser vivido como fin y no como medio. Los mecanismos de acumulación y reelaboración desigual, discontinua y fragmentaria de la experiencia vivida hacen de la subjetividad una permanente síntesis de procesos en tanto historicidad acumulada en el devenir. De tal manera, el sujeto es todo lo que ya no es y ha concentrado tanto en su cuerpo vivido como en su mundo inmediato y propio, es también lo que está siendo y es lo que se dispone a ser.

"... a pesar de que en algún momento le llegué a poner tierra al asunto, creo que [el abuso sexual] es algo que te marca demasiado, se hace como una sombra que te acompaña en todo momento [...] y afortunadamente en el momento en que me encuentro puedo... pueden pasar días sin que lo piense... sin que piense en ello, pero es algo que definitivamente te marca porque [...]hubo momentos en que todo giró en torno a esto! y no había día en que yo no pensara en el abuso sexual, en que yo había sido abusado... etcétera. Entonces te vas sintiendo mejor y todo...pero ¡ahí está!, ahí está la cortadita que está sanando pero ahí está, no la puedes esconder, está... está en tí, aunque vaya sanando... (1)'

La riqueza de la experiencia de vida y de su elaboración, la capacidad para aprender y transformarse, para acumular y custodiar los recursos, para renovar ayer y para proyectar futuros se traducen en el grado de complejidad de la subjetividad de cada quien. La eficacia subjetiva permite simultáneamente la autoconservación y la capacidad de respuesta al mundo y las instituciones por las cuales se transita. Al actuar en su beneficio y preservar su integridad, el sujeto incrementa su sentimiento de Ser, sin embargo el sujeto condensa fórmulas cambiantes de relación entre la disposición y la carencia de medios para enfrentar su vida cotidiana.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Para Israel como para muchos otros sobrevivientes se convierte en fundamental el perdón como recurso de escisión con la implacable tortura de los recuerdos y sus deudas, es una manera de romper los lazos que encadenan al sujeto con su agresor y con la violación misma. Le es vital dejarla a un lado, rehacer su vida sin ella, despojarla del papel protagónico. Sin embargo, perdonar a su pariente y perdonarse a él mismo conforman un binomio peligroso para la conciencia que no deja de sentirse vulnerable ante la idea claudicar en la censura de lo ocurrido en un ataque de tal naturaleza, y con mayor razón, una vez que se ha podido reconocer el registro físico que el encuentro dejó. La censura lo salvaguarda de cualquier sentimiento de complicidad y disfrute de la agresión pero al mismo tiempo lo detiene en ese estado de inquietud y agonía latentes (Albarrán y Rodríguez, 2002). Debido a los riesgos operantes en dichas constataciones, Israel se enfrenta a un momento extremo en el que optar por la vida se convierte en la única salvación de la pulsión de muerte que ya comienza a arrasarlo todo, incluso a él mismo en su salud, su cuerpo y su autoimagen. Ante ello lo primero es aceptarse con toda la complejidad que como sujeto lleva a cuestas, con sus sensaciones, con sus odios, con sus diversificados reclamos, con su necesidad de liberación y sosiego, con sus reproches, con sus descubrimientos, con sus preferencias, pero sobre todo, con su convicción de no extraerse más ni definitivamente de la vida.

"[Caminar hacia la sobrevivencia] fue un proceso de empezar a perdonar... fue un proceso de perdón [...] tanto de perdonar a mi agresor como de perdonarme a mi mismo porque yo también sentía culpa [...] perdonarme... porque... había culpa... había habido cierta complacencia de mi parte cuando pasó lo que pasó... entonces eso genera culpa... y era entender que finalmente no, no había sido culpable [...] a través del proceso terapéutico que he llevado, de leer el libro 'El coraje de sanar' pues te das cuenta que... obviamente tu cuerpo reacciona ante los estímulos [...] El perdonar a mi agresor significaba dejar de odiarlo, ya tomar la responsabilidad de mi recuperación [...] tenía que resolver esto! para dejar de... tanto perdonar como perdonarme... y perdonar no implica que le quite importancia a lo sucedido, pero sí -por lo menos- me ha servido para llevar la vida de mejor manera... sin rencor, sin estar me conflictuando, he... y sin estar me dañando más a mí mismo... y de esas experiencias tan traumatizantes como la de la pastilla, yo en un momento de mi vida me dije a mí mismo que yo jamás me iba a volver a hacer daño así... dije... '¡no!... no te puedes volver a dañar de esa manera... a lastimarte así!'... era una promesa que yo me hice a mí mismo en un intento de quererme aferrar a la vida... 'ya no te puedes hacer más daño... ni una más' [...] y, fue así el proceso de perdonar y perdonarme... porque obviamente también estaba enojado también conmigo mismo, entonces tenía que resolver ese enojo que yo sentía contra mí... digo... igual por muchas cosas... tanto por la agresión como por... por este nuevo descubrimiento al tratar de identificar ¿qué era lo que yo era, no? (1)".

Pero ¿qué y cómo se hace para convivir en emociones tan diversas, en descubrimientos tan inconclusos y al mismo tiempo tan agresivos? Los avatares de Israel han sido descritos en infinidad de batallas cotidianas, algunas fueron deconstruidas en este análisis y, seguramente otras, elusivas a las condiciones

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

del relato quedaron sin ser planteadas en él, no obstante, todas ellas condujeron a Israel a detener la mirada sobre sí mismo, a dejar de huir y a comprometerse con su sobrevivencia. El empoderamiento se fue consolidado a través de la confrontación con el dolor, del manejo del perdón, del deslinde de la culpa, de la construcción de límites en los vínculos familiares, de la férrea voluntad para asumir su sexualidad, de la determinación para buscar la información y la atención -en este caso psicológica- que respondiera a sus inquietudes y le permitiera redistribuir la responsabilidad del proceso de la cura con sus seres cercanos y, restituyera además, su capacidad de historicidad. Redescubre también la forma de respaldarse a sí mismo y renunciar a ser solo una víctima, aprende a valorarse, a sentirse vivo, y en este camino se adjetiva como un ser humano que dirige sus esfuerzos hacia el movimiento, la renovación y la lucha por el crecimiento.

"... no sé qué fuerza o qué sea pero... por sentido común empecé a buscar la ayuda y afortunadamente... digo, hubo encantos y desencantos porque caí con... digo, encontré gente que me apoyó muchísimo y gente que en vez de ayudarme... fueron cosas muy terribles [...] no sé ¿por qué habrá sido?... por sentido común empecé a buscar la ayuda, empecé a tratar de sentirme bien, empecé a tratar de rescatarme, porque definitivamente mucho tiempo estuve muerto en vida, porque vivía siendo como una especie de robot y pues, empecé a tratar de recobrar lo que era mi vida... a tratar de estar lo mejor posible, obviamente no es fácil... implica muchos tropezones y retrocesos pero... pero afortunadamente seguí adelante y en este momento lo puedo decir que -ahora que estoy por finalizar mi proceso terapéutico- ahora entiendo por qué dicen que el proceso de recuperación al abuso sexual es un empoderamiento... es un proceso de empoderamiento porque recobras la conciencia de lo que tienes como persona... con ciertos recursos para seguir... de los derechos que tienes como persona, de los elementos que tienes para seguir viviendo y... entonces seguir viviendo de la mejor manera posible ¿no? [...] hay personas dispuestas a aportar pero también depende de las personas que tanto estén dispuestas a recibir eso que se les está brindando ¿no?... o cómo... o qué haces... de eso que se te está brindando ¿cómo aplicarlo en tu vida?, ¿cómo utilizarlo?, ¿cómo sacar de él lo mejor para tí?... afortunadamente me encontré con muchas personas que estuvieron dispuestas a dar y afortunadamente también supe aprovechar eso que me brindaban dejándome transformar... he... en sí... he aprendido a aprender de las situaciones, de las personas, de las circunstancias, y eso a mí me ha dado muchos elementos.

Ahora se que valgo, que... que eso que en algún momento me devastó como el abuso sexual o incluso la violencia que yo vivía en mi casa, pues... ahora me doy cuenta de que... de que toda esa situación no ocurría porque yo no valiera, simplemente el contexto estaba mal pero no era que yo como persona no tuviera valor, al contrario... ¡al contrario! he... le buscas cómo tratar de salir de las situaciones o de sobrellevarlas; ahora me aprecio muchísimo más de lo que me apreciaba antes y creo que he aprendido a quererme también... que también es difícil... es difícil pero he aprendido a quererme, a tratar de estar lo mejor posible.

TEGUIS CON
FALLA DE ORIGEN

Yo lo que les diría a las personas que están viviendo una experiencia parecida a la mía ... que hay momentos en que tocamos un fondo emocional y sentimos que no hay salida, pero siempre la hay... siempre hay una salida mientras haya vida, mientras no decidamos quitárnosla nosotros mismos siempre hay una salida... a veces se ve muy difícil poder hacerlo pero siempre la hay porque siempre habrá alguien que te escuche, siempre habrá alguien que te apoye, he... -como en éste caso- sino es dentro de tu familia será afuera... algún desconocido que se llegue a topar por tu camino... pero siempre, siempre se puede salir adelante; yo en algún momento estuve muerto en vida y esa es una experiencia terrible pero, pero ahora que puedo decir que estoy bien y que trato de vivir lo mejor posible, es la prueba palpable de que a pesar de que estuve muerto en vida e inmerso en una... en un fondo emocional muy fuerte ¡pues ahora estoy aquí! y estoy dispuesto a seguir adelante, dispuesto a hacer muchas cosas... tengo muchas opciones por hacer [...] estoy en un periodo de transición pero se que tengo muchas cosas por hacer, muchas ganas de hacer cosas también y de seguir adelante... esto es un caminito en el que cada pasito que des te va llevando hacia el final del caminito, hacia el final de esa luz y ¡hay que seguir caminando, hay que seguir caminando! (!)''.

Para Érika y Teresa el proceso de sanar también les implicó elaborar nuevas comprensiones acerca de Israel en sus dimensiones como persona, como hermano y como hijo así como respecto a los esfuerzos que personalmente cada miembro del grupo familiar debía aportar al proceso de la cura, entendiendo que este solo podría ser un epilogo de coparticipación permanente y de comunicación incesante.

Al igual que para Israel, el templar la culpa a razón de un re-entendimiento de la problemática del abuso sexual y la localización personal frente a ella ha sido de suma importancia para ambas. No obstante, en el discurso de Érika se revela que este proceso no está del todo finalizado, aún quedan espacios faltantes dentro de la edificación del renovado espacio vincular y, por tanto, los empeños y trabajos aún no terminan. Sin embargo, el denunciar la injusticia que una violación personifica, el permitirse ser escuchadas por otros y en este ejercicio escucharse a ellas mismas sigue cobrando gran importancia dentro de la facultad de reentender lo ocurrido, distanciarse y tomar una postura no violenta e inculpadora hacia Israel o hacia sí mismas.

Las incesantes preguntas apuntalan hacia una comprensión trascendental de las condiciones que rodearon al abuso sexual y establecen una relación entre la violación de Israel y la afortunada transformación en las relaciones familiares, desencadenándose la valoración del equilibrio nuevamente alcanzado y, tal vez, encubiertamente también cuestionen la victimización gestada por el grupo familiar en su conjunto cuando Érika se pregunta ¿y por qué a nosotros no nos podía pasar algo así?. No obstante, en el exodo que Érika y Teresa han recorrido paralelamente a la sobrevivencia de Israel han necesitado aprender a deambular por todos los climas y estaciones que en el trayecto se hagan necesarios teniendo una profunda convicción en su pertinencia y transitoriedad, disponiéndose a

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

encararlos sin prisas ni pobres desesperaciones. Sobreviviendo a la lentitud de la cura y lo prolongado e inquebrantable del dolor.

Ellas también han generado la fortaleza que permite superar las emociones más agudas e insospechadas que un sujeto sujetado al orden psicosocial pueda vivir.

"[Respecto a la violación que sufrí Israel me asumo] como... sufriente en algún momento en que te lo explican, en lo que tomas información, pero si cabe el término... yo sería una persona que busca una respuesta, una persona que trata de resolverlo buscando respuestas; a lo mejor... no en el sentido de que fue directamente conmigo pero si cambia mi entorno, si eso se hubiera quedado así y nadie hubiera buscado una respuesta o hecho algo para resolverlo o que cada quien lo tratara individualmente, creo que hubiera quedado ahí y no se hubiera conseguido nada; para mí soy una persona que resolvió o respondió las preguntas que le surgieron en ese momento. Preguntas como ¿por qué a nosotros?, ¿cómo no te enteras antes?, ¿por qué hacía falta esa información en la casa para generar este cambio?, y... ¿por qué tiene que pasar esto para generar un cambio en nosotros?. Respuestas todavía no las tengo... ¡soy buscadora!, creo que ahorita lo más rescatable de todo esto ha sido que cada quién ha tratado de buscar ayuda, de que cada quién se ha hecho responsable, hasta cierto punto, de su historia de que estamos luchando por una individualidad que viene a ser más sana en la relación familiar; la parte de ¿por qué a nosotros? es un poco teológica, hablando de ¿y por qué no?... hay veces en que dicen que tienes que pasar muchas cosas difíciles para poder... valorar lo bueno que también tienes... esto fue... sí... fue algo difícil que cambia todo mi entorno, pero también, lo bueno es que mi hermano está ahí, y recibe ayuda, y está conmigo, y está en casa y... y lucha por salir adelante; que también lo está haciendo mi mamá pero también lo está haciendo mi papá y que creo que todos estamos colaborando en algo [...] creo que todavía faltaría más para responder totalmente mis preguntas, pero creo que se está en ese proceso... (E)".

"... no me siento... no me siento con... como de decirle a las gentes que viven algo que yo ya he sufrido, 'no lo sufran' o 'no lo lloren', lo que si les diría es 'sufran lo que tengan que sufrir y busquen ayuda'; cualquier problema, cualquier problema que tienen se puede superar porque si creo en que lo único que no tiene solución es la muerte, eso si lo creo fervientemente que todo lo que nos pasa tiene solución [los recuerdos] ya no me dañan igual [...] no te voy a decir que a veces no me llegan sentimentalmente, al corazón o al estómago, que me hacen sentir una sensación de tristeza, de lo que sea... lo que me causen las cosas; decepción; no se muchas... pero ya no me lastiman, ya no me dañan sobre todo ya no dañan mi salud [...] aunque siento que lo que vivía en el grupo de ADIVAC me movía por lo que te pasaba a todas las señoras, me movía pero aprendía, me quedaba que aparte de que no somos perfectos, cómo nosotros, yo... viéndome como madre, cómo nosotros afectamos a nuestros hijos; entonces gracias a eso reconocía yo una luz, una lucecita que siempre me anduvo guiando y que a pesar de mis errores, no les fue tan mal... no les fue tan peor... les pudo haber ido peor, porque yo soy una persona emocionalmente mal y acepto que estoy

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

emocionalmente mal. Aprendí a aceptarme como soy, con mis bajas y mis altas... (T)".

4.8 Retrospectiva: desenlace donde confluyen esfuerzos personales y colectivos por renovar los vínculos.

Como hemos podido observar, para Israel, las crisis subvenidas a partir de una experiencia sexual forzada en la infancia lo impulsan a asumir desde una edad temprana el compromiso consigo mismo y consolidan su sentimiento de facultad e injerencia sobre su medio circundante. Después de haber vivido una victimización resulta imprescindible volver a saberse competente para actuar sobre la vida personal y las condiciones de opresión.

En este sentido, él logra empoderarse al adquirir control sobre su vida y desarrollar la habilidad de ser agente activo de su recuperación como resultado de desarrollar procesos tanto psíquicos como sociales que le permiten definir sus prioridades desde el orden de la vida íntima pero imprimiéndoles un carácter que también es político y, por tanto, logra impulsar movilizaciones en los roles anteriormente vividos.

Los cambios ocurridos dentro de su vida generan que el espacio vincular se reinvente cimentando sus esfuerzos sobre la experiencia colectiva de ir incorporando nuevos elementos al repertorio de la historia familiar, con el objeto de solventar las exigencias que la necesidad de una nueva forma de convivir para varios miembros de la familia genera. Todos estos cambios implican la pérdida del equilibrio previo de un grupo familiar que ahora pretende cohesionarse ya no en torno al 'poder sobre' o autoritario sino en favor del desafío de crear algo nuevo que está totalmente relacionado con la búsqueda de individualización en el espacio fusional y el logro de autonomía.

Una vez que las culpas dejan de ser proyectadas hacia los otros es cuando puede comenzar la confrontación personal y los hallazgos, momentos de gran dificultad y coste emocional que logran dan sentido comunitario a la consciencia, la cooperación y la solidaridad, no como utopía ensoñada sino como intento constante de gradaciones diversas al mismo tiempo que discontinuas. Postura que impulsa el deseo de Israel, Érika y Teresa de incidir en el plano social al coadyuvar en la sobrevivencia de alguien más y se canaliza en el interés para colaborar en esta investigación.

Para Israel, el desprendimiento de la violación va consolidando su resolución y entierro, por lo pronto ya ha desnaturalizado la visión culpabilizada del ataque, ha dejado de ser eje vertebral de su existencia y ha aportado nociones claras respecto a un proyecto de vida emparentado con la búsqueda de sentido, con la creación de estrategias, con la determinación de realizar los trabajos que sean necesarios para lograr el bienestar, con la constante revisión de acciones, disposiciones y resultados logrados, y con la consecución de grados más altos de

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

conciencia y reflexión personal, dando cabida a la renovación de la esperanza y la elucidación de nuevas metas.

"... aunque lo vivido fue una situación caótica, he... no me quiero atribuir el crédito, al contrario, fueron las circunstancias... y así se dice... y digo ¡que bueno que se dijo!... después de que yo comenté [lo referente a la violación] las cosas en la casa ¡cambiaron muchísimo!... cambiaron muchísimo porque empecé a buscar ayuda mi mamá, empezó a buscar ayuda mi hermana... mi mamá... mi mamá anteriormente ya había buscado ayuda pero como que era un... salir tantito a la superficie y volverse a meter en el rollo... en esa alberca de... entonces empezaron a buscar ayuda... mi papá es un poquito más renuente a ...a... a buscar ayuda pero también empezó a cambiar un poquito su actitud para conmigo, obviamente los conflictos entre mis papás de repente siguen pero bueno... aprendí a que los conflictos de ellos son solo de ellos y no me incumben a mi ni tengo por qué involucrarme y... cambiaron mucho las cosas... afortunadamente ahorita estoy bien, estoy bien con mi familia, he... ya en la cuestión personal trato de ser lo más independiente posible, pero cambié mucho nuestra vida sobre todo porque aceptamos que había problemas y decidimos tomar cartas en el asunto, buscar ayuda y hacer las cosas por nosotros mismos... lo que empezó como consecuencia de... de lo que había sucedido conmigo culminó en una búsqueda de ayuda para ellos mismos y ¡que bueno! porque la situación a cambiado bastante y yo creo que si se refleja en la situación actual familiar todo... todo el cambio que surgió y todo lo que... todo lo que... todo lo que ha representado todo esto... sobre todo la actitud de mi papá para conmigo, para con mi hermana... hay más armonía, hay más apertura a tratar las cosas, a hablarlas, a... a tocar los temas sin pelear, sin agredirse y... hay incluso la confianza para poder decir '¡espérate! ¿no?...' poner límites y decir 'me estás agrediendo, me estás lastimando...', ¡hay la apertura para decirlo '¿podemos hablarlo en otro momento?', ¿podemos... etcétera?' como te decía aquella vez que nos hiciste la invitación a participar en este proyecto, esta experiencia me ha sensibilizado mucho y de alguna manera, ese apoyo que has recibido esperas regresarlo, devolverlo o brindárselo a alguien más [...] y si este testimonio alguna vez le llega a servir a alguna persona, pues para mí qué mejor que haber podido contribuir de esa manera... que alguna persona que esté en algún fondo emocional pueda saber que si hay salida, que es cuestión de trabajo, de paciencia y... si se puede salir adelante (1)".

Situándonos en la expresión de Pichón-Riviere: 'aprender: duele', podemos decir que ésta ha sido una realidad que tanto Israel como Érika y Teresa han vivido desde hace varios años llegando a afrontar con cierta tolerancia las transformaciones a las que la vida los conduce, superando la angustia ante las mudanzas que de continuo se les han vuelto imprescindibles y, de hecho, impostergables. Para Érika dentro de este aprendizaje se ha constituido como un elemento de suma importancia la apertura en las líneas de comunicación como proceso significativo de encuentro y reconocimiento con el otro así como el análisis de su implicación en el abuso sufrido por su hermano como vía de distanciamiento y salvaguarda emocional ante la culpa que había estado asumiendo. Ella también encuentra en la espiritualidad la búsqueda de coherencia, acompañamiento y abrigo que le hace falta y le permiten lidiar con la no

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

justificación que la violencia engendra. Ahí se plasma la necesidad de ligar su vida afectiva y su participación social para, efectivamente, sentirse dueña de lo que le ocurre, para huir de las insondables determinaciones del estereotipado modelo familiar al que se habían supeditado, para actuar sobre su historia, para empoderarse, para saber emplear de manera nutritiva los traslados psicosociales que tanto ella como su familia han vivido, para renunciar al empleo de la violencia y para recuperar la paz.

"... cambian el concepto... desde el concepto que tienes de familia porque ya son personas que se comunican y ya no es 'porque lo digo yo o porque lo dice tu papá o porque lo dice tu mamá' sino que ya es... ver las ideas que tu tienes, es sobresalir en las ideas... independientes; es un poquito luchar por lo que quieres, hablando... sería mucho entender situaciones, porque... vaya... traes toda una educación atrás que te limita en el sentido de la educación, de lo bueno y lo malo...es... no irte solamente con lo material, respetar la esencia de lo que como ser humano soy...eso sería en el plano personal. [...] nuestra relación es de más comunicación, más de ver un poquito la individualidad, sin tratar de ser un muégano en el que todos nos perdimos en donde 'tienes que ser de esta manera' y 'porque nos vemos muy bonitos juntos [vámonos todos juntos]' cuando tu sabes... sabías que atrás de todo eso había gritos, había de repente golpes y que la situación era en algún momento difícil de soportar porque no sabías cómo hacerle porque te sentías impotente... (E)".

"... Dios ha estado metido en todo [...] todo se convierte en un recordatorio... yo no soy de las personas que se la pasan orando o en la iglesia, lo evito, pero soy de las personas que van platicando con Dios a lo largo del día... a la mejor no pides que te resuelva tanto los problemas, sino la inteligencia para abrir... para abrirte y poder ver hacia donde se puede avanzar. A mí me ha traído paz... me ha traído paz... se puede decir que he vivido un aprendizaje en el que entiendo que es por algo que pasan las cosas y que todo pasa en su momento; creo que el concepto que yo tengo de Dios no es algo muy... con muchas reglas y explicaciones... para mí es alguien que viene conmigo, alguien con quien platico y... alguien con quien no necesito justificar ¿qué soy? o ¿qué hago?... sino simplemente es como... ¡tener un corazón inteligente!... algo así como 'no dejes que me endurezca por lo que pasa en la sociedad y por lo que debe uno de cumplir -hablando económicamente, o de cuestiones de status, o cosas de ese tipo- sino entender y respetar todo lo que nos manda... pero también con la inteligencia para discernir algunas cosas ¿no?... de saber qué es lo que me puede dañar o ¿a quién le puedo hacer daño?. No he dudado de él... en este tiempo no he dudado de él... siento que ha sido importante... y siento que lo que viví fue necesario vivirlo para poder hacer las cosas como las estamos haciendo ahorita, es lo único. (E)".

Como se ha visto, la revelación de una parte del secreto que Israel guardó durante varios años generó una protesta colectiva mediante la movilización personal hacia el trabajo psicoterapéutico. Gran parte de lo elaborado en ese espacio logró traducirse en una mejor comprensión de sí mismos y por consecuencia, de las relaciones de mutua influencia establecidas con la otredad y, les permitió avanzar, hacia el desmantelamiento de las fuentes de poder vigentes -en aquel momento-

dentro de su estructura familiar. Ellas se hallaban depositados en los recurrentes síntomas de enfermedad de la madre, en el silencio que alimentaba la autodestrucción de Israel y en la separatividad que día a día avanzaba en la relación con su hermana, representante de la madre dentro del vínculo de consanguinidad.

Sin embargo, las formas de comunicación se abren a pesar del caos y la delimitación de límites estipulan la triangulación con la madre y con ello su castración. Situación a penas es vivida por Teresa que impacta fuertemente su identidad, provoca un replanteamiento en la forma de relación que ha sostenido con su esposo y, modifica esa concepción androcéntrica en la cual se exige que la mujer deba consagrarse a la vida de sus hijos. No obstante, si bien los problemas entre los esposos no desaparecen por completo al menos logran ser vividos de manera distinta tanto por la pareja como por Érika e Israel quienes ahora toman distancia de ellos y han cesado en sus intentos por resolverlos.

Por otra parte, confrontada a la limitación que la acción individual ejerce sobre el desempeño de la vida social, Teresa redescubre la importancia de hacer efectivas las redes de ayuda, la potencialización de los recursos y la implementación de nuevas formas de ser y actuar que se estructuren como apoyo y re-unidad entre los vínculos.

" [Mi esposo y yo] nos dimos cuenta que pensamos como pareja era siempre en función de los hijos, pero poco a poco intentamos corregir la relación. Mi hija se sintió mal porque yo me dispuse a darle otra oportunidad, ellos pensaban que ya le había yo dado muchas oportunidades a su papá, pero yo les dije que esa era decisión mía [...] esa situación sigue, ya llevamos varios años, pero al menos ya no peleamos, el respeta mi actitud y yo la de él... (T)".

"... aprendí a no tratar de forma distinta a mi hijo por lo que le pasó, igual, igual... yo siempre los he apapachado; no lo trato como si fuera un limitado, yo lo apoyo estando cuando me necesitan o si me quieren decir algo ahí también estoy, si no, evitando meterme; continuando con la labor de irnos individualizando, no separando porque cuando queremos estar juntos estamos juntos, el que no quiere no está y es muy respetable, y más que nada ellos conmigo, pero ya cada quien individualizándose. Pienso que en el mundo no estamos exentos de vivir situaciones de abuso y de violencia y a veces nos sentimos muy culpables porque no las podemos evitar pero... no somos dioses para evitar todo lo que nos daña y lo único que nos queda es buscar la forma de estar bien... no estamos solos, siempre habrá alguien que te quiera escuchar... alguien con quien puedas llorar... yo he tenido muchos problemas difíciles y he aprendido a vivir con ellos, pero... yo nunca he aceptado el maltrato en mi casa, a eso nunca me voy a acostumbrar. Creo que se trata de no cerrarse y luchar... luchar fuerte por tratar de estar bien... la vida se trata de buscar estar emocionalmente bien... apoyándonos, intentándolo, integrándonos (T)".

A partir de los cambios entrelazados en una historia que se hilas con tres vidas que giran en torno a la violencia en sus múltiples manifestaciones y, particularmente,

se ven consternadas por los embates de la violación sexual, se consolida el establecimiento de las condiciones de posibilidad para la alternancia del poder y el ejercicio de la palabra; se crea un espacio para la gestación de nuevas formas de convivencia en donde los actores son co-protagonistas co-evolucionando gracias al permanente interjuego de los vínculos, redescubriéndose así la metáfora de la red. Esa urdimbre de flujos variables de desplazamiento dinámico y permanente con puntos de encuentro y renovación enclavados en esas pautas de coexistencia y contraste que le dan cuerpo y consistencia. Observamos así la puesta en marcha de un proyecto colectivo de búsqueda de redes sociales y restablecimiento de lazos afectivos que actúan como sólidas estrategias de resistencia, contención, fluidez y novedad en favor de la renovación de las estereotipadas formas de participación sociocultural; solar donde la subjetividad tiene cabida, trascendencia, restitución y espacio de despliegue.

"... yo creo que en algún momento lo que tienes que resolver es la culpa... entender que no es culpa de alguno de los integrantes de la familia ni de las situaciones que se presentaron; que a lo mejor tienen alguna influencia pero también hay que buscar respuestas en otros lados... pero que la persona que comete el abuso es una persona enferma... de lo cual no tienes tú la culpa... no la tiene nadie de la familia, y es bueno buscar información, es bueno también respetar los puntos de vista de cada quien... que no hay que clasificarnos porque si empezamos a clasificar empezamos a juzgar y el juzgar genera otro tipo de sentimientos y guardas rencores muy dentro, creo que es muy importante la ayuda porque no es algo que se puede resolver solo, y más cuando tienes una cultura como la mexicana y que tienes que luchar contra esos paradigmas que te crean, tienes que luchar y muchas veces no puedes hacerlo prácticamente tú solo [...] esto también tengo que decirlo, ha sido con ayuda no solo de la gente, de la familia... sino también ayuda de gente como psicólogos, en terapia... con gente que está detrás de ti, que te está diciendo... que está escuchando tu historia... (E)".

CONCLUSIONES

*Entonces nos llevó hasta el límite de la estepa
y nos mostró los cipreses
casi retorcidos por el sufrimiento que, como dijo,
recubría entonces hasta la más ínfima de las migajas de viento.
Dispuestos y estoicos, ellos, como una legión suicida,
daban el último combate contra la adversidad.*

Ernesto Sábato.

Más allá de la multiplicidad de manifestaciones bajo las cuales se expresa, el fenómeno de la violencia -como la llama Walt Withman, violencia indomable, mal parida, descarnada, sin mediación- nos convoca a reconocer que si bien ha sido parte fundante de nuestra cultura tal como hace evidente la historia de la humanidad, en la sociedad contemporánea está alcanzando proporciones insospechadas que amenazan con destruir las formas de convivencia que regulan el lazo social.

La violencia deja hondas huellas en la producción de las subjetividades, obnubila el pensar, anula los sentimientos, polariza nuestras vivencias y convoca a la venganza como vía de desagravio. La imposibilidad de su comprensión se ve acompañada por la naturalización de su presencia, la disociación de sus impactos y la pérdida del valor moral de las relaciones entre los sujetos. Si bien estos efectos adquieren visibilidad e instrumentación en la vida cotidiana de los individuos, no es posible seguir disimulando u omitiendo los mecanismos sociales e institucionales que construyen un campo de representaciones imaginarias en el que se producen dialécticamente las condiciones de visibilidad y de ocultamiento de un epifenómeno que históricamente se ha pretendido negar, disimular y tantas veces, disfrazar; por lo que interrogarla se transforma en una urgente necesidad ante el propósito de desanudar la urdimbre en la que, como fenómeno sociocultural, la violencia se confabula y acrecienta.

Por su parte, la impunidad, esta forma violenta de coordinar instituciones en las que la regla es la transgresión de toda regla y la garantía de su efectividad está soportada por la amenaza de aniquilación no solo de los sujetos singulares sino de los sujetos colectivos que se reconocen involucrados en la búsqueda de ciertos intereses de reivindicación, coadyuva al dominio estructural y agrava la permanencia de la violencia y la injusticia en la sociedad.

No obstante la polisemia que circunda la noción de violencia y pese a las distintas ópticas con las que desde las ciencias sociales de ha caracterizado, se puede observar como denominador común que en su significado más restringido se desdoblán nociones como destrucción, daño, coerción, fuerza, abuso y poder. Poder 'sobre' que, en el caso de la violación sexual, se ejerce a través del sexo y

opera indiscriminadamente sobre cualquiera que permita la reiteración del papel de dominio y supremacía del agresor.

Puesta al servicio de la eficacia simbólica y el carácter social que desarrollan Lewis y Fromm respectivamente para deconstruir los mecanismos bajos los cuales el sujeto es a la vez producto y productor de los sistemas sociales en los que vive, la cultura patriarcal condiciona un ideal del Yo que se orienta hacia la ostentación del poder masculino en repetidas y diversificadas manifestaciones que impactan las subjetividades de todos, estratifican la dignidad de los individuos desde el orden del género y desencadenan la precipitación de una cultura del maltrato en la cual, la mayoría de los agresores sexuales son varones y la mayoría de las víctimas son mujeres. Sin embargo, llama la atención el reciente aumento en el registro de violaciones que son perpetradas por hombres hacia los mismos hombres, particularmente a niños dentro del contexto familiar.

Se ha planteado que la violación no es un acto cimentado en el placer erótico, sino en el placer de dominio o exterminio de la alteridad, y esta condición aunada a elementos como son: a) las secuelas de una vida familiar impregnada de violencia física y simbólica; b) la mistificación y el ocultamiento en torno al ejercicio de la sexualidad; c) la asimetría de poder anclada en las relaciones de los niños frente al mundo adulto; d) la sujeción a esas cualidades denominadas como 'masculinas' que ponderan la inequidad y la agresión; e) la falta de anticipación de los niños hacia las consecuencias posibles y la trascendencia de algunas situaciones, particularmente a aquellas articuladas a la sexualidad y, finalmente f) la necesidad inconsciente de sustitución de las carencias afectivas; establecen la diferencia entre los juegos de exploración sexual infantil y las situaciones de franco abuso o violación sexual cometidas por un sujeto con mayor edad, estatus, conocimiento, experiencia, información y poder que las que puede poseer un niño que es victimizado. Por tanto, pese a la aparente 'aceptación' del contacto sexoerótico o sexogenital, cuando éste es sostenido entre un niño y un adolescente o un adulto, resulta ilegítima su justificación desde la absurda noción del 'consentimiento' de la víctima.

El malentendido ahorrado en este tipo de conceptos que excusan la vejación y la ignominia también se impactan sobre la 'sospecha' de una homosexualidad latente y flagrante en los varones victimizados y, plantea para ellos, una doble tarea por resolver; por un lado, el desmantelamiento de la enorme sensación de culpa y responsabilidad de 'eso' innombrable, temible, inquietante y vergonzoso en lo que se convierte una experiencia de tal magnitud y, por otro, la incorporación en la identidad de un hecho que es en sí mismo una tremenda irrupción dentro de los elementos fundantes de la masculinidad: la preferencia sexual, ya que desde el escenario de la representación social se establece la existencia de una 'provocación' intrínseca o manifiesta de la violación a partir del deseo sexual de la víctima y, se excusa así, a ese varón que únicamente 'respondió' a su -tan valorado e insaciable- apetito sexual; por lo que el abuso se individualiza y descarga sobre el varón victimizado que, inmanentemente, ve cuestionada su

preferencia ante la instaurada duda de haber ¿deseado? y por consecuencia ¿generado? que un hombre lo usara de manera sexual.

No obstante, aunque el estudio de la violación sexual amalgama el encuentro con la transgresión de lo privado, con la aniquilación de la palabra, con la tortura, con lo siniestro, con la confusión, con lo erótico, con la culpa y con el silencio que también duele; su abordaje también nos puede conducir al otro extremo del continuo, es decir, al espacio donde los impulsos del Eros movilizan la descolocación del sujeto de ese estado de sufrimiento y terror e incompreensión, hacia la renovación de los vínculos con la vida. A esa sobreimposición de la condición de victimización que se ha denominado como sobrevivencia.

Deconstruyendo el relato como registro que testifica una historia vivida se han podido distinguir una continuación de momentos y condiciones coligadas dentro de la estructura de un grupo familiar que, al mismo tiempo, se desarrollan dentro de una lógica y requerimientos específicos para tres actores situados en distintas posiciones dentro de la espiral de la sobrevivencia a la violación sexual: el sujeto victimizado, su hermana y su madre.

En ese proceso de naturaleza individual y al mismo tiempo colectiva, coyunturalmente se articularon durante casi diez años los siguientes momentos:

- a) Una fuerte inculpabilización de la violación por parte del sujeto victimizado.
- b) Un periodo de negación que pretende el bloqueo de las imágenes y las sensaciones inauguradas por el abuso.
- c) Un ocultamiento de la situación hacia cualquier miembro del grupo familiar.
- d) Una tramitación corporal de la culpa que se externa en heridas infringidas en el rostro así como en un intento de suicidio que solo pretenden eliminar la agonía contenida durante varios años y canalizar la destrucción no ejercida sobre el agresor.
- e) La proyección de la responsabilidad por la violación hacia figura ausente de la madre y posteriormente, hacia su representante sustitutiva, es decir, la hermana.
- f) La búsqueda de ayuda terapéutica que permita la canalización de la ira y la incorporación de elementos que permitan la transformación de la culpa.
- g) La denuncia verbalizada del ataque sexual con varias personas cercanas afectivamente; la identificación con otras personas que han sufrido condiciones de abuso, la búsqueda de información sobre desarrollo humano y la definición de la preferencia sexual.
- h) La compulsión a la repetición de las características significantes de la violación en las relaciones sexuales.

- i) El develamiento parcial del secreto de la violación sufrido años atrás como elemento de castigo hacia todo el grupo familiar ante su anunciado desmembramiento, como negación ante el nuevo dolor infringido y también, como emblema de la fortaleza adquirida fuera de su centro, como signo de independencia, autonomía y de poder.
- j) La inculpabilización de todos los miembros de la familia ante la violación referida por el hijo.
- k) La necesidad de que se revele la identidad del agresor y el deseo colectivo de destruirlo, denunciarlo e impedir que pueda continuar perpetrando abusos de tipo sexual.
- l) La fractura de los vínculos consanguíneos y entre los hermanos ante la elucidación de esa condena que sentenció a todo el grupo familiar a no poder brindar apoyo alguno en los momentos subsecuentes a la violación y, al mismo tiempo, los seguía condenando a la ineficacia porque para el momento en que ellos reciben la primer noticia sobre el abuso, la situación -aparentemente- se hallaba en un completo control por parte de quien fue la víctima.
- m) Nuevamente la búsqueda de información y ayuda terapéutica, esta vez, como necesidad expresada por la mayoría de los miembros de la familia.
- n) El empoderamiento del grupo familiar al aceptar el dolor, deslindarse de las responsabilidades erróneamente adquiridas y adoptar una postura de impulso compartido hacia el esfuerzo por superar los estados de tristeza, angustia, sojuzgamiento, autodestrucción y separatidad.
- o) La ruptura de la opresión que concebía al hecho de la violación una importancia que atravesaba todos los contextos, todas las actividades y todas las relaciones.
- p) La reconstrucción de la unidad que reclama la delimitación de límites y la apertura de las líneas de comunicación.
- q) La consolidación de nuevos proyectos personales orientados al futuro y, con ello, la recuperación de la esperanza ante la vida.

De tal manera, podemos decir que la sobrevivencia a la violación sexual ha sido para nuestros narradores, ante todo, una encarnizada lucha contra la culpa alojada en el cuerpo, contra la autocompasión y contra la inefable inmovilidad. Es un proceso configurado por distintas fases que en su haber implican recorridos, abismos y faenas que se integran de sufrimiento, angustia y trabajo constantes para lograr que la violencia instrumentada mediante el sexo dejen de interferir en el aquí-ahora.

Implica la determinación y la acción suficientes para desprenderse de la victimización y el odio incluso a través del perdón, de la palabra, o de la ayuda

humana, espiritual o psicoterapéutica; genera una fuerte orientación hacia el autoconocimiento y permite una transformación integral en el sujeto que, al empoderarse, se reconoce con derechos, con recursos, con posibilidades y con necesidades, que pugna por una circularidad del poder y, a manera de resistencia, opta por la no violencia como práctica constitutiva de su identidad.

Cuando la sobrevivencia se considera desde la perspectiva de los familiares cercanos, se distingue que ellos también despliegan una serie de transformaciones que los liberan de la culpa hacia sí mismos y hacia el sujeto victimizado, que los reposiciona dentro de la trama vincular inconsciente y los enfrenta a desplegar novedosas formas de solidaridad y apoyo colectivo, aunque hacerlo les requiera aceptar la individualización y aventurarse a vivir los cambios, las adecuaciones, quizá, hasta el punto de la liberación del apego parental.

Evidentemente, resulta imposible pensar que este proceso se consolide de una vez y para siempre, pero su paulatina consecución permite a los sobrevivientes generar una renovada adscripción con la vida que los orienta como seres cada vez más comprometidos consigo mismos y les permite considerar la transformación como premisa de acción para cada día.

Particularmente, en el caso de Israel, la sobrevivencia a la violación sexual influyó denodadamente en la creación de una nueva relación entre él y la alteridad a través del empoderamiento. Su importancia radicó en el sustento de la diferencia como referente angular de su relación consigo mismo y con los demás. Para ser sujeto había que elegir, crear, renovar; no solo representar imágenes y pareceres de ese niño imaginario que lo precedía, que se inscribían en su registro psicosociomental y que tenían por investiduras el pasado vivo de la historia familiar. El reconocimiento de la alteridad le permitió desplazar al niño que era exclusivamente el deseo del otro y que durante gran parte de la infancia direccionó su ser y su actuar para devenir en sujeto de su propio deseo, para transformarse en individuo de cuerpo socializado que ahora contaba con la posibilidad de tomar distancia de esas significaciones que lo habían dominado y constituido; y darse entonces, la oportunidad de empezar a hablar desde una lengua propia.

De esta forma, la sobrevivencia de Israel y su familia se articuló dentro de un tiempo plagado de discontinuidad y frecuentes rupturas anímicas que involucraron la trayectoria personal y esfuerzos compartidos por recobrar la capacidad de historicidad y búsqueda de sentido; sentido que generó una multiplicidad de nuevos arraigos esta vez para con la vida.

Para finalizar estos comentarios generales, quisiéramos mencionar algunos puntos de interés derivados de esta investigación que por falta de tiempo no pudieron investigarse, pero que se proponen como importantes continuaciones dentro del trabajo en torno a la comprensión pluricausal del fenómeno de la sobrevivencia psicoemocional a la violación sexual.

Destacan entre ellas, a) estudiar el papel que esos juegos infantiles masculinos en los que se goza con el tacto clandestino y el dolor genital adquieren sobre la construcción de la identidad de género para los varones; b) distinguir la significación que adquieren dentro de la fantasmática corporal los contactos sexuales forzados en la infancia y observar la relación de ésta con la definición de la preferencia sexual; c) realizar un trabajo grupal destinado a la sobrevivencia que no solo brinde un espacio para el ejercicio de la palabra, sino que también considere como importantes la elaboración de la culpa y la reivindicación del erotismo a través de estrategias metodológicas que, considerando la vinculación entre el cuerpo y lo inconsciente, encaminen sus esfuerzos terapéuticos hacia el reestablecimiento integral de la víctima incluyendo el manejo de la expresión, la constitución, la postura, el movimiento y el cuidado del cuerpo vivido y, d) finalmente, abundar en la investigación sobre la consolidación del empoderamiento no solo en los registros individuales y familiares, sino también en el plano de la acción colectiva, y ulteriormente instrumentar los mecanismos que permitan su injerencia en la creación de nuevas redes sociales.

REFERENCIAS

- Aisenson, K. A. (1980). Filosofía y Psicología del cuerpo vivido. México: FCE.
- Albarrán, I. G. y Rodríguez, G. K. (2000). Una aproximación experiencial al estudio del abuso sexual en mujeres mexicanas. México-ENEP Iztacala. Inédito.
- Alexander, J. C. (1992). Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial. Madrid: Gedisa.
- Álvarez, R. J. (1997). "El enfermo mental recluido en México: Aspectos epidemiológicos y sociales". Tiempos de Violencia. México: UAM-Xochimilco. Pp. 123-141
- Amorós, C. (1990). "Violencia contra las mujeres y pactos patriarcales". En Maquieira, V. y Sánchez, C. (Eds). Violación y sociedad patriarcal. Madrid: Pablo Iglesias. p. 75
- Araujo, A. M. (1998). "Interjuego de lo Psíquico y lo Social. Eros y Thanatos". En Benedetti, A; Ruiz, M; y Secco, R. (Eds). Materiales de Sociología Clínica. Montevideo: Publicación del Grupo de Sociología Clínica-Uruguay. p. 47
- Araujo, P. G. y Fernández, R. L. (1995). Algunas reflexiones sobre la violencia. 3er. Foro de Psicología UAM-X. Departamento de Educación y Comunicación. México: UAM-Xochimilco. Pp. 11-20
- Aresti, L. (1989). "La violación". Casa del Tiempo. Vol. VIII. No. 84. Pp. 46-51
- Asociación para el Desarrollo de Personas Violadas A. C. ADIVAC. (1999). No! al Abuso Sexual. Folleto de Divulgación Social. México, D.F.
- Azaola, E. (1999). "Género y Violencia. Muertes por homicidio en la Ciudad de México". En Araujo, G; Desatnik, M. O; y Fernández, R. L. (Eds). Frente al silencio: testimonios de la violencia en Latinoamérica. México: UAM-Xochimilco - Instituto Latinoamericano de Estudios de la Familia A. C. Pp. 149-180
- Barnet, L. (1957). El universo y el doctor Einstein. Catorceava reimpresión 1995. México: FCE.
- Barreiro, J. (1994). Violencia y Política en América Latina. México: Siglo XXI.
- Basaglia, F. (1982). Una voz: reflexiones sobre la mujer. México: UAP.
- Basaglia, F. y Basaglia, F. (1987). Los crímenes de la paz. México: Siglo XXI.

- Bass, H. y Ellis, L. (1995). El Coraje de Sanar: guía para supervivientes de abusos sexuales en la infancia. España: Urano.
- Batliwala, S. (1997). "El significado del empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción". Poder y Empoderamiento de las Mujeres. Colombia: Fondo de Documentación Mujer y Género. p. 201
- Berenstein, I. (1990). Psicoanalizar una familia. Argentina: Paidós. p.119
- Berenstein, I. (1995). "La presencia del ausente en terapia familiar. Filiación y familia". Temas grupales por autores argentinos. Argentina: Cinco. Pp. 43-49
- Bertrand, M. y Doray, B. (1989). Psichanalyse et Sciences Sociales. Paris: La Decouverte.
- Bleger, J. (1985). La entrevista psicológica: su empleo en el diagnóstico y la investigación. Argentina: Nueva Visión.
- Bok, S. (1999). "Virar los dilemas". En Black-Imber, E. (Eds). La vida secreta de las familias. Barcelona: Gedisa. Pp. 25-46
- Bordieu, P. (1980). "Cualidades propias de los campos". En Preguntas de Sociología. No. 1. Pp. 25-47
- Bordieu, P. (1988). "Social Space and Symbolic Power". Sociological Theory. No. 1. Pp. 36-49
- Bordieu, P. (1993). La distinción. Madrid: Taurus.
- Bruner, J. (1991). Actos de Significado. Más allá de la Revolución Cognitiva. Madrid: Alianza/Psicología Minor. p.14
- Buchbinder, M. G. (1995). "Cuerpo, psicodrama y psicoterapia de grupo". Temas grupales por autores argentinos. Argentina: Cinco. Pp. 61-74
- Camacho, G. A. (1994). "Las dimensiones de la democracia y la violencia en las Américas". En Conferencia Interamericana sobre Sociedad, Violencia y Salud. Washington: Organización Panamericana de la Salud.
- Capello, H. M. (1993). "Regulación personal de la agresión". Psicología. México. No. 19. Pp. 12-35
- Carrizosa, S. y Gómez, M. (1997) "Violencia y Educación. De cómo nos fuimos quedando sin palabras". Tiempos de Violencia. México: UAM-Xochimilco. p. 11
- Castañeda, R. (1999). La experiencia homosexual. México: Paidós.
- Castoriadis, C. (1988). La institución imaginaria de la sociedad. Barcelona: Tusquets.

- Castro, R. (1996). "En busca del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo". En Szasz, I. y Lerner, S. (Eds). Para comprender la Subjetividad Femenina. México: El Colegio de México. Pp. 57-85
- Cazau, P. (2002). "Grupo Familiar". Diccionario de Psicología Social desde la obra de Enrique Pichón-Rivière. http://www.galeon.com/pcazau/dipi_grupo.htm
- Cazo Luengo, M. I. (2002). Relaciones de pareja satisfactorias: una propuesta más allá de lo ideal desde la perspectiva de género. Tesis de Licenciatura. UNAM-FES Iztacala. Inédito.
- Chamizo, O. (1998). "Violencia Social y Cultura. Sujeto y ligazón social. Un enfoque psicoanalítico". Trabajo presentado en el 1er. Congreso Nacional de Investigación sobre Violencia Social en México. UNAM: PIIIVOS.
- Comunicación e Información para la Mujer A.C. Periodismo con Perspectiva de Género. (2002 a). "Los hombres, principales causantes de todo tipo de violencia". <http://www.cimacnoticias.com/noticias/01nov/01111903.html>
- Comunicación e Información para la Mujer A.C. Periodismo con Perspectiva de Género. (2002 b). "Cada nueve minutos es agredida una mujer en México: ONG e instancias gubernamentales". <http://www.cimacnoticias.com/noticias/01nov/01112304.html>
- De Gaulejac, V. (1993 a). "La sociología y lo vivido". En Araujo, A. M. (Eds). Análisis Clínico en Ciencias Humanas. Hacia una Sociología Clínica. México: CLAEH. Fichas de Capacitación Serie A-69. Pp. 10-19
- De Gaulejac, V. (1993 b). "La sociologie et le vecu". Cit. en Taracena, R. E. (1998). Proyecto de Investigación: Subjetividad y Sociedad. UNAM-ENEP Iztacala.
- De Gaulejac, V. (1998 a). "El sujeto entre el inconsciente y los determinismos sociales". En Benedetti, A; Ruiz, M; y Secco, R. (Eds). Materiales de Sociología Clínica. Uruguay: Publicación del Grupo de Sociología Clínica. Pp. 22-26
- De Gaulejac, V. (1998 b). "Introducción a algunos elementos de la Sociología Clínica". En Benedetti, A; Ruiz, M; y Secco, R. (Eds). Materiales de Sociología Clínica. Uruguay: Publicación del Grupo de Sociología Clínica. Pp. 20-21
- De Gaulejac, V. (1998 c). "La neurosis de clase: trayectoria social y conflictos de identidad". En Benedetti, A; Ruiz, M; y Secco, R. (Eds). Materiales de Sociología Clínica. Uruguay: Publicación del Grupo de Sociología Clínica. Pp. 27-31
- De Gaulejac, V. (1999). "Historia de Vida y Sociología Clínica". Proposiciones. Historia y Antecedentes del Enfoque Biográfico. No. 29. Pp. 89-102

- De Gaulejac, V. (2002 a). "Lo irreductible social y lo irreductible psíquico". Perfiles Latinoamericanos: Subjetividad, Narración y Práctica Social. México: FLACSO. No. 21 Pp. 49-72
- De Gaulejac, V. (2002 b). "Memoria e historicidad". Revista Mexicana de Sociología. Vol. 64. Núm. 2. Pp. 31-46
- Deere, C. y León, M. (2000). Género, Propiedad y Empoderamiento: Tierra, Estado y Mercado en América Latina. México: PUEG-FLACSO.
- Devereux, G. (1977). De la Ansiedad al Método en las Ciencias del Comportamiento. Décima Edición 1999. México: Siglo XXI.
- Döring, M. T. (1989). "El perfil del violador". Casa del Tiempo. Vol. VIII. No. 84. p. 33
- Dowdeswell, J. (1986). La violación: hablan las mujeres. México: Grijalvo.
- Downmiller, S. (1991). Contra nuestra voluntad. Barcelona: Planeta.
- Duarte, S. M. P. (1998). "Tres tópicos sobre el tratamiento a mujeres violadas". Casa del Tiempo. Vol. VIII. No. 84. Pp. 40, 42
- Elliot, A. (1995). Teoría Social y Psicoanálisis en Transición. Buenos Aires: Amorrortu.
- Enriquez, E. (1986). L'état des Sciences Sociales en France. París: Maspéro. p. 48
- Enríquez, E. (1993). L'analyse clinique dans les Sciences Humaines. París: Saint-Martin. p. 19
- Enriquez, E. (1998 a). "El Análisis Clínico en Ciencias Humanas". En Benedetti, A; Ruiz, M; y Secco, R. (Eds). Materiales de Sociología Clínica. Uruguay: Publicación del Grupo de Sociología Clínica. p. 12
- Enriquez, E. (1998 b). "La aproximación clínica: génesis y desarrollo en Francia y Europa del Oeste". En Benedetti, A; Ruiz, M; y Secco, R. (Eds). Materiales de Sociología Clínica. Uruguay: Publicación del Grupo de Sociología Clínica. Pp. 5-12
- Ey, E. (1994). "Psicoanálisis de la violencia". En Veuillot, P. La violencia. Bilbao: Patria. p. 36
- Fernández, P; Alcaide, R; y Ramos, N. (1998). "Evaluación cognitiva de las víctimas de violación". Ponencia de las I Jornadas Andaluzas sobre Abusos y Violencia Sexual. Asociación Española en Sexología - Federación Española de Sociedades de Sexología.
http://www.leo.worldonline.es/fess/Articulos/articulo_0-13.html

- Fernández, R. L. (1997). "La violencia institucional y los niños". Tiempos de Violencia. México: UAM-Xochimilco. Pp. 27-38
- Fernández, V. C. (1990). "El concepto de agresión en una sociedad sexista". En Maquieira, V. y Sánchez, C. (Eds). Violencia y sociedad patriarcal. Madrid: Pablo Iglesias.
- Finkelhor, D. (2000). Abuso Sexual al Menor: causas, consecuencias y tratamiento psicosexual. México: Pax. p. 76
- Foucault, M. (1966). Las Palabras y las Cosas. Doceava edición 1981. México: Siglo XXI. p. 318
- Foucault, M. (1971). Vigilar y Castigar. México: Siglo XXI.
- Freud, S. (1920). "El interés por el psicoanálisis". Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu. Tomo XIII. p. 188
- Fromm, E. (1956). Psicoanálisis de la sociedad contemporánea. México: FCE. p. 47, 72
- Fromm, E. (1975). Anatomía de la destructividad humana. México: Siglo XXI
- Galeano, E. (1996). La escuela del crimen. Quito: CIESPAL. p. 55
- Game, A. y Pringle, R. (1998). Gender at Work. Estados Unidos: Desclée de Brower
- García, G. B. E. y Bedolla, M. P. J. (2002). "Las relaciones de poder y violencia vinculadas al hostigamiento sexual". Cuestiones de América. No. 9. <http://www.cuestiones.ws/revista/n9/jun02-violencia.begg.pjbm.html>
- Genovés, T. S. (1991). Expedición a la violencia. México: UNAM-FCE. p. 48
- Genovés, T. S. (2002). "Semblanza". Revista Digital Universitaria. México: UNAM. Vol. 3 No. 2 <http://www.revista.unam.mx/vol.3/num2/sembla1/>
- Guinsberg, E. (1997). "Violencia / Subjetividad / Sociedad / Medios de Difusión". Tiempos de Violencia. México: UAM-Xochimilco. p. 40
- González, S. R. L. (1995). "Revisión estadística de casos de violación". En Reynaud, R. B. y Sánchez, S. J. (Eds). La Psicología Aplicada en México. Conferencias Magistrales. México: UNAM- Facultad de Psicología. Pp. 88-97
- González, S. R. L. (1995). "Revisión estadística de casos de violación". En Reynaud, R. B. y Sánchez, S. J. (Eds). La Psicología Aplicada en México. Conferencias Magistrales. México: UNAM-Facultad de Psicología. Pp. 88-97
- Green, R. (2001). Sexualidad Humana. México: Interamericana. Pp. 212-226

- Guba, E. G. y Lincon, I. S. (1994). "Competing Paradigms in Qualitative Research". En Denzin, N. K. y Lincon, I. S. (Eds). Handbook of Qualitative Research. E.U.A: Sage Publications. p. 108
- Hearn, J. y Parkins, W. (1987). Sex at Work: The Power and Paradox of Organization Sexuality. New York: St. Martin's Press.
- Hemeroteca Virtual ANUIES. (2002). Abuso infantil y violación. http://www.hemerodigital.unam.mx/ANUIES/upn/vol133/sec_42.html
- Hierro, G. (1989). "Filosofía y Feminismo". Estudios de Género y Feminismo I. México: UNAM-Fontamara. Parte II.
- Hierro, G. (2001). La ética del placer. México: PUEG-UNAM.
- Instituto de la Mujer del Distrito Federal. (2002 a). Centro Integral de Apoyo a la Mujer: Acuerdos fundamentales contra la violencia a nivel internacional. México: Gobierno del Distrito Federal. p. 17
- Instituto de la Mujer del Distrito Federal. (2002 b). Centro Integral de Apoyo a la Mujer: Cifras sobre la violencia en América Latina. México: Gobierno del Distrito Federal
- Jaïdar, I. (1997). "La violencia tejedora de mitos". Tiempos de Violencia. México: UAM-Xochimilco. Pp. 61-73
- Julien, P. (1990). La Función Paterna. Inédito. Transcripción de la versión oral.
- Lagarde, M. (1997 a). Género y Feminismo. Madrid: Horas y Horas. Pp. 52, 78-79
- Lagarde, M. (1997 b). Identidad genérica y feminismo. Costa Rica: Heredia.
- Lamas, M. (1998). De la A a la Z, una experiencia de alianza feminista en México. (Inédito).
- Lancet (1992) Cit. en Guinsberg, E. (1997). "Violencia / Subjetividad / Sociedad / Medios de Difusión". Tiempos de Violencia. México: UAM-Xochimilco. p. 40
- Lapierre, A. y Aucouturier, B. (2002). El cuerpo y el inconsciente. Barcelona: Científico-Médica.
- Lave, G. y Wenger, E. (1991). Situated Learning: Legitimate Peripheral Participation. New York: Cambridge University Press.
- León, G. (1995). Del encubrimiento a la impunidad: diagnóstico sobre la violencia de género. Ecuador: CEIME

- León, M. (1997 a). "El empoderamiento en la teoría y práctica del feminismo". *Poder y Empoderamiento de las Mujeres*. Colombia: Fondo de Documentación Mujer y Género. Pp. 01-26
- León, M. (1997 b). *Mujeres y participación política: avances y desafíos en América Latina*. Bogotá: Tercer Mundo. Pp. 19-20
- Linhart, R. (1979). *De cadenas y de hombres*. México: Siglo XXI.
- Lira, E. y Castillo, M. I. (1991). *Psicología de la amenaza política y el miedo*. Chile: ILAS.
- Lourau, R. (1991). *El diario de la investigación. Apuntes para una teoría de la implicación*. México: Universidad de Guadalajara.
- Madanes, C. (1999). *Sexo, amor y violencia. Estrategias de Transformación*. España: Paidós.
- Manero, R. (1990). "Introducción al Análisis Institucional". *Tramas: Revista de Psicología*. México: UAM--Xochimilco. Pp. 121-157
- Márquez, R. (1984). "Suplemento especial". *Uno más Uno*. (En prensa). México. Abril, mayo y septiembre.
- Martin, M. K. (1999). "Modelado de los secretos de familia: cómo los secretos dan forma a las relaciones". En Black-Imber, E. (Eds). *La vida secreta de las familias*. Barcelona: Gedisa. Pp. 47-79
- Martín-Baró, I. (1985). *Acción e Ideología: Psicología Social desde Centroamérica*. San Salvador: UCA.
- Marx, K. (1848). Cit. en De Gaulejac, V. (1998). "Introducción a algunos elementos de la Sociología Clínica". En Benedetti, A; Ruiz, M; y Secco, R. (Eds). *Materiales de Sociología Clínica*. Uruguay: Publicación del Grupo de Sociología Clínica. p. 25
- Millet, K. (1995). *Política sexual*. México: Aguilar. p. 33
- Mitchell, J. (1998). "Miedo sin nombre, primordial: la violación". *Página 12*. (En prensa). España. 23-08-98
- Montagne, E. (1994). "Odiar sin culpa: una reflexión psicoanalítica sobre los afectos y su relación con la violencia". En Lemlij, M. (Eds). *Reflexiones sobre la violencia*. Lima: Biblioteca Peruana de Psicoanálisis. Pp. 60-85
- Morales, A. H. (1997). *Sujeto y Estructura. Lacan, Psicoanálisis y Modernidad*. México: Ediciones De Noche. p. 71
- Orwell, G. (2002). *1984*. México: Grupo Editorial Tomo.

- Plá, J. C. (1995). La Pasión y las Pasiones. Cit. en Araujo, P. G. y Fernández, R. L. (1995). Algunas reflexiones sobre la violencia. 3er. Foro de Psicología UAM-X. Departamento de Educación y Comunicación. México: UAM-Xochimilco. Pp. 11-20
- Peña, S. (1994). "Intento de comprensión psicoanalítica de la agresión". En Lemlij, M. (Eds.) Reflexiones sobre la violencia. Lima: Biblioteca Peruana de Psicoanálisis.
- Pereyra, C. (1994). Política y Violencia. México: FCE.
- Pérez, S. C. (1996). Sobre la condición social de la Psicología. Chile: ARCIS Universidad de Santiago de Chile. p. 193
- Piccini, M. (1988). "Notas sobre violencia y cultura". Argumentos. Num. 3. México: UAM-Xochimilco. Pp. 56-74
- Pimentel, F. M. B. (1997). "Violencia: ¿condición de género?". Tiempos de Violencia. México: UAM-Xochimilco. Pp. 75-88
- Procuraduría General de Justicia del DF / CAVI (2000). Los programas prioritarios del CAVI. México: PGJDF.
- Programa de las Asignaturas del Área de Psicología Experimental Humana UNAM-ENEP Iztacala. (1999). La Construcción del Conocimiento en las Ciencias Humanas y Sociales. México: FES Iztacala.
- Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer PIEM (1988). Desarrollo, Crisis y Enfoques Alternativos: Perspectivas de la Mujer en el Tercer Mundo. México: El Colegio de México.
- Programa Interdisciplinario para Atención a la Violencia PIAV. (2002). UNAM-FES Iztacala. <http://www.iztacala.unam.mx/piav.html>
- Radosh, S. (2002). "Notas para una conferencia titulada *Aportes del Psicoanálisis al Trabajo Grupal* de Silvia Radosh". Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones. México: UAM-Xochimilco. p. 3 <http://www.cueyatli.uam.mx/mpsi/textos/radosh.html>
- Ramírez, H. F. A. (2000). Violencia masculina en el hogar. México: Pax.
- Rappaport, H. (1987). Cit. en Riger, S. (1997). "¿Qué está mal con el empoderamiento?". Poder y Empoderamiento de las Mujeres. Colombia: Fondo de Documentación Mujer y Género. p. 57
- Rhéaume, J. (1998). "Ponencia de Jacques Rhéaume. Primer encuentro de Sociología Clínica, Uruguay, 1995". En Benedetti, A; Ruiz, M; y Secco, R. (Eds) Materiales de Sociología Clínica. Uruguay: Publicación del Grupo de Sociología Clínica. Pp. 32-35

- Rhéaume, J. (1999). "La Aproximación Clínica en Ciencias Humanas". Proposiciones. Historia y Antecedentes del Enfoque Biográfico. No. 29. Pp. 122-127
- Roig, E. (1998). "Los agresores sexuales empiezan a actuar antes de los 25 años". El País. (En prensa). España. 29-11-98
- Romero, R. (1986). "Escuela de Criminales". Uno más Uno. (En prensa). México. 06 de octubre. p. 27
- Rowlands, J. y Townsend, J. G. (1997). "Seeking self-empowerment"; documento presentado en el 28ht International Geographical Congress. La Haya.
- Ruiz, O. J. L. y Espizua, M. A. (1989). La Descodificación de la Vida Cotidiana. Métodos de Investigación Cualitativa. Bilbao: Universidad de Deusto. Cap. III.
- S. de Altaraz, D. (1995). "El espacio de los objetos vivos-muertos en la estructura familiar inconsciente". Temas grupales por autores argentinos. Argentina: Cinco. Pp. 33-41
- Sábato, E. (2000). La Resistencia. México: Planeta. p. 21
- Scott, J. W. (1990). "El Género: una categoría útil para el análisis histórico". Historia y Género: Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea. Barcelona: Alfons el Magnanim.
- Seen, G. y Grown, C. (1998). Cit. en Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer PIEM (1988). Desarrollo, Crisis y Enfoques Alternativos: Perspectivas de la Mujer en el Tercer Mundo. México: El Colegio de México.
- Sharim, K. D. (1998). "Dimensión subjetiva del género: una aproximación desde los relatos de vida". En Benedetti, A; Ruiz, M; y Secco, R. (Eds). Materiales de Sociología Clínica. Uruguay: Publicación del Grupo de Sociología Clínica. Pp. 82-88
- Shrier, L; Pierce, J. D; Emans, S. J; y DuRant, R. H. (1998). "Comportamiento de niños y niñas que tuvieron relaciones sexuales forzadas". Archivos de Psicoterapia para adolescentes y niños. Vol. 152. Pp. 57-63
- Singer, B. (1996). "La violencia y los programas informativos". La ventana electrónica. Cit. en Guinsberg, E. (1997). "Violencia / Subjetividad / Sociedad / Medios de Difusión". Tiempos de Violencia. México: UAM-Xochimilco. p. 56
- Sluski, C. (1994). "Violencia familiar y violencia política". Nuevos Paradigmas. Cultura y Subjetividad. Argentina: Paidós. p.89

- Szasz, I. y Lerner, S. (1996). "Un encuentro con la investigación cualitativa en México". En Szasz, I. y Lerner, S. (Eds). Para comprender la Subjetividad Femenina. México: El Colegio de México. Pp. 17-30
- Torres, F. M. (1997). "La parte visible del iceberg: una aproximación al fenómeno de la violencia intrafamiliar". Espacios familiares: ámbitos de sobrevivencia y solidaridad. México: PUEG, CONAPO, DIF, UNAM. Pp 129-161
- Trujano, R. P. (1992). Violación y atribución de culpa. Tesis Doctoral. Inédita. UNAM - Universidad de Barcelona. p. 49
- Vargas, L. E. (1997). "Sobre el control de los vínculos". Tiempos de Violencia. México: UAM-Xochimilco. p.105
- Vericat, I. (1989). "¿De qué hablamos cuando hablamos de violación?". Casa del Tiempo. Vol. VIII. No. 84. p. 45
- Weber, M. (1987). Economía y Sociedad. México: FCE.
- Young, K. (1991). "Reflexiones sobre cómo enfrentar las necesidades de las mujeres" en Guzmán., E. (Eds). Una nueva mirada: género en el desarrollo. Lima: Flora Tristán y Entre Mujeres. p. 20

ANEXO

ENTREVISTA A ISRAEL¹

- *¿Cuál es tu nombre y tu edad?*

Mi nombre es Israel y tengo 21 años.

- *¿A qué actividad o profesión te dedicas?*

Soy Licenciado en Administración de Empresas.

- *Israel, ¿de qué formas se ha relacionado la violencia dentro de tu trayectoria de vida?*

He... pues... violencia... creo que muchas veces tenemos la idea de que es algo así como que... agresivo, algo que... que de alguna manera te... te daña explícitamente, o sea, -y de hecho- de que daña; daña; pero bueno, violencia... yo también la interpretaría como algo sutil, como algo que también puede ser sutil pero que al mismo tiempo puede generar un daño; no necesariamente de una forma que sea drástica ni -obviamente- con la intención de lastimar ¿no?... son cuestiones que son sutiles pero no necesariamente implican golpes... he... pero que también pueden ser muy dañinos para las personas.

Entonces creo que nos movemos en un mundo violento, en un mundo de competencia... en un mundo donde... tratas de ir saliendo, de ir saliendo de las situaciones y obviamente te encuentras con muchos obstáculos, y uno de esos obstáculos son las mismas personas, entonces... en sí yo... la violencia la he vivido de varias formas, de entrada, por ejemplo, en algún momento de mi vida -cuando yo era pequeño- los mismos compañeros en la escuela se llevaban con jueguitos muy pesados, con... creo que es una manera de socializar entre ellos... no sé... pero eran jueguitos muy agresivos en ocasiones... que implicaban golpes y que yo en lo personal... vamos, no me agradaban esos tipos de juegos; porque finalmente -yo les rehuía- y decía 'pinta tu raya'... podemos ser amigos pero yo no me llevo así. Y yo creo que es una constante en el proceso de desarrollo -no se si generalizado- o al menos de lo que yo pude ver, pero en mi desarrollo escolar esa era la manera de socializar, de integrarse, de crear vínculos -de alguna manera- era a través de violencia; era a través de juegos violentos, era a través de ver quién era el más duro, el que... de... de mucha competencia, quién era más fuerte, quién era más grosero, quién era el que insultaba más... y cosas así; y yo lo vi como una constante durante mi desarrollo académico... y de hecho yo creo que en la preparatoria todavía lo observé... en la universidad creo que es en menor grado porque estás en otro nivel -supuestamente- de más madurez... de que estás estudiando algo que desempeñarás el resto de tu vida... entonces -supuestamente- hay gente más madura y... como que se va perdiendo esa forma de violencia que pude observar a lo largo de mi vida... digo... se sigue dando, se sigue dando, obviamente en otro tipo de ambiente... por ejemplo lo llegabas a observar... no digo que no exista... siento que se puede un poquito más, como que ya hay un poco más de libertad y apertura para poder establecer nuevas formas de relacionarte, no necesariamente dentro de esa violencia; sin embargo se sigue dando, por ejemplo dentro de convivencias donde ya va de por medio una cerveza, una bebida alcohólica... y ya con los efectos del alcohol emerge la violencia... no es que se pierda, incluso en la

¹ Entrevista realizada el 14 de mayo del 2002.

los efectos del alcohol emerge la violencia... no es que se pierda, incluso en la convivencia cotidiana si se llega a observar pero es menor grado sobre todo a través de otras vías, no necesariamente mediante quien pega más, quien grita más, quien dice más groserías, quien es más fuerte... como que se involucran otros intereses... de gustos personales... como que son esas las maneras como vas haciendo tus relaciones... vamos, con las personas con las que tienes algo en común, gustos similares y... a través de ello vas haciendo tus relaciones; no -en primera instancia- a partir de violencia.

Es una constante que pude observar y en la cual traté -casi siempre- de mantenerme al margen, de no involucrarme en esas maneras de relacionarme. Era algo que -francamente- no me gustaba, no, no, no me gustaba llevarme así con la gente.

Ahora bien, por otro lado la violencia -como te decía- puede ser muy sutil pero a la vez muy dañina, por ejemplo... creo que si es importante mencionar -y no dejarlo... y no excluirlo de lo que estoy hablando- es lo que es efectivamente el abuso sexual. El abuso sexual no es una manera en que... se lleva a cabo de una manera muy sutil, no es propiamente a partir de la imposición de la fuerza física de otra persona -como lo sería en dado caso la violación- sin embargo también es algo muy dañino que a la persona le lastima bastante... he ... es otra de las maneras en las que yo he vivido la violencia. Violencia en el sentido de que genera un daño a una tercera persona, trae consecuencias a futuro aunque haya sido en sí la búsqueda del hecho de manera muy suave, de manera... no propiamente con golpes, pero si de... vamos, con una... con una estrategia, con una serie de cuestiones que... con las cuales se va buscando consumir el acto; obviamente no forzando pero si induciendo, si seduciendo ¿no?; entonces en este caso, quizá podamos hablar de maneras de lastimar a través de la seducción.

Es algo que yo también he vivido en mi vida acompañado de violencia intrafamiliar porque mi papá tiene antecedentes de un padre alcohólico, ausente, de una madre -hasta cierto punto- sumisa, lo cual llevó a mi papá a tratar de salir adelante él solo, de buscar tratar de superarse con muchos esfuerzos, contra muchos obstáculos y... eso -obviamente- va marcando, va marcando su actitud, su persona y eso lo va reflejando contra sus hijos; obviamente yo viví la violencia intrafamiliar con mi papá precisamente porque... bueno tanto mi papá como mi mamá fueron papás golpeadores... mi papá trae arrigadas muchas situaciones por la manera en que tuvo que ir sobreviviendo y eso lo ha reflejado sobre nosotros a través de golpes, de situaciones que se han tornado difíciles por no contar con su apoyo, por ser una persona -hasta cierto punto- tradicionalista, de poca tolerancia, que se queda con lo que ha vivido en el pasado y no ve hacia adelante que existen muchísimas más cosas que las que tiene en su historial, con poca apertura a nuevas ideas, con poca apertura a nuevas expresiones que la misma marcha de la sociedad y de la vida van generando; entonces me enfrenté a violencia tanto física como verbal por parte de mi papá, con insultos, con golpes o insultos y ... que físicamente los insultos no te hacen daño pero en algún momento mientras estás en formación, mientras estás en crecimiento, en desarrollo, aprendiendo cosas pues si te hacen daño ese tipo de cosas; entonces esto genera un ambiente de desconfianza, de ocultar las cosas, de estar a la defensiva en lo que se supone es tu propio refugio: tu familia y tu casa. Te enfrentas a que afuera las cosas son muy violentas pero también te encuentras que dentro también hay violencia y no es tu trinchera para luchar hacia afuera, entonces tu te tienes que fabricar tu propia trinchera para luchar contra lo que tienes adentro, tienes que establecer tus propias estrategias -y todo- para contrarrestar todo eso que te está haciendo daño...

Por otro lado hay una mami -hasta cierto punto- sumisa, complaciente... con poca disponibilidad a evitar la violencia que se genera, aparte se involucran cuestiones de supervivencia personal de mi mamá, pero que llegan a formar parte del mismo juego... también mi mamá fue golpeadora, de su parte también llegó a haber violencia verbal y otras cuestiones más sutiles pero igual de dañinas, como los chantajes, los chantajes emocionales, los chantajes materiales... que son métodos que también son muy dañinos para los que nos encontramos dentro de ese círculo.

- *Respecto a la violencia -a la que te has referido- se vivencia desde el orden de la masculinidad, ¿cuáles eran tus impresiones respecto a estos juegos "varoniles" con los que se relacionaban tus compañeros y cuáles fueron las consecuencias que tu negativa a participar en ellos te trajeron durante tu infancia?*

Yo por ejemplo... mi manera de pintar la raya... siempre he sido una persona a la que no le agradaba esa forma de relacionarse, no se me hacía grato, no sé a que se debía, simplemente no me gustaba... además era cierto temor el que sentía a participar en esos juegos -obviamente- por salir lastimado, porque se me hacía muy pesado, pero más que nada era porque no me gustaba, era temor... temor, temor a salir lastimado, he... yo era muy solitario; -hablamos entre kinder y primaria- yo era muy solitario y yo estaba muy arraigado a mi mamá, entonces a cierta hora... yo estaba en una escuela en la que salía más temprano y me metieron a una escuela donde salía más tarde, entonces yo estaba como relojito porque a cierta hora yo empezaba a llorar ¡quiero a mi mamá! ¡quiero a mi mamá! porque estaba acostumbrado a que a esa hora iba mi mamá por mí; entonces yo estaba muy arraigado a mi mamá, no me gustaban esos juegos. -por otra parte- era muy solitario y -de alguna manera- siento... siento... creo que esa imagen no violenta de mi persona me llevaba a relacionarme más con las niñas que con los niños, porque las niñas no eran tan agresivas, esa no era su manera de relacionarse; entonces era más sencillo relacionarte con personas no violentas, con personas que no agredían, con personas que no golpeaban, más tranquilas... obviamente esto trae consecuencias por parte de los compañeritos que dicen ¡o estás conmigo o estás contra mí!, entonces -obviamente- el hecho de ser un niño callado, de ser un niño solitario te convierte como en un 'bichito raro', entonces por otra parte el hecho de relacionarme más directamente con las niñas había muchas burlas, comentarios, etcétera. Eran bromas que llegaban a cuestionar mi masculinidad -precisamente- por relacionarme más con las niñas. Pero en sí... porque relacionarme con las niñas significaba un ambiente de protección, no de violencia porque eran como ¡bien monas ellas!, y yo me sentía protegido y no expuesto a una situación que -de entrada- fuera violenta.

Y de alguna manera, esto no evitaba que también llegara a establecer relaciones con otros niños que -obviamente- no... dentro del grupo siempre se llegaba a hacer una pandillita de los más rebeldes, y había compañeritos que no entraban dentro de ese círculo, con ellos era más fácil hacer relaciones ya que no participaban en esa banda y con ellos era más fácil congeniar; también llegué a hacer amistad con esos chicos que no participaban tanto en esos juegos; en otras ocasiones -también recuerdo- que si llegué a participar en esos juegos violentos pero fueron los menos, porque ya formando parte o relacionándome con los compañeritos, sí surgía un juego que implicara cierta violencia pues llegaba a participar sin ningún problema, porque de alguna manera ya había confianza, empatía de alguna manera... límites.

De hecho, aquí lo que puedo destacar es que se había entablado una relación -inicialmente- a través de otros vínculos que no fueran propiamente la violencia; el primer

porque había **confianza** y ya se había generado otro tipo de ambiente que fue -en primer instancia- lo que **había** generado la relación.

- *Otra de las formas de violencia que has comentado circula en torno al abuso sexual y al mencionarlo te has referido también a la seducción², respecto a ello quisiera preguntarte ¿bajo qué formas fue desarrollándose esa seducción y bajo qué circunstancias se vincula con la situación de abuso sexual?, ¿en qué momento lo distingues -precisamente- como abuso? y también ¿cuáles han sido los distintos momentos por los que ha transitado tu comprensión respecto a este hecho?*

De hecho, he... esto sucedió en... fue en unas vacaciones de verano al finalizar la escuela, era cuando yo estaba por concluir el cuarto grado de primaria, creo que eran nueve años estaba a punto de cumplir los diez, entonces esto se dio con un primo mayor que yo... obviamente yo... mis relaciones con mis primos...si jugábamos, nos llevábamos pesado y todo, pero igual era poner mi línea. Contra lo que pasara de mis límites de lo que para mí estaba permitido como violento, entonces igual... ellos en su onda y yo un poquito aparte, o sea, creo que siempre fui 'como que si participo pero ¡hasta aquí!', creo que siempre fui el que se aparta de alguna manera; entonces, esto sucedió cuando este primo nos visitó... se le invitó a la casa, no recuerdo... fue un cumpleaños -no recuerdo bien- entonces se le invitó y de alguna manera fue como se empezó a dar... no recuerdo... todo inició en la casa de mis abuelos maternos, ellos estaban hospedados porque vivieron de Guerrero, y creo que todo empezó desde entonces con tocamientos, exhibiciones por parte de mi pariente, él tenía como catorce años, empezó con exhibiciones por parte de él, con caricias... de repente sucedió que fue a pasar un día... unos días a la casa y como que empezó una especie de juego, o sea como con juegos que también suelen ser comunes como esos juegos que... de repente... que te tocan tus partes y... juguitos que son comunes entre niños -de repente-, como de te tocan y chifla... cosas así... todo empezó como eso; obviamente mi pariente como era el mayor de todos era visto como la figura máxima de nosotros, por ser el mayor era como que el más fuerte, el más rebelde, el más poderoso, el líder... aunque no vivía aquí, cuando venía era la cabeza de todos... con él hacíamos juegos de esos de tirar fichas porque él era ¡la máxima autoridad!; todo empezó con juegos de este tipo, con caricias, exhibiciones de parte de él y... -yo destaco precisamente este punto-, como él era el más fuerte, el más poderoso y -de alguna manera- yo siendo el más retraído, el más aislado en algunas ocasiones, -de alguna manera- tenía yo su atención de él... de alguna manera se ocupaba de mí -precisamente- a través de estos juegos... entonces ya después de las caricias y todo esto llegó un punto en que tuvimos relaciones sexuales... he... obviamente después de que sucedió el hecho a mi me generó mucha culpa, fue algo muy terrible para mí, me sentía muy culpable -de hecho- yo, yo recuerdo que -o sea- digamos que probablemente había cierta curiosidad después de todos los tocamientos, había cierta curiosidad, entonces después de ocurrió esto yo recuerdo que sentí muy culpable, me sentí muy sucio de ...-yo recuerdo como anecdota- que yo me bajé de la cama al piso, me hincué y me puse a rezar. Empecé a pedirle perdón a Dios por lo que había hecho, prometí que jamás se lo iba a contar a nadie, que esto jamás nadie lo iba a saber...y bueno, pasó.

² Seducción que entiendo como el enmascaramiento latente en ciertas situaciones o relaciones que se presentan de una forma distinta a lo que realmente son, y que -además- implican favorecer que el otro vaya respondiendo con distintos niveles de participación.

Esto fue algo que a mi me impactó... en el momento fue muy impactante porque para mí había sido algo malo, algo sucio, algo terrible, algo que me hacía sentir muy culpable y ...aunque no volvió a suceder después de que tuvimos relaciones sexuales... no volvió a suceder nada porque -bueno- el se regresó a Acapulco, se regresó, el contacto fue cada vez menos... entonces fue algo que en el momento fue muy... muy duro, muy impactante para mí... y bueno, -incluso- algo que recuerdo que me... que también me quedó así como que... ha porque también él recuerdo que me decía 'esto no va a volver a suceder jamás, y no se lo vayas a comentar a nadie' y fue algo que también me quedó muy marcado... 'por favor no se lo vayas a decir a nadie, no va a volver a suceder jamás' y, y ya... pasó.

[¿Él también se encontraba asustado?] No... de hecho él cuando terminó, él lo que hizo fue... se salió y me dejó, -vamos- me dejó así, -o sea- me dejó a... me dejó solo, en el cuarto oscuro, en la cama... se salió... y yo me quedé solo. -Ahora si que- después de terminar... se paró así, inmediatamente, súbitamente y se salió. Yo me quedé solo y fue cuando yo me bajé de la cama y me sentí muy mal, me sentí muy culpable... entonces, finalmente de momento fue muy impactante, además recuerdo que después yo salí a la calle -porque jugábamos generalmente en la calle, andábamos en la pátina, trepándonos por donde quiera, etcétera- y recuerdo que ya estando afuera me dice -yo creo que dentro de su ignorancia- me dijo que nos podía dar SIDA, que no iba a volver a suceder porque nos podía dar SIDA... y por eso no lo íbamos a volver a hacer... y fue algo que se me quedó mucho.

Ya... pasó, en el momento fue algo muy, muy impactante, me prometí que no lo iba a volver a decir jamás... incluso los tocamientos, las caricias y todo eso, mientras estuvo en mi casa eran constantemente... a todas horas, en la noche, mi hermana tenía su cama y yo tenía mi cama pero como era mi Tía y mis dos parientes juntamos las camas y -obviamente- él siempre buscaba estar junto a mí, y -obviamente- para tocarme y... para estarme tocando... siempre, siempre buscaba el contacto.

Creo que sería alrededor de una semana la que estuvo ahí, no tengo la fecha muy precisa, pero los tocamientos empezaron desde antes, ellos estuvieron aquí todas las vacaciones de verano de dos meses, desde que ellos llegaron empezó a exhibirse, a... las caricias.. todo esto. Incluso -en algún momento- él se exhibió estando cerca mi hermana.. yo me acuerdo que yo le... yo se lo reclamé... yo le dije que... ¡que no!, que ¿por qué hacía eso?... mostraba sus genitales... siempre... se bajaba la braguita y sacaba sus genitales... era algo que hacía frecuentemente y... lo hizo estando mi hermana cerca y a mí me molestó... yo se lo reclamé.

Ya... pasó, después de que ellos se fueron yo me había prometido que no iba a decir nada de lo sucedido...

[¿Hubo alguna otra instrucción verbal por parte de tu pariente que te indicara que hacer o qué decir respecto a lo ocurrido?] No, no... fue lo único que me dijo y después no se volvió a tocar el tema para nada, para nada, para nada... ellos se fueron y ya después del impacto que fue de momento muy duro, sobre todo por todo ese sentimiento de culpa... después ellos se fueron, esto quedó como que en el olvido... ¡tratando de dejarlo en el olvido! como que 'fue algo que pasó y ya...'; y yo seguí... seguí mi vida, -no se si fuera consecuencia de lo mismo o de un todo- pero yo recuerdo que ya cuando entre al siguiente año escolar pues sí empecé a bajar un poquito de calificaciones, ya después traté de mantenerme -porque la maestra no era mucho de mi agrado- era de esas

maestras como que odiosas; salí de la primaria, entre a la secundaria... ya estando en la secundaria yo no sabía que nombre ponerle a lo que había sucedido... no sabía ¿cómo nombrarlo?... como -supuestamente- era algo que yo iba a olvidar, que no se iba a mencionar... era algo así como una sombra que tratas de no ver... está la sombra pero tu tratas como de ignorarla, como de no verla... y por tanto es innombrable, trataba de ignorarla.

Siempre que recordaba el hecho me acordaba mucho de esa culpa que yo había sentido, de todo aquello que me había generado, de esa confusión de sentimientos... ya después pasó un tiempo de ignorarlo... nadie lo supo, nadie, nadie lo supo, a nadie se lo comenté; entonces ya después estando en la secundaria, pues... -obviamente- empezaron los cambios físicos, los cambios emocionales muy duros... yo también recuerdo que cuando entré a la secundaria bajé mucho de calificaciones, fue algo muy drástico...y bueno, dentro de todo ese proceso de cambio... de... tanto emocional como físicamente, pues como que se hace presente el hecho... como que se hizo presente el hecho sucedido anteriormente. Como que en ese inter... -yo lo siento como que fue a partir de la secundaria- no sabía que nombre ponerle a lo que había sucedido... no sabía como llamarlo, entonces -porque te digo, habla sentimiento de culpa y muchas cosas en ese momento- y no sabía como ponerle... qué nombre decirle a eso que me había pasado.

Entonces... ya después de escuchar programas de radio, de escuchar situaciones... como que empiezas a acomodar eso en alguna parte de lo que escuchas... empiezas a escuchar de abuso infantil y como que tratas de empezar a ubicar en alguna de esas cuestiones que estás escuchando. Entonces... -obviamente- si en un principio fue doloroso y con mucha culpa, ya después de irlo... de estar clasificando el hecho, como que resulta todavía más doloroso...como que más... -vamos- a mi me llenó de coraje, me llenó de odio... ya después de no estar seguro pero empezar a me ponerle nombre, '¿esto qué fue?... incesto, abuso sexual... ¿qué fue?... tratar de identificar ¿qué había sido?... había mucho... me llenaba de coraje, de furia, de... de... de... de ven... como de querer desquitarme, de rabia, de querer vengarme...

En esta etapa de la secundaria se genera mucha violencia intrafamiliar en casa, mis papás tenían muchos problemas por que se iban a separar... muchas cuestiones, muchas cuestiones... fue muy difícil... acompañado de toda esta problemática interna que me cargaba... entonces todo este contexto de conflicto entre mis papás, violencia reflejada contra nosotros, entonces... ¡era todo confusión, todo terrible, todo mal!; en ese entonces yo lo que buscaba era una venganza, un desquite contra mi pariente... ante la impotencia de ese desquite, de esa venganza, entonces yo lo empecé a reflejar contra mi mismo, a tomar conductas autodestructivas... como cortarme los brazos con navajas, -no se como llamarlo- pseudo intentos de suicidio, tomar pastillas... yo creo que era parte de ese contexto tan terrible por el cual estaba transitando y... y si, en muchos momentos llegué a pasar por mi mente el ya no querer vivir... fue el tomar pastillas, cortarme, rasguñarme -incluso- yo mi propia cara, siem... cuando había alguna discusión era yo lastimarme mi propia cara: rasguñándome; entonces se generaron esas conductas destructivas... había mucha confusión -obviamente- como estaba pasando por esa etapa de la adolescencia, de la pubertad... ¡era mucha confusión en muchas cosas! ¿No?... incluso -obviamente- a tener conflictos con mi identidad... no identidad sexual sino con mi preferencia sexual incluso... como que ¿qué onda, no?: ¿qué me gusta... esto o aquello?, ¿qué... qué pasa conmigo, no?...entonces imagínate... aparte de todo, todo lo que estaba alrededor, la violencia que había ejercido contra mi mismo, aparte el conflicto... ¡era algo tremendo!

conmigo, no?...entonces imagínate... aparte de todo, todo lo que estaba alrededor, la violencia que había ejercido contra mí mismo, aparte del conflicto... ¡era algo tremendo!

Muchas conductas autodestructivas, mucha confusión, -dentro de toda esa relación de violencia entre los compañeros del grupo- recuerdo que había uno de alguna manera -como que en un principio- el me protegía, me decía 'tú... cualquier cosa... avísame... y no te preocupes... ¡yo te hago el paro!', entonces -de alguna manera- sí me era más fácil congeniar con las chicas por esa protección que yo sentía con ellas, también porque me alejaba, yo era así como que muy solitario, como que yo en mi rollo... entonces eso trajo como consecuencia cierto alejamiento de las personas, incluso de este chico que me protegía de repente ya o me pelaba tanto, así como que no...entonces yo recuerdo que en alguna ocasión yo le llegué a comentar por teléfono... de una manera muy expresa, muy, muy rápida... yo le llegué a comentar que alguien había abusado de mí; fue algo que así... rápido salió y no se volvió a tocar el tema por lo mismo que ya no era la misma relación, pues así... ya... todo... como que nos separamos.

Te digo... muchas conductas destructivas... después en la misma secundaria, ya al finalizar, -como estuve en el grupo de teatro de la secundaria- conocí a un amigo y recuerdo que el fue de las primeras personas a las que les comenté lo que me había pasado... no con detalles, simplemente así, a grandes rasgos porque mi conflictiva personal seguía muy difícil, entonces yo empecé a... entonces la situación familiar era tan terrible que yo necesitaba ayuda, necesitaba buscar algo... entonces decidí entrara a un grupo de neuróticos... -que trabaja de la misma manera que lo que es Neuróticos Anónimos A. C, pero es otra asociación; se rige por los mismos principios, trabajan igual, los doce pasos, exactamente igual... - entonces yo me metí a ese grupo, yo lo busqué, estaba desesperado y abrí el directorio, pensé 'haber ¿qué no es tan caro? que yo pueda utilizar', entonces llamé, me dijeron 'nos vemos en tal lugar' y me llevaron, empecé a ir un tiempo... en este grupo tuve la oportunidad de empezar a hablar de lo que había sucedido, tuve la oportunidad de empezar a hablarlo... -obviamente- surgieron muchísimas más cosas dentro del mismo trabajo que yo estaba llevando... ir descubriendo...mi papá -como en ese tiempo- era el que me apoyaba económicamente también era el obstáculo porque no estaba de acuerdo en que yo fuera al grupo, me empezaba a poner trabas... que no tenía dinero, que no me podía dar, que no se qué, que no se cuánto... entonces en una ocasión en que me negaba... para que yo no fuera al grupo ¡pues yo encontré dinero de él! Y dije '¡ha, ¡y dices que no tienes!...' y eso también me llenó de mucho coraje, precisamente porque yo estaba tratando de hacer algo por mí y él me lo estaba evitando... entonces ahí empecé a trabajar muchas cosas...

Recuerdo que cuando iba en la preparatoria nos dejaron hacer un trabajo de investigación y yo empecé a desarrollar algo muy diferente a todo lo que los demás estaban trabajando... y el maestro me contactó con otro chico de otro grupo que estaba haciendo el trabajo sobre algo similar. Empezamos a ir a un taller de sexualidad -obviamente- al desarrollar el trabajo le comenté las razones que tenía para estar en el grupo y ... creo que fueron esta maestra y este chico personas que me ayudaron muchísimo en el proceso porque con ellos tuve la oportunidad de hablarlo, de comentarlo... obviamente era algo que a mí me ... como que era el centro de mi vida. Como que todo -en ese momento- lo hacía girar en torno a lo que había ocurrido en el pasado, entonces, con ellos tuve la oportunidad de hablarlo... después dejé el grupo pero seguí buscando ayuda... ves que en las delegaciones hay centros de... mmhh... no me acuerdo como se llama... pero donde tú puedes hacer una denuncia de una agresión sexual... yo fui más que nada en busca de la ayuda psicológica y empecé a asistir... [¿abandonaste el grupo

de Neuróticos?] ajá... y ya después empecé con la ayuda psicológica... fue a la que está por Tucubaya -creo- ¿en la Miguel Hidalgo?... por allá... por allá andaba... entonces fui a unas sesiones, platicué acerca de lo que había sucedido, me mandaron a otro centro que está en Pestalozzi -no recuerdo- que también está enfocado a la atención de la agresión sexual...he... de ahí me canalizaron -yo creo que yo... bueno, de hecho en ese entonces- yo recuerdo que yo estaba en un fondo emocional muy duro, había tocado un fondo emocional terrible... yo creo que traía una depresión muy fuerte... estaba muy mal, sin ganas de nada... estaba muy mal; entonces de Pestalozzi me mandaron al Centr... al Instituto Nacional de Psiquiatría porque -supuestamente- como efectivamente yo estaba muy mal necesitaba otro tipo de ayuda para empezar a... a... a estimular al organismo a estar mejor a través de los... de antidepressivos... yo que sé ¿no?.

Empecé a ir a la primera entrevista, después me pasaron con el psiquiatra, la trabajadora social, etcétera, pero ya estando con el psiquiatra, fue una experiencia... por un lado fue... fue una experiencia traumatizante... ¡terrible, terrible!, porque -vamos- el psiquiatra decía que yo tenía la culpa de todo lo que había pasado... que yo... que yo era un homosexual reprimido desde chiquito y que por eso yo había llegado a esa situación... o sea unas cuestiones muy terribles... entonces fue una experiencia muy difícil... por otro lado -dentro de lo malo que fue esa entrevista- recuerdo que resultó algo bueno porque fue la primera vez -digo, y eso porque me obligó... me obligó- que pude decir que había sido abusado sexualmente y me obligó a ver... -o sea- a verlo a los ojos... dijo 'quiero que me lo digas y me veas a los ojos'... porque yo cuando lo mencionaba era... jagachar la cara y... y... y, y no volteaba... me llenaba de vergüenza!. Entonces... -digo- en ese entonces... este... fue una e... esa parte de... de esa entrevista fue -yo creo que- una experiencia catártica el hecho de... de que me obligara a... a decirlo sin vergüenza, de... de asumirlo y verlo a los ojos... ¿no?, fue difícil pero... entonces, pues... ya... pasó; dejé el... el... el psiquiatra... -digo- ¡no quise regresar!... ¡no me quedaron ganas... francamente... francamente!... y de hecho fue algo así como que... ya después de todo eso... todo eso que había pasado -fue así como que- enterrar ¿no?, enterrar otra vez todo... todo... todo eso... todo eso que... que... que venía sucediendo... ¡enterrarlo!; así como que ¡cubrirlo, rellenarlo de tierra y olvidarlo! ¿no?... ya pasó... estoy bien... estoy... tranquilo ¡ya!.

Entró a la Universidad... entro a la Universidad y conozco a un amigo -por fuera... Psicólogo, y tengo también la oportunidad con él... -porque él para su proyecto de Tesis está... iba a tocar algo acerca de pedofilia y abuso sexual... algo así- entonces... contacto con él... nos conocemos... empezamos a platicar -obviamente- tardé un poquito en empezar a tocar el tema ya profundamente con él y... en una de esas... en una charla de café -porque yo... ¡como que le daba la vuelta al tema!... ¡le daba la vuelta al tema! ¿no?... y de alguna manera yo lo había contactado para hablarle acerca de esto... entonces, de alguna manera me sentía comprometido a hablar de ello ¿no...? con él... porque yo me había ofrecido a aportarle información... como que me sentía comprometido pero le daba largas, y largas y largas... él lo entendía...bueno, me manifestaba que lo comprendía ¿no?, entonces, en una de esas... en una charla de café se empezó a salir todo... le empecé a comentar, a platicar, etcétera, etcétera... y en ese momento me di cuenta ¡que no estaba solucionada la cuestión!... estaba escondida... ¡la había enterrado!... pero no estaba resuelta... todavía había cosas que... que... que me dolían, que me lastimaban, y que... que... que sentía yo mucho... dolor por eso ¿no?... entonces pues, ya... pasó... tuve la oportunidad de platicarlo con él... yo creo que también eso me ayudó muchísimo... el hablarlo con él... él... él me ayudó a entender muchas cosas... como que ¡a darle forma a todo eso que había pasado!... y ya... pasó... como que eso me ayudó mucho... el hablarlo con él.

• ¿Qué fue lo que te ayudó a entender él?

Me ayudó a entender que... que... bueno... que yo -vamos- que esto... no era culpa mía... tuve la oportunidad de hablar muchas cosas de él... él me mencionó alguna experiencia que él conocía... y más o menos ahí... entre el reflejo de la experiencia que el me comentaba y lo que yo le platicaba... como que nos... había esa comprensión ¿no?... entonces empezamos a aterrizar todo esto... a comprender que no había tenido la culpa, a... ¿cómo se llama?... a darle forma... a tratar de liberarme de todo eso que a mí me estaba lastimando... no sé... tuve la oportunidad de platicar con él... me ayudó mucho... y ¡como ya me sentía mejor!... pues... me sentía mejor y así como que... ¡hay ya!... ¡asunto terminado! ¿no?... ¡y ya!...

Y resulta que... pues -obviamente si- te deja... bueno... esto a mí me dejó consecuencias... pues tanto... tanto en mi vida personal... por la manera como me llegué a relacionar con la... con... con... con mis parejas... porque eran... eran relaciones basadas solamente en sexo y... muy conflictivas... muy destructivas... por lo menos para mí... o sea, para mí... he... fue muy difícil porque... eran relaciones que no... que no lle... -te digo- únicamente basadas en sexo y... ¡no hay más! Sexo y... y para mí no eran satisfactorias... para mí eran muy terribles ¿no?... así como que me bloqueaba... no las disfrutaba... como que de repente... -ahora... digo, ahora lo entiendo por el libro de... ¡a lo mejor era un desdoblamiento! ¿no?... de repente así como que... me perdía... me perdía y no sabía más de mí ¿no?... o sea... entonces también eran relaciones... hasta cierto punto... violentas... porque había situaciones que yo no quería y que... sin embargo... no... no estaba en la posibilidad de llegar a hacerlas... o sea... no... yo como... no... -vamos- no podía decir ¡no!... entonces eso me llevaba a... a... a hacer cosas que yo no quería; entonces también eran muy conflictivas, muy difíciles... y muy traumatizantes también ¿no?...

[Aquí también se vierte esta cuestión de género -por la cuál- siendo varón tú no estabas en posibilidad de negarte?] No... no... de otra cosa... o sea, yo... por ejemplo, a lo que me refiero es que... si dentro de la misma relación que yo estaba teniendo la otra persona me estaba lastimando... digo... ¡yo no estaba en la posibilidad de negarme a hacerlo! ¿no?... a... a... de ¡decir no!... de decirme... de negarme... pues a... no me podía negar... no estaba en esa posibilidad... porque no estaba... porque -obviamente- si me estaba lastimando... era... era... cuestión de... de... de poner límites ¿no?... pero... pero no podía hacerlo... estaba imposibilitado... yo creo que por todo lo que traía arrastrando atrás estaba imposibilitado a hacerlo... o sea, no podía hacerlo... -obviamente- también era bastante traumatizante ¿no?, el hecho de... de tener que aceptar... algo... que... que me estaba lastimando... y que no quería hacer, pero que no podía tampoco decir ¡no!... entonces eso también me generaba mucho coraje contra mí mismo ¿no?... por no poder evitarlo... otra vez el silencio... [¿Estas parejas de las que estás hablando son masculinas?] hombres, hombres... así es... así es, entonces... obviamente eran traumatizantes este tipo de relaciones... muy... muy difíciles también... [¿Iniciaste tu vida sexual en pareja desde temprana edad?] fue como a los como a los quince... dieciséis... dieciséis años [¿Desde ese momento se empieza a definir tu preferencia sexual?] Si... si, exactamente... o sea... dentro de la misma confusión... dentro de la misma confusión, yo tenía relaciones sexuales y todo... y pues... -obviamente- era como ¡agregarle otra cucharada a todo lo que ya... ya había! ¿no?... por esa... por estar en un proceso de definir, pues -obviamente- era como que... ¡el conflicto! ¿no?. Aparte... bueno todo lo que... en sí... la relación como tal, como se habla llevado, pues también era muy... difícil... muy traumatizante.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

- *Éste conflicto que giraba en torno a tu preferencia sexual ¿de alguna manera estaba relacionado con el abuso sexual que años atrás hablas vivido?*

De hecho ...sí... es algo que tengo muy seguro en mí... que mi orientación sexual no tiene que ver con lo que sucedió; obviamente... tampoco... porque bueno... no como decía el psiquiatra... 'tú... porque eras homosexual... ¡tú lo orillaste a...!'... ¡nadá que ver con eso!; ¿cómo fue?... ¿cómo fue?... de hecho dentro de esa confusión que yo tenía, de ese saber ¿qué soy? y ¿qué no soy?, ¿cómo llamarle a lo que sucedió y a lo que no sucedió?; he... y de ese buscar ayuda... de ese... de esa fuerza -que no se de dónde...; de ese sentido común que de alguna manera me llevó a buscar ayuda; yo me empecé a informar; yo quería saber más y más y más y más; y -de hecho- había un programa en Radio Educación los domingos de 11:00 p.m a 1:00 a.m de la madrugada que se llamaba 'Media Noche en Babilonia' que era un programa enfocado a la comunidad gay; entonces, entre escuchar el programa, entre buscar ayuda, entre leer cuestiones relacionadas, leer libros para informarme, entre escuchar programas de radio... programas serios, he... un programa que llevaba Patricia Kelly en Radio Red... entre escuchar programas... como que te va cayendo el veinte ¿no?; como que vas cayendo en cuenta de muchas cosas; entonces después de todo... que también por eso fui cuestionado por mi papá porque de repente ¡tampoco estaba de acuerdo! Y decía 'tú, ¿por qué te tienes que estar enterando de la vida de los demás?' ya que, obviamente se habla de casos y era criticado por eso; entonces, ya... pasó... he... y de estar informando, empiezas a identificar, empiezas a desarrollar tu proceso.

Obviamente no es cuestión de decir 'hoy amanecí de buenas y me... quiero poner una camisa roja ¿no?, y hoy amanecí de malas y me quiero poner una camisa negra ¿no?...'; no es así de sencillo... ¡no!... simplemente te das cuenta que, he... que... como... mhh... tu orientación hacia el objeto sexual -por llamarlo así... a lo que estás orientado- es una cosa y ¡no a lo que te dicen que... que, que es a lo que debes estar orientado!. Entonces empiezo el proceso de aceptación... muy difícil también... muy difícil... fue más o menos después que tuve esas relaciones tormentosas que te hablo a los 16 años y, empecé el proceso de aceptación... entre escuchar programas, leer libros y estar informado, empiezo a... a, a aceptar que... que, que... que mi gusto es diferente ¿no?, que... que... ¿cómo se llama?... que... que mi gusto es diferente; obviamente implica un trabajo personal muy, muy fuerte también; he...obviamente hay un contexto... que... tienes que ir contra la corriente... porque te dicen una cosa y tu vas contra lo que... contra lo contrario a lo que te dijeron ¿no?... entonces tu vas luchando contra la corriente... y es muy difícil ¿no?... porque otra manifestación de la violencia: la homofobia, la encuentras afuera... en los salones de clases, en la universidad donde vas... en la escuela a la que vayas... y en tu misma familia... se llegan a dar comentarios... aunque de alguna manera empiece a haber más apertura a estas cuestiones, no falta que, de repente... ¡el comentario! ¿no?, y de repente... entonces... es difícil porque dentro de tu misma casa te encuentras estas situaciones ¿no?, que también dices '¡chispas, estoy peleando hasta contra lo que está aquí dentro!... y vas contra la corriente; luchas... este... trabajando contigo en aceptarte a ti mismo, que -de entrada- es lo más importante y lo más complejo porque, -obviamente- hay retrocesos en el proceso y empiezas a decir 'bueno, como que ya me arrepentí... o ¡siempre no!'... pero ¡ya no hay marcha atrás!; ya lo identificaste y no es cuestión de elegir -siento yo- sino de aceptar; entonces hay retrocesos, vas para atrás, vuelves a empezar otra vez para adelante y... eso de alguna manera te va fortaleciendo, te va dando mucha fuerza y... vas caminando, vas caminando, vas caminando...

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Al principio estás en el conflicto de '¿por qué soy así?, ¿por qué me gusta esto?... ¿por qué no puedo ser normal, no?... cuando... -en algún momento lo comentaba con mi terapeuta- de repente te encuentras que... te... te tienes que enfrentar y luchar contra muchas cosas porque eres muchas veces lo contrario a lo general... ¿por qué?... porque eres zurdo, -en el Kinder también tuve problemas por eso, porque los maestros... yo escribía al revés o volteaba las letras o... ¡no sé que hacía! pero... ¡también tuve problemas por eso!... ¡...que porque eres zurdo!, ¡...que porque eres gay!, ¡...que porque no te llevas con los demás, porque te aislas!, ¡...que porque eres solitario!, ¡que porque...!, ¡que porque...!, -incluso en tu misma casa- ¡que porque...este... -porque también me lo llegó a decir mi papá ¿no?, que porque era un maricón!, ¡...que porque era un lorón!, que esto, que lo... muchas cuestiones ¿no?, es ir ¡contra todo eso! ¿no?; y dentro de todo eso dices... ¡bueno...una más!, ¡una más a todo esto!... chispas... ¡tengo que luchar contra todo esto!... ¡todo!... porque tengo un gusto diferente... porque me gusta algo diferente a lo que te gusta a la mayoría de los hombres, ¡vamos!, entonces pues... ¡otra más!... ¡ahí vamos!, ¡otra vez! pum, pum, pum, pum... obviamente si te cuestionas y dices ¿por qué yo?, ¿por qué yo?... ¿por qué?, ¿por qué?... ¿qué no puedo ser diferente?, ¿por qué a mí me pasa esto?, ¿por qué tengo yo que ser así?, etcétera ¿no?; entonces son esos cuestionamientos, como que si hay culpa... ¿qué fue lo que ocasionó que yo fuera así?, etcétera, ¿no?; dentro de todo esto... como estaba ahora... contra otra cuestión, contra esto de definir ¿qué era yo? respecto a orientación sexual ... y después del antecedente... del... de todo el historial que traía yo atrás... obviamente era... ¡en lugar que tú me ayudes me friegas más!, o sea, ¡en vez que tú me ayudes ahora me sales con esta... con otra cosa! ¿no?... ¡algo más!.

- *¿Cómo le hiciste para vivir todas estas emociones tan diversas y al mismo tiempo tan difusas sin llegar a proyectarlas permanentemente sobre tu propio cuerpo?*

Mucho de esto tuvo que ver con mi amigo el psicólogo, porque precisamente él me ayudó a entender que todo el daño que yo me hacía era -precisamente- frente a la impotencia de yo hacer algo contra... contra... contra mi agresor; todo ese coraje que yo quería, que yo quería reflejarlo contra él, lo reflejaba contra mí. Entonces fue un proceso de empezar a perdonar... fue un proceso de perdón... entonces... obviamente, tanto de perdonar a mi agresor como de perdonarme a mí mismo... porque yo también sentía culpa, y de entender... he... yo entiendo que yo no... finalmente en ese entonces... ¡yo no me quería morir!, o sea, ¡yo no me quería suicidar!... yo lo que hacía era contra toda esa maraña de cosas, contra todo ese dolor que yo cargaba, contra todo ese sufrimiento y contra ese conflicto personal que era tan fuerte y tan pesado que... que yo lo que quería era ¡desprenderme de él! ¿No?, era buscar una fuga, una salida ... no es que yo odiara la vida ¡para nada!... entonces en una de esas experiencias -de esas malas experiencias- yo recuerdo que una vez me tomé una cantidad muy grande de pastillas, entonces, obviamente el cuerpo reacciona y lo que hice fue... volver el estómago -y me quedó un sabor horrible a medicina en la boca... horrible... desde entonces no tomo pastillas-, y recuerdo que tres días... me quedé medio sordo... porque no escuchaba... a consecuencia de las pastillas -yo creo-; y en ese tiempo me dio muchísimo miedo, muchísimo, muchísimo miedo... yo creo también que fue de las experiencias más traumatizantes porque... ¡ni me había muerto -estaba vivo! y coleando... con una sordera y un temor terribles! ¿no?; desde entonces... más esta ayuda con mi amigo me ayudó a ir entendiendo que... que no era que yo odiara la vida o me odiara; sino que, era tanto el dolor, tanto el sufrimiento que quería no sentirlo; que era un odio yo que sentía contra otra persona que lo reflejaba contra mí; que... ¡tenía que resolver esto! para dejar de... tanto perdonar como perdonarme... y perdonar no implica que le quite importancia a lo

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

sucedido, pero si -por lo menos- me ha servido para llevar la vida de mejor manera... sin rencor, sin estarme conflictuando, he... y sin estarme dañando más a mí mismo... y de esas experiencias tan traumatizantes como la de la pastilla, yo en un momento de mi vida -no recuerdo en qué momento- pero yo me dije a mí mismo que yo jamás me iba a volver a hacer daño así... dije... ¡no!... no te puedes volver a dañar de esa manera... a lastimarte así!... era una promesa que yo me hice a mí mismo en un intento de quererme aferrar a la vida... 'ya no te puedes hacer más daño... ni una más'.

- *Israel, ¿qué era aquello que tú necesitabas perdonarte?*

Perdonarme... porque... había culpa... había habido cierta complacencia de mi parte cuando pasó lo que pasó... entonces eso genera culpa... y era entender que finalmente no, no había sido culpable. El perdonar a mi agresor significaba dejar de odiarlo, de... de... sino al contrario, ya tomar la responsabilidad de mi recuperación y... fue así... el proceso de perdonar y perdonarme... porque obviamente también estaba enojado también conmigo mismo, entonces tenía que resolver ese enojo que yo sentía contra mí... digo... igual por muchas cosas... tanto por la agresión como por... por este nuevo descubrimiento al tratar de identificar ¿qué era lo que yo era, no? .

El mismo psiquiatra me lo preguntó... 'y cuando te tocaba tu pariente ¿te excitabas?; ¿tú habías sentido excitación cuando pasó lo... cuando tuvieron relaciones?'... y yo le digo 'pues no recuerdo, no me acuerdo... francamente... no estoy consciente de haber sentido placer... ¡probablemente sí!... probablemente sí sentí placer!'... ¡ha!... como que ese era el punto ¿no?... lo disfrutaste ¿no?... ¡fue tu culpa!, etcétera ...', y a través del proceso terapéutico que he llevado; de leer el libro 'El coraje de sanar'; pues te das cuenta que... obviamente tu cuerpo reacciona ante los estímulos .

- *A lo largo de la entrevista has mencionado en varias ocasiones la expresión de una denuncia hablada -de tu parte- con personas de tu confianza o bien con psicólogos dentro de una situación terapéutica respecto al abuso sexual que viviste; ¿en qué momento se efectúa ese proceso de denuncia con tu familia más cercana?*

A pesar de que en algún momento le llegué a poner tierrita al asunto, he... después he... de trabajarlo en diferentes etapas... he... de irme sintiendo mejor al respecto... yo creo que es algo que te marca demasiado el abuso sexual... se hace como una sombra que te acompaña en todo momento... yo se lo llegué a comentar a mi terapeuta y... afortunadamente en el momento en que me encuentro puedo... pueden pasar días sin que lo piense... sin que piense en ello, pero es algo que definitivamente te marca porque... porque, digo... ¿cómo se llama?... del proceso terapéutico que he llevado últimamente hacia atrás ¡hubo momentos en que todo giró en torno a esto!, y no había día en que yo no pensara en el abuso sexual... en que yo había sido abusado... etcétera. Entonces... te vas sintiendo mejor y todo...pero ¡ahí está!, ahí está la cortadita que está sanando pero ahí está, no la puedes esconder , está... está en ti , aunque vaya sanando... entonces viene una crisis familiar muy terrible en la cual mamá se enferma por periodos prolongados y... y muy mal... un periodo en el que yo terminé mi trabajo... perdón, termino la universidad, empiezo a buscar trabajo, me encuentro con que está ¡muy difícil encontrar trabajo!... no encuentro... tengo que depender económicamente de... de mi papá... he... viene otra vez la situación conflictiva entre papás... de que se van a separar... no se separan, se divorcian, no se divorcian... el chantaje material por parte de papá, el chantaje emocional por parte de mamá, he... chantaje por la enfermedad física... muchas cosas... yo no tengo dinero para... para moverme... tengo que estar en casa ..

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

esperando... la casa está en una situación muy mala... ¡se está cayendo todo!... mi mamá está enferma... ¡yo no me puedo hacer cargo de todo!... o sea... ¡terrible, terrible!... una situación muy... muy mala.

Tengo un amigo que conocí en el grupo de Teatro de la Universidad... he... nos seguimos frecuentando... y fue... es por lo que se desató de chispa... estamos... de hecho por estas fechas... se cumplían dos años de que se dio todo esto... de que en una ocasión yo quedé de salir con mi amigo. Mi amigo es ¡bastante impuntual, bastante informal! pero pues... ¡es mi amigo!; lo quiero, lo quiero, lo aprecio... estábamos... habíamos quedado de salir el domingo... quedé de hablarme, no me habló el sábado en la noche para que quedáramos deacuerdo para lo del domingo y... estábamos comiendo en la casa, un domingo por la tarde... y no sé... yo... de por sí traía yo bastante resentimiento guardado contra papá por la violencia tanto física como verbal, contra mamá por la sumisión, los chantajes... traía rencor... traía... arraigados resentimientos... si, si sí... entonces en una de esas... dices ¡bueno!... los tratas de sobrellevar ¿no?, he... de repente -como no me habla mi amigo- pues terminando de comer yo digo 'voy a hablarte ¿no?', por lo menos para saber porque no se comunicó, ¿por qué?, ¿por qué?...', le hablo y '¿por qué no me hablaste?...' ¡sus pretextos, sus pretextos!... ¡ya lo conozco!... entonces empieza... mi mamá... siempre... bueno, a veces es de la idea de que ¡para ti... lo importante o tu apoyo siempre va a ser tu familia... y tu familia siempre va a estar ahí para apoyarte!... entonces hizo un comentario como de... dice '¡hay no!, ustedes -dice- parece que necesitan... los...he...', como que si necesitaríamos que... de las demás personas para que nos apreciaran o para que nos...ajá... un comentario... no lo recuerdo precisam... textualmente como fue... pero... fue así como '¡hay!, ustedes parece que necesitan que... que... que los quieran o los... o de otras personas para que los aprecien o los quieran o... ¡todo porque yo le había hablado a mi amigo!... como dando a entender que nosotros éramos unos rogonos... ¡no sé!... algo así... pero diciendo que... como que necesitado otras personas para que nos dieran aprecio... entonces ahí se desató una discusión y... entre esa discusión empezó el chantaje emocional de mi mamá... así como que '¡hay...!, ¡hay...!; ¡es que no sé que...!, ¡me da... me da... me da el tramafat...!'; entonces... con el trabajo que yo ya había llevado pues... dejas de engancharte en esas situaciones y empezamos a discutir... y empezó a subir de tono la discusión y en una de esas... salió así... yo le dije 'pues ¿sabes qué?... gracias a otras personas yo he salido adelante'; porque finalmente este proceso fue a través de otras personas, fue con su ayuda... fue con ayuda de otras personas... por ejemplo, fue irlo denunciando con ciertas personas de confianza y -de hecho- una de las personas que lo sabe es precisamente mi amigo... sabe mi historia, sabe mi orientación sexual, o sea... ¡todo esto! ¿no?.

Entonces le dije 'yo a través de otras personas... yo he salido adelante ¿no?...' todo por eso que me dijo 'parece que necesitas que te quieran otras personas' y le dije '¡pues sí, porque yo gracias a otras personas yo he salido adelante!'; y siguió la discusión subiendo de tono y en una de esas... ¡prasi!, yo que le digo... fue algo que salió como automático 'yo fui abusado a los nueve años y tú no... nunca lo supiste!, ese fue el reproche... ¿no?...' entonces... ¡la locura!... ¡el caos total! ¿no?...' '¿y por...?' a no... siguió, y siguió y siguió... o sea, echándome la culpa de que... porque yo... ¿cómo se llama?... ¿cómo estuvo eso...?, me... me dijo... como echándome la culpa... como... ella como victimizándose... de que nosotros teníamos la culpa, de que... no me acuerdo...no me acuerdo así muy bien... pero como... espérame... deja trato de ubicarme...no, no lo tengo preciso pero era echándonos la culpa de que ... de... ¡de algo me echó la culpa! no me acuerdo de qué... pero... como de que la... no, no, no lo tengo preciso...o sea no... obviamente no con lo del abuso ni nada de eso... como que ella era víctima de nosotros porque nosotros... no sé si

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

porque no le teníamos confianza o por... ¡no recuerdo!, pero nos echó la culpa de algo... pero siguió 'es que...'; espérame, deja me acuerdo... como que nosotros éramos manipuladores... no, no lo recuerdo; pero como si ella hubiera sido víctima... o sea como volteando las cosas como si nosotros fuéramos los que la chantajeamos... algo así... obviamente la reacción de mi hermana fue totalmente diferente... a ella... se puso a llorar y creo que le dio coraje, impotencia y todo ¿no?...yo no se lo dije a mi papá, ¡se lo dijo mi mamá!... porque de repente sube mi papá, está todo el caos y ya le dice a mi papá '¡mira, tu hijo ha sido esto... y esto... y esto...!' y mi papá... desde ese momento mi papá '¡no!, dime ¿quién fue?, dime ¿quién fue?' y mi mamá 'dime, dime ¿quién fue?, ¿quién fue?...' y empezaron a deducir ¿no?... ¿fue tal?... ¿fue tal?... les dije 'no, no no... no les voy a decir quién fue... no me pregunten... no se los voy a decir...!', '¡no!... si dinos ¿quién fue?... mi papá hasta me abrazó y yo en ese momento lo menos que quería ¡era que me abrazara!... yo tenía mucho coraje contra mi papá como para que en ese momento ya... ¡en su papel de... buen padre!... de ¡hay, mi hijo...!', entonces yo en ese momento era lo que menos quería y no le pude decir tampoco ¡no me abrazes! ¿no?... tampoco se lo pude decir... pero sí... 'dime ¿quién fue?... todo el caos ¿no?... y entonces ya... pasó... pasó, salimos al centro comercial... mi mamá de repente empezó '¡no, es que ya yo no quiero saber nada!...' yo lo que les dije fue '¿saben qué?, esto yo ya lo resolví, lo he ido trabajando...' obviamente en ese momento estuve lloré, y lloré, y lloré, y lloré y lloré... mucho... mucho, mucho ¿no?...incluso yo se lo dije a mi mamá, 'esto ya lo he ido resolviendo, aquí la cuestión es ¡ahora ustedes resuélvannlo!'... que... ¿cómo se llama?... 'ni a mi que me pasó esto tan terrible me dejé... ¡morir!...ahora es cuestión de que ¡tú agarres... -como dándole a entender que- que agarres tu responsabilidad, las riendas de tu vida! y... ¡vámonos! ¿no?' y ya... pasó...la situación se calmó... fuimos al centro comercial, regresamos... de hecho, al siguiente día fue el Día de las Madres... y de hecho... como que entraba y me veía con ojitos como de...como que me decía ¡te quiero mucho!, pero...no sé, no sé... y ya después fue cuando mi hermana empezó a... ella fue la que acudió a la librería 'El Armarío Abierto' a buscar literatura... la persona que estaba ahí le dijo '¿por qué no buscas ayuda en ésta asociación y... ya de ahí fue como llegamos a ADIVAC...' primero fue con la intención de entrar al Grupo de Contención y ahí fue cuando inicialmente nos entrevistamos con Azucena... yo iba 'no, pues... yo vengo para que ellas... ¡lo trabajen! no...yo... ¡yo estoy bien, por mi ni se preocupen!'... y Azucena pues no, no... o sea, ya le comenté -más o menos- qué es lo que había venido trabajando, a donde había acudido y... todo eso ¿no?...y ella me dijo '¿por qué no pasas a una entrevista?... y ahí empezó todo el proceso terapéutico.

- *Durante los distintos momentos de el trabajo que has realizado para sobrevivir al abuso sexual ¿cuáles han sido las metas y los logros que has ido construyendo a lo largo de las distintas fases de tu recuperación?*

De hecho... estoy en un momento muy... mhh...difícil... bueno difícil... no, ¡no, difícil!... bueno ¡sí es difícil!...si es difícil porque esta misma semana me despidió de mi terapeuta... es el momento de decir adiós y me despidió de ella [¿cuánto tiempo llevas trabajando con ella?] casi un año diez meses... entonces estoy a punto de culminar ... obviamente están por venir muchas otras cosas... yo, yo creo que ha sido muy importante esto porque... implica mucho crecimiento a nivel personal... de entrada reconocer los méritos en el

³ Asociación para el Desarrollo Integral de Personas Violadas A. C; ubicada en la calle de Pitágoras No 842 Col. del Valle Del. Benito Juárez. México D.F. Tel: 5682-7969.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

sentido de que yo como persona... no sé por qué fuerza... no soy creyente...dizque soy católico pero ni soy muy espiritual ni soy muy afecto a la religión [¿crees en Dios?] no, no... como que si existe [él en su rollo y yo en el mío]... entonces no sé qué fuerza o qué sea pero... por sentido común empecé a buscar la ayuda ¿no?... y afortunadamente... digo, hubo encantos y desencantos porque cal con... digo, encontré gente que me apoyó muchísimo y gente que en vez de ayudarme... fueron cosas muy terribles... entonces no sé ¿por qué?, ¿por qué habrá sido?... por sentido común empecé a buscar la ayuda, empecé a tratar de sentirme bien... empecé a tratar de rescatarme ¿no?, porque definitivamente mucho tiempo estuve muerto en vida, porque vivía siendo como una especie de robot y pues...empecé a tratar de recobrar lo que era mi vida... a tratar de estar lo mejor posible... he... obviamente no es fácil... implica muchos tropezones y retrocesos pero... pero afortunadamente seguí adelante y en este momento te puedo decir que -ahora que estoy por finalizar mi proceso terapéutico- ahora entiendo por qué dicen que el proceso de recuperación al abuso sexual es un empoderamiento... es un proceso de empoderamiento porque recobras la conciencia de lo que tienes como persona... con ciertos recursos para seguir... de los derechos que tienes como persona, de los elementos que tienes para seguir viviendo y... entonces seguir viviendo de la mejor manera posible ¿no?... entonces yo en sí agradezco mucho a las personas -a muchas de ellas ya no las veo, no tengo contacto con todas- pero agradezco mucho a las personas que de alguna manera contribuyeron a este proceso, que de alguna manera es algo recíproco porque... -y lo digo porque lo he visto... ¿cómo te lo explico?... te lo puedo poner como ejemplo... vamos a suponer que tú vas... tú vas caminando por alguna parte y te encuentras a alguien y ese alguien te brinda una hoja... una hoja de papel con la cual tú puedes construir un barquito de papel muy bonito... una flor... un ave... con esa hoja... tú puedes construir algo con esa hoja que te da esa persona... pero la decisión está en ti... con los elementos que tengas a mano para hacer de esa hoja lo que tu quieras... entonces tú puedes hacer... con esa hoja puedes construir algo muy bonito o puedes arrugarla y tirarla ¿no?... entonces yo creo que es un proceso recíproco en ese sentido ¿no?... que hay personas dispuestas a aportar pero también... he... depende de las personas qué tanto estén dispuestas a recibir eso que se les está brindando ¿no?... o cómo... o qué haces... de eso que se te está brindando ¿cómo aplicarlo en tu vida?, ¿cómo utilizarlo?, ¿cómo sacar de él lo mejor para ti?... afortunadamente me encontré con muchas personas que estuvieron dispuestas a dar y afortunadamente también supe aprovechar eso que me brindaban dejándome transformar... he... en sí... he aprendido a aprender de las situaciones, de las personas, de las circunstancias, y eso a mí me ha dado muchos elementos.

Ahora se que valgo, que... que eso que en algún momento me devastó como el abuso sexual o incluso la violencia que yo vivía en mi casa, pues... ahora me doy cuenta de que... de que toda esa situación no ocurría porque yo no valiera, simplemente el contexto estaba mal pero no era que yo como persona no tuviera valor, al contrario... ¡al contrario! he... le buscas cómo tratar de salir de las situaciones o de sobrellevarlas; ahora me aprecio muchísimo más de lo que me apreciaba antes y creo que he aprendido a quererme también... que también es difícil... es difícil pero he aprendido a quererme, a tratar de estar lo mejor posible.

Yo lo que les diría a las personas que están viviendo una experiencia parecida a la mía ... que hay momentos en que tocamos un fondo emocional y sentimos que no hay salida, pero siempre la hay...siempre hay una salida mientras haya vida, mientras no decidamos quitárnosla nosotros mismos siempre hay una salida... a veces se ve muy difícil poder hacerlo pero siempre la hay porque siempre habrá alguien que te escuche, siempre habrá

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

alguien que te apoye, he... -como en éste caso- sino es dentro de tu familia será afuera... algún desconocido que se llegue a topar por tu camino... pero siempre, siempre se puede salir adelante; yo en algún momento estuve muerto en vida y esa es una experiencia terrible pero, pero ahora que puedo decir que estoy bien y que trato de vivir lo mejor posible, es la prueba palpable de que a pesar de que estuve muerto en vida e inmerso en una... en un fondo emocional muy fuerte ¡pues ahora estoy aquí!, y estoy dispuesto a seguir adelante, dispuesto a hacer muchas cosas... tengo muchas opciones por hacer... todavía no decido qué hacer, estoy en un periodo de transición pero... se que tengo muchas cosas por hacer, muchas ganas de hacer cosas también y de seguir adelante... esto es un caminito en el que cada pasito que des te va llevando hacia el final del caminito, hacia el final de esa luz y ¡hay que seguir caminando, hay que seguir caminando!

Aunque lo vivido fue una situación caótica, he... -no me quiero atribuir el crédito, al contrario, fueron las circunstancias... y así se dio... y digo ¡que bueno que se dio!- después de que yo comenté esto, las cosas en la casa ¡cambiaron muchísimo!... cambiaron muchísimo porque empezó a buscar ayuda mi mamá, empezó a buscar ayuda mi hermana... mi mamá... mi mamá anteriormente ya había buscado ayuda pero como que era un... salir tantito a la superficie y volverse a meter en el rollo... en esa alberca de... entonces empezaron a buscar ayuda... mi papá es un poquito más renuente a ...a... a buscar ayuda pero también empezó a cambiar un poquito su actitud para conmigo, obviamente los conflictos entre mis papás de repente siguen pero bueno... aprendí a que los conflictos de ellos son solo de ellos y no me incumben a mí ni tengo por qué involucrarme y... cambiaron mucho las cosas... afortunadamente ahorita estoy bien, estoy bien con mi familia, he... ya en la cuestión personal trato de ser lo más independiente posible, pero cambié mucho nuestra vida sobre todo porque aceptamos que había problemas y decidimos tomar cartas en el asunto, buscar ayuda y hacer las cosas por nosotros mismos... lo que empezó como consecuencia de... de lo que había sucedido conmigo culminó en una búsqueda de ayuda para ellos mismos y ¡que bueno! porque la situación a cambiado bastante y yo creo que si se refleja en la situación actual familiar todo... todo el cambio que surgió y todo lo que... todo lo que... todo lo que ha representado todo esto... sobre todo la actitud de mi papá para conmigo, para con mi hermana... hay más armonía, hay más apertura a tratar las cosas, a hablarlas, a... a tocar los temas sin pelear, sin agredirse y... hay incluso la confianza para poder decir ¡espérate! ¿no?... poner límites y decir 'me estás agrediendo, me estás lastimando', hay la apertura para decir '¿podemos hablarlo en otro momento?', ¿podemos...? etcétera'. Como te decía aquella vez que nos hiciste la invitación a participar en este proyecto, esta experiencia me ha sensibilizado mucho y de alguna manera, ese apoyo que has recibido esperas regresarlo, devolverlo o brindárselo a alguien más; y si de alguna manera esto que planteas en tu tesis y... si este testimonio alguna vez le llega a servir a alguna persona, pues para mí qué mejor que haber podido contribuir de esa manera... que alguna persona que esté en algún fondo emocional pueda saber que si hay salida, que es cuestión de trabajo, de paciencia y... ¡si se puede salir adelante!

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

ENTREVISTA A ÉRIKA¹

- ¿Cuál es tu nombre y tu edad?

Mi nombre es Érika y tengo 25 años.

- ¿A qué actividad o profesión te dedicas?

Soy Mercadóloga.

- Érika, ¿cómo se ha ido relacionado la violencia dentro de tu vida?

Partimos del hecho de que en la casa de repente las cosas eran muy estrictas y tenías que cubrir determinadas reglas, comportarte de determinada manera y también del hecho de que sí se generó... sí hay... había violencia en la casa refiriéndote a palabras a un maltrato físico. A veces el ejercicio de poder nada más porque 'soy tu padre' o 'soy tu madre' o 'porque hiciste las cosas mal' o 'porque no hiciste las cosas como se debían', eso también es algo que se viene arrastrando yo creo que por años... porque nadie nace sabiendo ser padre y en cierta parte es una cultura algo cerrada, algo hermética que a lo mejor ahorita ya lo puedes clasificar como violencia pero en ese tiempo no sabías ni ¿por qué? ni ¿a qué se debía?... es algo que definitivamente ahorita daña.

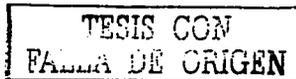
Nuestra relación es de más comunicación, más de ver un poquito la individualidad, sin tratar de ser un muégano en el que todos nos perdíamos en donde 'tienes que ser de esta manera' y 'porque nos vemos muy bonitos juntos ¡vámonos todos juntos!' cuando tu sabes... sabías que atrás de todo eso había gritos, había de repente golpes, y que la situación era en algún momento difícil de soportar porque no sabías cómo hacerle porque te sentías impotente.

Es algo que no me gusta -definitivamente- que ahorita se evita, pero te deja determinadas marcas y determinados... como reflejos de culpa, te lleva a un nivel en el que hay una culpa, o 'esto es por mi culpa' o 'esto se hace por culpa'.

Ahora que pasó... cuando fue el abuso, cuando habló Israel del abuso, nosotros pasábamos una situación difícil en el sentido de que mis papás estaban a punto de que se separaban: ya viendo abogados... la situación para ellos era insoportable, no podían vivir más juntos... a ti te lo dicen y dices 'bueno mi mamá no tiene forma ahorita de mantener esta situación, venía de estar con muchas enfermedades y te pones un tipo como mediador', o sea, nosotros éramos así como tipo mediadores y ver un poquito las cosas más frías y decir 'bueno, necesitamos dinero, pero necesitamos que él no se sienta también mal, tú no te sientas mal... y la decisión parte de ustedes ¿no?'.

Aparte de que esto era un tema que ya se había tocado antes 'me voy a separar... me voy a separar...' y era una historia de años, que a fin de cuentas sabías que no llegaba a nada y en esta ocasión sí veía que se iba a concluir en algo; para esto yo me voy a un retiro -uno que no se basa tanto en cosas religiosas sino en valorar lo que tienes y en

¹ Entrevista realizada el 13 de abril del 2002.



valorar las cosas que no te pasan-, y regresando nosotros ellos nos dicen 'les tenemos la noticia de que ya no nos vamos a separar' y dices 'ha, O. K. perfecto... de repente te sientes tú como un jugueteito que sube y que baja' y dices 'bueno, ahora ¿por qué?, ¿a qué se debe?, o ¿qué pasa?', no... no es tanto, porque quisieras que se separaran sino porque traes toda una historia y de repente te dicen que siempre no, dices 'bueno ¿porqué?, ¿a qué se debe?', ¿qué explicación me das?.

Se deja así... a la semana tenemos una, una discusión de unos puntos de vista y a mi hermano se le... es cuando nos dice 'sabes que yo fui abusado, tú ni te enteraste, tú ni sabías qué onda con mi vida', se lo reprocha directamente a mi mamá, mi mamá se lo reprocha a mi papá... en ese momento yo siento culpa y siento también malestar porque dices 'bueno, se supone... yo desde chica fui la nana de mi hermano -casi- o quien cuidaba a mi hermano, y tratas de protegerlo en muchas situaciones... decía ¿en qué momento fue?, ¿cómo no me di cuenta?, ¿en qué estaba yo metida que no... no pude saberlo?'. Y es algo que me duró, me costó mucho tiempo... no puedo decir que esté saneado pero creo -que en mi caso- dejó un punto de que 'no eres el héroe de la película, no puedes absorber situaciones que -a lo mejor- no son de tu vida y -a lo mejor- no son de tu alcance y -que a lo mejor- en ese momento no hubiera yo sabido como resolverlas...'.
 A lo mejor para mí fue importante pasar por el proceso de lo del divorcio de mis papás, lo de la ida al retiro porque comencé... buscas información, te estás preparando, te estás informando... ya las cosas no te pesan de la misma manera. Si a nosotros nos hubiera pasado esto cuando estaba en la secundaria o en la prepa y yo lo hubiera sabido, no hubiera sabido cómo responder ¿no?, o ¿cómo tocar el tema?; de hecho hasta el momento hay veces en que no se ¿como tocarlo?... o evito tocarlo porque no sé cómo pueda herir o como deba yo de manejarlo, esto siento que es un golpe muy fuerte en mi vida familiar porque trajo con ello un cambio de conducta en todos...

- *¿En qué sentidos?*

Mi papá era muy autoritario con nosotros, muy determinante y en algún momento no manifestaba la forma del cariño, hablando expresivamente de 'te quiero o un abrazo', o sea era ya era una relación de que 'llegas, saludas, te duermes... y se acabó... 'tu mundo es ser el proveedor económico, mi punto es no fallarte en lo que estoy haciendo y ... se acabó'; ahora con mi papá cambia totalmente la relación, esto -también tengo que decirlo- ha sido con ayuda no solo de -a lo mejor un poquito- de la gente, de la familia... sino también ayuda de gente como psicólogos, en terapia... con gente que está detrás de ti, que te está diciendo... que está escuchando tu historia... mi papá empieza también a cambiar su forma de ser, a ser más expresivo, a ser más tolerante, a ser más flexible... que no puedes cambiar toda la historia, toda cultura que trae detrás, porque de repente hay puntos donde le decimos que es muy intolerante porque el si es de las personas de que 'yo estoy bien' y no puedes cambiar su concepto.

Con mi mamá también cambian las cosas porque busca ayuda, busca información y a mí lo que me gustaría es que se quitara ese nivel de culpa de que 'es que yo te maltraté' o sea 'sí... ya pasó'; cada quien resuelve su bronca y lo que haga yo con mi historia ya va a ser diferente... si yo me quedo estacionada en esto creo que no vamos a llegar a nada. Nadie nace sabiendo ser padre, entonces digo 'pasó esto... ni modo pero ¡ya déjame esta historia atrás!'.

Con mi hermano siempre ha sido de mucho hablarlo... de mucho estar en comunicación, ¿qué piensas de esto?, ¿qué piensas de aquello?... de hablar de sexualidad, de hablar de... de temas que a la mejor con tus papás no puedes tocar porque en cierto punto son - en algún momento- calificadores o descalificadores de conductas, entonces con mi hermano es un poco más abierto y ahorita que mi mamá está tomando cursos y que está abriendo un poquito más su... su panorama, te viene a contar de... de situaciones que de repente te dice 'no, ¿es que ya leiste esto?', es que tú no sabías aquello' como diciendo... tratando de jalarte hacia ese tipo de situación y que -a lo mejor- tú ya las sabes y -a lo mejor- tu ya buscaste por afuera, y que dices bueno ¿por qué me dices ahorita?, ¿por qué me quieres encajar en esto ahorita? y que no sabes ni como decirle ¡detente!, pero tampoco puedes seguirle la corriente, vaya...

En ese sentido si ha cambiado la relación, hemos hablado más, hemos sido más tolerantes, siento que ahorita se puede tocar un poquito más el tema del abuso sexual como tal, porque -de repente- como que le poníamos palabras como 'cuando pasó eso' o 'cuando nos dijeron aquello...' y no utilizábamos la palabra abuso, siento que en ese sentido ha cambiado; una vez comentándolo con mi mamá me decía ¿por qué tenía que pasar... esto, para cambiar toda una conducta familiar?, ¿porqué tuvo que ser algo tan fuerte para que nosotros nos pudiéramos ayudar de alguna manera?, porque a lo mejor si esto no hubiera pasado o si no nos hubiéramos enterado... seguiríamos en la misma conducta o en el mismo meúgano en el que estábamos... entonces son cositas que dices '¿tenían que pasar? o ¿por qué tenían que pasar así?'

• *Frente a estas preguntas ¿qué te has respondido?*

No sé... es... hace rato hablábamos de sobrevivencia ... hay veces en que te pones en el lugar de otra persona: cuando a mí me lo dijeron, cuando me lo dijo mi hermano yo salí a la calle al siguiente día y yo iba totalmente sumergida en lo que... en el tema ¿no? y te vas encontrando gente en la calle y por ejemplo, te encuentras inocentes, te encuentras gente viciosa... que dices ¡vaya!... no sabes la fortaleza que tiene cada persona para poderlo sacar adelante... yo me pongo a pensar, mi hermano ahorita está conmigo, pudo no haber estado, pudo haber salido huyendo o le pudo haber sucedido otra cosa, pero tuvo la fortaleza para haber continuado su camino, buscar ayuda como él pudo y recorrerlo a lo mejor solo sin necesidad de su nana o sin necesidad de esa protección que yo creía que daba, entonces es... como que ver un poquito desde afuera lo que pudiste... lo que tienes y pudiste haber perdido; es un poquito darte cuenta que las cosas pasan por algo, que no eres totalmente responsable de todo lo que pasa y que no todo está bajo tu control... digo, yo creo en Dios y en ese momento sientes -de repente- el reclamo pero además sientes también -a mí me pasó algo muy curioso- porque yo sentí en ese momento que no estaba sola y que tenía que recordar lo que había vivido antes para poder... para poder entender lo que estaba sucediendo ahorita.

Como te dije, yo salí a la calle y salí pensando en eso, todo el día me la pasé llorando, así me fui a trabajar, así me fui a hacer mis actividades y a la hora de la comida en vez de salir a comer salí a caminar; y me encontré a una persona que estuvo conmigo en el retiro... de esas veces que vas cruzando la calle y cruza él la calle, entonces él es el que me habla y en ese momento se me vino a mí a la mente lo que yo había pasado en el retiro y lo que estaba pasando ahorita, y fue así como que un... -¿cómo te diré?-, un momento en el que dije 'no puedo reclamar, no puedo decir dime ¿por qué? o ¿por qué a mí?', entonces ahí era la respuesta... 'bueno y a ti ¿por qué no?... ¿qué eres tú para que no te pase esto?...' eso como que me dic un poquito de fuerza -tengo que admitirlo-

pese a que en ese momento sientes cerca y es como una voz que te dice 'es que no estás sola'. A lo mejor es el refugio que uno busca pero dices 'no, no estoy sola' y de ahí, -por ejemplo en mi caso- fue empezar a buscar ayuda, me fui a meter -ese mismo día- al Armario Abierto y ahí me dieron los datos de ADIVAC², empecé a contactarlos, se lo comenté a mi mamá '¿sabes qué? yo voy a ir, quiero ir, te paso los datos, no sé si tú quieras ir... ahí están... ¿sabes qué? si quiero ir' y empezamos a buscar ayuda, empezamos a canalizar cómo se iba a manejar esto, porque -te digo- si esto hubiera pasado antes a lo mejor dices 'esto está mal' o empezas a catalogar cosas '¿fue culpa de quién?... si así en ese momento aparecieron culpables y aparecieron responsabilidades que dices 'no tenían -a la mejor- que ser' ¡imagínate si hubiera pasado antes!

• *¿Cómo se fue dando esta 'señalización' de culpables?*

Yo creo que Israel ubicaba -un poco- la responsabilidad hacia mi mamá -y a lo mejor también la culpa ¿no?, en algún momento cuando tu quieres hacer un reproche y lo guardas durante mucho tiempo -yo lo sentí también así-, es 'yo he hecho cosas que tú no sabes, ahora te puedes enterar de X, pero... te vas a enterar de lo que yo quiera, ¿por qué?, porque me sucedió el abuso sexual y tú ni te enteraste ni sabías ¿qué onda? porque yo no quise que supieras' o sea fue un... y... yo lo siento como un reclamo, como -si también- una... un dejo de responsabilidad hacia ella y hacia la situación que hablamos pasado de lo del divorcio porque... -ahorita me acordé de eso- él le dijo 'tú estabas tan metida en tus broncas de que... con mi papá, y tus reclamos y todo eso... que tú ni siquiera te enteraste de esto', entonces iba como un reclamo, un cierto dejo de culpa, y también responsabilidad. Entonces es ahí cuando mi mamá toma y dice 'ya ves, todo lo que tú me ocasionaste por toda la culpa que te estoy echando... también va para ti ¿no?' [¿como si tu papá por haber sido generador de estos problemas, por tanto fuera responsable de la no detección -por parte de tu mamá- del abuso que había sufrido Israel?] exactamente, fue totalmente directo de mi hermano hacia mi mamá, y de mi mamá hacia mi papá ¿no?; [Érika ¿a ti alguien te reponsabilizó?] aparte de yo misma ¡nadie!... dices 'bueno...y ya también soy culpable ¿no?... ¡para no dejarlo así!'.

• *¿De qué forma crees tú que se haya relacionado la vida de pareja de tus padres y sus problemas conyugales con la falta de atención hacia tu hermano?*

Mira, creo que esto... viene siendo cultural hablando de las formas de educación de mi mamá y las formas de educación de mi papá... mi papá es... es muy determinante en sus cosas, es el pro... era el proveedor económico, el que daba el mantenimiento de la casa; mi mamá siempre ha dependido de todo... yo creo que en ellos falta -o faltaba, no sé ahorita- faltaba en ellos mucha comunicación, habla temas que no se tocaban como sexualidad y cosas por el estilo, no se tocaban... eran reclamos -por ejemplo- de tiempo, eran reclamos de dinero, eran reclamos de intereses, de 'a mí me interesa esto y a ti te interesa esto... irreconciliable', eran reclamos de 'tu familia y mi familia'... eran reclamos donde realmente si se hubieran divorciado cuando nosotros estábamos más chicos, a lo mejor hubiera sido más conveniente por el sentido de que te hubieras evitado toda esa clase de reclamos y toda esa clase de discusiones, y que en algún momento mi mamá si

² Asociación para el Desarrollo Integral de Personas Violadas A. C.; ubicada en la calle de Pitágoras No 842 Col del Valle. Del. Benito Juárez. México D.F Tel: 5682-7969.

lo enfocaba hacia nosotros 'es que no me he separado de tu papá por ustedes', entonces dices... bueno... a ésta edad ya te das cuenta que no es por eso, que realmente tú no eres el responsable de que ellos no se hallan separado, que ellos no se separaron ¡porque no quisieron!. Que si ahora ellos tienen problemas nosotros los vemos como que tienen problemas como pareja y ellos lo tienen que resolver... pero de chico, no... no lo entiendes... hay un momento en que se vuelven las cosas muy violentas y esto pasa después de la primaria, en la secundaria... cuando en una ocasión mi papá golpea a mi mamá... nunca se había dado, eso genera enojo en los tres: en mi mamá, en mi hermano y en mí, y nuestra posición desde ese punto también se vuelve como una alianza con mi mamá, y esa alianza es en cierta parte 'el malo es mi papá y nosotros te... te estamos protegiendo mamá'. Yo lo veo como que él agredió sentimentalmente algo porque la golpeó y las cosas terminaron... mal ¿no?, entonces de ahí nosotros tomamos partido y mi papá cuando llegaba a la casa tenía que defenderse no solo de mi mamá, era defenderse de los tres... y es a partir de la terapia se rompe eso... ahora si tiene problemas 'te doy mi punto de vista a ti, y te doy mi punto de vista a ti, pero no es que esté en contra tuya ni a favor tuyo... es mi punto de vista y se acabó', el problema lo tendrán que solucionar entre ellos.

Pero estos problemas son de siempre, son conductas ya muy establecidas, mi papá no depende de nadie... la familia somos nosotros cuatro y se acabó... mi mamá es un poco más dependiente a su familia, sus hermanas y cosas por el estilo, y eso también genera conflictos.

Respecto al abuso... lo único que se es que fue a lo 11 años de edad, el nos dijo claramente que nunca iba a decir quién fue -no dijo ¿por qué? -; a mí me genera no saber quién es cierto coraje, porque en algún momento dices 'bueno, si yo supiera quién es... piensas N situaciones ¿no?... desde una golpiza, hasta hacerle la vida de cachitos, hasta meterte a la cárcel... o sea diferentes situaciones ¿no?... él dice 'no les voy a decir quién es'; se respeta ese punto de vista, -te digo- a mí me molesta porque yo si sería más agresiva... hacer algo... yo en algún momento... -si ya lo llegamos a platicar los dos- ¿sabes qué?... 'a mí lo que en algún punto me dolió es que -según tú y yo- siempre nos hemos tenido confianza, comunicación... y que no me lo hayas dicho ¿no?'... y él me dice 'Érika, tu en ese momento tú también no sabía ¿qué onda?', -te digo- es el cambio que se da de la primaria a la secundaria, pasa lo de mis papás, pasa todo ese entorno... 'tú en ese momento no hubieras sabido ¿cómo responder? ni ¿cómo hacer?'... era algo que - desde su punto de vista- debía asumirlo solo, y en cierto punto -ya ahorita- digo 'bueno, si es cierto, en ese momento no hubiera sabido ¿qué hacer?' ni ¿cómo responder?... y no hubiera tenido -además- como... como hacerlo... ahorita afortunadamente trabajo y ya es otro tipo... otra forma en la que te manejas... pagas terapia, pagas libros... o sea, son otros recursos con los que cuentas; además si estamos hablando de que el tenía once años yo tenía trece años y como niños... ¿qué derechos podías tener?, ¿cómo podías manejar tus derechos en casa con una situación así? ¿no?, entonces como que eso lo empiezas también a entender, yo no... no he tocado el tema con Israel de ¿cómo fue?, ¿en dónde pasó?. ¿quién fue?... todo eso es desconocido... se a qué edad fue... y ahí yo me he cuestionado ... 'él estaba en un plantel, yo en otro, convivíamos con tales personas, si le he llegado a preguntar ¿oye, no fue tal...?'; y en la misma casa mis papás le llegaron a preguntar ... 'tenemos referencia de que fulanito es tremendo... ¿no fue él?... no... no les voy a decir quién fue; entonces se optó por no investigar más, por dejarlo así... y... y tratar de resolver cada quien las... las culpas que traía.

Él manejaba que a mis papás no les había dicho nada porque... por la situación que ellos pasaban... no sé... a lo mejor en ese momento mis papás -a lo mejor- no lo hubieran entendido y -a lo mejor- él regaña -a lo mejor- hasta hubiera sido hacia él... 'es que tú tuviste la culpa'... 'no', no supiste como evitarlo', 'te hemos dicho que no confies en tal gente...'; o sea, a lo mejor era como evitar -también- otros problemas o evitar hacer más grandes otros problemas que no se sabían llevar en ese momento.

Se también que Israel se hizo una prueba de VIH que lo trala algo alterado, hace tiempo... y me dijo 'salí bien, no estoy infectado y ... se acabó'; pero son cosas que dices 'bueno, me entero de lo que tú quieres que me entere'.

- *¿Cómo te hizo sentir que Israel decidiera afrontar la situación del abuso sexual sin incluirlos a ustedes y sin solicitar su apoyo?*

Me sentí muy molesta, yo tardé como un mes aproximadamente en volver a tener una comunicación abierta con él, y lo reflejaba yo en cosas como -por ejemplo- hay una canción de Jarabe de Palo que habla de que... -se llama 'Grita' la canción-, de que si necesitas ayuda ¡grita!, y ¡según era nuestra canción! ¿no?, que ante cualquier cosa yo voy a estar contigo y tú vas a estar conmigo... y sentí que... ya no puede ser de nosotros ¿no?, sentí que él hubiera violado... saltado las reglas de 'cuenta conmigo para todo' o el nivel de confianza... eso fue lo que pasó ahí... si me dolió, la verdad si me dolió.

Esto se tuvo que hablar en el sentido de que... yo si le hice el reclamo de que '¿por qué no me había dicho?' y también le hice el reclamo porque me dijo que se lo había comentado a dos amigos de él y dije '¿por qué se lo comentaste a tu... a tus amigos y a mí no me lo comentaste?', él me explicó que no era el momento, porque no hubiera sabido qué hacer, no tenía posibilidad real de ayudar...

Se tuvo que hablar porque era algo que yo traía cargando... hasta que él no me dijera algo se tenía que resolver; siento que todavía está en proceso, aún no queda sanado un 100% porque en algún momento si te quedan los celos de los amigos, dices '¡ha, con sus cuates si y conmigo no!'; pero... vaya... es algo que -a lo mejor- me va a llevar tiempo y además de que la comunicación... aunque si nos hablamos mucho y tocamos temas y hablamos de cosas que nos pasan, yo creo que yo soy más abierta con él que él conmigo, él si como que hay cosas que reserva, entonces tienes que aprender a respetar su... su silencio y lo que él quiera manifestar.

- *¿A qué se refería Israel cuando les decía que todo esto ya lo había trabajado?*

Él, el lo trató solo... aparte, en el proceso de los once años -y todo ese relajito- hasta ahorita que tiene veintitrés, el estuvo yendo con psicólogos, estuvo buscando ayuda en un Instituto que está por Xochimilco... no se si será el de Psiquiatría... no sé; y él se iba a terapias, se iba... estuvo con un amigo en Neuróticos Anónimos... nosotros... bueno, yo sabía que él estaba en terapia, que él estaba buscando una consulta, que quería que le hicieran un mapeo cerebral... en ese momento se empiezan a escuchar programas de Psicología en la casa y mi mamá 'no... es que tu hermano no respiró en el momento en que tenía que respirar porque a mi me dic un paro respiratorio, y sería importante que se hiciera un mapeo'... pero él lo hace totalmente independiente, por su lado.

Yo lo enfocaba un poco a que lo hacía por la relación que pasaba en la casa, era un poco el escape de la casa '¿sabes qué?... quieres quedarte aquí a escuchar la misma letanía de siempre... ¡quédate!, ¡yo me voy!'; esa era la idea que a mí me generaba.

Isra en ese momento era de un carácter muy agresivo, muy de enojo, muy apartado... tú le hablabas y él como que en su mundo, él se metía en los libros y se metía en... amigos - pues casi no-, nada de amigos, pero se metía en los libros, en la televisión... entonces su actitud sí era diferente, era una persona muy explosiva -por ejemplo- si tú discutías con él por cualquier cosa era una persona hiriente, en el sentido de que... buscaba algún punto que tuvieras para herir o lastimar, o decía cosas que en algún momento te lastimaban; eso ha cambiado, pero fue... él decide buscar ayuda, se va a un grupo de Neuróticos, se mete a un grupo... le manejo yo de 'alelillos'- gente de la Iglesia Católica que hace retiros y cosas por el estilo; maneja también su interés por el teatro -también por ahí lo enfoca un poco- y... yo creo que toda esa búsqueda de una situación, de otra... de ayuda, pues a él le ayuda a liberarlo solo; ahí te diría que él vendría siendo un sobreviviente, porque él... eso que trae desde que eres un niño, desde los once años de edad, que en eso momento no sabes ¿por qué pasan determinadas situaciones?, no tienes toda la información para poder decir 'esto pasa por esto, para entenderlo y para asimilarlo' y... para mí es una persona sobreviviente porque estás hablando de los once años a los veintiuno -que fue cuando nos lo contó- estás hablando de diez años de estar cargando esta situación, para mí es un sobreviviente... yo no sé como... ¿cómo lo manejaría?, o si a mí me hubiera sucedido esa situación... como... ¿cómo lo hubiera resuelto?: o si lo hubiera resuelto finalmente; entonces... a él sí lo considero así.

- *Y tú ¿cómo te asumes; es decir, qué piensas de ti misma respecto al abuso sexual que sufrió tu hermano y que -de alguna manera- ha tocado tu vida como hermana de un sobreviviente, como ser humano, como mujer?*

Eso sí no... no lo había pensado...creo que lo manejaría como... sufriente en algún momento en que te lo explican, en lo que tomas información, pero sí cabe el término... yo sería una persona que busca una respuesta, una persona que trata de resolverlo buscando respuestas; -a lo mejor...- no en el sentido de que fue directamente conmigo... sí cambia mi entorno, pero... si eso se hubiera quedado así y nadie hubiera buscado una respuesta o hecho algo para resolverlo, o que cada quien lo tratara individualmente, creo que hubiera quedado ahí y no se hubiera conseguido nada; para mí soy una persona que resolvió o respondió las preguntas que le surgieron en ese momento. Preguntas como ¿por qué a nosotros?, ¿cómo no te enteras antes?, ¿por qué hacía falta esa información en la casa para generar este cambio?, y... ¿por qué tiene que pasar esto para generar un cambio en nosotros?

Respuestas todavía no las tengo... ¡soy buscadora!, creo que ahorita lo más rescatable de todo esto ha sido que cada quién ha tratado de buscar ayuda, de que cada quién se ha hecho responsable -hasta ciento punto- de su historia... de que estamos luchando por... una individualidad que viene a ser más sana en la relación familiar; la parte de ¿por qué a nosotros? es un poco teológica... hablando de ¿y por qué no?... hay veces en que dicen que tienes que pasar muchas cosas difíciles para poder... valorar lo bueno que también tienes... esto fue... sí... fue algo difícil que cambia todo mi entorno, pero también, lo bueno es que mi hermano está ahí, y recibe ayuda, y está conmigo, y está en casa y... y lucha por salir adelante; que también lo está haciendo mi mamá pero también lo está haciendo mi papá y que creo que todos estamos colaborando en algo...

Creo que todavía faltaría más para responder totalmente mis preguntas, pero creo que se está en ese proceso.

- *Personalmente ¿cuáles han sido o son las tareas que has tenido que realizar para favorecer la construcción de esas respuestas que desde hace tiempo has requerido?*

De hecho ya hace como un año que dejé de ver a la psicóloga, ella intentó trabajar mi relación con la familia... darme cuenta de mi posición dentro de la familia donde yo trataba siempre de ser ese mediador, de tratar también de hacer... de formar alianzas; no... en algún momento no respetándonos y no tener ese nivel de tolerancia necesario. Implicó darme cuenta de situaciones que -a lo mejor- no quería yo tocar, como el cariño hacia mi papá y lo importante que era para mí aunque yo lo negaba; o el parecido en algunas situaciones o conductas con mi mamá; o el tipo de relación que llevo con mi hermano en la que es mi confesor, mi ayuda...casi, casi como juez de mi horizonte!; entonces es darte cuenta de la posición que tú tienes y la posición que tiene cada uno de ellos y como a veces es cómodo tomar determinadas posiciones. Trabajaba mucho con ella mi posición de 'princesita' como madura para unas cosas e inmadura para otras, 'necesito que me resguardes un poco, pero también para esto yo soy independiente' y eso es no tomar completamente las riendas o el control de lo que uno quiere ¿no?; digo...creo que eso... falta trabajarlo también, pero... ¡ahí vamos, ahí vamos!

- *¿Cuáles serían las transformaciones que todas estos cambios en tu entorno han generado dentro de tu proyecto de vida,?*

Cambian el concepto... desde el concepto que tienes de familia porque ya son personas que se comunican y ya no es 'porque lo digo yo o porque lo dice tu papá o porque lo dice tu mamá', sino que ya es... ver las ideas que tú tienes, es sobresalir en las ideas... independientes; es un poquito luchar por lo que quieres, hablando... sería mucho entender situaciones, porque... vaya... traes toda una educación atrás que te limita en el sentido de la educación, de lo bueno y lo malo...es... no irte solamente con lo material, respetar la esencia de lo que como ser humano soy...eso sería en el plano personal.

Sé que en este momento no estoy lista para formar una familia ni mucho menos para tener hijos, porque quiero evitar algunos errores que viví en mi crecimiento, pero también aprovechar las muchas cosas maravillosas que me dejaron... ahorita no me siento capaz.

En el plano laboral hay muchos planes... muchas situaciones de crecimiento; pero no tengo metas muy establecidas o muy firmes por hacer. Hay cosas que estoy dejando a mediano plazo y otras que estoy dejando como las circunstancias me presenten, sin forzarlas.

- *Cuando tú te enteraste del abuso sexual vivido por Israel, ¿sentiste la necesidad de tratarlo de manera diferente?*

Cuando éramos chicos si era como que '¡hay pobrecito!, o sea, tiene que evitar pasar por esto, esto le va a causar conflicto, yo ya pasé por esta situación, no quiero que vaya a pasar él por lo mismo, o mira... es algo nuevo, tienes que comportarte así'... como que era un poco... a lo mejor ahí sí, 'pobrecito es el más chiquito, que no pase por esto ¿no?', yo soy más fuerte, yo soy más grande, yo ya lo pasé...entonces ya tienes mi referencia; yo creo que en ese momento también cambia ese concepto... a lo mejor ese pacto se ve un poquito deteriorado, pero también me hace ver que el tenía la fortaleza para salir...

que no necesitaba para siempre mis consejos... te hace ver que no eres la súper mujer... y a él lo coloca en una posición de admiración... realmente admiro muchas cosas de él, admiro la persona que es, la fuerza que tiene... digo, lógicamente me sigue preocupando que una persona llegue y le haga daño, pero... creo en su capacidad, y si salió de éste tipo de situación como fue el abuso... yo pienso que puede salir de cualquier otra; entonces si cambia ahí mi concepto... mi hermano es una persona admirable, me parece incluso más maduro que yo.

- *Qué dirías tú respecto a ¿cuáles son los aspectos a los que hay que sobrevivir cuando uno está afectivamente cerca de alguien que ha sufrido abuso sexual o violación?*

Yo creo que... en algún momento lo que tienes que resolver es la culpa... entender que no es culpa de alguno de los integrantes de la familia ni de las situaciones que se presentaron; que a lo mejor tienen alguna influencia pero también hay que buscar respuestas en otros lados... pero que la persona que comete el abuso es una persona enferma... de lo cual no tienes tú la culpa... no la tiene nadie de la familia, y es bueno buscar información, es bueno también respetar los puntos de vista de cada quien... que no hay que clasificarnos porque si empezamos a clasificar empezamos a juzgar y el juzgar genera otro tipo de sentimientos y guardas rencores muy dentro... creo que es muy importante la ayuda porque no es algo que se puede resolver solo, y más cuando tienes una cultura como la mexicana... y que tienes que luchar contra esos paradigmas que te crean, tienes que luchar y muchas veces no puedes hacerlo prácticamente tú solo.

Aquí hablamos de abuso, el abuso fue cometido contra mi hermano... un menor de edad... cuando hablas de abuso se da mucho la idea de que 'él tuvo la culpa' o 'es que él lo buscó', culpabilizando a la víctima... 'es que él lo provocó'... y no hay un... un respeto... una cierta protección hacia la persona que fue abusada... eso lo he escuchado mil y una veces... y creo que nadie tiene el derecho de... de someterse y lastimarte de esa manera; o sea, hablando moralmente, hablando sexualmente... para mí eso es algo enfermo.

O el paradigma de que la sexualidad no sé... es un tema que no se toca y que a lo mejor si fuera más abierto, o si fuera algo más comentado se podrían evitar ese tipo de situaciones; por eso pienso que esos puntos de vista son limitantes.

- *Finalmente Érika hace un momento me hablabas de Dios en relación a tu historia y a tu vida ¿cómo describirías el papel que Dios ha desempeñado en la sobrevivencia que tú has realizado al abuso sexual vivido por tu hermano?*

Dios ha estado metido en todo... lo que te comentaba de la persona que me encontré, es así como que... diciendo... 'recuerda lo que acabas de vivir'... todo se convierte en un recordatorio... yo no soy de las personas que se la pasan orando o en la Iglesia... lo evito, pero soy de las personas que van platicando con Dios a lo largo del día... a la mejor no pides que te resuelva tanto los problemas, sino la inteligencia para abrir... para abrirte y poder ver hacia donde se puede avanzar. A mí me ha traído paz... me ha traído paz... se puede decir que he vivido un aprendizaje en el que entiendo que es por algo que pasan las cosas y que todo pasa en su momento; creo que el concepto que yo tengo de Dios no es algo muy... con muchas reglas y explicaciones... para mí es alguien que viene conmigo, alguien con quien platico y... alguien con quien no necesito justificar ¿qué soy? o ¿qué hago?... sino simplemente es como... ¡tener un corazón inteligente!... algo así como 'no dejes que me endurezca por lo que pasa en la sociedad y por lo que debe uno de cumplir -hablando económicamente, o de cuestiones de status, o cosas de ese tipo-

sino entender y respetar todo lo que nos manda... pero también con la inteligencia para discernir algunas cosas ¿no?... de saber qué es lo que me puede dañar o ¿a quién le puedo hacer daño?.

No he dudado de él... en este tiempo no he dudado de él... siento que ha sido importante... y siento que lo que viví fue necesario vivirlo para poder hacer las cosas como las estamos haciendo ahorita, es lo único...

ENTREVISTA A TERESA¹

- *¿Cuál es su nombre y su edad?*

Mi nombre es Teresa y tengo 49 años, nací en el estado de Guerrero, tengo 36 años viviendo aquí.

- *¿Cuántos años tiene de casada?*

27 años.

- *Doña Tere, hábleme acerca de su familia...*

Yo pienso que, bueno, para mí pues mi familia... tengo un marido que dentro del carácter que tiene... tiene, -bueno como todos- tiene cosas buenas, cosas positivas y negativas; pues cada quién tiene su carácter; pero yo me he llevado siempre mejor con mis hijos, mucho me he llevado... será porque yo los crié, mucho me dediqué a ellos.

- *¿Y con su marido cómo ha sido la relación?*

No es mala, yo pienso que no es así tan mal; porque ya que me pongo a verlo, ahora que me doy tiempo de analizarlo -porque anteriormente no- o sea era ver lo negativo, nada de lo positivo; ahora ya lo veo todo; lo positivo, lo negativo: él tiene su forma de ser, entonces como yo no respetaba su forma de ser chocábamos más y ahora pues, respeto su opinión y no está nada más la que yo decía; y además siempre hemos tomado en cuenta a todos, de hecho nunca hemos sido así autoritarios, siempre se les ha tomado en cuenta a los muchachos, de que 'oigan que les parece si hacemos esto', y pues ya hacemos lo que quiere la mayoría; pero yo siento que nos llevamos bien; aunque a mi esposo le ha costado la relación con sus hijos, y a lo mejor está relacionado con que él se fue siempre a trabajar, o sea él dedicado a trabajar. La función de los dos era: tú -a mí me dijo- 'tú adáptate a lo que yo te pueda dar y cuida a los hijos, tú no te preocupes si hay que pagar la renta y esos gastos, yo me ocupo de eso, pero tú encárgate de los muchachos, porque nadie puede cuidar mejor a los hijos que tú'; entonces yo me la creí tan en serio que me aferré nada más a cuidar a los hijos.

- *¿Esta división de las actividades afectó de alguna manera su relación de pareja?*

Pues bastante, yo nada más veía en el marido a alguien que tenía que cumplir todo lo necesario en la casa y además ahí yo veo que a él no le gusta mucho que yo salga de la casa; entonces una manera de tenerme ahí bien controladita es tenerme el refrigerador con cosas; yo no tengo que salir, entonces, eso yo no lo notaba, pero él usaba sus... ¡para controlarme a mí!

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

¹ Entrevista realizada durante los meses de enero y marzo del año 2002.

- ¿Por qué cree usted que pasaba eso?

Pues para que todo estuviera muy controlado... el refrigerador nada más se tenía que abrir y pensar ¿qué quiero hacerles de comer? y yo ya tenía carne, verdura, fruta, lo que fuera de todo, siempre.

- ¿Usted consideraría que como pareja su esposo y usted son celosos?

Mira, algunas personas dicen que yo sí... te voy a decir lo que a mí me molesta; es que mi marido sí les llama la atención a algunas personas, y a mí me molesta; que algunas señoras vayan y se le estén insinuando a él, eso me molesta y no lo voy a poder evitar; porque a mí me ha pasado pero mi marido a mí siempre me ha dado mi lugar; pero ahora es algo que me prende y no lo puedo evitar; yo lo he relacionado con mi estado; lo de mis piernas.

Y mi marido se sabe controlar, hasta que me piropeen, el no, no, no... cuando algo ya le molesta él se enoja por nada y se pone serio, pero no me dice nada porque yo no lo provooco; porque aunque sea por cojita, o por gordita, algo les ha de llamar la atención de mí, pero yo no lo provooco.

- Y su vida familiar ¿cómo ha sido?

Mira, no me acuerdo en que año fue pero yo tenía mucho problemas con mi marido, muchos conflictos, nos peleábamos mucho, nos agredíamos mucho. Entonces yo me empecé a ir... además él me dijo que yo, que yo estaba loca; o sea, estaba tan metida nada más en los hijos ... yo me dejé tanto que a mí nada más me preocupaba el marido, los hijos; con toda la mala relación que había me preocupaba me preocupaba lo que él decía. Me dejé manejar tanto, tanto que yo era como su títere de mi marido y un día agarra y me dice que no me puede mantener y 'los problemas que hay en la casa son porque tú estás loca y tú los ocasiones' y me la creí tanto que yo creía que estaba loca porque me lo decía el marido -imagínate cómo estaba de mal-; no me acuerdo en que etapa estaban mis hijos, como en la secundaria, Israel acababa de entrar a la secundaria, entonces me la creí tanto que me empecé sentir mal, muy mal.

Yo trabajaba primero a escondidas del marido, vendía cosas para tener siempre dinerito y después ya no me importaba que se diera cuenta; cuando él dijo eso, yo dije 'no pues si yo estoy mal mejor me voy, y además el no tenía buena relación con los muchachos ¿no?', sería porque yo nunca les ocultaba los problemas, no les ocultaba los problemas y una vez nos peleamos tan feo que Israel vio como me pegó él, me golpeó pero fue la última, la primera y la única vez. Israel estaba chico y lo vio y le agarro un odio a su papá que lo expresaba así como 'maldito, que se muera', decía cosas tremendas, y yo me sentía mal porque a fin de cuentas es su papá, pero le deseaba lo peor a su papá y nosotros no sabíamos que también traía otro problema mi hijo; nunca nos lo dijo pero para aquel entonces el también traía problemas; entonces yo decidí: si yo soy la que está pasando los problemas en esta familia le dije a mis hijos 'me voy a ir a Acapulco, voy a intentar vender, hacer clientela allá, -vendía piel, bolsas, zapatos, ropa interior, ropa infantil, de esa ropa que venden a Liverpool; me metí a Jafra y comencé a hacer limpiezas faciales... me ganaba mi dinerito- y me empecé a ir a Acapulco, iba y venía, mi marido a veces me iba a llevar a la terminal, porque yo ya quería acabar con esta relación, pero quería primero estar... tener como me iba a mantener y como iba a mantener a mis hijos; porque incluso antes de irme yo hablé con ellos, les dije que era

con el fin de ver si yo podía quedarme a trabajar allá, acomodarme allá; no me los llevaba porque no quería que fueran a sufrir de arimados en otro lado; porque además ellos no habían sufrido cosas de nada, siempre se les procuró... sufrieron lo que nosotros, bueno sufrieron nuestros pleitos y eso; ese era el sufrimiento que tenían pero siempre les procuramos que estuvieran bien, que tuvieran que comer, que estuvieran en buenas escuelas, de alto nivel donde les enseñaran muchas cosas buenas; entonces yo me empecé a ir pero ellos se aguantaban, yo cuando llegaba les preguntaba ¿cómo los había tratado su papá?, entonces yo les decía que también era para que se llevaran mejor con su papá, para que si yo no estaba en medio a lo mejor ellos podían hacer una buena relación con su papá; y pues no, las cosas siguieron igual, no cambió en nada. Lo único que cambiaba era que ellos me extrañaban mucho; mis hijos tenían once, doce años... creo que no, desde los nueve años, no yo creo que desde antes empezaba a haber muchos problemas, cuando los dejé debían tener entre diez y once, luego entró a la secundaria Israel.

Yo me iba en las quincenas, me iba a vender y cobrar, yo les dejaba las cosas y las guardaba en el refrigerador, cuando yo empecé a vender hacia muchas comidas y todo les dejaba en el refrigerador y yo me iba a vender, claro que también empezaron las preguntas ¿y tu marido?, ¿por qué están tan mal?, porque además se acostumbraba que la mujer estaba en su casa. *¿Su esposo en qué trabajaba?*, es profesor pero también es arquitecto, lo que pasa es que tiene las dos carreras). Me empecé yo... este, cuando regresé una vez que regrese me dijo mi hija 'mamá, yo no te quería decir pero Israel llora mucho', y en la escuela Israel empezó a bajar de calificaciones, Israel siempre había sido niño de nuevas y dieses y ahora venía hasta con materias reprobadas, entonces pues fui a la escuela, fui a hablar, estaba reprobado hasta en Educación Física porque no llevaba un aro, y luego bajó mucho en una materia, y yo me preocupé porque Israel no es así, y además estaba becado y no quería yo que perdiera su beca que era como un regalo para él, entonces ya me puse... me regresé, me puse aquí con ellos, incluso hablé - porque yo hablaba de muchos temas con mi esposo, o sea de muchas formas hablaba -; yo lo que le pedía, mira, yo le decía: estamos mal nosotros, yo sentía que estábamos mal, le decía, estamos mal, pero no nada más soy yo, o sea somos los dos pero él no lo entendía así, y entonces yo puse otra vez todo mi empeño... porque este hogar siempre me ha costado mucho trabajo, en este hogar siempre he puesto muchas ganas, me ha costado sacarlo porque, en primera, desconocía completamente a la persona con la que me casé y empecé a ir -todavía guardo la tarjeta- a un lugar donde no me cobraban porque yo no tenía dinero para pagar, era un lugar donde ayudaban a la gente; entonces yo ahí empecé a ir con una psicóloga y empecé a hacer unos ejercicios y me empecé a decir que yo tenía la autoestima baja y que solo estaba preocupada con mi familia, porque yo no me fijaba en mí... me fijaba en que estuvieran bien mis hijos, -principalmente ellos-, mi marido y después yo.

Y ahí empecé yo como a despertar un poco, empecé, empecé a darme cuenta de algunas cosas, y entonces ya me puse a la lucha de que no, no estoy loca, yo no he..., los problemas no son por mí, aquí somos dos y si los dos no le echamos ganas nos vamos cada quien a la fregada.

Y así empezamos, y así empecé aunque de una forma... agresiva, agresiva y lo corría y el no se quería ir; le decía ¡vete, déjame con mis hijos!, no me los quiero llevar a arrimar porque no quiero que sufran, porque yo también viví otra etapa de la vida de nosotros en la que vivimos con unos tíos y nos trataron mal, entonces no quería que eso vivieran mis hijos; y nada más de pensarlo me enfermaba; mejor corría a mi marido y nunca se quiso

ir, trataba, se portaba bien un tiempo y otra vez empezaban los problemas y así nos la llevamos mucho tiempo.

Los problemas se generaban por cosas tontas... por ejemplo no proporcionarnos nada que en su casa no hubiera... cuando yo le dije 'mete el teléfono', su mamá no tenía teléfono ¿por qué íbamos a tenerlo nosotros?: era una cosa tonta, me parecía tonta, entonces él también es una persona que trae sus problemas... incluso no llevaba una buena relación con Israel y con Érika, su relación era puro choque, era de puro choque; para pedirle algo ... lo que daba... él te tenía la comida, el techo, pero para gasto de escuela le costaba a los muchachos; les daba pero siempre lo postergaba, o sea no se las proporcionaba a tiempo, no era porque no tuviera, si lo había, si lo había porque además yo le ahorraba mucho dinero y a mí me pasaban cosas que decía... yo siempre le ayudé, aunque tú sabes que cuando ya tienen dicen 'mi casa', 'mis cosas', o sea, ni se notó lo que tú hiciste... oye si yo le ahorré en la casa, lo lógico es que ... ni lo disfrutaba he, yo disfruto ahora porque el señor ya se ha dignado que yo disfrute, y porque ya que los hijos empezaron a trabajar se pusieron en un plan... como de que se querían hacer cargo de mí.

Porque bueno, yo intenté... dije 'ya están grandes', cuando Israel ya termina la carrera , ya que yo no iba a poder proporcionarle los estudios, -se los estaba proporcionando su papá, los gastos -, les empezó a pagar él una universidad particular, y dije, 'terminan de estudiar y yo me voy', o sea, la relación seguía mal, siempre ha seguido mal; ahora es cuando... bueno... porque la última vez que yo ya había ido a ver un abogado para divorciarme pero él no quería, aunque no era si él quería, o sea, yo lo que le decía era que quería estar en un lugar en paz, no quería problemas.

Los muchachos me dijeron que si yo quería divorciarme ellos estaban conmigo, entonces Érika como ya trabajaba se puso a ... yo ya empezaba a estar enferma y enferma y enferma porque yo siempre me he enfermado de gripas, de estar tirada con calentura arruinándoles los diciembres a mis hijos; ya hasta burla me hacen 'ya Teresita, prepárate, vete a ver a la doctora para que no te enfermes porque no queremos pasárnosla los 24 en la cama, cenando en la cama'; entonces, varios se pasaron mis hijos cenando en la cama... me empecé a enfermar de gripas pero ningún medicamento me hacía efecto, me cambiaron los tratamientos, bueno, y temperatura y gripa, tos y cosas así, se me complicaba; bronquitis; y entonces Érika decidió que se iban conmigo, ella le dijo a su papá que me ayudara con algo para lo de mis enfermedades, como una pensión o algo. El dijo no, pero todavía se puso en un plan pesado con mi hija; yo dije ¿por qué mi hija tiene que arreglar con el lo que me va a dar, si eso lo tiene que ver el abogado y yo ya había visto un abogado... no quise hacer sentir... fíjate una tontería mía porque yo no quise hacer sentir mal a mi hija porque yo pensé que era mi responsabilidad y que era yo quien debía arreglarlo con él... ellos se fueron a un retiro que organiza la Iglesia, de convivencia, actúan, cantan, y nosotros nos quedamos solos, ahí nos dimos cuenta de que en realidad no teníamos tiempo para nosotros solos.

Él no quería tocar el tema de la separación y yo no quería que fuera un choque, no quiso aceptarla, decía que viéramos, pero él es cerrado, no habla, pero trataba de tranquilizarse y por alguna cosa intentaba no pelear, más bien discutirlo, hablarlo. Así estuvimos y cuando llegaron los muchachos ellos se sintieron decepcionados.

Nos dimos cuenta que pensarnos como pareja era siempre en función de los hijos, pero poco a poco intentamos corregir la relación. Mi hija se sintió mal porque yo me dispuse a

darle otra oportunidad, y ellos pensaban que ya le había yo dado muchas oportunidades a su papá, pero yo les dije que esa era decisión mía. No supe como manejarlo para que mis hijos no se sintieron mal.

Esa situación sigue, ya llevamos varios años, pero al menos ya no peleamos, el respeta mi actitud y yo la de él.

Ahora con la que tengo algo de problemas es con Érika, porque creo que quiso ser mi protectora pero yo no me dejé. Ella se alejó mucho de mí y ya no platicamos igual que antes, se ha cerrado mucho, se ha sentido... primero como que yo los manipulaba, como que yo era para Israel la víctima, pero es algo que no he sido y no lo pienso aceptar. Yo se que yo estoy aquí porque me conviene aceptarlo, porque prefiero estar aquí donde estoy tranquila y puedo hacer lo que yo prefiera... el marido ahora le ha dado por darme lo que yo necesito. Pero creo que esto si nos afectó mucho porque Érika siempre ha sido protectora de la gente, de su hermano y yo la regañaba, le decía 'Érika no eres su nana, así como tu aprendiste tiene que aprender él a salir adelante', pero ella por ser la grandecita de responsabilizó de su hermano, yo decía que mi hija al rato no iba a querer ni casarse con tal de estar ahí con él, atendiendo a su hermano que siempre ha sido un niño especial.

• *¿Cómo ha sido su relación personal y familiar en torno a la violencia sexual?*

Israel siempre ha sido muy tierno, muy tranquilo, desde bebé pero yo ahora he llegado a la conclusión de que cuando él nació yo tuve un paro respiratorio entonces a Israel de alguna forma le afectó, yo he oído que a los niños les da algo cuando no pueden respirar bien, porque nacen como muertitos sin respirar pero que cuando le pusieron el oxígeno respondió rápido, pero aún lo tiene, es una lesión cerebral sin embargo Israel es muy inteligente y capaz porque ha estudiado, además siempre ha estado becado y siempre tiene -como te diré- es muy dedicado, muy inteligente y tiene la capacidad.

Israel siempre ha sido muy tranquilo -yo no sabía que había sufrido un abuso pero a partir de ese tiempo para acá Israel se volvió violento, él tenía 9 años, pero yo ¿sabes a qué le inculcaba?, primero porque se quedó solo en la primaria, su hermana salió antes; después entró a la secundaria; después pensé que era porque ya no estaban juntos... empieza uno, empieza a andar buscando ¿qué tendrá?, ¿qué le pasará?, porque yo siempre me he preocupado. Yo los conozco tanto que cuando llegan con verlos ya se que no les fue bien, que tuvieron mal día... conozco muy bien a mis hijos, nada más con verlos se cómo andan, como están.

Israel hubo un tiempo que se volvió muy violento pero fíjate que era violento conmigo, o sea él estaba mal conmigo, por cualquier cosa discutíamos, porque él has de cuenta una tarabilla, una tarabilla, empezaba a culparme siempre a mí de las cosas, siempre me culpaba y me culpaba pero yo nunca entendía cual era su... a mí me sacaba de quicio pero no sabía yo el por qué.

Duramos varios años así hasta el momento en que yo estaba intentando -que ya te digo que había ido a ver una abogada y todo porque me iba a separar de su papá- y ellos estaban de acuerdo, y agarró en una de esos momentos en que estábamos hablando su papá y yo; no, no puedo recordar como estuvo que también ellos tuvieron que ver, no se si fue porque yo fui la que dije 'aunque vean que uno los ocupa de pretexto a ustedes, no es pretexto... porque lo que implica ¿no? una separación, he ... para empezar se tiene

que vender la casa, se tienen que hacer estas cosas'; y no me acuerdo por qué él empezó a llorar y empezamos todos a ponernos como neuróticos, a gritar a... fue un rato así como de los cinco minutos, de que todos empezamos... y entonces él, el... salió, pero le salió así, pero toda la agresión que sacó la sacó sobre mí, y estaba su papá... yo no recuerdo bien con detalle pero lo que no se me pasa es que me dice, que nos dijo en ese momento, y todos nos quedamos así... Érika que era la que estaba más -se puede decir- tranquila, se puso... se puso mal, ¿pero por qué, por qué no nos dijiste?, ¿quién le hizo eso?, ¿qué...?'

Israel me lo dijo así, me dice 'hay es que... este... yo...' pero no me acuerdo por qué salió y fue así fue un... un momento de explosión creo que de todos, y luego ya en eso salió él y dijo 'sí, y es que yo fui abusado', pero nunca, nunca lo... de eso tendrá dos años, el tiempo que llevamos yendo a ADIVAC², yo en Terapia y Érika que estuvo también; pero la agresión, la forma... toda la agresión fue para mí... 'es que siempre has estado ocupada en tus cosas', yo dije '¿por qué no me dijiste Israel?, yo dejé, dejé todo por cuidarlos, por estar al pendiente de ustedes, ¿en qué momento pasó esto?'... no así de tranquila, yo estaba mal, mal, llorando '¿pero por qué Israel...?, ¿por qué no me dijiste?, ¿por qué pasó esto si yo siempre he estado?, ¿en qué momento?, ¿dime quién fue?, ¿dime quién fue? ¿dime quién se atrevió a hacerte esto?... el se quedó caído, el se puso mal, estuve llorando y llorando y llorando, así fue una explosión, que él habla sobre todo esto. Mi marido pues también se puso hasta a llorar, tuvo también su... su... su reacción; Érika igual... todos, todos empezamos a llorar... '¿pero quién?', todos queríamos que nos dijera quién, y luego dice 'es que yo ya lo tengo arreglado' y yo le dije 'no, pues para que pase esto es que no está arreglado', 'es que yo ya lo...'; '¿cuándo sucedió esto?', 'no pues yo tenía nueve años'...pero nada más, ya no dijo más.

Yo lo que quería era que me dijera y hasta la fecha quisiera saber... luego me pregunto yo misma ¿por qué quiero saber quién le causó ese daño a mi hijo?; porque mi hijo cambió mucho, mi hijo, mi hijo lloraba; de por sí ha sido un niño... fue un niño muy sensible, muy tranquilo, muy... el se ponía a inventar cosas, se inventaba cosas: me acuerdo que una vez se inventó unos lentes con unos tenedores, o sea estaba chiquillo mi hijo, mi hijo jugaba, jugaba, pero le gustaba estar haciendo cosas... cosas, a él le gustaba y decía 'a lo mejor me va a salir científico'; y me acuerdo que decía el ortopedista -por que el tiene el pie plano- 'a este niño me cuesta un trabajo pararlo' porque por lo mismo que tenía el pie plano a él le gustaba hacer todo sentado: él se sentaba en la mesa y ahí estaba, él se sentaba en el piso y ahí jugaba, el pero... todo sentado; entonces me decía el doctor que tenía que hacer que se parara, que corriera, que jugara... te digo que él era muy tranquilo para sus juegos, nada de agresivo; una tranquilidad... como que se encerraba en su mundo él.

Después él se volvió agresivo, como que rebelde, cuando sucedió eso yo decía 'a lo mejor es una etapa', pero pues él estaba ya para salir de la primaria, y pues yo cuando empecé a ver tanta rebeldía en él, yo siempre decía 'es un cambio'; pero un cambio que le duró mucho porque estuvo en la secundaria y si le duró mucho, cuando yo me iba a vender cosas... cuando Israel nos comenta eso estaba a punto de salir de la carrera, si eso ha de tener como unos once años que le pasó a mi hijo...

² Asociación para el Desarrollo Integral de Personas Violadas A. C; ubicada en la calle de Pitágoras No.842 Col. del Valle. Del. Benito Juárez. México D.F Tel: 5682-7969.

- ¿Cómo fue para usted recibir esa noticia?

Sentí coraje, sentí ... no se hasta vi a mi hijo así... no sé, lo veía yo como indefenso, como... de por sí de verlo como era sentía yo temor de que le hicieran daño, cuando su papá dijo que lo metiéramos al americano porque a él no le gustaban los deportes agresivos, cuando estaba en la primaria entraron los dos al Tae Kwan Do pero fue por nosotros, -hasta les dieron un diploma-, porque incluso estaban ahí y se iban a natación a escondidas, Érika a jugar basquet ball, se colaban... ellos estaban inscritos en una actividad y se colaban a otra... estaban chiquillos pero se daban sus mañas también.

Entonces cuando lo dijo, no, no sé, lo vi así... entonces el sabía que yo siempre tenía... como que se veía actualizado que mi hijo estaba indefenso, que mi hijo, yo siempre estuve preocupada, toda mi vida desde que nació mi hijo tuve la preocupación, tenía miedo que le hubiera pasado algo, porque yo a veces lo veía así como tranquilo, bien tranquilo, pero era... el es muy inteligente, muy capaz, porque era muy capaz Israel en la escuela, y además que lloraba mucho porque estaba muy... cuando entró al kinder lloraba mucho porque estaba muy apegado a mi. O sea para él yo era algo que no podía estar lejos de mí...

Desde siempre había algo que yo sentía que mi hijo desde que nació -por el problema que yo tuve de paro respiratorio- me hacía sentir como que mi hijo algo tenía, porque además era muy diferente de Érika, él la tranquilidad y Érika un torbellino; Érika era difícil que la mantuvieras sentada, que la tuvieras quieta, y el no, el lo podías dejar sentado y ahí se quedaba, sentía que era indefenso, o sea que era fácil que lo pudieran agredir o dañar...

- ¿Qué ocurrió después de conocer que su hijo había sido víctima de abuso sexual?

No nos enojamos, lo primero que se me ocurrió decir a mí fue 'tenemos que buscar ayuda Israel, tenemos que ver que nos ayuden con esto'; y ya de ahí pasó como una semana y Érika empezó a investigar, en eso nos habíamos puesto de acuerdo, ella me dijo de ADIVAC... empezamos a ir ahí.

La primera vez que fui, fui con él y ya de ahí nos integramos Érika y yo al grupo de contención y el se fue a su terapia separado de nosotras.

Él no dijo más, hasta la fecha no ha dicho más, yo dudo que incluso Érika lo sepa porque Israel siempre ha sido una persona que se encierra mucho, Israel no es muy comunicativo; pero el no, como que se guarda mucho las cosas, a él le puedes decir un secreto y júralo que no va a salir de ahí, entonces... yo a veces me pongo a divagar -será porque tengo tiempo- ¿habrá sido algún familiar mío?, ¿habrá sido alguna amistad?... agarré y empecé a sacar las boletas de la escuela para ubicar en que tiempo fue, ¿con qué gente convivíamos? Y no doy, no doy por más que quiero, o sea, no... hay cosas que las recuerdo pero hay cosas que no.

En ese tiempo ¿qué hacíamos?, porque además él tenía mucha razón, yo tuve una etapa con su papá que parecía loca, porque ese señor me culpó de todo y yo una estúpida tonta... todo me lo creía; mira, mi marido me dice 'los problemas que pasan en la casa son porque tú, tú eres la que está loca, o sea, de plano, tú estás loca y todo lo que pasa, pasa por ti', entonces yo de tonta... o sea, tontamente yo sí... pues sí... porque además yo vivía con la culpa de que cuando Erikita nació yo quería estar en la escuela, por querer

seguir estudiando Erikita fue muy maltratada por mí, entonces yo tenía esa culpa. A través de todo lo que yo he trabajado he descubierto muchas cosas, entonces yo tenía la culpa porque dejaba a la niña con mi mamá, y cuando descubrimos ahí no era bien cuidada porque había un sobrinito que le hacía cosas: le quitaba la mamila, la hacía llorar, yo quería terminar mi carrera, estudiaba en la Normal... pero yo tenía la necesidad: quería terminar la escuela. Entonces cuando Israel nació yo tomé la decisión de dejar la escuela, mi temor también fue porque me habían dado pastillas y me habían puesto el dispositivo y todo te lo dan, y tenía miedo cuando me embaracé, pero el ginecólogo me dijo que no había problema, que ya tenía meses que me habían dado las pastillas y que no había problema, y pues ya no tenía el dispositivo porque me había causado hemorragias, me lo quitaron y me embaracé bien rápido; entonces yo no quería embarazarme, entonces cuando llegó de momento pues yo lo tomé así como algo... como un baldaso frío, yo estaba por terminar y me calló eso como una bomba, porque no quería y a fin de cuentas terminé embarazándome, pero yo no quería y llegó mi hijo así... Entonces esa culpa la tenía, de que cuando me dijeron, en vez de sentir emoción me puse a llorar porque dije 'no', además con Erikita lo que había sufrido... me di cuenta que la única que se esforzaba era yo.

- *En el afán de afrontar todo lo que se articulaba respecto al abuso sexual vivido por Israel ¿cuáles han sido los intentos realizados para salir adelante?*

Mi esposo nunca ayuda, él se queda así con lo suyo ... él sigue su vida normal. Aunque le haya afectado -porque de momento le afectó- pero lo único... que se puso a llorar y dijo... sí, sí... dijo algunas cosas, si me las dijo, sentía un dolor, sentía un coraje...

Pero cuando Israel cuando lo dijo si sentía... yo me sentí, sentí que tenía resentimiento hacia mí; pero yo siempre estuve con ellos, bueno no se en qué momento, yo cuando dejé la carrera y me di cuenta que no podía como mamá por estar toda estresada, toda presionada, la niña también la llevaba: le llegué a pegar, la golpeaba... tomé la decisión de salirme para estar con mis hijos.

Después de la expresión de ese día, seguimos hablándolo 'malditos'; es como el impulso de hacer algo, incluso para ver si el nos quería decir, pero yo como aferrada a querer saber, él me decía 'yo ya lo resolví, yo ya hablé con esa persona' eso es lo único que sé. Todavía algo me hace sentir coraje, me causa muchas sensaciones, tristeza, no se, muchas cosas me pasan... ahora yo me pregunto 'si supiera... ¿qué haría?'; he tenido muchas ideas, si supiera yo si iría y lo exhibía, lo denunciaba... yo sí... yo sí... le decía yo a Israel 'esa persona, esas personas que te hicieron daño, esas gentes que abusan de una persona son abusadores' o sea a lo mejor está haciendo daño... pero Israel es hermético, es hermético.

Antes se hablaba entre nosotros; ahora no se habla, no se habla para nada. Él no quiere hablar, o sea, yo tengo la sensación de que él no quiere hablar, y a mí no se me pasa, pero a veces estamos los dos solos y se me viene a la mente querer... o sea se me viene querer decirle 'Israel, esa persona debe seguir haciendo daño' y ni así lo hago hablar del tema. Además si empezamos a hablar de repente él se sale, se va a su cuarto o por cualquier cosa se cambia el tema. Últimamente yo he optado por ya no comentarlo; esperar; pero me da la sensación de que ¿esperar?, creo que estoy esperando mucho, mucho tiempo y él no quiere hablar, no habla.

- *¿De qué formas cree que haya repercutido ese abuso sexual sobre su hijo?*

Pues no, no les he conocido parejas, solo amigos, pero Israel no es... tiene amistades... como te diré... amigos, amigos casi no. ¿Sabes qué he notado? a Israel lo siguen mucho las niñas y lo quieren mucho, él es muy querendón... pero amigos no... pocos, pues tiene un amigo que a mí ni me cae pero es su amigo de mi hijo, y anteriormente yo me expresaba mal de ese muchacho porque del grupito de amigas estaba con una y con otra, y a mí no me cae bien porque es muy incumplido y de esos muchachos que queda mal y ya con una disculpa todo lo quiere arreglar, y nosotros, mis hijos son más formales, más responsables, más maduros.

Cuando yo ingresé al 'Grupo de Contención para Padres' (ADIVAC) yo lo que quería era sentirme bien y saber como actuar con mi hijo, porque yo siempre he sido madre protectora, siempre los he protegido mucho, ellos se han ido como...liberando porque yo he sido la protectora: la del miedo que les pase algo; pero ellos se han ido... ellos solos como diciendo 'mamá ya déjame, yo me vengo solo de la escuela, tu dame nada más lo de mi camión y yo me vengo' y cosas así, 'mamá voy a cumplir quince años y yo no sé atravesar una calle' y bueno, yo me quedo aquí con el estómago hecho bolas pero digo 'bueno, tienen razón' y ellos son los que -de alguna manera- me han ayudado a mí; entonces cuando lo de Israel, lo primero que me vino a la mente... no sé... quería encerrar a mi hijo... y a mi hija; no nada más a él, yo pensaba en los dos, porque ya aprendí que la mujer corría más peligro, o sea eso me lo metieron aquí, y bueno, de repente un hijo al que le pasa algo... y te quedas así... y te causa muchas, muchas, muchas confusiones, muchos problemas; que te sientes, se siente, bueno, yo me sentía muy mal, y pensaba en él y quería como evitar... pero ellos están en un momento de que 'no mamá ya no soy tu bebito', entonces Érika, yo pensaba, ella tiene más libertad que el hermano, él es más casero, ella es más vaga, entonces el pánico, me dic pánico de que les pase algo, a ella; pánico de él... de... ha, porque fíjate que me comentó que él tuvo... tuvo este... ganas de morirse de mi hijo... cuando me comentó del abuso me dijo, ha, porque me dic el temor de que se quisiera hacer daño, me dijo, como dándome a entender 'ahorita tú no te preocupes, lo tuve, gracias a Dios sali adelante... solo...' eso me dio a entender 'solo, por ahorita no te preocupes', o sea sí, si tuvo su momento de querer hacerse algo, pero que ahorita ya no 'ahorita no te preocupes ya no voy a querer hacerme algo'.

- *¿Frente al saber en torno al abuso sexual sufrido por su hijo, qué es lo que usted ha tenido que entender Señora Tere?*

Bueno, que todo mundo estamos expuestos y muchas veces... he entendido que eso de dedicarme completamente a ellos, de dedicarme pude haber sido la peor o la mejor madre también yo realizándome como ser humano, como persona en mis cosas; sin embargo yo dejé todo eso... esa fue una decisión que yo tomé y yo la acepto.

Anteriormente yo tenía muchas culpas, pero he aceptado que no tengo la culpa de todo, que no puedo... -incluso con mi hijo- porque yo dije 'ya que no puedo dedicarme a una carrera, no me titulé ni nada, pero voy a hacer las cosas lo mejor que pueda... y siento que le he puesto muchas ganas; me he dado cuenta que le he puesto muchas ganas, con errores, pero siempre te he puesto todo mi cariño, toda mi buena intención, nunca nada negativo' aunque me han dicho que yo era manipuladora, sobreprotectora... aunque yo no lo acepto; a lo mejor inconscientemente, pero yo no lo siento así...

Me sorprende cómo puede ser la vida; porque recuerdo que yo estaba acostada en la hamaca y él me tocó... sobre la ropita me estaba acariciando, mi primo ¡y yo estaba chiquilla!... yo me veo así... hasta me recuerdo, yo traía un vestido blanco y me recuerdo así, cuando eso se me venía a la mente, a la mente se me venía yo decía ¿lo habré soñado?, ¿qué es?... pero sobre que hemos andado en la búsqueda se sentirse bien, de estar bien, ese fue un recuerdo de abuso que me llegó. Y lo de mi tío no; eso sí lo recuerdo perfectamente. Cuando se lo platicó a mi mamá no me dijo nada, solo que lo iba a platicar con mis tíos y ahí quedó... y se siguieron repitiendo porque mi mamá era la que trabajaba, era muy trabajadora y tenía que andar para allá y para acá y a veces nos quedábamos solas; entonces dormíamos todas juntas; -fíjate lo curioso- dormíamos primas y primos y nunca, nunca un primo nos anduvo tocando ni nada de esas cosas y dormíamos juntos, porque llegábamos a Acapulco y nos juntábamos todos los nietos y era agarrar un petate, una sabanita y cada quien... y así todos... y nunca; pero yo me acuerdo que tenía unos quince años, como de trece a quince años me pasó eso con un primo cuando estaban de moda las películas de los Beatles, yo estaba chavita, entonces mi primo -otro primo- me buscaba mucho, me buscaba mucho, pero así como con él me llevaba yo con muchos de mis primos, pero así en buena onda ¿vamos al cine? Y ahí íbamos todos como en palomilla, pero esa vez me invitó al cine y yo lo vi normal, entonces nos fuimos... y cuando salimos del cine me quiso besar y abrazar... no me agradó; yo me acuerdo que le pegué, lo pateé, y me eché a correr hasta que llegué a la casa... no se lo dije a nadie, me quedé con eso; pero de ahí ya no me le volvió a acercar a mi primo, nada con él, ya no quería hacer nada con él. Se volvió algo repugnante para mí... ese primo.

Mi tío ya murió -muy viejito- pero si nos llegaba a tocar sobre los calzoncitos pero si nos llegaba a tocar y cada vez que llegaba nos lo hacía; pero también me queda la... que uno de mis tíos como siete años mayor que yo también nos llegó a tocar una vez y yo estoy segura que sí -como en un sueño- yo estoy segura que cuando desperté él era el que estaba ahí... ¿quién más me pudo haber tocado?, me volvió a pasar lo mismo: me quedé así y ya no dormí, sentía que si me dormía me iba a pasar algo, a... estaba entre los trece y los quince años, porque más o menos fue la etapa en que yo vivía con mis abuelitos... porque cuando yo estaba más grandecita yo ya no recuerdo, ya no recuerdo que no pero... de eso sí, de eso sí me acuerdo y ahora se me volvieron así, después de que eran unas cosas así se volvieron como más... más reales. Son reales.

No me siento... no me siento con ... como de decirle a las gentes que viven algo que yo ya he sufrido, 'no lo sufran' o 'no lo lloren', lo que si les diría es 'sufran lo que tengan que sufrir y busquen ayuda'; cualquier problema, cualquier problema que tienen se puede superar porque si creo en que lo único que no tiene solución es la muerte, eso sí lo creo fervientemente que todo lo que nos pasa tiene solución.

Cuando son cosas como la que le pasó a mi hijo, que hasta a la vez todavía me causa... ya no lloro, yo lloraba mucho antes, lloraba así... incluso ahorita estoy en una etapa sensible pero no lloro ya, ya no me pasa ese llanto, ya no me causa ese hueso acá...porque cuando yo... nada más de oír, de platicar, ya sentía yo un hueso que me estaba lastimando la garganta y ya no, ya no me pasa eso; entonces yo les diría 'sufré lo que tengas que sufrir, vive lo que tengas que vivir, busca ayuda y... adelante, tienes que seguir adelante', eso yo les diría... porque yo no les puedo decir... y a lo mejor yo le expresaría mi problema... pero de mi hijo no hablo, de lo que le pasó a mi hijo...les diría 'mira, yo tengo esta experiencia'.

Mi hijo es un muchacho que salió adelante con todos los... pero te voy a comentar otra cosa: ha habido gente, aquí mismo que lo han retado por su forma de ser porque no es igual que todos. Porque a mi hijo no lo ves... aquí los muchachos lo clasifican de maricón, porque no lo ves que está tomando con ellos, mi hijo aquí es de... a todo mudo saluda, pero no lo ves haya afuera tomando cerveza... si toma pero... no anda con los muchachos exhibiéndose... si tiene antojo viene 'papá tengo antojo de tomarme un tequilita, y aquí se lo toma' y si estamos en un lugar y le apetece 'papá me voy a tomar un vino'... pues él se lo paga, y si el lo quiere; con sus amigos cuando se va a antrear... pero a ellos, los que le dicen cosas a mi hijo es porque no lo ven que sea igual que todos, ¡no es igual que todos!... es muy... ¡Israel es una... tiene su personalidad muy, muy, muy especial, es mucho muy diferente, lo han querido retar... por que él es de su trabajo - la escuela - la casa; es así, y si se trata de estar en una reunión es de estar cotorreando con la gente, lo que amerita el momento, pero nos han llegado comentarios hasta de algunas mamás; y yo una vez oí cuando salió la mamá de un chamaco: 'hay si ese es el mariconcito de ahí'; cuando yo se lo comenté lo tomó así como si nada, y la otra vez que le dijeron 'y si fuera ¿qué...?; yo no se que sea mi hijo -la mera verdad- su preferencia no la conozco pero si así fuera ¿cuál es el problema?. A mi hija la tachan de marimacho ... jellos sabrán! y si lo hicieran sería muy su problema de ella, su decisión de ella. Así que te has de imaginar ¡tengo un maricón y una...!

Yo sería capaz de respetar y aceptar lo que sea la preferencia sexual de mis hijos.

- *¿Qué sería lo más significativo que usted ha trabajado dentro de los procesos terapéuticos por los que ha transitado en esta necesidad de buscar ayuda y -como usted dice- de estar bien?*

Yo he reconocido muchas cosas, muchas cosas y he modificado por ejemplo mi forma... muchas formas mías. Me ha ayudado mucho... porque ya no me dañan igual, no me dañan igual, las asimilo diferente, no te voy a decir que a veces no me llegan sentimentalmente, al corazón o al estómago, que me hacen sentir una sensación de tristeza, de lo que sea... lo que me causen las cosas; decepción; no se muchas... pero ya no me lastiman, ya no me dañan sobre todo ya no dañan mi salud.

Ahora que he estado así, la enfermedad la tengo, pero la he estado sobrellevando mejor, me siento con menos dolor y antes eran muchos dolores y aunque siento yo que lo que vivía en el grupo (ADIVAC) me movía lo que le pasaba a todas las señoras, me movía pero aprendía, me quedaba que aparte de que no somos perfectos, cómo nosotros, yo... viéndome como madre, cómo nosotros afectamos a nuestros hijos; entonces gracias a eso reconocía yo una luz, una lucecita que siempre me anduvo guiando y que a pesar de mis errores, no les fue tan mal..., no les fue tan peor... les pudo haber ido peor, porque yo soy una persona emocionalmente mal y acepto que estoy emocionalmente mal. Aprendí a aceptarme como soy, con mis bajas y mis altas.

Lo que aún me falta trabajar... no es que no acepte...porque yo siento que lo acepto... me falta, no concibo que una persona porque está de mal humor te lastima, o por sus problemas que trae te humille, te maltrate, no, no lo puedo aceptar, no lo concibo, o sea ¿por qué?. ¿por qué?... soy una tonta todavía que sigue sobre lo mismo, sobre lo mismo... porque son las mismas cosas, o sea las mismas cosas...yo lo veo: como yo se que de esta manera te controlo, te voy a... siento así: 'te controlo de esta manera, pero te voy a causar un mal rato' si tu se lo reclamamos a la persona te dice 'hay no, es que yo no quisiera hacerte sentir esto', ahí donde yo digo 'es que todavía yo soy la que está mal'

porque si quiso o no quiso ya me causó un mal rato... ahí es donde estoy mal; y yo no concibo que esa persona o una persona con mal humor te maltrate, ¿por qué? ¿qué te da derecho?; esas cosas todavía no las alcanzo a digerir.

Con mi hija ya no hay la misma confianza... y no sé de donde pueda venir eso; hacia ahí también debe dirigirse el trabajo, porque de repente siento que ... sigue siendo cariñosa pero siento como que hay algo que no la deja ser igual que antes... la verdad no sé y si me gustaría saberlo, porque a veces empezamos a platicar y me da la vuelta, empezamos a sacar cosas y de repente se va...

Otra cosa que también me... porque todo mundo hace observaciones de 'ya señora déjela...' pero yo no tengo a mi hija pegada a mí, o sea mi hija tiene toda la libertad: puede andar con novio 'por eso no tiene novio, porque todo el día anda con usted' entonces... pero así mucha gente, amistades de mi marido decían 'yo a esa edad me reventaba' yo les digo que ellos no lo hacen porque no quieren .

- *¿Habría algo más que la experiencia de sobrevivir emocionalmente le haya aportado como persona?*

Israel mucho, mucho, mucho ha cambiado: es más tierno, más cariñoso, más autosuficiente... más... Israel ha cambiado, se que todavía le falta, siento que por lo del abuso hay todavía algo de tristeza, hay dolor, todavía, pero está saliendo. Lo hemos comentado 'hay que intentar vivir sin la terapia para darnos cuenta cómo vamos y si es necesario, retomarla', a ver si podemos hacer una vida tranquila, normal.

Aprendí a no tratar de forma distinta a mi hijo por lo que le pasó, igual, igual... yo siempre los he apapachado; no lo trato como si fuera un limitado, yo lo apoyo estando cuando me necesitan o si me quieren decir algo ahí también estoy, si no, evitando meterme; continuando con la labor de irnos individualizando, no separando porque cuando queremos estar juntos estamos juntos, el que no quiere no está y es muy respetable, y más que nada ellos conmigo, pero ya cada quien individualizándose.

Pienso que en el mundo no estamos exentos de vivir situaciones de abuso y de violencia y a veces nos sentimos muy culpables porque no las podemos evitar pero... no somos dioses para evitar todo lo que nos daña y lo único que nos queda es buscar la forma de estar bien... no estamos solos, siempre habrá alguien que te quiera escuchar... alguien con quien puedas llorar... yo he tenido muchos problemas difíciles y he aprendido a vivir con ellos, pero... yo nunca he aceptado el maltrato en mi casa, a eso nunca me voy a acostumbrar. Creo que se trata de no cerrarse y luchar... luchar fuerte por tratar de estar bien... la vida se trata de buscar estar emocionalmente bien... apoyándonos, intentándolo... integrándonos.